Saberes desbordados

Historias de diálogos entre conocimientos científicos y sentido común (Argentina, siglos XIX y XX)

Jimena Caravaca, Claudia Daniel y Mariano Ben Plotkin (editores)

LIBROS DEL ides

SE Saberes de Estado y Elites Estatales
Programa de Estudios

CONICET
ides
Centro de Investigaciones Sociales

Saberes desbordados

Historias de diálogos entre conocimientos científicos y sentido común (Argentina, siglos XIX y XX)

Jimena Caravaca, Claudia Daniel y Mariano Ben Plotkin
(editores)

Colección: **Libros del IDES**

Coordinadoras: Silvina Merenson y Lorena Poblete

Saberes desbordados: historias de diálogos entre conocimientos científicos y sentido común, Argentina, siglos XIX y XX / Jimena Caravaca ... [et al.]; compilado por Jimena Caravaca; Claudia Daniel; Mariano Ben Plotkin; editado por Silvina Merenson; Lorena Poblete. - 1a ed compendiada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Instituto de Desarrollo Económico y Social, 2018.

Libro digital, PDF - (Libros del IDES / Merenson, Silvina; 3)
Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-23365-6-1

1. Sociología. 2. Estado. 3. Conocimiento Cientifico. I. Caravaca, Jimena II. Caravaca, Jimena , comp. III. Daniel, Claudia , comp. IV. Plotkin, Mariano Ben, comp. V. Merenson, Silvina, ed. VI. Poblete, Lorena, ed.
CDD 301

Los capítulos incluidos en este libro fueron sometidos a evaluación externa.
Edición Piroska Csúri.

Libros del IDES

Saberes desbordados

Historias de diálogos entre conocimientos científicos y sentido común (Argentina, siglos XIX y XX)

Jimena Caravaca, Claudia Daniel y Mariano Ben Plotkin
(editores)

Paula Bruno
Hernán Comastri
Ximena Espeche
Ana Grondona
Mariana Luzzi
María Jimena Mantilla
Giulietta Piantoni
Alejandra Pupio
Soledad Quereilhac
Marina Rieznik
Nicolás Viotti
Ariel Wilkis

LIBROS DEL ides

SE Saberes de Estado y Elites Estatales
Programa de Estudios

CONICET
ides
Centro de Investigaciones Sociales

Indice

2 Introducción
Jimena Caravaca, Claudia Daniel y Mariano Ben Plotkin (CIS-CONICET/IDES)

20 Radiografías en la pampa. Fantasías sobre rayos X y radiación en la Argentina de entresiglos
Soledad Quereilhac (UBA/CONICET)

51 Hacer "al mismo tiempo". Relojes cotidianos y cronógrafos expertos en la Argentina 1870-1910
Marina Rieznik (UNQ, UBA/CONICET)

66 La apuesta por la energía atómica. Guerra Fría, políticas de Estado e imaginación técnica popular en el primer peronismo (1946-1955)
Hernán Comastri (IHAYA-UBA/CONICET)

92 Museos, coleccionistas y Estado. Tramas de circulación entre la actividad amateur y la experticia durante la primera mitad del siglo XX
Alejandra Pupio (UNS/CIC) **y Giulietta Piantoni** (UNCOMA/CONICET)

118 Un pionero cultural en el espacio científico argentino. Eduardo Ladislao Holmberg entre las décadas de 1870 y 1890
Paula Bruno (IHAYA-UBA/CONICET)

137 Keynes para armar. Teoría y práctica económicas desde la periferia (1930–1947)
Jimena Caravaca (CIS/IDES-CONICET) **y Ximena Espeche** (UNQ, UBA/CONICET)

158 *Más allá...* del desarrollo. Ciencia, fantasía y proyectos nacionales en Oscar Varsavsky
Ana Grondona (IIGG-UBA/CONICET, CCC)

182 El dólar habló en números. Crónica periodística y publicidad en la primera popularización del dólar en la Argentina (1958-1967)
Mariana Luzzi (UNGS/CONICET) **y Ariel Wilkis** (IDAES-UNSAM/CONICET)

205 Freud para todos. Psicoanálisis, entre los saberes expertos y la cultura popular
Mariano Ben Plotkin (UNTREF, CIS/IDES-CONICET)

227 La vida pública del cerebro. El boom de las neurociencias: ¿científicos, gurúes o consejeros?
María Jimena Mantilla (IIGG-UBA/CONICET)

244 Psicología positiva y cultura de masas. Una mirada descentrada sobre los saberes del "yo" en la Revista Ohlalá
Nicolás Viotti (UCA/CONICET)

265 Autores y Autoras

Introducción

Jimena Caravaca, Claudia Daniel y Mariano Ben Plotkin

Este volumen reúne un conjunto de investigaciones orientadas a indagar, a partir de análisis transdisciplinarios de casos singulares, sobre las características específicas de procesos de producción y circulación de conocimientos en la Argentina, a lo largo de un período que va desde las últimas décadas del siglo XIX hasta el presente. ¿Cuáles son, y cómo se definen, las fronteras entre conocimiento experto y sentido común? ¿Cómo y dónde se construyen sistemas de conocimiento en una sociedad? ¿Cómo "viajan" o "se desplazan" los saberes a través de –y dentro de– espacios culturales diversos y de qué manera ese recorrido afecta su definición o constitución como tales? ¿A través de qué mecanismos se difunden distintas formas del conocimiento? Estas son algunas de las preguntas que se abordan a lo largo de este volumen, desde una perspectiva que articula las dimensiones transnacional y local de los fenómenos estudiados. Las contribuciones focalizan en las especificidades que desarrollaron los sistemas de recepción y circulación de distintas formas de conocimiento en un país que, como la Argentina, se ha posicionado a nivel internacional, y a lo largo de su historia, más como receptor que como productor de saberes. Aunque los capítulos se concentran en la Argentina, tomamos a nuestro país como un estudio de caso que permita formular algunas hipótesis generales sobre los problemas abordados.

En términos generales, los estudios acerca de la constitución de saberes o tecnologías, así como aquellos que tratan de la consolidación de actividades expertas, han tendido a concentrar su atención sobre los ámbitos y las reglas internas de producción de conocimientos, las disputas entre actores en el marco de comunidades intelectuales o campos de *expertise* delimitados, los criterios de validación y legitimación de los conocimientos allí generados, o sobre la circulación transnacional de ideas, conceptos o formas de conocimiento (Salvatore, 2007; Charle, Schriewer y Wagner, 2004; Rodgers, 1998; Iriye y Saunier, 2009). Gran parte de los estudios ha desatendido, sin embargo, una dimensión importante de los procesos de construcción de conocimiento: aquella vinculada a sus cruces, articulaciones o intercambios con otras disciplinas lindantes, pero, sobre todo, han dejado de lado sus asociaciones con otras formas de saber que podrían caracterizarse como prácticos, es decir, contextuales y enraizados en la experiencia local (Scott, 1998).

Una de las hipótesis fuertes que sustenta este trabajo consiste en afirmar que los procesos de recepción, circulación, reapropiación y redefinición de saberes son fenómenos de carácter multidireccional y constitutivos de los propios saberes. Dicho en otras palabras, a lo largo de este libro partimos de la base de que el estudio de un sistema de saberes y creencias es indistinguible del de sus múltiples circulaciones y apropiaciones. Asimismo, al poner el foco en las tramas de tráficos de distintas formas de conocimiento abrimos un espacio de reflexión sobre la eficacia social de los mismos, es decir, sobre cómo y en qué medida han adquirido un carácter performativo sobre las porciones de la realidad que los miembros de una sociedad toman como dado, es decir, como sentido común, colocadas por fuera de la duda o el cuestionamiento, y que les permite organizar diversos aspectos de la vida cotidiana (Berger, 1965; Geertz, 1973).

En este libro no se trata solamente de observar la circulación de saberes expertos con el objeto de identificar las transformaciones que *sufren* los conocimientos cuando se procura volverlos accesibles a un público lego. Más bien, lo que procuramos hacer es revisar los recorridos o itinerarios de ciertas formas de conocimiento y su circulación por la trama social, lo que implica poner al menos en suspenso –sino en cuestión– el supuesto de la preexistencia de dos espacios claramente delimitados: uno de producción, vinculado al mundo experto y letrado; y otro de recepción, asociado a sectores sociales más amplios. En esta línea, la noción de "saberes que desbordan" –que en un principio habíamos adoptado como válida– fue rechazada porque se prestaría a ser asimilada a un proceso de difusión lineal de un conocimiento desde un ámbito identificado como "experto" a otro que suele ser caracterizado alternativamente como "cultura popular" o "sentido común", entre otras formas posibles de denominarlo. Por el contrario, queremos proponer aquí que los saberes se constituyen en el proceso mismo de su diseminación; es decir que los saberes no "desbordan", sino que son "desbordados" por múltiples lecturas, apropiaciones, interpretaciones y redefiniciones –situadas históricamente– de sus contenidos y fronteras.

Saberes híbridos

Como resulta evidente de las diferentes contribuciones que componen este libro, los procesos de constitución y circulación de conocimientos conforman un universo complejo y rico, del cual quisiéramos detenernos en algunas cuestiones generales. Para empezar, lejos de establecer polos claramente distinguibles –como sostiene la sociología clásica (Max Weber, Pierre Bourdieu)–, las díadas de "letrado/popular",

"experto/lego" y aun "conocimiento experto/sentido común" forman parte de –y a la vez reflejan– un complicado entramado de bordes difusos con abundancia de zonas grises y distintas formas de hibridación. En su trabajo ya clásico sobre las formas de hibridación cultural en América Latina, Néstor García Canclini mencionaba su preferencia por el término hibridación frente a otros alternativos tales como "mestizaje" o "sincretismo", ya que el primero, al ser más abarcativo, le permitía designar diversas mezclas interculturales. Al mismo tiempo, García Canclini encontraba el concepto de hibridación más apto para "deconstruir (…) esa concepción hojaldrada del mundo de la cultura" que oponía de manera abrupta lo tradicional y lo moderno; lo culto, lo popular y lo masivo (García Canclini, 1990: 14). Las distintas contribuciones que conforman este volumen intentan, a partir del análisis de casos específicos, hacer foco sobre las porosidades existentes entre estos diversos niveles culturales en la Argentina a lo largo de un período que abarca casi un siglo y medio. Lo que muestran los trabajos que componen el libro es que la difusión de conocimiento no se debe siempre, ni necesariamente, a la existencia de "difusores" provenientes del mundo experto o letrado que lo "traducen" –y de esta manera lo tornan accesible– a sectores legos. Más bien, tal como señala Peter Burke, la diseminación de saberes puede ser caracterizada, en muchas instancias, más como el resultado de un proceso de "circulación" que de "transferencia" de los mismos: es decir que la circulación no es uni- sino multidireccional entre diversos niveles culturales entre los cuales, por otro lado, no es posible establecer siempre divisiones tajantes (Burke, 2017: 107).

Desde luego, nuestro proyecto no tiene ninguna pretensión de exhaustividad. De ninguna manera sostenemos que las conclusiones extraídas de los ejemplos particulares analizados aquí puedan hacerse extensivos a *todas* las formas de saber y conocimiento. Lo que nos interesa es más bien detectar "cisnes negros", es decir, casos que muestren, de alguna manera, los límites de lo posible en términos de hibridación de saberes y formas de conocimiento a lo largo de distintos momentos históricos y en un contexto cultural dado. En este sentido, un tema que recorre todo el volumen es la existencia de formas de hibridación diversas que se han desarrollado en el largo plazo y son aplicables a formas de conocimiento bien diferentes.

Es en el espacio de esta circulación trans- e intracultural de saberes que, siguiendo parcialmente a Daniel Rodgers, podríamos caracterizar como "entre-espacio" –es decir, áreas grises que no constituyen ni el punto de emisión ni el de recepción– donde se generan formas híbridas de conocimiento, que, en algunos casos, tienen un fuerte impacto social (Rodgers, 1998). Tomando prestado el concepto desarrollado por Harald Fischer-Tiné para la circulación de saberes en el contexto del sistema colonial inglés, podríamos decir que lo que se produce en los entre-espacios se trataría de un "pidgin knowledge" (Fischer-Tiné, 2013), es decir, un saber dialectal,

conformado como resultado del procesamiento de elementos que, en los casos analizados aquí, no siempre provendrían de culturas radicalmente distintas, sino también de la combinación de componentes de origen intracultural, esto es, originado en distintos sectores del mismo espacio cultural.

Estos fenómenos de hibridación se perciben con claridad, por ejemplo, en la contribución de Soledad Quereilhac acerca de la recepción y difusión de los rayos X en nuestro país. Quereilhac muestra la existencia de una superposición relativamente asincrónica de distintos niveles y registros de recepción y diseminación de la novedad representada por el descubrimiento realizado por Wilhelm Röntgen en 1895. Estas múltiples recepciones colocaban a los rayos X en la convergencia de las tecnologías médicas, el espectáculo, la literatura fantástica y también los fenómenos sobrenaturales. En efecto, como muestra Quereilhac, uno de los primeros espacios de difusión del fenómeno estuvo conformado por publicaciones que respondían a grupos espiritistas y ocultistas que consideraban que la existencia de los rayos X –cuya cualidad consiste, precisamente, en su capacidad de penetrar los objetos sólidos– constituía una confirmación validada por la ciencia de los fenómenos paranormales, cuya existencia venían sosteniendo. Recordemos que, hasta las primeras décadas del siglo XX, la separación entre hechos comprobables científicamente, por un lado, y fenómenos paranormales y extrasensoriales, por el otro, también era porosa aun en los países centrales (Europa y los EEUU), y no era infrecuente la participación muy activa de prestigiosísimos científicos de nivel internacional (incluyendo algún ganador del Premio Nobel como fue el caso del fisiólogo francés Charles Richet, entre otros) en sesiones de espiritismo.

Otro fenómeno de superposición de formas diferentes de recepción y producción de conocimientos más o menos contemporáneo al analizado por Quereilhac, aunque sin referencias a lo sobrenatural, es el que surge de la contribución de Marina Rieznik, que tiene como objeto de análisis los intentos de unificación de la medición del tiempo llevados a cabo en Argentina hacia finales del siglo XIX. Lo que constituyó una necesidad originada en el ámbito científico vinculada a la astronomía, es decir, a la capacidad de medir el tiempo con exactitud y, sobre todo, a la posibilidad de establecer la simultaneidad de procedimientos, fue sentido al mismo tiempo como necesidad por una multiplicidad de actores que iban desde funcionarios estatales hasta grupos legos, pasando por comerciantes e industriales. Telégrafos, ferrocarriles, pero también astrónomos aficionados interesados en observar el pasaje de los astros y los primeros experimentos en psicología, así como el mundo de los negocios, generaron de manera más o menos coincidente la necesidad, no solamente de tecnologías cada vez más precisas para la medición del tiempo, sino también de teorías sobre la simultaneidad y, en el límite, sobre la idea misma de tiempo.

Si una parte de la difusión de los rayos X y los debates sobre las mediciones del tiempo se desarrollaron, al menos parcialmente, en espacios alejados del incipiente campo científico, otro tanto puede decirse de la economía medio siglo después, en particular a partir de lo que podría caracterizarse como el "momento keynesiano" analizado por Jimena Caravaca y Ximena Espeche. Su contribución muestra que un conjunto de nociones, que en un momento conformaron lo que se conoció como *keynesianismo*, tuvo una faceta práctica y otra teórica que se desarrollaron, al menos en Argentina, de manera no simultánea y a partir de circuitos de trasmisión diferenciados. Un primer espacio para la recepción de algunas de las premisas del economista inglés se ubicó en instituciones vinculadas a intereses políticos y corporativos, tales como la Unión Industrial Argentina. La llegada de esas nociones a los claustros académicos ocurrió con casi dos décadas de retraso respecto de esa primera recepción, y su camino estuvo mediado tanto por las traducciones realizadas, en su mayoría, por la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica, como por el hecho de que las ideas keynesianas fueran leídas generalmente a través de comentaristas y divulgadores, y no de la fuente original.

Los saberes asociados a las tecnologías médicas (rayos X), a la astronomía y a la medición del tiempo, entre otros, se fueron posteriormente consolidando como saberes expertos. Alrededor de ellos se generaron sistemas de exclusión más o menos rígidos basados en esquemas de formación y reproducción específicos, así como en el uso de jergas especializadas. Podría decirse que las fronteras entre estas formas de conocimiento y el sentido común, aunque nunca fueron (ni lo son aún hoy en día) absolutas, a lo largo del tiempo han desarrollado perfiles relativamente más nítidos que en el caso de la economía, y esto ocurrió no solo en la Argentina. Como señala Nicolas Delalande, todavía a principios del siglo XX el saber económico circulaba en Francia más asociado a prácticas y experiencias concretas que en su forma más teórica (Delalande 2016: 609). Sin embargo, existen otras formas de saberes y prácticas donde las porosidades entre el mundo experto y el lego son todavía más notorias y persistentes en el tiempo. En su contribución, Mariano Ben Plotkin, por ejemplo, analiza el caso de un saber de características híbridas particularmente notorias, que se difundió al mismo tiempo en ámbitos letrados y populares. Se trata del psicoanálisis: un sistema de pensamiento y creencias que, a lo largo de las décadas, adquirió gran visibilidad en Argentina y otros países de la región, y que se diseminó por distintos medios, antes incluso de su institucionalización y de la concomitante emergencia de formas consolidadas de transmisión y divulgación. Sin embargo, aun después de la creación de sociedades psicoanalíticas formales, es decir, luego del establecimiento de ortodoxias socialmente legitimadas, el conocimiento psicoanalítico siguió circulando de manera paralela por otras vías, a través de la acción de actores que –como el brasileño Gastão Pereira da Silva en Río de Janeiro o los argentinos Gino Germani y Enrique Butelman

en Buenos Aires, durante su colaboración en la revista de fotonovelas *Idilio*– se ubicaban entre la cultura letrada y el mundo experto, por un lado, y la cultura popular[1], por el otro. En el caso de Butelman y Germani, ambos provenientes de –y actuantes en– espacio expertos, esta posición anfibia se debió a una coyuntura política particular: el primer gobierno de Juan Perón, que los excluyó de los espacios académicos. Pero, al mismo tiempo, y sobre todo a partir de la década de 1960, han sido en muchas instancias los propios psicoanalistas –institucionalizados o no– quienes han contribuido a la difusión del saber psicoanalítico por fuera de los circuitos propiamente letrados. Desde luego, resulta imposible conocer la relación existente entre este tipo de difusión y la expansión de la práctica psicoanalítica, pero sin duda ambas contribuyeron a conformar un "saber práctico" alrededor del psicoanálisis (Plotkin, 2003).

Así como la revista *Idilio* fue, durante la década de 1940, un espacio de difusión del psicoanálisis, en la actualidad otras publicaciones populares tales como la revista femenina *Ohlalá*, analizada por Nicolás Viotti, contribuyen a difundir, y al mismo tiempo constituir, un menú de saberes mucho más heterogéneos pero también vinculados, como el sistema freudiano, a la gestión del yo. En efecto, en esta publicación, heredera de las revistas femeninas que se modernizaron en la década de 1960, pero, a diferencia de ellas, destinada a un tipo de mujer ya emancipada y empoderada, convergen saberes y prácticas vinculados a la psicología positiva con otros más cercanos a lo que se conoce como Nueva Era y aun otros asociados al mundo empresarial. Con este propósito, la revista –que constituye un ejemplo al que pueden sumársele muchos otros– convoca a un conjunto variopinto de expertos, algunos ya legitimados dentro de su respectivo campo de acción, y otros que se consagran como tales, precisamente, por el hecho de que sus nombres aparezcan asociados a la publicación.

Ciertas similitudes con el psicoanálisis presenta también el caso de la difusión de las neurociencias en nuestro país, conjunto de disciplinas que han excedido ampliamente la esfera científica en el cual se originaron para convertirse en un fenómeno cultural de vasta magnitud, tal como lo pone en evidencia Jimena Mantilla[2]. Buena parte de las formas de difusión vinculadas al boom de las neurociencias –modos de divulgación que, en muchos casos, las colocan en un espacio cercano al género de la autoayuda[3]– han sido producidas por los propios neurocientíficos. Por otra parte, muchos neurocientíficos son rutinariamente consultados por los medios para opinar sobre cuestiones que caen muy por fuera de su especialidad. Es, en este sentido, que puede trazarse un paralelo con el caso del psicoanálisis, sobre todo (para este último) en el

1 El término "cultura popular" es problemático. En este contexto lo definimos como aquella dimensión de la cultura que pasa por fuera de los mecanismos de producción y circulación formales de bienes simbólicos y de aquellos que gozan de legitimidad en los ambientes letrados.

2 Ver también Vidal y Ortega, 2011.

3 Sobre autoayuda, ver Papalini (2016).

período cercano a la coyuntura crítica del año 2001. En ese momento, en que parecía que los saberes sociales habían perdido su capacidad de dar cuenta de la crisis, los psicoanalistas se convirtieron (o más bien fueron convertidos por los medios masivos) en intelectuales públicos, rutinariamente consultados para opinar sobre distintos aspectos de la realidad (Plotkin y Visacovsky, 2007).

Los medios masivos constituyen un importante espacio no solamente para la difusión de conocimientos, sino también para su construcción. En su contribución, Mariana Luzzi y Ariel Wilkis focalizan sus pesquisas en el papel que desempeñó cierta prensa diaria porteña en el proceso de emergencia de un repertorio de saberes y prácticas financieros vinculados al dólar, y la difusión entre amplios grupos sociales de marcos interpretativos legitimadores de prácticas monetarias asociadas a la divisa estadounidense. En este caso, resulta evidente que no se trataba solamente de difundir un conocimiento previamente establecido en otros ámbitos, sino de generar un repertorio de sentidos asociado a prácticas concretas vinculadas a la divisa extranjera y destinadas a sectores de la población no especializados en este tipo de cuestiones. Economía, psicoanálisis, neurociencias y otras formas de conocimiento devinieron en saberes híbridos al estar ubicados en la encrucijada entre la ciencia y el sentido común, entre los saberes propios de círculos letrados y expertos y la cultura popular.

Las múltiples caras de la circulación

Los estudios sobre circulación de ideas, como los incluidos en el presente volumen, habilitan la posibilidad de retomar figuras muchas veces descartadas por la historia intelectual –y más aún por la historia de la ciencia– debido a su marginalidad respecto de los circuitos formales de circulación y consagración de conocimiento. En efecto, si hasta ahora nos hemos referido a formas híbridas de saber, en los procesos de difusión de conocimientos y creencias han cumplido un papel activo actores que también podrían ser caracterizados como híbridos o, mejor aún, como "anfibios". Se trata de individuos que actúan simultáneamente en la producción, circulación y difusión de saberes, y en distintos niveles culturales y sociales. Nos referimos en particular a un conjunto heterogéneo que excede a los perfiles del intelectual o el experto: son inventores, autodidactas, periodistas y aficionados; "pioneros" y divulgadores o promotores culturales; en algunos casos (como el de las neurociencias) se trata incluso de científicos más o menos consagrados que se manejan entre el campo científico y la cultura popular; traductores y editores de distinta clase. En suma, son individuos que se ubican en el borde poroso entre el mundo letrado y la "cultura popular", universo que se superpone en ocasiones con aquello que Beatriz Sarlo caracterizó como "saberes del pobre" (Sarlo, 1992). Estos actores se localizan en –y al mismo tiempo definen– los

"entre espacios" de circulación a los que nos referimos antes, operando, además, y en algunos casos de manera simultánea, como productores y como correas de transmisión del conocimiento.

Un caso particular de estos actores híbridos es el de los coleccionistas amateurs devenidos directores de museos regionales y funcionarios del Estado analizado por Alejandra Pupio y Giulietta Piantoni. Se trataba de personajes casi anónimos: maestros de escuela, periodistas locales, aficionados, activos durante la primera mitad del siglo XX en la Provincia de Buenos Aires. A partir de sus colecciones privadas de objetos arqueológicos, curiosidades y restos fósiles, se fue construyendo una red de museos locales oficiales que entraban en diálogo con instituciones consagradas tales como los grandes museos provinciales. Pupio y Piantoni muestran cómo estos personajes no solamente se convirtieron en interlocutores de la ciencia oficial, sino que, además, su labor era requerida por los especialistas en vías de profesionalización, de manera similar a como había ocurrido con los múltiples "expertos del tiempo" analizados por Rieznik; y, al igual que ellos, los museólogos aficionados, devinieron "expertos" más o menos reconocidos no a partir de la posesión de un conocimiento de tipo teórico, sino de su propia práctica.

Otro ejemplo claro de un actor ubicado en un espacio híbrido, pero cuya trayectoria se localizaría en las antípodas de la de los museólogos aficionados estudiados por Pupio y Piantoni, sería Oscar Varsavsky (1920–1976). Una dimensión específica (y particularmente híbrida) de su vida profesional es analizada por Ana Grondona. Se trataba de un individuo bien conocido por su labor científica, sus trabajos sobre epistemología y por sus intentos pioneros de acercamiento entre las ciencias consideradas "duras" y las sociales. Grondona, sin embargo, muestra cómo muchas de las ideas planteadas por Varsavsky en su ampliamente difundido texto sobre desarrollo económico, *Proyectos nacionales. Planteo y estudios de viabilidad* (1971), se habían originado como resultado de su participación previa, durante los años cincuenta, en la redacción de una revista popular de "fantasía científica", *Más Allá de la Ciencia y de la Fantasía*, publicada por Editorial Abril, la misma editorial que publicaba contemporáneamente *Idilio*, la fotonovela en la que colaboraban Butelman y Germani. La dimensión de la obra de Varsavsky analizada por Grondona lo ubica claramente como un actor híbrido, pero en el sentido opuesto al de los personajes analizados por Pupio y Piantoni. En efecto, mientras estos se localizaban por fuera de los espacios expertos y solo se incorporaron a ellos a partir del desarrollo de un conocimiento práctico, Varsavsky se ubicaba dentro del mundo socialmente legitimado de la ciencia.

Aunque entre los diversos actores analizados en este volumen, aquellos que más se acercan a la figura clásica del divulgador científico sean tal vez los neurocientíficos

analizados por Mantilla (individuos por lo general ubicados en una posición más o menos central dentro del campo científico en el que actúan), la relevancia de la divulgación había sido identificada desde mucho antes por figuras tales como Eduardo Holmberg, analizado por Paula Bruno. La autora muestra que, para Holmberg, resultaba imperioso que los sabios irradiaran sus conocimientos específicos hacia la sociedad porque, a su entender, la difusión de la ciencia constituía una de las principales herramientas de progreso y modernidad. La divulgación científica se debía apoyar tanto en figuras destacadas o grandes personalidades de la ciencia, como asentarse en espacios institucionales tales como museos, jardines zoológicos y botánicos, academias, asociaciones y escuelas. El apoyo del Estado debía convertir estos ámbitos en verdaderos centros de difusión, y a la vez de producción, de saber.

Mantilla, por su parte, muestra que el "neuroboom" que se experimenta en la Argentina un siglo más tarde se originó, en buena medida, como respuesta a una demanda de difusión de las neurociencias que un grupo de neurocientíficos contribuyeron a constituir. Sin embargo, frente a la excesiva expansión de esta demanda, algunos de ellos han comenzado a preocuparse, entre otras cosas, por distinguir a los "verdaderos" divulgadores de los advenedizos, o por ir al rescate de la rigurosidad científica en el ancho mar del *slogan* y el entretenimiento. El texto de Mantilla nos brinda también una mirilla a través de la cual se pueden observar las estrategias de intervención de los neurocientíficos en el espacio público, mientras concluye que esas intervenciones son en sí mismas formas de reinvención del discurso científico.

Estado y circulación de saberes

Otro actor que ha ocupado históricamente un lugar relevante en la generación y difusión de conocimientos ha sido el Estado. Cuando nos referimos al Estado, no aludimos a un sistema institucional completamente constituido, y mucho menos a una especie de "meta campo" –en el sentido que le asigna Pierre Bourdieu–, que definiría las reglas de juego de los otros campos de interacción social (Bourdieu, 1993). En un contexto como el argentino (y podríamos extender la idea al resto de América Latina), el Estado aparece mostrando también su costado más precario. Consideramos al Estado como un espacio institucional en constante formación, con fronteras también difusas y abundantes zonas grises de interacción con la sociedad civil (Plotkin y Zimmermann, 2012).

Bruno muestra cómo Eduardo Holmberg, un personaje de alguna manera representativo de su generación, no solamente estaba fuertemente involucrado en la

difusión del conocimiento científico a partir de su revista *El Naturalista Argentino* (y también podríamos decir, de su gestión en el flamante Jardín Zoológico), sino que, por otro lado, ponía fuertes expectativas en la labor del Estado en este sentido; es decir, no sólo como promotor de la generación de conocimiento científico en el país, sino también de su difusión. Los aficionados semianónimos estudiados por Pupio y Piantoni, por otro lado, lograban ganar legitimidad precisamente por ser capaces de establecer un diálogo no solo con el mundo de la ciencia, sino también con el Estado y, eventualmente, convertirse en funcionarios a sueldo.

Por otra parte, durante los años 1950, en pleno auge de la física nuclear, encontramos una situación paradojal. Durante el primer gobierno de Perón, como muestra Hernán Comastri, fue el propio Estado, a partir de una convocatoria pública propiciada por el presidente, el que fomentaba la iniciativa *amateur* en un área tan especializada y delicada como era (y sigue siendo) la energía atómica. Así, con motivo de la formulación del Segundo Plan Quinquenal, Perón solicitó a los ciudadanos que enviaran iniciativas de todo tipo, entre las cuales surgieron las de numerosos inventores *aficionados* y personas más o menos marginales que, desde lugares recónditos del país –y aun desde el extranjero–, sostenían estar en condiciones de manipular la energía nuclear[4]. Tal participación sería un indicador de que el tema de la energía atómica y sus aplicaciones (posibles o fantaseadas) formaba ya parte de un imaginario popular alimentado por lo que se sabía acerca del desarrollo de la misma en los países centrales, pero también por una miríada de publicaciones más o menos populares, tales como la revista *Más Allá* en la que colaboraba Varsavsky, mencionada anteriormente. La diferencia obvia entre el caso analizado por Bruno y el estudiado por Comastri es que, mientras durante las décadas finales del siglo XIX ni la ciencia ni otras formas de conocimiento se hallaban aún completamente institucionalizadas, permitiendo un pasaje muy fluido de individuos y formas de acumulación de capital simbólico entre diversas áreas de actividad, para la década de 1950 ya existía un universo científico relativamente consolidado e institucionalizado (en parte, debido a la propia acción estatal), cuya lógica, sin embargo, entraba en colisión con la del Estado peronista. Lo que resulta más notorio e intrigante, en efecto, es el hecho de que, en un momento tan tardío como la década de 1950, Perón tomara en serio *todas* las propuestas que le hacían llegar (incluyendo aquellas que desde todo punto de vista pudieran resultar disparatadas), remitiéndolas al organismo científico competente para su evaluación y eventual rechazo, lo que se producía en casi todos los casos.

Hebe Vessuri ha señalado la importancia del papel del Estado en la construcción de un saber científico que se constituye, al mismo tiempo, en una fuente de dominación (Vessuri, 2004: 178). Según esta autora, "la ciencia y la tecnología se están convirtiendo

4 Ver también Guy (2016).

gradualmente en un sustituto de la política en muchas sociedades" (Vessuri, 2004: 180). Tanto los trabajos de Bruno, con foco en las décadas finales del siglo XIX, como el de Comastri, centrado en la década peronista, muestran las idas y venidas que este proceso ha sufrido a lo largo de la historia argentina. Holmberg (como muchos intelectuales de su época) separaban claramente lo que era el "Estado" (al que asignaba cualidades positivas) de la "política" (a la que se le asignaba un carácter negativo). Por otro lado, aun en un momento que podríamos caracterizar como de "hiperpolitización del Estado", como fueron las primeras dos presidencias de Perón, la lógica científica parecía ponerle límites a la política, como luego se vería más claramente con el episodio conocido como el "*affaire* Richter"[5].

Posibilidades y complejidades inherentes a la hibridación

Llegados a este punto, podríamos preguntarnos por los límites de las situaciones de hibridez y de las posibilidades de intersección entre circuitos formales e informales de producción y circulación de conocimiento. Tradicionalmente, se consideraba que la consolidación e institucionalización de una disciplina implicaba también una cierta clausura, en el sentido de que los circuitos de difusión extrainstitucionales perdían legitimidad. Esto, efectivamente, ha sido el caso de algunas disciplinas que se profesionalizaron exitosamente, como puede haber sido la medicina (González Leandri, 1999; Abbott, 1988), que terminó desplazando a sus competidores (farmacéuticos, curanderos, etc.), aunque tal desplazamiento no fue ni tan radical ni tan veloz como pretenden algunas miradas canónicas. Lo cierto es que existe otro universo de disciplinas y saberes para los cuales el establecimiento de circuitos formales de transmisión y credencialización no necesariamente ha obturado la existencia de otros mecanismos de circulación menos convencionales o heterodoxos, como es el caso de la difusión de conocimientos vinculados a las finanzas y la economía estudiado por Luzzi y Wilkis. Esto resulta particularmente claro entre aquellos saberes alrededor de los cuales se han generado "subculturas", como podrían ser el psicoanálisis, la economía o las neurociencias. Por "subcultura" entendemos, siguiendo parcialmente a Sherry Turkle, la consolidación de ciertos marcos interpretativos ampliamente compartidos como resultado del proceso por el cual términos, conceptos e ideas originados dentro de una forma específica de saber son

5 Nos referimos al físico austríaco Ronald Richter quien, después de la Segunda Guerra Mundial llegó a la Argentina y convenció a Perón que sería capaz de general energía a partir de la fusión atómica. Perón se entusiasmó desmedidamente con el proyecto, y le otorgó fondos casi ilimitados para que construyera un laboratorio en la Isla Huemul. Al mismo tiempo, la maquinaria oficial de propaganda se puso al servicio de difundir el proyecto. Sin embargo, en poco tiempo, y en parte como resultado de evaluaciones llevadas a cabo por científicos prestigiosos, se reveló que se trataba de un fiasco, y todo el proyecto fue abandonado.

apropiados y utilizados para explicar fenómenos que, originariamente, no estarían dentro de su área particular de competencia (Turkle, 1992).

El hecho de que algunos de estos saberes pudieran ser apropiados para habilitar un nuevo lenguaje legitimado por la ciencia que permitiera dar cuenta de antiguos intereses contribuiría a la generación de una "subcultura" a partir de conocimientos específicos. Un caso claro es, nuevamente, el del psicoanálisis, disciplina que se ocupa de los sueños –los fenómenos que se ubican por fuera de la conciencia– y la sexualidad. Estos temas, desde distintas perspectivas, habían interesado a la humanidad desde tiempos remotos, pero con la aceptación de las doctrinas de Freud pasaron a ocupar el lugar de temas que podían legítimamente ser discutidos desde la ciencia. Similar parece haber sido el caso de las neurociencias, al ser asociadas, en el proceso de su difusión popular, a un género preexistente y ya bien instalado: el de la autoayuda. Por otro lado, como lo muestran Quereilhac y Comastri, tanto los rayos X como los conocimientos vinculados al uso de la energía atómica, de alguna manera, generaron en distintos momentos diversas "subculturas" propias, cuyas condiciones de posibilidad estaban asociadas a procesos históricos determinados. En el primer caso, la difusión de los múltiples discursos alrededor del descubrimiento de Röntgen tuvo que ver con el hecho de que por entonces el conocimiento científico podía todavía coexistir de manera más o menos cómoda con un interés por los fenómenos paranormales, ya que los rayos X vendrían a corroborar la existencia de aquellos. En el caso de la energía atómica, la situación fue bien diferente, ya que el contexto de su popularización estuvo dado por la guerra fría y por la recepción de literatura popular de origen norteamericano y europeo (y también soviético para el caso de aquellos cercanos al Partido Comunista), a lo cual contribuyeron emprendimientos tales como la Editorial Abril. Esos contextos proporcionaron una amplia proyección social a un conjunto de saberes muy específicos y ubicados por fuera de las capacidades de manipulación por parte de los legos.

Pero también parece haber existido un elemento adicional que permitió la generación o supervivencia de circuitos paralelos a los oficiales de difusión de saberes: su asociación a "grandes figuras" (todas ellas masculinas en los casos analizados). Freud, Einstein, y en menor medida Keynes, cada uno en su momento y de manera diversa, constituyeron –en realidad fueron construidos como– símbolos de la modernidad. Se podría decir que alrededor de cada uno de ellos se generó un "momento", esto es, que estas personalidades definieron las características de una época determinada expandiendo y redefiniendo los límites de lo pensable y decible en un momento histórico dado: es decir, en términos de Marc Angenot, del "discurso social" (Angenot, 2010). El caso del keynesianismo muestra la relación del peso y la voz de una figura pública con los modos en que se anudaban las posiciones del experto y del lego. El

trabajo de Caravaca y Espeche analiza el entramado por el que ciertas asunciones sobre la economía, que se reconocerían como "keynesianas" mucho después, eran parte de un universo mucho más amplio de problemas a abordar por parte de corporaciones tales como la de la Unión Industrial Argentina en los primeros años de la década de 1930. El keynesianismo, en este caso particular, fue recibido, apropiado y utilizado tanto por expertos –economistas de reciente y creciente profesionalización– como por usuarios provenientes de otros mundos que encontraron en esos contenidos sustento para sus posiciones.

Los distintos casos analizados muestran las posibilidades, pero también los límites y, sobre todo, las complejidades existentes en los procesos de hibridación de distintas formas de conocimiento en momentos históricos diversos. Estas complejidades tienen que ver con factores tales como los niveles de institucionalización y legitimidad alcanzados por distintas formas de saber en coyunturas históricas diversas, pero también con la naturaleza de los conocimientos estudiados y otros factores culturales de índole más general. Así, mientras que los casos analizados por Quereilhac y Rieznik se desarrollaron en un momento temprano de la conformación del campo científico argentino, para la década de 1930, la economía, como saber experto, estaba bastante consolidada. En 1913 se había creado la Facultad de Ciencias Económicas, y ya existía una importante cantidad de publicaciones y espacios de sociabilidad especializados asociados a esta forma de conocimiento. Sin embargo, las sucesivas crisis económicas que sufrió el país contribuyeron a reposicionar a la economía en un lugar híbrido entre saber experto y sentido común. Diferentes fueron los casos del psicoanálisis y las neurociencias. Ambos se generaron en ámbitos específicamente científicos y, por diversas circunstancias evolucionaron de manera híbrida hasta el punto de que, en el caso de la neurociencia en particular, se trata de un saber experto de alto nivel de especificidad, cuyas fronteras con el saber popular, sin embargo, se han tornado porosas en parte como resultado de la acción de los propios agentes "expertos".

La centralidad de los soportes materiales de la circulación

Una característica común de los trabajos compilados en esta publicación es la rica variedad de fuentes utilizadas. Cartas personales, revistas populares, fotonovelas, publicaciones periódicas, prensa de época, cartas de lectores, publicidades, registros fílmicos y fotografías han sido analizadas con metodologías diversas. Estas fuentes constituyen tanto medios portadores de contenidos, como elementos mediadores en el proceso de circulación; es decir, que al mismo tiempo transmiten, reformulan y construyen conocimiento. Se podría decir que la propia naturaleza material o simbólica

de las fuentes resultan un factor constitutivo de saberes. La formación de saberes en espacios académicos es fácilmente rastreables a través de documentos institucionales y obras de autores; mientras que la producción de saberes asociada a la cultura popular sigue caminos menos obvios para su rastreo (Bajtin, 1998; Ginzburg, 1981). Para analizar procesos de circulación de saberes, resulta necesario reconocer aquellos dispositivos que funcionan no solo como canales de transmisión de un saber, sino como catalizadores de la circulación, como nodos de redes, donde, al mismo tiempo, se produce saber. Algunos de esos soportes materiales llegan a encapsular diversos niveles de recepción que se cruzan unos con otros. En el conjunto de textos aquí compilados, por ejemplo, dos casas editoriales, Abril[6] (cuyas publicaciones son discutidas por Comastri, Grondona y Plotkin en sus respectivas contribuciones) y Fondo de Cultura Económica[7] (discutido por Caravaca y Espeche), surgen como piezas claves al momento de pensar cómo ciertos saberes fueron recibidos, apropiados y resignificados por públicos no necesariamente vinculados a medios académicos o expertos.

La prensa escrita también constituye un medio privilegiado de difusión y resignificación de conocimientos. Luzzi y Wilkis focalizan en el rol de la prensa y se proponen detectar los dispositivos culturales mediante los cuales el dólar se fue convirtiendo en un significante de relevancia para vastos grupos de la sociedad argentina. En parte, este proceso habría sido el resultado de una operación pedagógica puesta en marcha a través de la prensa diaria y la publicidad a efectos de educar a los lectores respecto de la importancia, no solo práctica, sino también simbólica, de la divisa. Así, habrían

6 En el caso particular de la Editorial Abril, se trataba de un emprendimiento del empresario ítalo-norteamericano de origen judío Cesare Civita, que llegó al país en 1941 representando a la compañía Walt Disney. Aunque originalmente el fuerte de la editorial había sido la literatura infantil, la misma abordó también exitosamente otros géneros. Muy pronto, la editorial se convirtió en un punto de encuentro para un conjunto de inmigrantes (la mayoría de ellos judíos e italianos) escapados de Europa, a los que se sumaron intelectuales de izquierda, algunos cercanos al –o miembros del– Partido Comunista, que habían sido excluidos de los sistemas académicos formales durante el gobierno de Perón, así como también exiliados españoles. De esta manera, encontramos trabajando en la editorial junto a Germani, Butelman y Varsavsky, a Manuel Sadosky, Boris Spivacow, Grete Stern, Héctor Oesterheld y Malvina Segre, entre muchos otros. Casi todos ellos tenían una formación académica y científica que, en algunos casos, se combinaba con experiencias previas en el mundo editorial. La mayoría de ellos (no todos) volvió al mundo académico cuando la oportunidad se presentó nuevamente luego de la caída de Perón. Sin embargo, mientras trabajaban en Abril, continuaban participando activamente de circuitos no oficiales de circulación de conocimiento científico, tales como el Colegio Libre de Estudios Superiores. En este sentido, se trataba de personajes ubicados entre el mundo académico y la cultura popular. Si bien la revista *Más Allá* (cuyo subtítulo era "cuentos y novelas de la era atómica"), analizada por Grondona, se especializaba en ciencia ficción (o fantasía científica) –y hay que notar que su público pertenecía más bien a los sectores medios ilustrados, lo que restringía su mercado, y en parte por eso su publicación cesó en 1957 (Scarzanella, 2016: 107–108)–, el tema de la energía nuclear y, sobre todo, el de las bombas atómicas estaba presente en varias de las publicaciones de la editorial, incluida la propia *Idilio.* El clima de la guerra fría permeaba diversos espacios culturales. En una revista de historietas también publicada por Abril en la misma época, "Colt el justiciero", aparecía el personaje de Red Bill, un indio sioux comprometido con la destrucción de una poderosa bomba atómica que estaba siendo construida en el estado de Tennessee (Scarzanella, 2016: 81).

7 La editorial mexicana Fondo de Cultura Económica (FCE), por su parte, comenzó sus actividades en 1934, gracias al impulso de los economistas Daniel Cosío Villegas y Eduardo Villaseñor, miembros de la llamada "generación de 1915". Se trataba de un emprendimiento que buscaba originariamente poner en contacto a estudiantes y funcionarios mexicanos, y en general latinoamericanos, con las discusiones económicas más recientes, particularmente a aquellas en idioma inglés. Nacida con el objetivo de traducir obras al español, en pocos años, sin embargo, la editorial publicaría trabajos –muchos de ellos escritos por encargo de la propia editorial– de autores latinoamericanos sobre países de la región o sobre la región como un todo. El FCE, entonces, ha cumplido la función de acercar debates económicos a un público amplio conformado por estudiantes o gente interesada en la economía.

logrado convertir al dólar no solo en una referencia de los agentes económicos más poderosos, sino en un elemento central de un sentido común económico generalizado. Por otro lado, Viotti analiza el lugar de otro medio popular de características bien diferentes a las de la prensa diaria: la revista femenina *Ohlalá*. El rol del periodismo, las editoriales y publicaciones periódicas (diarios y revistas de diverso tipo) como correas de transmisión de saberes –y también como factores que determinaron, hasta cierto punto, el carácter híbrido de los mismos– pone en evidencia la importancia de analizar los soportes materiales e institucionales vinculados a la circulación y construcción de conocimientos entre diferentes espacios.

Como debiera resultar evidente de las distintas contribuciones que componen este volumen, son varios los caminos que pueden tomarse para estudiar procesos de producción y circulación de saberes. Un recorrido posible es el de reconstruir el impacto o la repercusión que una idea nueva o cierta innovación tecnológica tiene en ámbitos no especializados, como hace Quereilhac con el evento del descubrimiento de los rayos X, o Rieznik con su análisis de la medición del tiempo. Otra opción consiste en catalogar el conjunto heterogéneo de imágenes y representaciones que, a nivel social, se asocian a un saber específico, como hace Comastri con la energía atómica. Una estrategia diferente reside en poner a dialogar la recepción letrada y profesional de una disciplina con otros canales de diseminación de saberes propios de otras áreas de la cultura, como hace Plotkin con el psicoanálisis, o Mantilla con las neurociencias. Puede seguirse así la pista de la circulación y consiguiente resignificación de ciertas nociones o conceptos en ámbitos desvinculados de su universo de origen.

Un camino diferente radicaría en trazar la trayectoria de una figura ubicada en los ámbitos "autorizados" de la divulgación científica para reconstruir un circuito particular de circulación de saberes, a partir de hilvanar los diversos espacios donde ese personaje clave se desempeñó, como hace Bruno con Eduardo Holmberg, o Grondona con Oscar Varsavsky. Finalmente, otro camino estaría marcado por individuos cuyo saber se origina en la práctica y que, sin embargo, terminan actuando como expertos reconocidos y legitimados no solo socialmente, sino por el propio Estado, como es el caso de aquellos estudiados por Pupio y Piantoni.

El libro

Este libro es el producto de un proyecto colectivo llevado a cabo desde el año 2015 por investigadores que provienen de disciplinas tan dispares como la sociología, la historia, la antropología, los estudios literarios y la economía, a partir de un proyecto PICT 2013-2770, de un PICT 2016-0121, de un PIP 2014-2016 GI, código

11220130100024CO, y de un Proyecto de Investigación de Unidades Ejecutoras (PUE-CONICET), código 22920160100005. Las reuniones de discusión de los borradores que ahora conforman esta compilación fueron financiadas a partir de un subsidio de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, RC 2014-0327. El libro es el resultado de un trabajo realizado en conjunto desde el comienzo y pensamos que, por su naturaleza, el volumen reproduce el carácter híbrido o anfibio de su objeto de estudio. El libro fue pensado desde el inicio para su versión web; el lector encontrará una versión más completa con imágenes y otros elementos en www.saberesdesbordados.com

Quisiéramos agradecer (aun a riesgo de olvidarnos de alguien) a la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y al CONICET por su apoyo financiero, a las autoridades del Centro de Investigaciones Sociales, CIS-IDES/CONICET, especialmente a su director, Dr. Sergio Visacovsky, y a la Mg. Julieta Lenarduzzi y la Lic. Gabriela Mattina, miembros ambas de la carrera del personal de apoyo de CONICET, y a las Dras. Lorena Poblete y Silvina Merenson, coordinadoras de la colección Libros del IDES, así como a los evaluadores externos que colaboraron con ideas atinadas y lecturas muy atentas. Junto a ellos, nuestro agradecimiento al personal administrativo y de apoyo del CIS por su dedicación al proyecto. Agradecemos especialmente a Piroska Csúri por su cuidadosa lectura, edición y comentarios. La implementación de la versión digital estuvo a cargo de Con Vista al Mar, a quienes agradecemos el habernos incentivado a pensar el libro en un nuevo formato.

Referencias bibliográficas

Abbott, Andrew (1988), The System of Professions. An Essay on the Division of Expert Labor, Chicago: University of Chicago Press.

Angenot, Marc (2010), El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible, Buenos Aires: Siglo XXI.

Bajtin, Mijail (1998), La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de François Rabelais, Madrid: Alianza.

Berger, Peter (1965), "Towards a Sociological Understanding of Psychoanalysis", Social Research, 32: 25–41.

Bourdieu, Pierre (1993), "Esprits d'Etat. Genèse et structure du champ bureaucratique", Actes de la Recherche en Sciences Sociales, 96–97(marzo): 49–62.

Burke, Peter (2017), ¿Qué es la historia del conocimiento? Cómo la información dispersa se ha convertido en saber consolidado a lo largo de la historia, Buenos Aires: Siglo XXI.

Charle, Christophe; Schriewer, Jürgen y Wagner, Peter (eds.) (2004), Transnational Intellectual Networks: Forms of Academic Knowledge and the Search of Cultural Identities, Frankfurt: Campus.

Delalande, Nicolas (2016), "L'économie politique: entre repli national et internationalisation (1860–1914)", en Cristophe Charle y Laurent Jeanpierre (eds.), La vie intellectuelle en France. I. Des lendemains de la Révolution à 1914, Paris: Seuil, pp. 605–610.

Fischer-Tiné, Harald (2013), Pidgin-Knowledge. Wissen und Kolonialismus, Zürich: Diaphanes.

García Canclini, Néstor (1990), Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad, México: Grijalbo.

Geertz, Clifford (1973), The Interpretation of Cultures, New York: Basic Books.

Ginzburg, Carlo (1981), El queso y los gusanos El cosmos, según un molinero del siglo XVI, Barcelona: Muchnik Editores.

González Leandri, Ricardo (1999), Curar, persuadir, gobernar: la construcción histórica de la profesión médica en Buenos Aires, 1852–1886, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Guy, Donna (2016), Creating Charismatic Bonds in Argentina: Letters to Juan and Eva Peron, Albuquerque: University of New Mexico Press.

Iriye, Akira y Saunier, Pierre-Yves (eds.) (2009), The Palgrave Dictionary of Transnational History. From the Mid-19th Century to the Present Day, London: Palgrave Macmillan.

Papalini, Vanina (2016), Garantías de felicidad. Estudio sobre los libros de autoayuda, Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Plotkin, Mariano Ben (2003), Freud en las pampas: orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910–1983), Buenos Aires: Sudamericana.

Plotkin, Mariano Ben y Zimmermann, Eduardo (comps.) (2012), Los saberes del Estado, Buenos Aires: Edhasa.

Plotkin, Mariano Ben y Visacovsky, Sergio (2007), "Saber y autoridad en las intervenciones de los psicoanalistas en torno a la crisis en la Argentina", Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe, 18(1): 13–40.

Rodgers, Daniel T. (1998), Atlantic Crossings: Social Politics in a Progressive Age, Cambridge, MA: Harvard University Press.

Salvatore, Ricardo (ed.) (2007), Los lugares del saber: contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno, Rosario: Beatriz Viterbo.

Sarlo, Beatriz (1992), La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina, Buenos Aires: Nueva Visión.

Scarzanella, Eugenia (2016), Abril. Un editor italiano en Buenos Aires, de Perón a Videla, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Scott, James C. (1998), Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed, New Haven: Yale University Press.

Turkle, Sherry (1992), Psychoanalytic Politics: Jacques Lacan and Freud's French Revolution, London: Free Association Books.

Vidal, Fernando y Ortega, Francisco (2011), Neurocultures: Glimpses into an Expanding Universe, Frankfurt; New York: Peter Lang.

Vessuri, Hebe (2004), "La hibridización del conocimiento. La tecnociencia y los conocimientos locales a la búsqueda del desarrollo sustentable", Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, 11(35): 171–191.

Radiografías en la pampa

Fantasías sobre rayos X y radiación en la Argentina de entresiglos

Soledad Quereilhac

En el presente trabajo, busco reconstruir el impacto y las repercusiones que el descubrimiento de los rayos X por el físico alemán Wilhelm Röntgen, en noviembre de 1895, tuvo en la Argentina, sobre todo en ámbitos no especializados en ciencias. Me interesa concentrarme en los meses y años inmediatos a su divulgación, en el umbral de la recepción de un descubrimiento que, desde sus inicios, fue nombrado e interpretado –tanto por los legos como por una parte de la comunidad científica– con un campo semántico lindante o directamente coincidente con lo fantástico y lo ocultista. En los años de la inicial divulgación del descubrimiento (divulgación llevada a cabo con rapidez por la prensa diaria no especializada de Europa y las Américas), es posible asistir a un fenómeno ciertamente rico desde el punto de vista de la historia cultural: cómo se nombra un fenómeno nuevo que parece descolocar las leyes físicas conocidas; cómo traducen los científicos, frente al gran público, la naturaleza de lo que investigan y de qué manera se cuela allí una terminología compartida con los legos respecto de lo "desconocido", lo "inexplicable" y lo "posible"; cómo se intenta nombrar esa novedad en la prensa y en otros ámbitos de la cultura exhumando palabras, ideas o imágenes del pasado, o de otras disciplinas y creencias. En síntesis: qué herramientas cognitivas y qué imaginarios despliega una cultura, muy conectada internacionalmente a través de la prensa, para significar ese elemento nuevo que irrumpe inesperadamente y que, con esa indeterminada "X", potencia los ejercicios conjeturales.

El descubrimiento de Röntgen postuló la existencia de una entidad oculta a los sentidos que concretaba acciones físicas verificables sobre los cuerpos. Su hallazgo se dio en un marco de recepción profusamente poblado, ya, de las "fuerzas ocultas" esgrimidas por los espiritualismos con ambiciones científicas, como el espiritismo, la teosofía y el magnetismo animal, corrientes muy en boga durante el último tercio del siglo XIX en los países occidentales. A ello se suma que Röntgen acompañó su postulación con imágenes del interior de los cuerpos, tan irrefutables como siniestras.

No se trataba, entonces, solamente de nuevos conceptos, sino también de una nueva experiencia visual frente a una inesperada "imaginería" científica.

Con sus primeras radiografías, Röntgen develó el interior de cajas cerradas que contenían brújulas o medallas; logró atravesar con sus rayos un libro de mil páginas y, aún más, mostró el esqueleto de la mano de su propia esposa (con anillo incluido), primera radiografía de una parte del cuerpo humano que dio la vuelta al mundo en pocos meses[1]. Al tiempo que la incorporación de fotografías de todo tipo en la prensa gráfica se incrementaba año a año, las radiografías de Röntgen introdujeron imágenes que no existían sino en la imaginación de los lectores. En ellas se combinaron elementos ya relativamente conocidos (la placa fotográfica y el tubo de Crookes) con resultados totalmente novedosos. Es cierto que los rayos X no fueron la única novedad en este sentido: las fotografías y los fotograbados de los preparados bacteriológicos, por ejemplo, también ofrecieron impactantes imágenes que no estaban presentes en ningún lado antes, más que en la conjetura[2]. Otro tanto podría decirse de la fotografía aplicada a otras disciplinas, como la antropología, la medicina, incluso pseudociencias como el estudio de los médiums y lo paranormal. Pero lo distintivo del material provisto por Röntgen eran al menos dos rasgos: la invisibilidad de los rayos gracias a los cuales se obtenía la imagen; y la revelación del interior oculto de las cosas y los seres. En ambos rasgos, lo invisible, lo oculto, se des-ocultaba y se manifestaba en el mundo de los vivos con fantasmagórica naturalidad. Esta aura de sobrenaturaleza y los códigos con los cuales se intentó conjurarla, reencauzarla o potenciarla es lo que me interesa rastrear en este trabajo.

Analogías técnico-espirituales

Desde el primer momento en que Röntgen, miembro de la Universidad de Würzburg, en Alemania, publicó su artículo "Sobre una nueva clase de rayos", la proyección ocultista, espiritualista o maravillosa se hizo presente entre los legos y también entre muchos hombres de ciencia. Entre las causas, acaso la más anecdótica, está el hecho de que uno de los elementos que permitió a Röntgen generar su radiación X fue el tubo de vacío perfeccionado por William Crookes, estudioso, entre otros temas, de los rayos catódicos. Además de ser un reconocido científico, Crookes solía aparecer

1 "By February, the bones of Frau Röntgen's hand had been reproduced in hundreds of newspapers and magazines." (Lavine, 2013: 11): "Los huesos de la mano de Frau Röntgen habían sido reproducidos en cientos de periódicos y revistas". En *La Nación*, se reproduce un grabado el día 15 de febrero de 1896.

2 En la tapa interior, acompañando el artículo "El microbio fiebre amarilla. Aislado en Buenos Aires" (1899), *Caras y Caretas* exhibió ilustraciones del microbio y afirmaba "¡Eureka! El infernal e insidioso bichito de la fiebre amarilla es, puede decirse, persona civil, con existencia comprobada y positiva". Años más tarde, una imagen similar ya se usó como parodia de la política económica en un artículo titulado "Descubrimiento prodigioso. Análisis microscópico de un peso moneda provincial clandestina" (1907).

con frecuencia en los diarios y revistas no especializados (y particularmente también en las revistas espiritistas) debido a su estudio de la mediumnidad. En *La Nación,* se publicó, por ejemplo, en octubre de 1897, un artículo sobre Crookes titulado "Un sabio espiritista. Curiosas afirmaciones. Médiums y espíritus. Los rayos catódicos", en el que no sólo se reseñaba su actividad estrictamente científica, sino también sus experimentos con la médium Katie Holmes, en base a los cuales el británico no tenía reparos en afirmar el carácter empírico, aún inexplicable, de los fenómenos paranormales. El llamado "tubo de Crookes" era insistentemente citado en los artículos sobre el hallazgo de Röntgen, y esto traía las sombras ocultistas asociadas a su nombre.

Asimismo, con el descubrimiento se produjo una consolidación de cierta idealización moral o humanista de la ciencia, usualmente concebida por el periodismo como un bien de toda la humanidad. Se conoció rápidamente que, a pesar de las sugerencias de varios científicos acerca de dejar de llamar "X" a los rayos y pasar a nombrarlos como "rayos Röntgen", el científico se negó, así como también desistió de patentar y comercializar su descubrimiento (principalmente el aparato) "para no limitar las investigaciones sobre el tema y su ulterior desarrollo" (Buzzi, 2015: 168), a la vez porque pensaba que éste "debería beneficiar a la humanidad sin obstáculos de patentes, licencias, contratos ni monopolios" (Ulloa Guerrero, 1995: 152). Baste recordar, además, que, en 1901, Wilhelm Röntgen recibiría el Premio Nobel de Física por este hallazgo al que insistió en llamar "X" no sólo por modestia, sino porque aún no sabía exactamente qué eran esos rayos.

En relación de contigüidad con este problema, me interesa también considerar la divulgación de un descubrimiento íntimamente ligado a los rayos X: la radioactividad, cuyas primeras noticias llegaron desde Francia. Leonardo Moledo y Nicolás Olszevicki encuentran en el descubrimiento de Röntgen "el primer eslabón de una larguísima cadena que modificaría la historia humana" (Moledo & Olszevicki, 2014: 625), y al afirmarlo están pensando, en realidad, en el inmediatamente posterior y fortuito descubrimiento de la radioactividad. Pablo Capanna señala que "en los años del pasaje de siglos, los físicos andaban cazando radiaciones, con el mismo fervor con que cien años antes habían perseguido a los gases" (Capanna, 2010: 136). Ello era claramente consecuencia del exitoso hallazgo de Röntgen y de otros posteriores, como el de Becquerel. En efecto, el físico francés Antoine Henri Becquerel había sido uno de los asistentes a la sesión en la Academia de Ciencias francesa, celebrada en enero de 1896, en la que Henri Poincaré exhibió las primeras fotografías con rayos X tomadas por Röntgen. Y a raíz de lo visto allí, se preguntó si existirían otras sustancias capaces de producir esos rayos. Tras algunos desencantos, llegó al fortuito descubrimiento de los rayos que en principio llevaron su nombre y que luego, gracias a las investigaciones

de sus colegas, Marie Skłodowska-Curie y Pierre Curie, recibirían el nombre de "radioactividad" (Moledo & Olszevicki, 2014: 626). En 1903, Becquerel también obtuvo el Premio Nobel de Física, que compartió con el matrimonio Curie. Como era de esperar, estos nuevos "rayos Becquerel" también incentivaron nuevas apropiaciones tanto en la prensa como en los ámbitos de los espiritualismos con ambiciones científicas. Aunque en un grado de desafío mayor para la comprensión de los legos, se produjo aquí también un despliegue de nomenclaturas, especulaciones y atribuciones fantásticas, que tendrán por cierto mayor durabilidad a lo largo de buena parte del siglo XX (Lavine, 2013: 1–89).

Desde la perspectiva de la historia de las ciencias, la irrupción de los rayos X fue, en palabras de Leonardo Moledo y Nicolás Olszevicki, "uno de los grandes motores" que "puso en marcha la maquinaria científica del siglo XX" (Moledo & Olszevicki, 2014: 623). Fue, asimismo, el nacimiento del diagnóstico por imágenes en medicina, de mucha utilidad para ciertas intervenciones quirúrgicas. Pero desde la perspectiva de la historia cultural, y atendiendo puntualmente a esa otra dimensión paralela a la historia de las ciencias que es el estudio de la recepción y la divulgación de los descubrimientos entre el público no científico, creo que también implicó una gran innovación en las formas de fantasear sobre los alcances de las ciencias y sobre la existencia de realidades "ocultas", en un sentido amplio. Por sus características y, sobre todo, por su forma de accionar en otros cuerpos, mostrando lo *oculto* a los sentidos, fomentaron proyecciones imaginarias tanto hacia el pasado como hacia el futuro: dieron una supuesta justificación física a muchas creencias de los ocultismos modernos basadas en las religiones antiguas y en los variados sincretismos, los milagros, la magia, la hechicería, la mediumnidad; y a la vez, fomentaron expectativas sobre un sinfín de fuerzas ocultas que aún estaban por descubrirse. Expectativas que, por cierto, fueron corroboradas con la identificación exitosa de los rayos alfa, beta, gamma o con el descubrimiento de la radioactividad, pero que también llevaron a fiascos, aun dentro del campo científico, como los apócrifos rayos N, defendidos por Prosper-René Blondlot y Augustin Charpentier durante esos años, o ya en el ámbito de los espiritualismos, la defensa de la existencia del "fluido vital inteligente", la "energía magnética animal", el "od", entre otras figuras intangibles. De alguna manera, la frase que Leopoldo Lugones pone en boca del narrador del cuento "La fuerza Omega", de su libro *Las fuerzas extrañas*, parece responder a esas esperanzas que los maravillosos rayos de Röntgen despertaron en la imaginación de época: "Anda por ahí a flor de tierra más de una fuerza tremenda cuyo descubrimiento se aproxima. De esas fuerzas interetéreas que acaban de modificar los más sólidos conceptos de la ciencia (…)" (Lugones, 1996: 98).

A fin de rastrear estas formas de la recepción del descubrimiento de Röntgen y los descubrimientos aledaños, así como las apropiaciones discursivas e imaginarias que

suscitaron, me concentraré en los primeros textos periodísticos que a partir de febrero de 1896 comenzaron a hacerse eco del fenómeno en Argentina. El abanico de textos y soportes de publicación es ciertamente variado y representa, por esta diversidad, un primer dato significativo: entre febrero y fines de ese año, diarios matutinos, revistas de asociaciones médicas y científicas, una revista sobre asuntos rurales e industriales, otra de literatura y artes, y revistas espiritistas publicaron reiteradas y extensas notas sobre el descubrimiento de Röntgen y sobre los primeros ensayos en la Argentina, así como también sobre un amplio espectro de temas relacionados (desde sus potencialidad para la terapéutica o el diagnóstico, hasta sus vínculos con el mundo espiritual).

Asimismo, si bien predominaron los artículos y algunos fragmentos de *interviews*, también hallamos tempranísimos relatos literarios sobre los rayos X. Tal es el caso del cuento "Verónica", de Rubén Darío, versión original del posterior y más conocido relato "La extraña muerte de Fray Pedro" (1913), que *La Nación* da a conocer, bajo el encabezado "Cuentos raros", el 16 de marzo de 1896, apenas veintiséis días después de que ese mismo diario publicara la primera comunicación sobre rayos X. Sólo dos años después, Leopoldo Lugones comenzaría a publicar en periódicos algunos relatos fantásticos de tópico cientificista, incorporando también a Röntgen como una referencia. Si bien abordaré el análisis de estos y otros relatos en el último apartado, apunto por el momento cuán significativa es la relación de inmediatez de este tipo de narrativa de época con los temas científicos y pseudocientíficos de su contemporaneidad, explicada sólo en parte por el soporte periodístico de publicación. Creo, en efecto, que la especulación fantástica sobre la potencialidad de estos rayos atravesaba diferentes géneros discursivos, como el artículo periodístico, el ensayo escrito por especialistas y, por supuesto, la literatura. Esta transversalidad discursiva de la conjetura fantástica no sólo es testimonio histórico de una forma de recibir y tramitar las novedades científicas. También es un dato importante para la historia literaria, en la medida en que señala que la elección del modo fantástico para tratar temas cientificistas por parte de muchos autores –Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Eduardo Holmberg, Eduardo Wilde, Horacio Quiroga, Ricardo Rojas– respondía, paradójicamente, a una motivación de índole realista: si bien los acontecimientos narrados podían ser sobrenaturales, la perspectiva con la cual se los abordaba tenía correspondencias con otros discursos de época no ficcionales, igualmente predispuestos a experimentar en la vida "real" un sentimiento que es propio de lo fantástico. Esto es, la subversión del mundo tal como lo conocemos y la alteración de las leyes aceptadas por las ciencias debido a la irrupción de un elemento inesperado, otrora inexplicable y hoy verificado empíricamente (Jackson, 1986; Bessière, 1974).

Es, entonces, en diversos ámbitos de la cultura argentina del pasaje de siglos donde es posible rastrear la recepción y la apropiación de este fenómeno, ámbitos propios del

periodismo o especializados en otras materias pero que poseían órganos de comunicación gráfica. En todos estos espacios, es posible hallar no sólo formas de apropiación y reinvención del discurso científico, sino sobre todo la creación de nuevas imágenes, fantasías y creencias concebidas a la luz de este nuevo hallazgo. En efecto, existió un mecanismo discursivo común en la forma en que tanto la prensa como los ocultismos y la literatura fantástica hicieron uso de los rayos X para proyectar especulaciones sobre otras entidades ocultas: una forma de razonar basada en la *analogía*, esa figura tan cara al simbolismo francés y al modernismo latinoamericano, que Charles Baudelaire fijó en su célebre poema "Correspondencias"[3]. La traslación mecánica de conceptos científicos hacia los terrenos de lo espiritual, lo sobrenatural o lo desconocido, pareció funcionar, en la época, como el pivote sobre el cual se trazaron muchas fantasías pseudocientíficas, y el caso de los rayos X no fue una excepción. El ejercicio proyectivo común a estos discursos podría resumirse en la siguiente conjetura: si Röntgen descubrió por azar rayos de comportamiento tan asombroso, ¿por qué no esperar que lo que siempre se consideró magia, ilusión o creencia develara finalmente su verdad material y científica? Esta pregunta articuló el enfoque de muchas notas periodísticas, que buscaban transmitir asombro entre los lectores no especializados; constituyó, también, una devota esperanza en los ocultismos; finalmente, fue el disparador de algunas fantasías de la literatura.

La "luz negra" de Röntgen en la prensa porteña

Si bien existe un incipiente corpus de artículos académicos sobre la llegada de los rayos X a la Argentina, sobre los primeros ensayos y los primeros aparatos instalados en laboratorios de física médica, y sobre los primeros usos de radiografías para el diagnóstico, entre otros ejes vinculados a la historia de las ciencias y de la medicina (Ferrari, 1993, 1999; Buzzi, 2015; Cornejo & Santilli, 2012; Prego, 1998), así como existen también algunas fuentes históricas escritas por los protagonistas de las experiencias decanas (véase Costa, 1898; Bahía, 1905 y Ricaldoni, 1896, citados en Ferrari, 1999), no existen trabajos que analicen la repercusión de este descubrimiento en el ámbito de los legos ni las formas de recepción y proyección imaginaria del variopinto espectro de rayos[4].

En este sentido, cabe destacar el notable trabajo de investigación de Matthew Lavine, *The First Atomic Age. Scientists, Radiations and the American Public, 1895– 1945* (Lavine,

3 "Como difusos ecos que desde lejos se funden / en tenebrosa y profunda unidad / tan vasta como la noche y la claridad / los perfumes, colores y sonidos se responden". (Baudelaire, 1996: 43)

4 Durante el proceso de escritura de este texto, intercambié opiniones y fuentes hemerográficas con Mauro Vallejo, quien estaba también escribiendo sobre el tema. Su artículo finalmente se publicó mientras el presente capítulo aún estaba en prensa. Le agradezco sinceramente su generosidad en la lectura.

2013), especialmente el capítulo dedicado a la "inicial explosión de interés" por los rayos X y luego por la radioactividad en la prensa norteamericana, así como por los usos que emprendedores independientes les dieron a esos rayos para curaciones de todo tipo. Con este libro, se verifica que el fenómeno se dio en numerosos países (Lavine dialoga, también, con fuentes europeas) y que en todo caso es pertinente preguntarse qué formas distintivas –si las hubiere– presentó este evento en la Argentina.

Lavine detecta que "[t]he first brief hint at x-rays' unique properties therefore reached the general public before it reached specialized audiences: the [*The New York*] *Sun* carried news of x-rays two days before any technical journal did[5]" (Lavine, 2013: 11). Esta anticipación por pocos días también se verifica en Argentina con los casos de *La Nación*, cuya primera comunicación sobre Röntgen data del 12 de febrero de 1896 ("Fotografía de lo invisible. Un gran invento", 1896), y de *La Semana Médica*, que publica su primer informe el 20 de febrero, como se verá más adelante ("Variedades", 1896). Es curioso notar, asimismo, que el título de esa primera comunicación neoyorquina, del 6 de enero de 1896, fue "A Photographic Discovery Which Seems Almost Uncanny", lo que señala dos elementos reiterativos en la presentación inicial del fenómeno: su ligazón con la técnica fotográfica antes que con un fenómeno puramente físico; y su vínculo –al igual que la fotografía en sus inicios– con lo siniestro, en la medida en que revela aquello que está oculto y atemoriza, porque vive junto a nosotros (Lavine, 2013: 11). Si la fotografía cargaba con el aura mágica de la "fotogenia", esto es, la sensación de que algo de la vida o del alma ha pasado al retrato (véase Morin, 2011), las radiografías parecían capturar la siniestra materialidad que nos constituye interiormente en forma de esqueletos vivientes, de autómatas negros hechos de huesos[6].

Hay ciertas reminiscencias góticas en el modo en que la prensa dio cuenta inicialmente de los rayos de Röntgen. En efecto, en otras de las primeras comunicaciones norteamericanas aparecidas en *The Critic: A Weekly Review of Literature and the Arts*, que reseñaba las noticias que llegaban de Londres, Lavine detecta la emparentación de los rayos X con otras manifestaciones de lo oculto que también circulaban por la prensa y que, a juzgar por el tono jocoso del periodista, tenía hastiados a unos cuantos: "It is also said that this new light can penetrate human flesh. Mind-reading was bad enough, but here comes an instrument that can read the innermost secrets of the

5 "Las primeras insinuaciones de las propiedades únicas de los rayos X, por lo tanto, llegaron al público general antes que a las audiencias especializadas. The [New York] Sun publicó noticias acerca de los rayos X dos días antes que cualquier revista técnica".

6 En los rayos que impregnaban la placa, develando así el contorno de los huesos.

heart. (…) The possibilities of this new invention are terrible" (Lavine, 2013: 27)[7]. En una línea similar, aunque con tono diferente (camuflado torpemente de retórica modernista), Miguel Ferreyra, el médico argentino pionero en el manejo de rayos X para el diagnóstico y la terapéutica, escribía en *La Quincena. Revista de Letras*: "Un rayo de luz desconocido hasta hoy, e ignorado por nuestros órganos en su imperfección original, viene ahora con sus destellos misteriosos a iluminar lo oculto haciendo penetrar la mirada en la cripta insondable a nuestra luz y gracias a él, podremos en adelante ver en la tiniebla que mantiene la opacidad" (Ferreyra, 1896–1897: 103).

La primera nota que publica *La Nación* el 12 de febrero se titula "Fotografía de lo invisible. Un gran invento" (1896). El título traza por sí solo el salto hacia lo fantástico; claramente no se trataba de la fotografía de cosas invisibles, sino de aquello que la piel, las cajas de madera o las ropas, tapaban. Alternativamente, también hubiera podido hablarse de fotografía gracias a rayos no lumínicos e invisibles. Pero el sutil desplazamiento de la idea de lo invisible en el título resulta, por cierto, mucho más atractiva e invita a la asociación con lo sobrenatural o lo ocultista. En ese sentido, la apelación a la "luz negra" de Röntgen seguía igual dirección. La nota, que incluye dos veces el adjetivo "maravilloso", concluía con una proyección no menos deudora de lo sobrenatural:

> ***"La gran significación del descubrimiento (…) consiste en que, si así puede decirse, hemos adquirido un ojo más. ¿Quién puede decir a cuántos espectáculos no permitirá asistir esa nueva mirada, al fijar sus visiones, cuántos misterios del laboratorio íntimo de la naturaleza podrá revelar, cuán claros y sencillos hará para todo el mundo los fenómenos cuya comprensión está hoy reservada a muy pocos, y tras de investigaciones largas y difíciles?" ("Fotografía de lo invisible. Un gran invento", 1896)***

La segunda nota, del 15 de febrero, reproducía con un grabado la radiografía de la mano de la esposa de Röntgen, e incluía elementos ausentes en la radiografía original, pero presentes en la especulación del redactor: los tejidos musculares. El texto auguraba "no creemos que la utilización del procedimiento se limite a permitir la exploración de los huesos: fácil será, a los que perfeccionen sus aplicaciones, disminuir el poder de esos rayos de tal modo que los tejidos blandos, músculos, arterias, venas, membranas, etc. queden fijados en la fotografía lo mismo que el sistema óseo" ("La fotografía a través de los cuerpos opacos", 1896). Al igual que el artículo siguiente, del 17 de febrero, se celebraba la utilidad que las radiografías tendrían para la medicina. Este último se ocupaba también de explicar detalladamente a los lectores no iniciados cómo se obtenían estos nuevos rayos ("El profesor Röntgen, inventor de la fotografía a través de los cuerpos opacos", 1896).

7 "Se ha dicho también que esta nueva luz puede penetrar la carne humana. La lectura de pensamiento ya era suficientemente mala, pero ahora viene un instrumento que puede leer los secretos más internos del corazón… Las posibilidades de esta nueva invención son terribles."

Otro temprano artículo apareció sin título ni firma en *La Semana Médica*, el 20 de febrero, y llama la atención por su tono patético y lastimero. Porque luego de apelar a la fórmula de lo sobrenatural convertido en natural ("los cuerpos opacos ya no existen: todo se ha vuelto transparente; todo menos el velo que oculta el secreto del maravilloso descubrimiento de Roetgen [sic]", ver "Variedades", 1896: 119), el redactor pasa a lamentarse por la futura desaparición de los médicos a causa de la máquina de rayos X. Debido a que "todos los procedimientos semiológicos usados hasta ahora pasarán a ser meros coadyuvantes de la semeiolagia [sic] de Roergen [sic]", sucederá que:

> ***"…la solemne supremacía científica del médico, único sabedor de lo que pasa en las entrañas de su prójimo enfermo, único capaz de descifrar las sentencias del destino inexorables: todo esto declinará en potencia, en valor, en importancia; y perderá para muchos la medicina, su cierto dejo de ciencia misteriosa y cabalística que hace de sus adeptos entes capaces de leer en el libro de la vida futura, y de ver claro en el tenebroso laberinto de la patología." ("Variedades", 1896: 119)***

No obstante, en ese mismo número, también se informa sobre una sesión en la Sociedad de Medicina de Berlín en la que se analizaban diversas patologías (problemas articulares, cálculos biliares y vesicales) a través de radiografías, señal del temprano interés en esta técnica por los médicos europeos. Es curiosa la convivencia de ambas comunicaciones, dado que, si en la primera se fabula con la futura prescindencia de los médicos, en la segunda se informa cómo en Alemania ya se avanzaba en los diagnósticos por rayos en un lenguaje claramente experto. Esta alternancia de enfoques y temas definirá la forma en que esta revista se ocupó de los rayos de Röntgen.

En números sucesivos de ese mismo año, *La Semana Médica* volvió una y otra vez sobre los rayos X, así como en años subsiguientes (he consultado hasta el año 1900), en los que se ocupó tanto de las novedades internacionales como de las actividades en el país. Si bien no reseñó las primeras experiencias de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, sí dedicó un artículo a los ensayos de Luis Haperath en la Universidad de Córdoba ("Roentgen y Haperath", 1896), otros a la conferencia y demostración pública de rayos X que el físico Federico Haft dio en el Ateneo de Buenos Aires ("Semana Médica. Los rayos de Roentgen", 1896), otros al análisis de casos clínicos por rayos X, a las primeras consecuencias negativas de la sobreexposición de la piel a los rayos, entre otros ejes, este último tema también tratado por los *Anales del Círculo Médico Argentino* en 1898 ("Los accidentes debidos al empleo de los rayos de Röntgen", 1898). Entre este conjunto de intervenciones, quisiera resaltar algunos aspectos vinculados a la proyección de fantasías sobrenaturales.

En primer lugar, en la reseña de la conferencia de Haft, se atribuye al físico la conclusión de que "las visiones y otros fenómenos experimentados por personas en estado de catalepsia, de sonambulismo o de cualquiera hiperexcitación nerviosa podrían explicarse por los rayos catódicos latentes en ciertos organismos particulares" ("Semana Médica. Los rayos de Roentgen", 1896: 337). En otro artículo, titulado "Rayos de Roentgen. Rarísimo ensayo de los rayos X", se asegura que, en el Colegio de Médicos y Cirujanos de Medellín, se está experimentando con la posibilidad de recibir "imágenes mentales" por "acción de los rayos X", esto es, que una imagen se fije en el cerebro "sin la fatiga y susceptibilidad de error que son inherentes a los métodos ordinarios de aprendizaje" ("Rayos de Roentgen. Rarísimo ensayo de los rayos X", 1897). Se informa que ya se había experimentado con un perro y un conejo, a los que se les inculcó la imagen de un hueso y de un rabioso predador respectivamente; las inmediatas reacciones de los animales al despertar daban cuenta de la recepción de las imágenes. En ambas conjeturas se ligan los rayos X a ciertos estados de conciencia: sonambulismo, sugestión, cuasi-telepatía de imágenes. Hay en ellas, indudablemente, una traslación mecánica, por analogía, del tipo de impresión que hacían los rayos sobre la placa hacia lo que eventualmente harían en otras "superficies" –por llamarlas de algún modo– como la mente en el primer caso, o el estado de sonambulismo en el segundo. Téngase en cuenta que este tipo de afirmaciones se realizaban en el marco de publicaciones médicas, no espiritistas u ocultistas, si bien, como veremos, abundaban los puntos en común en relación con estas fabulaciones.

En comunicaciones posteriores de los *Anales de la Sociedad Científica Argentina* y de *La Quincena. Revista de Letras*, además de completísimas exposiciones técnicas, destinadas sin dudas a quienes quisieran reproducir el experimento de Röntgen, se refería el caso del "criptóscopo", inventado por el "sabio italiano" Salvioni: un aparato que permitía observar directamente los objetos con visión de rayos X, prescindiendo totalmente de la intermediación de la placa ("Miscelánea - Los rayos X o de Roentgen - Fotografía de lo invisible", 1896). En *La Quincena*, el ya mencionado Miguel Ferreyra también habla del invento de Salvioni y lo llama "radioscopia o sea visión directa" de rayos X, una especie de "anteojo humano" (Ferreyra, 1896–1897: 505). Nuevamente, el ensueño de prescindir de la máquina y de adquirir ese "tercer ojo" del que hablaba metafóricamente la primera nota de *La Nación* se presenta como fantasía concretada, aceptada como posible por miembros de la Sociedad Científica Argentina o por médicos en ejercicio.

Ahora bien, en relación con la cobertura periodística de los primeros experimentos en Buenos Aires, encontramos al menos tres reseñas inmediatas: dos artículos de *La Nación* del 13 y el 14 de marzo; un artículo de *La Agricultura. Revista Semanal Ilustrada* del 19 de marzo; y otro artículo de los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, del

tomo 41 de 1896. En todas, se da cuenta, con menores discrepancias, de los experimentos exitosos del 10 de marzo, tras varios intentos fallidos, en el Gabinete de Física de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. Se habla de la exhibición pública realizada en la Universidad, el 12 de marzo, ante una "distinguida sociedad" ("Experimentos hechos con los rayos X de Roentgen", 1896), entre quienes se encontraba el ministro de Instrucción Pública, Antonio Bermejo; y también, de los protagonistas de los asombrosos ensayos: Martín Widmer, un antropómetro del Hospicio de las Mercedes; E. Levi (o Levy), fotógrafo del Departamento Nacional de Higiene; y los ingenieros Eduardo Aguirre y Manuel Bahía, cercanos a la Sociedad Científica Argentina. *La Agricultura* menciona también a los "Sres. Wittcomb [sic], Woolfe y Bright" como otros experimentadores que estaban trabajando en paralelo, mientras que los *Anales* incluyen a Witcomb en la escena de la Facultad. Como sea, cabe notar aquí la confluencia de médicos, ingenieros y fotógrafos para la concreción de este primer ensayo, conjunción que también define las aristas de la recepción del descubrimiento. Se trataba de sujetos con formación técnica, pero que experimentaban de manera aficionada dentro del terreno de la física, aunque tal como consigna *La Nación*, el día 13 se decide interrumpir los experimentos para reservar el último tubo de Crookes que quedaba para fines médicos.

La figura estelar de esa primera demostración pública fue la radiografía de un pejerrey, tan nítida y perfecta como la que recibiera Widmer desde Hamburgo, que le fue obsequiada al ministro Bermejo. *La Nación* acompañó su artículo con un grabado de esa radiografía, y aseguraba que "tendrá el público más acabada idea cuando mañana vea expuestas en todas las vidrieras las espléndidas fotografías obtenidas anoche por el Sr. Widmer, fotografías que en nada desmerecen a las otras, llegadas de Europa, y que llaman justamente la atención como la última y quizás la más grande de las novedades científicas que han asombrado a la humanidad" ("La luz de Rontgen. Experiencias interesantes en la Facultad de Matemáticas", 1896). *La Agricultura*, por su parte, decidió reproducir con fidelidad un croquis del aparato de rayos X ("Experimentos hechos con los rayos X de Roentgen", 1896: 217).

Finalmente, cabe mencionar un curioso artículo publicado en dos entregas en *La Semana Médica* a mediados de 1896, firmado por un médico de Madrid, el Dr. Letamendi. Con el título "Juicio teórico práctico de la sediciente fotografía a través de los cuerpos opacos", el autor, a todas luces católico, despotricaba abiertamente contra la terminología ocultista y fantasiosa con la que médicos, físicos y periodistas nombran los rayos de Röntgen:

> ***"Con todo el estrépito propio de nuestro petulante siglo, tanto más trompetero cuanto más viejo, se nos anuncia, en poco meditados términos, la invención de un procedimiento que, entendido a la letra, ha sacado ya de sus casillas a los papanatas y trúhanes,***

> *propagadores del espiritismo, del telepatismo, del ocultismo y demás artes combinadas de picardía y chifladura, pues creen ellos, según en públicos escritos traspirenaicos que han dado a entender, que la nueva fotografía a través de los cuerpos opacos (que yo llamo para mi uso arte de ejecutar sombras chinescas sin candil) refuerza, confirma y demuestra la verdad de la moderna magia (…)" (Letamendi, 1896: 282)*

Enojado tanto con la apropiación que estos espiritualismos no católicos hacían del descubrimiento, como con las metáforas del periodismo y de los propios científicos entusiastas, Letamendi reducía los rayos de Röntgen a una manifestación más de los fenómenos del éter y les negaba posible utilidad para el diagnóstico. Con todo, lo que verdaderamente parece velar detrás de su enojo es su incapacidad para comulgar (valga la metáfora) con esa sensibilidad laica propensa a las maravillas de las ciencias, tan característica de esos años.

En sus dos pioneros artículos sobre los primeros experimentos con rayos X en la Argentina, Roberto Ferrari se lamenta de que fueran periódicos y revistas no especializadas los que muy rápidamente divulgaron el acontecimiento, antes que las propias revistas científicas locales, a excepción de los *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (Ferrari, 1999: 79). Con todo, por lo visto hasta aquí y en función de lo que sigue, podemos señalar que Ferrari omite algunas fuentes propiamente científicas, como los *Anales del Círculo Médico* y *La Semana Médica*, así como descarta otras, quizás por considerarlas lejos de lo científico, como la revista espiritista *Constancia* y *La Quincena. Revista de Letras*. Lo cierto es que el abanico de publicaciones no fue tan escaso, más bien compuso un variado mosaico, índice de un amplio espectro de recepción que trascendió lo puramente científico.

Un festín de rayos en *Caras y Caretas*

El primer número de la *Caras y Caretas* porteña, sucesora del inicial y breve proyecto uruguayo, sale en agosto de 1898, esto es, dos años y medio después de las primeras noticias sobre Röntgen. Ya desde sus primeras apariciones, por ejemplo, el 29 de abril de 1899, los rayos X constituían un elemento conocido por los lectores y habían sido incorporados al habla cotidiana, aunque no por ello han perdido su efecto perturbador y asombroso. Así, la nota humorística "Lo que somos" comenzaba afirmando: "Un sabio alemán ha descubierto que en la composición del hombre entran las claras y yemas de mil doscientos huevos de gallina", razón por la cual nos ha reducido como especie a "una huevería ambulante". La ilustración del encabezado muestra a un científico radiando a un hombre, y detrás de él la imagen de su esqueleto, lleno de huevos en el vientre (Vega de la Iglesia, 1899).

En muchos textos de las secciones fijas, como "Sinfonía", "Menudencias", "Apuntes y recortes", generalmente escritas por los responsables del semanario (Eustaquio Pellicer, Fray Mocho), aparecen frases humorísticas al pasar que denotan la existencia de códigos de humor comunes entre lectores y redactores en torno de los rayos. "¿Para qué no se hace usted ver el cráneo con los rayos X?", reza un telegrama humorístico de "Menudencias" ("Menudencias", 1900); "Sería cuestión de examinarle por dentro con los rayos X" dice Pellicer en "Sinfonía" a propósito de Campos Salles, el presidente de Brasil que visita la Argentina ese año (Pellicer, 1900). "Ya te estarás convenciendo de que los hombres son animales incomprensibles. ¿No ves como hoy, en el siglo de las equis, es decir, de los rayos Röntgen, que lo descubren todo, hay todavía quienes hacen voto de castidad y de pobreza?", comenta un personaje de "Sinfonía" años más tarde (Brocha Gorda, 1903). Es decir, la mención de los rayos X en situaciones de enunciación variadas, recreadas en estas secciones, era ya moneda corriente a pocos años del descubrimiento.

La sátira política también encontró en los rayos X una productiva herramienta. Son numerosas las portadas o páginas internas del semanario que muestran, por ejemplo, los esqueletos del presidente Julio A. Roca y sus ministros "desnudados" por dentro por los rayos de Röntgen (por ejemplo, "A través de Rayos X", 1904). Incluso en artículos no enteramente humorísticos, como "Roca y Magnasco ante la luz de Roentgen", de Figarillo (Jorge Mitre) (1899), en el que se narra la visita del presidente y su Ministro de Instrucción Pública al "laboratorio eléctrico" de Manuel Ferreyra, se apela a los chascarrillos radiográficos. Por ejemplo, cuando se relata que el "doctor Ferreyra obtuvo la [radiografía] del tórax del señor Presidente", se acota que "se pone de manifiesto que el general tiene corazón —aunque no se sabe si duro o blando."

Otras notas usuales eran las de curiosidades, en las que la imagen se llevaba todo el impacto: "Perro que se tragó un anillo" (1901) o "De todo el mundo. Culebra vista con rayos X" (1902) son ejemplos de ese tipo de comunicaciones, que ofrecían las reproducciones dibujadas de las radiografías. Pero sin dudas, las notas más interesantes a los fines de este trabajo son aquellas que postulaban la existencia de nuevos rayos, con propiedades mucho más asombrosas que los de Röntgen, vinculados por lo general con el cuerpo humano. Estos rayos concretaban una fantasía mecanicista, incluso humanista a su modo: que la actividad de pensar, de sentir y de soñar pudiera traducirse en algún tipo de radiación mensurable y maleable. Así, se trazaba una analogía entre un elemento de la física y acciones humanas vinculadas al mundo abstracto y/o espiritual.

En "La fotografía de la 'luz negra'", se reseñaban los recientes experimentos del sociólogo y físico aficionado Gustave Le Bon, quien aseguraba haber descubierto un nuevo tipo de radiación. El redactor arengaba:

> *"Fotógrafos aficionados: vosotros que pasáis vuestra existencia en busca del sol para impresionar vuestras placas, sabed que éstas se dejan dominar igualmente por la influencia de rayos enteramente obscuros, y que la mayor parte de esos rayos llegan hasta atravesar cuerpos opacos para ir a impresionar los clisés, ni más ni menos que como los rayos X. Por último, esos rayos obscuros que atraviesan los cuerpos opacos pululan en nuestro derredor, y para hacer que nos sirvan sólo se necesita... ¡una lámpara de petróleo!" ("La fotografía de la 'luz negra'", 1900)*

En igual dirección, plegándose a la hipótesis de que hay fuerzas y rayos a nuestro alrededor aún desconocidos, en "La fotografía a través del cuerpo humano" ("La fotografía a través del cuerpo humano", 1901) se postulaba un revolucionario uso de los rayos actínicos (rayos solares) por parte de un científico norteamericano, quien gracias a una máquina de su invención lograba obtener imágenes del interior de cuerpos opacos. Estas notas fabulosas convivían con las cada vez más sensatas o realistas sobre rayos X, en las que se informaba, por ejemplo, sobre el perfeccionamiento de la máquina para detectar pequeñas piedras en el riñón ("Últimos inventos", 1903), el descarte del uso de rayos X para curar el cáncer ("Lucha contra el cáncer", 1912) o la utilidad de las radiografías para extraer balas del cuerpo ("Los rayos Roentgen y las balas", 1917).

Fantasías contiguas: la radioactividad como fuerza vital

Tras el impulso inicial de ensoñación y fantasía, con los años los rayos X fueron encontrando formas de enunciación algo más razonables, mientras que otros rayos, como los "Becquerel" o los apócrifos N, cargaron a su tiempo con la magia. En efecto, tras el otorgamiento del Premio Nobel al matrimonio Curie y a Becquerel, a fines de 1903, *Caras y Caretas* comenzó a publicar frecuentes artículos sobre las cualidades del radio y, en menor medida, sobre las actividades de Marie y Pierre Curie, figuras muy admiradas por el periodismo local. En "El radium. Nuevo cuerpo de prodigiosas cualidades" (1904) se enumeran sus características sorprendentes: "El radium emite luz, calor y fuerza continuamente sin sufrir ningún cambio perceptible; levanta una ampolla en la piel aun estando metido en una caja de metal y tiene un enorme valor, pues una libra costaría 3.5000.000 oro." Esto es: el fabuloso radio posee una energía casi eterna, es capaz de dañarnos y cuesta una fortuna, todos rasgos, por decirlo de alguna manera, hiperbólicos. Por su parte, en "Un premio a los descubridores del radium" se ahondaba:

> *"Los sabios continúan estudiando las extrañas propiedades del radium, del cual ha dicho Sir William Crookes: 'no hay en los tiempos modernos ciertamente descubrimiento cuyas consecuencias se extiendan tan lejos'. La radioactividad se manifiesta por una energía misteriosa que parece contradecir los grandes principios que son la base de la ciencia*

> *contemporánea. Los rayos que emanan del radium gozan de propiedades análogas a las de los rayos X, pero mientras estos se desarrollan en el medio (gaseoso de la ampolla de Crookes por la acción exterior de una corriente eléctrica) las menores partículas de radium constituyen un foco de energía siempre activo sin que nada exterior lo alimente. Con razón se ha podido decir del radium que 'vive' pues sus propiedades destruyen las ideas corrientes sobre la inercia de la materia." ("Un premio a los descubridores del radium", 1904)*

Esta última observación es clave para comprender la dirección que tomaron las fantasías sobre la radioactividad. Si los rayos X se vinculaban con des-ocultar lo invisible, en sintonía con un imaginario fantasmagórico, la radioactividad (algo más compleja de comprender) se asociaba a un potente vitalismo, a una energía eternamente activa, y por esa vía se la ligó con la "generación espontánea" de la vida. Originalmente, fue el inglés John Burke quien afirmó que había logrado generar vida radiando un preparado esterilizado; y a pesar de que sus ideas fueron refutadas por William Ramsay, su teoría pervivió un buen tiempo en la prensa y en el imaginario de los lectores (Lavine, 2013: 38; "¿Es posible la generación espontánea?", 1905). En 1904, *Caras y Caretas* informaba, en sintonía con esa especulación, que "M. Bohn ha demostrado por otra parte, que el radio puede modificar varias formas inferiores de la vida hasta llegar a producir monstruos. Cree dicho señor que en el porvenir se podrán obtener por este medio nuevas especies de mariposas, de otros insectos y quizás de peces y aves" ("Las extraordinarias propiedades del radio", 1904).

A su vez, Ramsay fue quien demostró, en base al concepto de trasmutación postulado por los norteamericanos Ernest Rutherford y Frederick Soddy, que el radio podía trasmutar en otras sustancias. Y esta idea de la "transmutación" sonaba en la época aún más mística que la de generación espontánea, sostenida muchos años antes por Ernst Haeckel. En efecto, *Caras y Caretas* reseñó la trasmutación del *radium* en helio defendida por Ramsay, llamándola "el sueño de los antiguos alquimistas" ("El *radium*. Nuevo cuerpo de prodigiosas cualidades", 1904). Y ese era, casualmente, el miedo de Rutherford y Soddy al usar el término "transmutación" para su teoría; según Lavine: "If Rutherford really felt any apprehension, it was that his scientific colleagues would look askance at such an extraordinary claim. The public, however, uncharacteristically attentive to these developments as they were reported in newspapers, was thrilled by the possibility of such 'alchemy'"[8] (Lavine, 2013: 13). De modo que, nuevamente, se ve que en los albores de un descubrimiento, viejos conceptos místicos, vitalistas y espiritualistas se descongelaron al calor de la novedad científica.

Ya hacia comienzos de la década de 1910, las notas sobre el radio van ajustándose cada vez más a una dimensión realista, aunque sin perder el tono de asombro frente a

8 "Si Rutherford sintió verdaderamente alguna aprensión, esta fue que sus colegas científicos mirarían de reojo estas pretensiones extraordinarias. El público, sin embargo, inusualmente atento a estos desarrollos tal como fueron reportados por la prensa, estaba fascinado por la posibilidad de semejante 'alquimia'".

su poderío. En notas como "El radio, fuente de energía" (1911) y "Cómo se emplea el radio y cómo se maneja" (1912) se abandonan las especulaciones sobre sus vínculos con la vida o la energía vital, o con supuestos poderes curativos, y se hace foco en sus características distintivas, aún no del todo claras, al parecer, para muchos. De todas maneras, la convivencia de notas sobrias con notas especulativas y espiritualizantes sigue corroborándose por varios años.

Donde sí pervive por mucho más tiempo la atribución fantasiosa de cualidades curativas y omnipotentes tanto a los rayos X como a la radioactividad es en el discurso de la publicidad. Desde los primeros números de *Caras y Caretas*, es posible rastrear los avisos a través de los cuales diferentes médicos ofrecen sus servicios, que incluyen el uso de rayos X. Mientras Ferreyra y Llobet presentan a los rayos X preferentemente como técnica de diagnóstico (y sólo a veces, también, como tratamiento para la "destrucción radical del vello de la cara") ("Dr. Ferreyra", 1900), los doctores Pedret, Gutiérrez y Dougall atribuyen a los rayos mágica y omnívora terapéutica:

> ***"Dr. V. P. Pedret. ¡RAYOS X y ultravioletas! ¡CURACIÓN EN CASA! De las enfermedades de la piel, eczemas, granos, sarpullidos, úlceras, lupus, etc., enfermedades de los nervios, enfermedades del pecho, tisis, tuberculosis, asma, etc. por medio de los apósitos, fajas y plastrones radiantes. Pídanse folletos: «RAYOS X», se envían gratis. Aplicación de los rayos en el consultorio por medio del aparato Roentgen. Curación de toda clase de enfermedades sin operaciones por los procedimientos más modernos. Consultas: de 9 a 13 y de 2 a 4 p.m. (Para pobres, gratis, de 4 a 5 p. m.)." ("Dr. V. P. Pedret", 1904)***

En relación con la radioactividad, encontramos similares mistificaciones aplicadas a las "aguas radioactivas", como "Aguas Palau" o "Aguas Lerez" ("Aguas Palau", 1907; "Aguas Lerez", 1908).

Los rayos N

Esta carrera de descubrimientos de rayos asombrosos tuvo un momento ciertamente intenso, sobre todo en la prensa no especializada, con la irrupción de los rayos N, cuyo nombre llevaba la inicial de la Universidad de Nancy, en Francia, a la que pertenecía su "descubridor", el físico Prosper-René Blondlot. Estos rayos, en realidad, nunca existieron, a pesar de que durante un lapso breve de años parte de la comunidad científica los creyó reales. Según reconstruye Pablo Capanna, Blondlot, convencido de ser un nuevo Röntgen, dedicó a sus rayos N "veintiséis artículos y un libro, sin contar los 38 informes que firmó su principal colaborador". Pero no estuvo solo; entre 1903 y 1906, "[h]ubo ciento veinte investigadores que aseguraban haber corroborado sus resultados. Se publicaron más de trescientos artículos y tesis doctorales sobre los rayos N" (Capanna, 2010: 137).

Si bien Blondlot era miembro de la Academia de Ciencias francesa y había recibido premios por trabajos sobre electromagnetismo, su *affaire* con los rayos N lo desprestigió, sobre todo porque las propiedades que se atribuían a estos rayos presentaban notables similitudes con los fluidos de los ocultistas y de los magnetizadores. Quien más hizo para que esta relación se estrechara todavía en mayor medida fue Augustin Charpentier, también profesor de la Universidad de Nancy. En efecto, al ocuparse de los rayos N, tanto *Caras y Caretas* como las revistas espiritualistas *Constancia* y *Philadelphia* divulgaron mayormente artículos sobre este médico, quien afirmaba detectar la supuesta emisión de rayos N por el propio cuerpo humano.

En *Caras y Caretas*, se afirmaba: "El profesor Charpentier ha realizado interesantes experimentos acerca de la actividad de los rayos N sobre el cerebro, descubriendo que los centros de éste que dirigen todos nuestros movimientos, se manifiestan claramente emitiendo rayos N cuando están en actividad" ("Rayos que emite el cuerpo humano", 1901). Y en base a esto, se esbozaban hipótesis sobre la naturaleza de estos rayos: "¿Quién sabe si esto llegará a explicar las reacciones extrañas de unas personas sobre otras, todas esas influencias telepáticas hoy tan discutidas?" ("Los Nuevos Rayos N", 1904).

La creencia en los rayos N llevó rápidamente a la búsqueda de verificación de la "fotografía del pensamiento". Así, en diferentes notas, se reproducía, por ejemplo, el testimonio de un experimentador: "me puse a pensar enérgicamente en un objeto mirando a la placa y la forma mental apareció grabada. Esto es lo que he llamado fotografías del pensamiento" ("Fotografía del pensamiento", 1904) o se enumeraban casos en los que se había podido verificar la emanación de rayos N y N1 de diferentes objetos y seres ("La última maravilla científica. Los rayos N y N1", 1907; "Efectos del cloroformo", 1908). Aun en el *Suplemento Ilustrado* de *La Nación* es posible encontrar una extensa nota en la cual el ingeniero Samuel Goldelhorn defendía la existencia de los rayos N, aun cuando admitía que quedaban aspectos por demostrar ("Irradiación del cuerpo humano", 1904). La rápida proliferación de estos rayos "humanos" se verifica también en textos humorísticos, como el poema "El rayo N", de Carlos Bosque e ilustrado por Villalobos, en el que mezclando los rayos Röntgen, los N y alguna otra radiación se cifraba un chascarrillo sexual (Bosque, 1904).

Para concluir este apartado, resta señalar que el hecho de que los hallazgos de Röntgen y Becquerel arribaran a buen puerto, mientras que el de Blondlot y de sus crédulos adherentes acabara en el ridículo, es una distinción pertinente para la historia de las ciencias, pero no enteramente para quienes buscamos rastrear el impacto de los descubrimientos entre los legos, así como la especulación que posibilitó el umbral de los comienzos, el impacto de una novedad. Además, tanto las propiedades de los

rayos, mágicas a los ojos del profano, como la propia convivencia de rayos falsos y verdaderos, de éxitos y fraudes dentro del campo científico, constituyeron un escenario inestable pero propicio para que las esperanzas ocultistas encontraran, si bien no una realización plena, al menos sí un renovado marco de posibilidad.

La esperanza ocultista

Desde la perspectiva de quienes creían en realidades ocultas, como los espiritistas, los teósofos y los magnetológicos, esta carrera de proliferación de rayos sirvió no solo para reforzar esas creencias, sino, sobre todo, para enunciarlas de formas renovadas, formas provistas por la ciencia misma. La idea de que la ciencia estaba corriendo los velos de lo oculto era usada, indefectiblemente, como base para una argumentación medular: sostener que si la ciencia estaba encontrando elementos, rayos o vida microscópica donde antes los sentidos humanos no percibían nada, era lícito esperar que dentro de esas nuevas realidades se incluyeran tarde o temprano la naturaleza del espíritu, la sustancia del pensamiento, la fuerza o fluido vital originario, entre otras variantes.

Tanto en la revista espiritista *Constancia* (publicada desde 1877 hasta bien avanzado el siglo XX), como las teosóficas *Philadelphia* (1898–1902) y *La Verdad* (1905–1911), así como también en la *Revista Magnetológica* (surgida en 1897 y publicada con interrupciones por más de una década), estas traslaciones se trazaron a propósito de la licuación de gases, del estudio de los microorganismos, de las investigaciones astronómicas, del telégrafo, del teléfono, de la electricidad y la energía magnética, y por supuesto, de los rayos X, la radioactividad y sus efímeros entenados, los rayos N (Quereilhac, 2016).

En esa línea, la revista *Constancia* dio a conocer artículos e informes que exponían los supuestos vínculos que existían entre el hallazgo de Röntgen y algunas entidades de lo oculto sobre las que otros experimentadores venían investigando. Convencidos de que, como afirmaba un redactor de *Il Corriere della sera* en una nota traducida para *Constancia*, "hemos adquirido, por así decirlo, un tercer órgano visual" (Bosio, 1896: 101), los espiritistas capitalizaban este nuevo evento como si se tratara de un logro propio. Así, el 3 de mayo, ya afirmaban que:

> *"…desde que el importante descubrimiento de Roentgen vino a demostrar a nuestros sabios la impotencia de sus teorías para dar una razón de todos los hechos que se verifican en la Naturaleza (...) se ha podido observar una reacción muy pronunciada a favor del Espiritismo y de las Ciencias Ocultas en general. (…) Al hablar del invento de Roentgen, o rayos que atraviesan los cuerpos opacos, no pudo menos que figurar el nombre del insigne físico Crookes (...) Se ha mencionado la fotografía espiritista para*

> *encontrar alguna correlación con el nuevo invento; se ha investigado en los libros y anales del magnetismo donde se vio con gran sorpresa que con el nombre de fluido, luz ódica, astral, etc., se designaba un agente invisible, perfectamente conocido por los magnetizadores y de propiedades idénticas a las de los rayos de Roëntgen [sic]." ("Boletín de la semana", 1896)*

El "od" (o luz ódica) mencionado en la cita precedente fue el elemento preferido para armar la correspondencia con los rayos de Röntgen, correspondencia que en realidad terminó siendo una identificación del uno con los otros. El "od" era una especie de energía magnética presente en todos los seres y las cosas, cuyo manejo estaba a cargo de los magnetizadores, y cuya visibilidad era captada sólo por sonámbulos y sensitivos. Por tanto, la principal importancia de la irrupción de los rayos X fue, entre las variadas apropiaciones, la de identificar en ellos la versión aceptada por la ciencia oficial del antiguo y esotérico "od", presente en diferentes religiones (Du Prel, 1896).

Tiempo más tarde, cuando se conocieron las primeras noticias sobre los llamados "rayos Becquerel", tanto espiritistas como teósofos y magnetológicos intentaron fusionar la novedad con conceptos y creencias anteriores que cada corriente defendía, vinculadas sobre todo con el cuerpo y el espíritu humanos. Tanto *Constancia* ("Los rayos Becquerel", 1901a) como *Philadelphia* ("Los rayos Becquerel", 1901c) reprodujeron una nota original de *La Nación*, "Los rayos Becquerel", en la que con entusiasmo se concluía: "Esto prueba que nos hallamos rodeados de radiaciones de toda especie, cuyas propiedades y energías apenas conocemos y que acaso constituyen las fuerzas secretas que influyen en la vida humana" ("Los rayos Becquerel", 1901b). En *Philadelphia*, se afirmaba que los experimentos de Röntgen, Becquerel y Le Bon no hacían más que corroborar lo que Madame Blavatsky ya había adelantado en *La Doctrina Secreta* sobre un cuarto estado de la materia (Marques, 1899). Por su parte, en la *Revista Magnetológica*, en 1902, se reforzaron las reflexiones sobre "radioterapia", especie de terapéutica por la luz que venía aplicándose sobre plantas, pero que con la irrupción de Becquerel comenzó a concebirse para todos los seres en general ("Radiocultura", 1902; "Radioterapia", 1902). Para los miembros de la Sociedad Magnetológica Argentina, el magnetismo era justamente una "radiación vital que todos poseemos con los demás cuerpos de la naturaleza, susceptible de ser transmitida, sea por emisión o vibración considerando la voluntad (agente moral) como motor del fluido (agente físico)" ("Magnetismo e hipnotismo", 1902). La irrupción de la radioactividad insufló nuevos aires a esa "radiación" humana, originalmente concebida por Franz Mesmer en siglo XVIII como "magnetismo animal".

En *La Verdad*, otra revista teosófica, se trazaba la correspondencia entre la radioactividad y los rayos N, en un entusiasta festín sincrético: "Charpentier ha observado que también nuestro cuerpo emite radiaciones (rayos N), que actúan como el Radium sobre las materias fosforescentes, y adelanta la hipótesis de que en ellas

puede residir el secreto de los fenómenos telepáticos y espíritas no explicados todavía" ("El Radium y la nueva teoría sobre la constitución de la materia", 1905). Lo cierto es que, a partir de 1904, los rayos N, sobre todo en la versión de Charpentier, constituyeron el punto más alto para los espiritualistas con ambiciones científicas, el momento de mayor correspondencia entre un descubrimiento legitimado por las ciencias y una creencia previa. Es así que, en una entrevista al propio Augustin Charpentier, que *Constancia* transcribe de *El Fígaro* de París, leemos sentencias que caen como bálsamo para sus esperanzas:

> ***"Cuando se descubrieron los rayos X nadie se imaginó que se pudiera hacer una prueba tan constante de ellos. Hoy día, sin embargo, la utilización de esos rayos es una rama muy importante de la medicina. Volviendo a los rayos N, le diré que, desde el punto de vista de las relaciones fisiológicas, estos rayos tienen una importancia capital. Permiten establecer la correspondencia que existe entre los fenómenos de la vida y los fenómenos físicos. En la máquina humana, lo mismo que en los cuerpos inanimados, los rayos N desempeñan un gran papel." ("Los rayos N. Su presencia en el cuerpo humano", 1904)***

Al terminar la nota, observamos un contrapunto curioso entre las conclusiones del entrevistador y la redacción de la revista *Constancia*: el primero, tomando como válidas las declaraciones de Charpentier, declara no obstante que éstas constituyen la "condenación de los magnetizadores y ocultistas que pretenden ya explicar su influencia sobre los seres por medio de los rayos N"; a lo que una Nota de la Redacción responde: "por el contrario, este importante descubrimiento viene a *corroborar* y no a *condenar* las teorías de los magnetizadores" ("Los rayos N. Su presencia en el cuerpo humano", 1904; subrayado en el original).

Los rayos X y la radioactividad en la narrativa fantástica

Las conjeturas sobre los poderes de los rayos y la radiación, así como la superposición del lenguaje científico con el ocultista, también estuvieron presentes en la narrativa fantástica de entresiglos, a modo de una respuesta literaria o de una resolución simbólica de ciertas tensiones de su contemporaneidad cultural. Si en el ámbito del periodismo, de las ciencias y de las pseudociencias había oscilaciones en torno a la concepción de estos rayos, si era posible hallar fabulaciones como las de Federico Haft sobre los estados de sonambulismo y catalepsia, como las del Sr. Bohn sobre la creación de monstruos por medio de la radioactividad o como las del redactor de *La Semana Médica* sobre el reemplazo de los médicos por las máquinas de rayos X (todos ejemplos vistos en páginas anteriores), la literatura fantástica avanzaba entonces en la verificación empírica —dentro de la trama— de los atributos superpoderosos de los rayos. Asimismo, un ejercicio frecuente de estos relatos era reencauzar, a través de

un razonamiento por analogía, el uso de los rayos y de los materiales radioactivos hacia objetos inusitados, sobre todo de naturaleza abstracta o espiritual.

En este sentido, el temprano relato de Rubén Darío, "Verónica", publicado, como ya señalamos, a menos de dos meses del descubrimiento de Röntgen (Darío, 1896), representa un paradigma de ese razonamiento por analogía en el marco de una ficción fantástica, una analogía técnico-espiritual o técnico-mística. Si bien la atención de Darío a personajes, espacios y creencias del catolicismo no será compartida por los otros cultores del fantástico que se ocuparon de los rayos, sí lo será la figura del científico aficionado, autodidacta y experimentador, así como el desenlace trágico de los experimentos que ponían en contacto el más allá o lo sagrado con instrumentos o técnicas científicas.

Efectivamente, el protagonista de "Verónica", fray Tomás de la Pasión, "un espíritu perturbado por el demonio de las ciencias", dominaba un amplio espectro de disciplinas: "había estudiado las ciencias ocultas antiguas", había leído a Paracelso y Alberto El Grande, y por "la ciencia había llegado a penetrar en ciertas iniciaciones astrológicas y quirománticas" (Darío, 1896: 3). Desplegando una estrategia de verosimilitud muy frecuente en los relatos fantásticos de esta época, Darío incluye explícitas referencias que unen el mundo del relato con el de los lectores. Es por eso que el fraile toma conocimiento de los rayos X de la misma manera en la que los lectores lo estaban haciendo, esto es, a través del diario:

> *"Llegó a manos de fray Pedro un periódico en que se hablaba detalladamente del descubrimiento del alemán Röntgen, quien había encontrado la manera de fotografiar a través de los cuerpos opacos; supo lo que era el tubo Crookes, de la luz catódica, del rayo X. Vio el facsímil de una mano cuya anatomía se transparentaba claramente, y la figura patente de objetos retratados entre cajas bien cerradas. No pudo desde ese instante estar tranquilo. ¿Cómo podría él encontrar un aparato como los aparatos de aquellos sabios? ¿Cómo podría realizar en su convento las mil cosas que se amontonaban en su enferma imaginación?" (Darío, 1896: 3)*

Es mientras Tomás especula con los alcances de esta nueva técnica cuando aparece en el relato un razonamiento por analogía novedoso, que contradice todo el campo semántico de lo satánico y lo pecaminoso con que el narrador presenta sus acciones. Fray Pedro entiende que los avances de las ciencias, sobre todo cuando, como en el caso de los rayos, parecen revelar fenómenos lindantes con lo sobrenatural, pueden ayudar a consolidar la religión y no a contradecirla, en la medida en que ofrecen "pruebas" de lo trascendente:

> *"Si se fotografiaba ya lo interior de nuestro cuerpo, bien podría pronto el hombre llegar a descubrir visiblemente la naturaleza y origen del alma; y, aplicando la ciencia a las cosas divinas ¿por qué no?, aprisionar en las visiones de los éxtasis, y en las manifestaciones de los espíritus celestiales, sus formas exactas y verdaderas. ¡Si en Lourdes hubiese habido*

> ***una instantánea, durante el tiempo de las visiones de Bernardetta! ¡Si en los momentos en que Jesús, o su Santa Madre, favorecen con su presencia corporal a señalados fieles, se aplicase la cámara oscura!... ¡Oh, cómo se convencerían los impíos, cómo triunfaría la religión!" (Darío, 1896: 3)***

Es, entonces, como producto de este razonamiento por analogía y por esta curiosa forma de fe en la ciencia, que Fray Tomás quiere convertirse en la moderna y científica Verónica, es decir, el hombre que emule esa milagrosa impresión del rostro de Cristo en el Santo Sudario durante su *vía crucis*, pero usando ahora la máquina de Röntgen. De allí el título de esta primera versión del cuento, que en 1913 Darío cambiará por "La extraña muerte de Fray Pedro", y al que le agregará otros elementos (véase Torres, 2008: 73–83). Concibiendo en términos literales una metáfora (en la hostia *está* el cuerpo el Cristo) o buscando verificar científicamente una creencia religiosa, Fray Tomás consigue de manos de un fraile con "patas de chivo" la máquina de rayos X y, tras "fotografiar" su mano, frutas y estampas dentro de libros, "una noche por fin se atrevió a realizar su pensamiento": radiografiar "la sagrada forma". Si bien Tomás muere por su osadía de poner en contacto lo celeste y lo terreno con una máquina del diablo, lo cierto es que la analogía se verifica empíricamente y el rostro de Cristo queda allí, en el piso, perfectamente visible, plasmado en la placa fotográfica.

Lejos del ideario católico del pecado, pero igualmente fascinado por el surgimiento de nuevas "fuerzas extrañas" gracias a la investigación científica, así como por los solapamientos entre ciencia y ocultismo, Lugones también tramitó en clave fantástica las aristas del explosivo descubrimiento de Röntgen. Me he ocupado en detalle de sus cuentos cientificistas y ocultistas en otros trabajos (Quereilhac, 2015, 2016), de modo que apuntaré aquí sólo la forma en que, en uno de sus cuentos, "La fuerza Omega", el nombre de Röntgen sirve para poner en serie la fuerza sobrenatural que descubre el científico del relato, un hombre también cercano a las ciencias ocultas. El "sencillo sabio" del relato presenta de esta manera su hallazgo:

> ***"He descubierto la potencia mecánica del sonido. Saben ustedes (…) bastante de estas cosas para comprender que no se trata de nada sobrenatural. Es un gran hallazgo, ciertamente, pero no superior a la onda hertziana o al rayo Roentgen. A propósito, yo he puesto también un nombre a mi fuerza. Y como ella es la última en la síntesis vibratoria cuyos otros componentes son el calor, la luz y la electricidad, la he llamado la fuerza Omega." (Lugones, 1996: 100)***

Un relato menos conocido de la época es "La psiquina", de Ricardo Rojas. Antes de ser publicado en la colección *La Novela Semanal*, en 1917, ya se había dado a conocer en *La Nación*, cerca de 1906, de modo que fue concebido en el marco de las sucesivas

presentaciones de rayos nuevos y de la radioactividad[9]. Asimismo, la acción de la trama transcurre en 1905, en Buenos Aires. Como en los casos de "La fuerza Omega" o "El Psychon" de Lugones, aquí un científico, el Dr. Farnes, descubre un nuevo alcaloide al que llama "psiquina", que tiene la particularidad de separar el doble astral o el alma del cuerpo, y luego hacerlo retornar, con lo cual concretaría un viaje por la muerte. Esta sustancia no funciona, sin embargo, sin antes ser expuesta a la radioactividad, esto es, sin antes ser "roentgenizada" (Rojas, 2009: 192). El científico del relato también domina, como los anteriores, tanto nociones de ciencia materialista como de ocultismo. Se dice de él que se había obstinado en "rasgar, por el camino de las ciencias experimentales, el velo de las cosas ocultas" (Rojas, 2009: 184) y que, como especie de "sacerdote de las ciencias", iba transformando la física y la química modernas en "un verdadero esoterismo científico" (Rojas, 2009: 188).

Ahora bien, ¿en qué sentido se toma la radioactividad en este relato? En un sentido muy parecido al que se analizó más arriba, en torno a las ideas de vitalismo, energía eterna y posibilidad de generar vida. Porque la hipótesis de Farnés, estructurada como las otras en una analogía, sostiene que la inteligencia, el alma o nuestro doble astral es materia radiante y que, por lo tanto, si un paciente es inyectado con la psiquina "roentgenizada", puede potenciar su doble espiritual, darle vida autónoma y lograr que vuelva antes de que la muerte invada definitivamente al cuerpo en estado de catalepsia. Esa es justamente la experiencia que Farnés ensaya en su mejor amigo, Julio Herrera. Como en los relatos anteriores, el éxito empírico de la experiencia es contundente: Herrera vuelve de la muerte y logra escribir en un papel todo lo que vio; pero a los pocos minutos, cae muerto sin retorno. Como se ve, en el relato los que pagan el costo de la osadía son los sujetos; pero la verdad de las teorías que arman híbridos material-ocultistas sale siempre fortalecida.

Horacio Quiroga, por su parte, incorporó los rayos N para dos de sus ficciones, conectadas entre sí por ciertas referencias internas. "El retrato" (Quiroga, 1910), publicada en *Caras y Caretas* y "El vampiro" (Quiroga, 1927), editada en *La Nación,* hablan de prodigios fotográficos y cinematográficos producidos por efecto de los rayos N. En el primero de ellos, Quiroga retoma un tema ampliamente reseñado en los periódicos: la posibilidad de imprimir imágenes mentales directamente en la placa fotográfica, sin máquinas intermediarias. Con referencias a Gustave Le Bon y a su teoría sobre la luz negra (mencionada más arriba), el narrador presenta las experiencias del inglés Rudyard Kelvin, homónimo del famoso físico, a quien conoce en un viaje en barco. Kelvin "había investigado hondamente en lo que llamaríamos magia negra de la luz: rayos catódicos, rayos X, rayos ultravioletas y demás" (Quiroga, 1993: 988). Kelvin

9 Ronald Hilton señala que Rojas había publicado "La psiquina" en 1906: "Esta obra, poco leída hoy, porque los opium-eaters no están de moda, tuvo bastante éxito, y fue traducida al inglés por el norteamericano Peter Goldsmith, bajo el título The Mysterious Alcaloid" (Hilton, 1958: 258–259).

descubre que, si evoca la imagen de su novia muerta frente a una placa sensible, iguales a las utilizadas por Le Bon, puede obtener su vivo retrato. Logra repetir el experimento en numerosas ocasiones, hasta que, cuando deja de quererla, la dama aparece muerta en su retrato. Lo curioso es que el ayudante de laboratorio, semanas más tarde, logra revivirla, por el poder del "ínfimo cariño" que aún tenía por ella. Aquí, los rayos sirven a Quiroga tanto para narrar una fantasía científica como para renovar los tópicos del amor después de la muerte y de las fuerzas "físicas" del deseo, presentes en muchos de sus relatos. Es, justamente, una vuelta de tuerca a estos tópicos lo que logra más tarde "El vampiro", que también ensambla el deseo amoroso con prodigios técnico-espirituales, aunque ya no relacionados a la fotografía sino al cinematógrafo.

En "El vampiro", la mención de los rayos N (bajo la variante "N1") es explícita: un diletante de las ciencias, Rosales, le escribe al alter ego de Quiroga en cuestiones de cine, Guillermo Grant, para que le brinde más información sobre los rayos N1, rayos sobre los cuales había escrito tiempo atrás. Se retoma así la hipótesis de "El retrato" para formular la que estructurará este cuento:

> ***"Si la retina impresionada por la ardiente contemplación de un retrato puede influir sobre una placa sensible al punto de obtener un doble de ese retrato, del mismo modo las fuerzas vivas del alma pueden, bajo la excitación de tales rayos emocionales, no reproducir, sino 'crear' una imagen en un circuito visual y tangible." (Quiroga, 1993: 719)***

Rosales detecta el poder de los rayos N1 en la cinta cinematográfica para afirmar que ese efecto vital de las películas, esas miradas humanas, esa carga erótica de las *stars* de Hollywood no son producto de la luz, sino de la radiación de vida que el celuloide ha logrado absorber:

> ***"La gran cantidad de vida delatada en su expresión me había revelado la posibilidad del fenómeno. Una película inmóvil es la impresión de un instante de vida, y esto lo sabe cualquiera. Pero desde el momento en que la cinta empieza a correr bajo la excitación de la luz, del voltaje y de los rayos N1, toda ella se transforma en un vibrante trazo de vida, más vivo que la realidad fugitiva y que los más vivos recuerdos que guían hasta la muerte misma nuestra carrera terrenal." (Quiroga, 1993: 719)***

Fusionando un efecto propio del arte (la posibilidad de transmitir una intensa y vívida impresión de realidad, o de despertar emociones y deseo sexual), con un fantasioso prodigio técnico (la concreta vibración de rayos N1 en la película, esto es, la *materialización* del punto anterior), Quiroga embarca al personaje de Rosales en un temerario experimento: extraer a una actriz de su *film*, una actriz de la que se ha enamorado. Su desvarío lo lleva, incluso, a asesinar a la mujer real para vivificar aún más a su espectro. Y si bien, como en los relatos anteriores, observamos un desenlace trágico para los personajes (Grant termina internado en un psiquiátrico y Rosales,

vampirizado por el espectro "escotado" de la *star*), el experimento resulta exitoso desde el punto de vista de la verificación de la hipótesis: ese resto de rayos N1 le permite al vampiro pasar de la pantalla al plano real.

Finalmente, en otro ejemplar de *La Novela Semanal*, "El homunculus" (1918), publicado por el periodista Pedro Angelici, se vuelve a apelar a la radioactividad y a su potencial para la "generación espontánea" de la vida, en un sentido parecido al que se reseñó más arriba a propósito de las teorías de Burke refutadas por Ramsay, aunque aquí la referencia científica inspiradora parece ser Ernst Haeckel, mencionado en numerosos pasajes del texto (véase Capanna, 2009: 174).

En esta truculenta historia que transcurre en Italia, se narran los experimentos del profesor Lo Russo para crear vida a partir de una gelatina inanimada, utilizando para ello el incentivo de la radioactividad. Catedrático de química biológica y, al mismo tiempo, admirador de los alquimistas, Lo Russo se embarca en una bizarra búsqueda alternativa de un hijo para una mujer estéril, de la que presuntamente está enamorado. Las concesiones sentimentales al formato de *La Novela Semanal* no obturan, empero, lo significativo de la fantasía cientificista sobre la radioactividad, "esa fuente de energía misteriosa que se desarrolla de su continua trasformación" (Angelici, 2009: 236). Para Lo Russo, "lo que la radioactividad, diseminada al azar por el universo, había empleado millones de años en llevar a cabo, él podría, gracias a las virtudes de su sicanio aplicado directamente y en proporciones relativamente enormes, efectuarlo en un período de tiempo tal vez brevísimo". Así, dando por sentado que el origen de la vida en la tierra se dio por acción de la radioactividad, Lo Russo efectivamente crea vida animada en su preparado radioactivo. El resultado, empero, no es el hermoso bebé que esperaba la mujer, sino un monstruoso *homunculus*, que termina asesinando a su creador.

Nuevamente, una concepción vitalista y aun ontogenética de la radioactividad sostiene esta fantasía sobre vida artificial, en la medida en que se le atribuye el origen de la vida. El resultado es, por cierto, monstruoso y algo anacrónico (el *homunculus* de los alquimistas), pero no por ello deja de ser la concreción del poder vital de la radioactividad.

Reflexiones finales

En el recorrido por este corpus de narraciones fantásticas, es posible detectar que tanto los rayos como la radioactividad han funcionado como agentes espiritualizados, como portadores de energía "viva"; lejos de ser meros fenómenos físicos, portaron, en estas fantasías, el secreto último de lo animado. La particularidad de develar lo oculto de los rayos de Röntgen se combinó, así, con la actividad incesante de los materiales

radioactivos, y el resultado fue una concepción de ambos fenómenos como los portadores del secreto de la vida: los rayos vivos que "impregnan" las fotografías y los *films*, la energía que puede hacernos regresar de la muerte o crear vida artificial. Es decir, se resignificó con ellos una dimensión existencial o religiosa preexistente a los descubrimientos.

Sin dudas, fue en la literatura donde se extremaron y potenciaron las proyecciones fantásticas sobre los rayos y la radioactividad, acorde a su explícita inscripción en la ficción; no obstante, es imposible sostener que estas narraciones fueron meras invenciones individuales. Todas ellas se gestaron y circularon en un contexto cultural propenso a las especulaciones sobre las nuevas maravillas científicas, del que el arco de recepción de sendos descubrimientos, revisado este trabajo, es testimonio. Tanto en las formas de la divulgación periodística como en las repercusiones en los ámbitos ocultistas y en las ficciones literarias pareció existir una constante proyección de los inventos y descubrimientos hacia el terreno de los misterios existenciales, de la mística, del origen de la vida. Como si todas esas radiaciones hubiesen logrado atravesar no sólo los cuerpos blandos de la anatomía humana, sino también esas otras zonas intangibles de las creencias laicas y la imaginación razonada; esas zonas en las que, durante los años de entresiglos, resurgió una forma secular y fascinante del pensamiento mágico.

Referencias bibliográficas

"A través de Rayos X" (1904), *Caras y Caretas*, *VII* (277), 23 de enero.

"Aguas Lerez" (1908), [Aviso publicitario], *Caras y Caretas*, *XI* (511), 18 de julio.

"Aguas Palau" (1907), [Aviso publicitario], *Caras y Caretas*, *X* (474), 2 de noviembre.

Angelici, Pedro (2009), "El homunculus", en Margarita Pierini (ed.), *Doce cuentos para leer en el tranvía. Una antología de* La Novela Semanal, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, pp. 225–249.

Baudelaire, Charles (1996), "Correspondencias", en Charles Baudelaire, *Las flores del mal*, Madrid: Visor, p. 43.

Bessière, Irène (1974), *Le recit fantastique. La poètique de l'incertain*, Paris: Larousse.

"Boletín de la semana" (1896), *Constancia*, 3 de mayo.

Bosio, Lucio V. (1896), "Sección Científica: Fotografía de lo invisible. El descubrimiento de Roentgen", *Constancia*, 29 de marzo, p. 101.

Bosque, Carlos (1904), "El rayo N", *Caras y Caretas, VII* (292), 7 de mayo.

Brocha Gorda (1903), "Sinfonía", *Caras y Caretas, VI* (273), 26 de diciembre.

Buzzi, A. (2015), "La demostración pública de Röntgen", *Revista Argentina de Radiología, 79*(3): 165–169.

Capanna, Pablo (2009), "Ciencia y ficción en *La Novela Semanal*", en Margarita Pierini (ed.), *Doce cuentos para leer en el tranvía. Una antología de* La Novela Semanal, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, pp. 171–177.

---------- (2010), "Los rayos N", en Pablo Capanna, *Inspiraciones. Historias secretas de la ciencia,* Buenos Aires: Paidós, pp. 135–141.

"Cómo se emplea el radio y cómo se maneja" (1912), *Caras y Caretas*, *XV* (707), 20 de abril.

Cornejo, Jorge Norberto y Santilli, Haydée (2012), "La historia temprana de la radiología en la argentina". Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/233899165_La_Historia_Temprana_de_la_Radiologia_en_la_Argentina

Darío, Rubén (1896), "Cuentos raros. Verónica", *La Nación*, 16 de marzo, p. 3.

"De todo el mundo. Culebra vista con rayos X" (1902), *Caras y Caretas*, *V* (217), 29 de noviembre.

"Descubrimiento prodigioso. Análisis microscópico de un peso moneda nacional clandestino" (1907), *Caras y Caretas*, *X*(468), 21 de septiembre.

"Dr. Ferreyra" (1900), [Aviso publicitario], *Caras y Caretas*, *III* (66), 6 de enero.

"Dr. V. P. Pedret" (1904), [Aviso publicitario], *Caras y Caretas*, *VII* (302), 16 de julio.

Du Prel, Karl (1896), "Los rayos Röetgen y el ocultismo", *Constancia*, 23 de agosto.

"Efectos del cloroformo" (1908), *Caras y Caretas*, *XI* (514), 8 de agosto.

"El microbio fiebre amarilla. Aislado en Buenos Aires" (1899), *Caras y Caretas, II* (37), 17 de junio.

"El profesor Röntgen, inventor de la fotografía a través de los cuerpos opacos" (1896), *La Nación*, 17 de febrero, p. 3.

"El radio, fuente de energía" (1911), *Caras y Caretas*, *XIV* (646), 18 de febrero.

"El Radium y la nueva teoría sobre la constitución de la materia" (1905), *La Verdad*, 1 de diciembre, p. 239.

"El *radium*. Nuevo cuerpo de prodigiosas cualidades" (1904), *Caras y Caretas*, *VII* (275), 9 de enero.

"¿Es posible la generación espontánea?" (1905), *Caras y Caretas*, *VIII* (356), 29 de julio.

"Experimentos hechos con los rayos X de Roentgen" (1896), *La Agricultura. Revista Semanal Ilustrada*, *IV* (168), 19 de marzo, p. 217.

Ferrari, Roberto (1993), "Los primeros ensayos con rayos X en la Argentina", en Miguel de Asúa (ed.), *La ciencia en la Argentina. Perspectivas históricas*, Buenos Aires: CEAL, pp. 77–86.

---------- (1999), "Recepción de los rayos X en el Río de la Plata", *Saber y Tiempo, 8*: 73–80.

Ferreyra, Miguel (1896–1897), "La luz de Roentgen. Sus aplicaciones", *La Quincena. Revista de Letras*, septiembre-febrero, pp. 501–509.

Figarillo [Mitre, Jorge] (1899), "Roca y Magnasco ante la luz de Roentgen", *Caras y Caretas, III*(59), 18 de noviembre.

"Fotografía de lo invisible. Un gran invento (Con motivo de una reciente noticia telegráfica)" (1896), *La Nación*, 12 de febrero, p. 3.

"Fotografía del pensamiento" (1904), *Caras y Caretas*, *VII* (319), 12 de noviembre.

Hilton, Ronald (1958), "Una visita a Ricardo Rojas", *Revista Iberoamericana*, *XXIII* (45): 255–265.

"Irradiación del cuerpo humano" (1904), *La Nación, Suplemento Ilustrado*, *87*, 28 de abril.

Jackson, Rosemary (1986), *Fantasy: literatura y subversión*, Buenos Aires: Catálogos Editora. Recuperado de: https://teorialiteraria2009.files.wordpress.com/2016/05/jakson-rosemary-fantasy.pdf

"La fotografía a través de los cuerpos opacos" (1896), *La Nación*, 15 de febrero, p. 5.

"La fotografía a través del cuerpo humano" (1901), *Caras y Caretas*, *IV* (118), 5 de enero.

"La fotografía de la luz negra" (1900), *Caras y Caretas*, *III* (115), 15 de diciembre.

"La luz de Rontgen. Experiencias interesantes en la Facultad de Matemáticas" (1896), *La Nación*, 13 de marzo, p. 5.

"La última maravilla científica. Los rayos N y N1. Las radiaciones fisiológicas. La luz negra. Fotografía de la idea fija" (1907), *Caras y Caretas*, *X* (469), 28 de septiembre.

"Las extraordinarias propiedades del radio" (1904), *Caras y Caretas*, *VII* (280), 13 de febrero.

Lavine, Matthew (2013), *The First Atomic Age: Scientists, Radiations, and the American Public, 1895–1945*, New York: Palgrave Macmillan.

Letamendi, José (1896), "Juicio teórico práctico de la sediciente fotografía a través de los cuerpos opacos", *La Semana Médica*, *III*, 27 de agosto, p. 282.

"Los accidentes debidos al empleo de los rayos de Röntgen" (1898), *Anales del Círculo Médico Argentino*, *21*(21): 389.

"Los nuevos rayos N" (1904), *Caras y Caretas*, *VII* (282), 27 de febrero.

"Los rayos Becquerel" (1901a), *Constancia*, 26 de octubre.

"Los rayos Becquerel" (1901b), *La Nación*, 9 de octubre.

"Los rayos Becquerel" (1901c), *Philadelphia*, 7 de septiembre.

"Los rayos N. Su presencia en el cuerpo humano" (1904), *Constancia*, 5 de mayo, p. 183.

"Los rayos Roentgen y las balas" (1917), *Caras y Caretas*, *XX* (954), 13 de enero.

"Lucha contra el cáncer" (1912), *Caras y Caretas*, *XV* (730), 28 de septiembre.

Lugones, Leopoldo (1996), *Las fuerzas extrañas,* Madrid: Cátedra.

"Magnetismo e hipnotismo" (1902), *Revista Magnetológica*, *II*, abril, p. 52.

Marques, Azevedo (1899), "Corroboraciones científicas de la teosofía", *Philadelphia*, 7 de julio, p. 33.

"Menudencias" (1900), *Caras y Caretas*, *III*(106), 13 de octubre.

"Miscelánea - Los rayos X o de Roentgen - Fotografía de lo invisible" (1896), *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, *41*: 255.

Moledo, Leonardo y Olszevicki, Nicolás (2014), "Los rayos X y la radioactividad", en Leonardo Moledo y Nicolás Olszevicki, *Historia de las ideas científicas. De Tales de Mileto a la Máquina de Dios*, Buenos Aires: Planeta, pp. 623–643.

Morin, Edgar (2011), *El cine o el hombre imaginario*, Barcelona: Paidós.

Pellicer, Eustaquio (1900), "Sinfonía", *Caras y Caretas, III*(110), 10 de noviembre.

"Perro que se tragó un anillo" (1901), *Caras y Caretas*, *IV*(139), 1 de junio.

Prego, Carlos A. (1998), "Los laboratorios experimentales en la génesis de una cultura científica: la fisiología en la universidad argentina a fin de siglo", *Redes*, *5*(11): 185–205.

Quereilhac, Soledad (2010), *La imaginación científica. Ciencias ocultas y literatura fantástica en el Buenos Aires de entresiglos (1875–1910)*, tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires. Recuperada de: http://www.ravignanidigital.com.ar/tms/series/tesis_ravig/ltr-005-tesis-quereilhac-2010.pdf

---------- (2016), *Cuando la ciencia despertaba fantasías. Prensa, literatura y ocultismo en la Argentina de entresiglos*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Quiroga, Horacio (1910), "El retrato", *Caras y Caretas*, *XIII* (639), 31 de diciembre.

---------- (1927), "El vampiro", *La Nación*, 11 de septiembre.

---------- (1993), *Todos los cuentos*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.

"Radiocultura" (1902), *Revista Magnetológica*, *II*, enero, p. 19.

"Radioterapia" (1902), *Revista Magnetológica*, *II*, febrero, p. 21.

"Rayos de Roentgen. Rarísimo ensayo de los rayos X" (1897), *La Semana Médica*, *IV*, 7 de octubre, pp. 318–319.

"Rayos que emite el cuerpo humano" (1904), *Caras y Caretas*, *VII* (291), 30 de abril.

"Roentgen y Haperath" (1896), *La Semana Médica*, *III*, 23 de abril, pp. 259–264.

Rojas, Ricardo (2009), "La psiquina", en Margarita Pierini (ed.), *Doce cuentos para leer en el tranvía. Una antología de* La Novela Semanal, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, pp. 179–200.

"Semana Médica. Los rayos de Roentgen" (1896a), *La Semana Médica*, *III*, 28 de mayo, pp. 337–338.

"Semana Médica. Los rayos de Roentgen" (1896b), *La Semana Médica*, *III*, 28 de mayo, p. 339.

Torres, Alejandra (2008), "La Verónica modernista. Arte y fotografía en un cuento de Rubén Darío", en Wolfram Nitsch, Matei Chihaia y Alejandra Torres (eds.), *Ficciones de los medios en la periferia. Técnicas de comunicación en la literatura hispanoamericana moderna*, Kölner elektronische Schriftenreihe 1, Köln: Universitäts- und Stadtbibliothek Köln, pp. 73–83.

Ulloa Guerrero, Luis Heber (1995), "Roentgen y el descubrimiento de los rayos X", *Revista de la Facultad de Medicina* (Universidad Nacional de Colombia), *43*(3): 150–152.

"Últimos inventos" (1903), *Caras y Caretas*, *VI* (264), 24 de octubre.

"Un premio a los descubridores del radium" (1904), *Caras y Caretas*, *VII* (276), 16 de enero.

Vallejo, Mauro (en prensa), "La temprana recepción de los Rayos X en Buenos Aires (1896-1897): medicina, esoterismo y fantasías plebeyas", Revista História, Ciências, Saúde – Manguinhos.

"Variedades" (1896), *La Semana Médica*, *III*, 20 de febrero, pp. 113–120.

Vega de la Iglesia, F. (1899), "Lo que somos", *Caras y Caretas*, *II* (30), 29 de abril.

Hacer “al mismo tiempo”

Relojes cotidianos y cronógrafos expertos en la Argentina, 1870–1910

Marina Rieznik

El tiempo no siempre estuvo encerrado en nuestros relojes pulseras y teléfonos celulares para ser medido y usado como referencia, para acordar una cita o el comienzo sincrónico de actividades distantes. En este capítulo nos preguntamos qué ocurría antes de que eso fuera así, ya sea en ámbitos científicos o en los devenires de la vida cotidiana. ¿Qué quería decir en el siglo XIX hacer algo al mismo tiempo? Aunque tanto Peter Galison como otros historiadores se hicieron esta pregunta (Galison, 2003), muy pocos trabajos enfocaron el tema en la historia Argentina. Por un lado, en este capítulo se atenderá a saberes sobre el tema en ámbitos muy especializados, de esos en los que importaba –y mucho– subdividir el tiempo en fracciones de segundos –como es el caso de los observatorios astronómicos–, y para esto se analizarán algunas publicaciones científicas. Por otro lado, se enfocará el mismo tema en ámbitos legos, y para ello se examinarán periódicos de la prensa diaria junto a otras publicaciones, ya sea que en las mismas aparezcan ideas asociadas al saber popular o a las que ostentaban los estadistas de la época acerca de cómo se debía medir y coordinar el tiempo en el territorio nacional.

Para 1894 ya existían diversas disposiciones legales que apuntaban a unificar la hora nacional, incluyendo un decreto de ese mismo año. Hasta entonces las localidades establecían sus horas por métodos variados y no existía una regulación central al respecto. La idea detrás del decreto del 31 de agosto de 1894 que establecía la hora oficial del meridiano de Córdoba para las vías férreas y que el 25 de septiembre se convertiría en ley ampliándose su aplicación para todas las oficinas públicas del país era lograr la coordinación mediante señales telegráficas, ya que los cables atravesaban diversas provincias. Los intentos de medir el tiempo y sincronizar las horas locales adecuadamente se basaban en necesidades de ensamblar actividades distantes, en lo que se empezaba a considerar como un territorio unificado. Entre quienes intentaban hacerlo, se encontraban tanto el director del Observatorio de Córdoba como el de La Plata, ambos extranjeros (norteamericano uno, francés el otro). La institución

cordobesa iba a ser además la encargada de fijar la hora unificada que correría por los cables.

La pregunta que intenta responder este trabajo es cómo el conocimiento y las tecnologías usadas en los observatorios que implicaban controlar y fraccionar los tiempos de trabajo –para poder ensamblar actividades distantes o diferidas– se vinculaban con percepciones no expertas de la época sobre la necesidad de coordinar actividades locales. Las repuestas comprenderán las tecnologías telegráficas y de relojería; las transformaciones en el mundo del trabajo que hacían que el control minucioso de los tiempos y ritmos laborales se vuelva una necesidad; y los intentos de mapear los territorios nacionales, entre otras cuestiones que se replanteaban en ámbitos científicos, técnicos y populares.

En relación al control de los tiempos del transcurso de la vida cotidiana y su creciente secularización, por entonces prevalecía una noción del tiempo como parámetro exterior y regular, absoluto, verdadero, matemático, contra el cual debía ser medido el devenir del mundo natural y social. Se trataba de la concepción científica newtoniana del tiempo, para entonces ya extendida a los criterios del sentido común. En los intentos de sincronizar actividades distantes se ponía de manifiesto esa noción particular del tiempo (Bartkly, 2000; Dohrn-van Rossum, 1996; Galison, 2003; Welch, 1972).

Sin embargo, la insistencia en la coordinación temporal de tareas distantes hacia fines del siglo XIX estuvo ligada también al trastocamiento de las nociones científicas y del sentido común sobre el sentido de la medida del tiempo que ocurrirá más adelante, a principios del siglo XX (Galison, 2003). Como Galison mostró, las tecnologías de medición del tiempo propagadas en el siglo XIX tuvieron mucho que ver con el traspaso de una concepción del tiempo absoluto –como "sensorio de Dios", según Newton– a una concepción según la cual se lo definía por referencia a un sistema determinado de relojes acoplados. Se trata de una definición procedimental del tiempo, desde Einstein: el tiempo fluiría a ritmos diferentes, por eso se habla de "tiempos" y no ya de tiempo absoluto.

Nuestro estudio se centra entonces en las problemáticas suscitadas en relación a una concepción cotidiana y científica del tiempo, específica de la mecánica newtoniana, donde todavía los relojes eran reflejos de ese tiempo uniforme y exterior al devenir material. No obstante, los conflictos que serán relatados muestran un estado de situación propio de la época en todo el globo, que a largo plazo será uno de los tantos ingredientes que llevarán a Einstein a transformar los criterios científicos sobre las nociones de tiempo y espacio a inicios del siglo siguiente. En ese sentido, este trabajo puede considerarse como una descripción de las condiciones históricas en las cuales se

inicia esa transformación desde una concepción absoluta del tiempo a una concepción procedimental del mismo.

Saberes expertos sincronizados en el mundo

En todo el mundo, los astrónomos estaban entre los primeros que intentaron sincronizar acciones distantes. Esto se debía a que necesitaban efectuar muchas observaciones desde diferentes lugares, observaciones que, además, para que pudieran ser comparadas, tenían que realizarse en estricta simultaneidad. Hasta el siglo XIX, los mapas del cielo circulaban en ámbitos diversos y servían para orientarse en la tierra o en el mar, pero aún no era una necesidad imperiosa contar con una única representación de toda la cúpula celeste. Esos mapas adquirían entonces sentido desde recorridos territoriales restringidos, tanto como aquellas porciones del cielo que se veían sobre los mismos. Por el contrario, en el siglo XIX, en consonancia con la extensión de los entramados territoriales de las naciones modernas y la conformación de redes de trabajo internacionales, los astrónomos resignificaron los mapas anteriores como mosaicos dispersos, retazos desparramados de una cúpula recortada, cuando no desperdicios de trabajo desorientado. Por consiguiente, invocaron la necesidad de extender los mapas unificados de todo el cielo avizorado desde el planeta. Los mapas y catálogos estelares se armaban sobre un entramado cada vez más denso de transportes y medios de comunicación, adquiriendo así un nuevo valor: la representación de la cúpula celeste debía ser constituida de tal modo que permitiese ubicar la coordenada de cada estrella desde lugares del planeta antes inimaginados.

Entonces, diversos fondos estatales y privados financiaban y ponían en acción las tareas astronómicas internacionales. Precisar variables estelares significaba cartografiar, saber por dónde mover hombres y mercancías, calcular recorridos y tiempos en los tendidos ferroviarios y en las expediciones militares. Esta asociación entre el desarrollo de la astronomía al servicio de la navegación, de la cartografía y del dominio territorial fue señalada reiteradamente por la historiografía (Crosby, 1997; Palau Baquero, 1987; Marshall, 2001).

No obstante, ni el fenómeno de la expansión territorial era nuevo, ni la elaboración de catálogos y mapas celestes –que ya existían antes del siglo XIX–. Lo propio de ese siglo, y de las redes de trabajo en las que los astrónomos que aquí mencionaremos se movían, fue el intento de unificar los catálogos astronómicos. Se aspiraba entonces a representar la totalidad de la cúpula celeste y que los equipos de los observatorios respondiesen a los mismos criterios de trabajo. Como veremos, para esto se necesitaba un acuerdo común sobre cómo medir el paso del tiempo, desde diferentes

lugares y de manera simultánea. Como Galison recordó, para llegar a ese consenso se tuvo que definir qué quería decir "al mismo tiempo".

Cronógrafos y expertos en el Observatorio de Córdoba

El Observatorio de Córdoba fue fundado en 1871 con fondos del Estado Nacional, cuyos representantes alegaban necesidades diversas para el gasto; entre ellas, que el observatorio sería un símbolo de que en estas tierras se impulsaban las ciencias modernas. Como muestra de que los saberes astronómicos eran débiles localmente, el astrónomo que primero dirigió la institución fue un norteamericano: Benjamin Gould.

Este científico se había formado entre astrónomos germanos que promovían la construcción de catálogos y mapas unificados. Cuando se puso al frente del Observatorio Nacional ubicado en Córdoba, intentó que se avanzara en transformaciones instrumentales acordes a esas tareas en las que había sido entrenado. Este no era un movimiento local; en todo el mundo se verificaba el crecimiento del diámetro de los telescopios lo que permitían ver cada vez más estrellas: la construcción de aparatos llamados fotómetros que hicieron posible medir los brillos estelares y –lo que más nos importa en este capítulo– la introducción del cronógrafo eléctrico que apuntaba a estandarizar el sentido del paso del tiempo en las observaciones.

Antes del cronógrafo, los astrónomos tenían que ver la estrella y escuchar el tictac del reloj al mismo tiempo para estimar cuál era el momento en el que una estrella particular pasaba por delante del telescopio (Chapman, 1983). Pero diferentes astrónomos discrepaban acerca de cuál era ese momento. Los errores, como advertía hacía décadas el director del observatorio de París, podían acumularse y derivar en problemas groseros vinculados a la ubicación territorial.

El cronógrafo eléctrico se introducía intentando eliminar este error. En este dispositivo, la corriente eléctrica hacía girar a velocidad homogénea un cilindro sobre el que se apoyaba una cinta de papel. Una pluma que escribía sobre el papel se levantaba cuando el astrónomo presionaba un botón, conectado, a su vez, con alambres al aparato. De esta manera, se dejaba una marca en el trazo antes continuo de la pluma sobre el papel. Como el aparato estaba unido a un reloj, la marca quedaba asociada a un momento determinado. El astrónomo presionaba el botón cuando veía pasar la estrella por el telescopio, y lo que quedaba marcado en la cinta era el momento del tránsito de la estrella por el telescopio. En lugar del astrónomo, era el reloj unido al cronógrafo el que dejaba escrito qué momento era ese. Los datos luego se usaban para construir catálogos y mapas celestes.

Para los astrónomos, dibujar el tiempo era atraparlo y poder darle uso; era observar no sólo el tiempo de los movimientos aparentes de las estrellas, sino también el ritmo de los cuerpos de los observadores. El Observatorio de Córdoba entraba de lleno en los regímenes de trabajo astronómico mencionados por Simon Schaffer (Schaffer, 1988) para la misma época. Los mismos se caracterizaban por una división del trabajo bastante extendida y por complejas organizaciones de vigilancia de las tareas de observación, así como de las destinadas a ensamblar los cálculos y productos de las observaciones. Algunos de los directores comparaban la disciplina en sus observatorios con la que habían aprendido de los administradores de fábricas de su época.

También en esa época, el director del Observatorio de Nacional ponía la institución al servicio de auxiliar a las misiones estadounidenses que intentaban establecer las longitudes del continente con métodos telegráficos. En estas actividades, así como en la de construcción de catálogos, eran frecuentes las reflexiones sobre los dispositivos eléctricos que se ponían en funcionamiento en la medición y coordinación de los tiempos de actividades diversas, distantes y diferidas.

Expertos en el Observatorio de La Plata

Una década y media después que el de Córdoba, se creaba el Observatorio de La Plata, financiado con los primeros fondos de la provincia de Buenos Aires destinados a la construcción de la ciudad recientemente diseñada. Nuevamente poniendo de manifiesto que para la dirección de las tareas científicas se consideraba necesario contratar a extranjeros, François Beuf fue nombrado al frente de la institución. Militar francés, que había recibido la educación en astronomía impartida a los marinos de su país, Beuf desde hacía unos años se encontraba en la Argentina formando a militares. Si el director del observatorio en Córdoba coordinaba sus tareas con constructores de catálogos alemanes y con expediciones estadounidenses, este nuevo observatorio entraba en funcionamiento coordinando con el entramado de tareas dirigidas por el *Bureau des Longitudes* de Francia.

Durante décadas, los equipos de ambos observatorios mantuvieron una relación tensa, cuando no de abierta disputa, como manifestación de sus respectivas participaciones en redes de trabajo enfrentadas. Por razones de espacio no nos extenderemos sobre cómo los empleados del observatorio platense utilizaban las tecnologías telegráficas; alcanza con decir que su experiencia estaba muy vinculada al establecimiento de las longitudes locales, a la provisión de la hora a quien lo solicitara y al manejo de estaciones meteorológicas sincronizadas en la provincia de Buenos Aires (Rieznik, 2013).

En todos estos casos, tanto en el Observatorio de La Plata como en el de Córdoba, los astrónomos utilizaban tecnologías similares que luego serían extendidas en el territorio nacional a través de los telégrafos eléctricos, esto es, corriente eléctrica dirigiendo señales gráficas a la distancia a través de alambres. Cabe aclarar que ni el cronógrafo eléctrico ni otros dispositivos asociados a la telegrafía solucionaron el problema de las diferencias entre los registros de los distintos astrónomos. Con el uso del cronómetro, el problema se trasladaba de la escucha del sonido del reloj al momento en que el científico debía presionar el botón que levantaba la pluma. La dimensión subjetiva de la observación seguía ocupando un lugar central, a pesar del adelanto tecnológico. Los expertos veían las tecnologías de medición del tiempo como solución a ciertos problemas; no obstante –como bien lo sabían– se generaban otros.

Esto quiere decir que los astrónomos en todo el mundo no sólo estuvieron entre los primeros en utilizar estas tecnologías intensivamente, sino que, en sus intentos de homogeneizar las mediciones sobre el sentido del paso del tiempo, fueron pioneros en adquirir conciencia de los problemas que acarreaban los dispositivos de relojería más precisos de la época.

Control del tiempo y del microtiempo

Hay que remarcar que la sensación de que la coordinación temporal era necesaria para controlar los tiempos de trabajo, coordinar sus ritmos y ensamblar procesos y resultados se extendía por todo el mundo laboral, y no era exclusiva del ámbito científico. Desde la Revolución Industrial, abundan los ejemplos que rastrean en la historia que va de la manufactura artesanal a la industria moderna los procesos por los que, junto a la introducción de instrumentos en las fábricas, se comienzan a controlar los ritmos y tiempos de sus trabajadores. Lo mismo podría decirse de la coordinación temporal de tareas distantes, la cual no era sólo una preocupación de los científicos.

Si consideramos el sentido común sobre la coordinación de actividades distantes de la vida cotidiana, en la Argentina también existían intentos de implementar las tecnologías telegráficas para la coordinación de tareas. Por ejemplo, con la idea de coordinar acciones distantes, por lo menos desde los años 70 del siglo XIX, mientras Adolfo Alsina era ministro de Guerra, el ejército intentaba colaborar en la instalación de postes telegráficos para poder así facilitar estrategias de acción temporalmente coordinadas, a distancia, contra los indios. Lo que se ve en las fuentes es la enorme esperanza que tenía Alsina, y luego los hombres del General Julio Argentino Roca, en esta posibilidad técnica como arma en la lucha contra el indio. No obstante, años después vemos las líneas telegráficas interrumpidas constantemente, entre otras causas,

debido a que a los indios les resultaba mucho más fácil tirar abajo un poste telegráfico que andar persiguiendo a chasquis y baqueanos por las extensiones del Chaco o la Patagonia (Rieznik, 2014a, 2014b).

Esto demuestra que, sin duda, los militares tenían plena conciencia de las dificultades asociadas a la implementación de esta tecnología de coordinación temporal. Lo mismo puede decirse de los administradores de las líneas ferroviarias nacionales, donde funcionarios e inspectores eran conscientes de las falencias de esa tecnología para solucionar los problemas; tanto en la coordinación técnica como organizativa de las líneas telegráficas se sucedían las quejas y reclamos respecto al buen funcionamiento de las mismas, y se realizaban ajustes sucesivos tendientes a solucionarlas.

Sin embargo, en el siglo XIX, el nivel de ajuste que se reclamaba de los trabajos de la ciencia era alto, por lo tanto la simultaneidad y coordinación entre trabajos era buscada con más controles que en otros ámbitos, y para fracciones menores de segundo (Canales, 2009). Los astrónomos, junto a algunos otros científicos, eran de los primeros que necesitaron precisiones de décimas de segundo en sus trabajos (Canales, 2009; Arago, 1853; Safford, 1896). Como señala Jimena Canales al estudiar otros países en la misma época, las tareas de la vida cotidiana todavía no requerían de tecnología que permitiera fraccionar el tiempo en décimas de segundos. De hecho, las investigaciones de Canales giran en torno a las diversas preguntas que son respondidas midiendo décimas de segundos durante el siglo XIX, y que comprenden ámbitos que van desde los observatorios a los laboratorios de fisiología, pasando por los laboratorios de psicología experimental. En términos más generales, la autora apunta a desentrañar cómo es que los científicos terminaron siendo capaces de instalar la medición de este "microtiempo" como una forma de conocimiento distinto y superior a otros tipos de conocimientos.

No obstante, la otra cara de esta misma cuestión consiste en dirimir cuánto tuvo que ver la continua transformación de los procesos de trabajo en el mundo industrial y las transformaciones geopolíticas del siglo XIX con esa obsesión de los científicos por la medición de actividades tan disímiles. Desde esta perspectiva, ya vimos cómo los directores de los observatorios locales estaban insertos en redes geopolíticas diferentes y en redes de regímenes de trabajos que pautaban sus formas de funcionar, así como también mencionamos los trabajos de Schaffer que indican la influencia de los regímenes de control del trabajo de las fábricas de la época en la organización de los observatorios y otros espacios de saber experto (Schaffer, 1988, 1994).

Legos coordinando tiempos con instrucciones expertas

La pregunta que examina este artículo es la misma que había formulado Canales, pero en este caso circunscrita al contexto argentino: esto es, cuánto tuvo que ver la insistencia denodada de los directores de los observatorios astronómicos argentinos por coordinar los trabajos en sus institutos por medio de cables telegráficos y dispositivos de relojería –buscando coordinar tareas realizadas por personas diferentes en distintos momentos y lugares– con otros intentos de la misma época de coordinar las actividades en todo el territorio nacional.

Para responder esta pregunta, debe tenerse en cuenta, en primer término, el lugar central que la astronomía de la época ocupaba en la divulgación de la ciencia. Vamos a mostrar cómo eso, entre otros factores, había permitido que se empezaran a dirigir hacia el público local apelaciones sobre la relevancia del ajuste preciso de los relojes. Más aún, inclusive el "microtiempo" caracterizado por Canales había empezado a filtrarse en el ámbito popular hacia fines del siglo XIX.

En primera instancia, la necesidad de referirse al microtiempo podía apreciarse en las noticias sobre el pasaje de Venus por delante del disco solar en 1882. Para este evento astronómico atendido internacionalmente, la Argentina y otros países del hemisferio sur habían sido señalados como puntos privilegiados de observación. El gobierno de la Provincia de Buenos Aires daba apoyo financiero y cooperaba con miembros de la marina francesa y del *Bureau des Longitudes* en una de las misiones para el evento. Mientras el acontecimiento adquiría dimensiones de espectáculo público, la prensa reclutaba observadores amateurs para multiplicar los registros y difundía las instrucciones de los expertos para obtenerlos: en la revista *El Mosquito* el evento ocupaba la primera plana, mientras que en la imprenta del diario *La Nación* se instalaba un observatorio improvisado y en sus páginas se anunciaba dónde se podían comprar los anteojos astronómicos para observar el suceso (Rieznik, 2011). Como en otras disciplinas, el reclutamiento de astrónomos aficionados implicaba el desarrollo de una oferta variada de adminículos para poder sumarse a la gran empresa de la ciencia.

Al terminar el evento, bajo el título de "La palabra oficial", *La Nación* publicaba las comunicaciones del Ministerio de Marina respecto de la observación. En los escritos, citando a Beuf, se incluían los registros de los contactos con precisión de segundos, tal como serían enviados al Observatorio de París:

> *"(…) a las 2h 21m 45s de Callier, hora marcada para el contacto, se apercibieron el sol y el planeta (...) a 2h 26m 40s el contacto geométrico me pareció verificarse (...) A las 2h 26m 42s. de Callier, apercibí un filete luminoso entre el planeta y el borde del sol (...) 2h. 27m. 0s. El filete aumenta (...). Todas las horas anotadas están en tiempo del Cronometro 700 Callier, arreglado aproximadamente sobre el tiempo de París. Los tops eléctricos*

> *serán luego traducidos más tarde de la cinta cronográfica y darán los instantes exactos. (…) El Director de la Escuela Naval, señor Boeuf [sic], dirigió ayer (...) la siguiente nota, dando cuenta del resultado de las observaciones (...) El telegrama á que se alude en esta nota fue trasmitido ayer mismo á Paris: ...” (“La palabra oficial”, 1882)*

Se trataba de la transcripción de los registros de la comitiva del gobierno ya mencionada, solventada para colaborar con miembros de la armada francesa. Gracias a la difusión que el evento adquiría en la prensa diaria, se haría aparecer, esta vez en el ámbito público, al “microtiempo” de las actividades que necesitaban medirse con la cinta cronográfica. La capacidad de la ciencia de fraccionar el tiempo y predecir la sincronización de los eventos celestes ya no pasaba desapercibida:

> *“(…) la sola presencia de aquella mancha negra, á la manera de un agujero practicado en el círculo incandescente que le servía de fondo siempre impresionaba grandemente el espíritu, y constituía un espectáculo no exento de sublimidad, –no tanto por la idea de que se tenía á la vista todo un planeta suspendido en los espacios por la ley misteriosa de la gravitación. Ni porque la mente palpara por decirlo así en aquel instante que la tierra que pisábamos volaba también, á la manera del punto negro, por las inmensidades del infinito; cuanto porque aquel punto, presentándose alli á la cita de un signo, á la hora, al minuto, al segundo que la ciencia le fijara, representaba una de las más hermosas conquistas del espíritu humano, era el triunfo de la inteligencia, reivindicando una vez más la propiedad absoluta de los secretos que rijen la mecánica de los cielos.” (“La palabra oficial”, 1882)*

Se intentaba sumar a los legos a estas conquistas que permitían citar a los astros a un encuentro con precisión de hora, minuto, segundo y décima de segundo, según se podía apreciar en los registros que se hacían públicos. El cronista del diario de marras, que fomentaba en sus notas el derecho del público no sólo a conocer, sino a participar en el evento, se tomaba en serio la propuesta y, al finalizar la observación, trataba de aportar datos que pudiesen estar a la altura de las misiones oficiales. Lo que más importa en este capítulo es que, en el intento de registrar el momento justo de paso del planeta por delante del Sol, el reportero informaba que: “Cabildo no marca bien el tiempo local, ó el cálculo falló por la enormidad de un minuto y talvez segundos, ó nuestros ojos vieron mal; pero lo cierto es que eran las 3 y 57 y recién el borde negro de Venus desfloraba (…)” (“El paso de Venus”, 1882).

En este mirador amateur, se evidenciaba un primer problema para la multiplicación popular del registro del fenómeno, tal como era instruido por los expertos: no existía la uniformidad necesaria en los relojes de la vida cotidiana, ni siquiera en el orden de los minutos. El tema sobre la desorientación respecto a quién fijaba la hora local aparecía entonces como un obstáculo para que la actividad astronómica pudiese ser extendida al ámbito popular.

Los estadistas y los relojes de la vida cotidiana

Como vimos, los intentos de sincronizar el trabajo astronómico se venían desarrollando en los ámbitos expertos, y algunos de ellos trascendían al ámbito popular, desde dónde se señalaban fallas en los relojes de la vida cotidiana. Unos años después, en boca de algunos estadistas, germinaban discursos sobre la necesidad de coordinar temporalmente todas las actividades del territorio nacional. Como parte de este contexto, queremos poner aquí de relieve las constantes apelaciones, menciones y misivas intercambiadas con astrónomos locales y franceses por parte de Gabriel Carrasco, quien ocupó variados puestos como funcionario del Estado, y quien finalmente fue el principal impulsor de la ley de unidad horaria local decretada en 1894 (ver Carrasco, 1893; Rieznik, 2009a, 2009b, 2011, 2013; Paolantonio & Minniti, 2011; Otero, 1998).

Para entender la vinculación que proponemos con las tareas de sincronización en los observatorios astronómicos, debe resaltarse que algunos de los aspectos que ya señalamos no son particularidades argentinas: los directores de estos espacios en todo el mundo jugaban algún papel en las tramas sociales que intentaban coordinar las horas en los diversos territorios nacionales, lo que no fue una mera casualidad, sino se dio porque ellos fueron de los primeros que aprovecharon la tecnología telegráfica para coordinar temporalmente trabajos distantes.

En ese marco, en las discusiones argentinas sobre la hora nacional, se hacían referencias constantes no sólo a los directores de los observatorios locales, sino a astrónomos franceses que ya estaban preocupados con la distribución de una hora unificada. También en el resto del mundo los observatorios estuvieron encargados de determinar las longitudes terrestres y las horas locales, enviando señales horarias todos los días por las líneas telegráficas nacionales o cada vez que lo pedían los jefes de comisiones de límites o los capitanes de buques en los puertos particulares. La referencia constante de Carrasco a los astrónomos como autoridades en el área de la coordinación temporal era un reflejo de ese estado de situación.

Cuando, años después del pasaje de Venus, el tema de la falta de precisión de los relojes de la vida cotidiana apareció en los discursos de Carrasco, la necesidad de unificar la hora se señalaba como vinculada al desarrollo de ciertas tecnologías del transporte y de la comunicación. El telégrafo –que para la década del 90 del siglo XIX contaba con varios miles de kilómetros de cableados en la Argentina– ponía de manifiesto y agravaba algo que ya se sabía y que se ponía de relieve en ocasiones como el pasaje de Venus, un problema con el que los directores de los observatorios se encontraban constantemente: hacer algo "al mismo tiempo" no quería decir hacer algo a la misma hora, porque eso dependía de en qué meridiano nos encontrásemos.

No obstante, no era sólo que los telégrafos –extendiéndose entre provincia y provincia, o internacionalmente y atravesando océanos– pusieran de relieve la diferencia horaria, sino que eran ellos los que hacían posible que ese "al mismo tiempo" cobre sentido para una porción mayor de las actividades frecuentes. Ya no se trataba tan sólo de observar los astros y armar mapas precisos, ni siquiera de mover ejércitos, sino de llegar al mismo tiempo a oficinas distantes para realizar conferencias telegráficas, sólo por tomar un caso que indica las diferentes dimensiones cotidianas del asunto.

La comunicación ya no era sólo entre científicos o militares, las conferencias interprovinciales o dentro de una misma provincia podían ser personales, pero también con índoles legales, jurídicas, administrativas, financieras, bursátiles o comerciales, tanto en ámbitos privados como estatales. Así, la flamante posibilidad de coordinar variadas tareas distantes requería un acuerdo sobre cómo fijar y coordinar las horas locales.

Por otro lado, además de ser un medio para la solución –en tanto la coordinación temporal se podía hacer a través de señales que corrían por sus alambres–, el telégrafo era también el problema mismo. Algunas de las líneas telegráficas corrían paralelas a las vías ferroviarias y transportaban la hora de la estación cabecera a las demás paradas, cuestión que si bien sincronizaba las horas a lo largo de la vía férrea, generaba que en algunas provincias los barrios de las estaciones tuvieran una hora, mientras el resto de la provincia otra.

Alegando este tipo de cuestiones de orden práctico, en 1894 Carrasco impulsó, hasta que se aprobó, un decreto de unificación horaria del territorio argentino. La hora de todas las provincias se acoplaría a la hora ya dictada por el Observatorio de Córdoba. Este decreto forma parte de la historia de la construcción del Estado en la Argentina en tanto la unificación de la hora puede pensarse junto a otras medidas propias de la delimitación de las fronteras nacionales tales como la unificación aduanera, monetaria, de pesos y medidas, entre otras (Rieznik, 2014b).

Expertos, legos y la dificultad de encorsetar el tiempo

Al decreto impulsado por Carrasco le ocurriría algo parecido a lo que le pasaba a los directores de los observatorios, a los supervisores de los telégrafos nacionales, era similar a lo que ya habían experimentado como desilusión algunos militares esperanzados con el telégrafo. Una cuestión era proclamar la necesidad de coordinación y otra muy distinta era lograrla.

Aún quince años después del decreto de unificación horaria, en una entrevista para el *Diario de Mendoza*, Juan Carullo –astrónomo *amateur* y gerente del Banco Industrial de Mendoza– sostenía:

> ***"Pienso también proponer la uniformidad de la hora en las oficinas públicas, bancos, ferrocarriles, etc., porque aquella no es ahora uniforme. Usted habrá podido observar quizá que ni en el mismo ferrocarril la hora es exacta, si bien se rige por la del observatorio de Córdoba, pues resulta que á veces los relojes acusan una variación de algunos minutos. Mediante la péndula que usted vé, se podrá tener la hora con rigurosa exactitud y en completa uniformidad. Tiene un mecanismo que permite comunicarla por medio de corriente eléctrica, minuto por minuto, á los demás relojes que estén con ella en contacto." ("Entrevista a Juan Carullo", 1910; citado en Pacheco, 2013, p. 7)***

Trascendían así no sólo conocimientos sobre tecnologías de coordinación horaria, sino sobre los problemas de sus implementaciones. En relación a la difusión y circulación de las aplicaciones de las tecnologías de fraccionamiento del tiempo, en otras fuentes observamos la trascendencia que empezaban a adquirir el conocimiento y utilización de estas máquinas.

Como ejemplo de cómo el microtiempo en la Argentina trascendía el ámbito de la experticia científica y se instalaba como tema de dominio de un público más amplio, podemos observar que la imagen de un cronómetro ilustraba la nota en un artículo publicado en 1908 en *El Monitor de la Educación Común* (Mercante, 1908). El cronómetro, a diferencia del cronógrafo, no dibujaba los tiempos medidos, sino que los indicaba con una aguja sobre un cuadrante en el que estaban marcados los segundos y sus fracciones. *El Monitor* era el órgano del Consejo Nacional de Educación y jugaba un papel fundamental en la regulación de la extensión de los establecimientos educativos estatales. La nota en cuestión que se titulaba *Estudio del niño. El tiempo de reacción* y explicaba cómo el cronógrafo había empezado a utilizarse en los observatorios, y luego fue extendido no sólo en laboratorios de fisiología sino de psicología experimental, para estudios de reacciones auditivas, ópticas, gustativas, olfativas y táctiles a determinados estímulos. Se trataba de medir los tiempos de reacción simples, o fisiológicos según la terminología de la época, y los resultados ya circulaban en diversos ámbitos. Para entonces la tecnología del fraccionamiento del tiempo había avanzado, y los registros habían llegado a fraccionar el tiempo en milésimos de segundo; el autor conocía este avance y lo daba a conocer.

Este ejemplo demuestra que, no sólo las décimas de segundo, sino los resultados y problemas que tenían en los experimentos quienes manejaban fraccionamientos aún mayores empezaban a traspasar el ámbito de la circulación científica y aterrizaban entre los debates que mantenían quienes se vinculaban a diversas regulaciones locales. Para resumir, podemos decir que tenemos indicios de que el conocimiento de los

intentos de coordinación temporal de actividades distantes y de fraccionamiento de las unidades de medidas del tiempo ya no correspondían sólo a los expertos. Más bien, las dificultades de sus implementaciones también se habían extendido al ámbito lego y se hacían públicas.

Reflexiones finales

En cuanto al saber experto, la cuestión de la que partimos era cómo estaba ligado el problema de sincronizar las tareas al interior de los observatorios con otros intentos de sincronización de actividades del territorio nacional. También, más específicamente, nos preguntamos qué pasaba con las entonces novedosas tecnologías de fraccionamiento de los segundos. Rastreamos una serie de fuentes que ponían de manifiesto que el sentido del paso del tiempo se estaba problematizando en la percepción de los contemporáneos. Sin duda, el tipo de control del tiempo de los observatorios del momento estaba asociado a formas de organización del trabajo que trascendían las instituciones científicas, y los intentos de controlar el ritmo de los trabajadores no era una exclusividad de los observatorios. No obstante, como observamos, el tipo de fraccionamiento del tiempo que usaban en esos controles era sólo propio de los ámbitos científicos en el siglo XIX. Además, los astrónomos usaban tecnologías telegráficas desde muy temprano para coordinar actividades distantes.

En este capítulo mostramos que a lo largo de un período de cuarenta años cobró relevancia el problema de la sincronicidad de las actividades al interior de los observatorios y en la extensión del territorio nacional. Mostramos que, tanto entre expertos como entre legos, las preocupaciones sobre la medición del tiempo y la coordinación de actividades distantes estuvieron mediadas y generadas por las tecnologías telegráficas y de relojería.

Galison asocia la teoría de Einstein sobre la relatividad –y la concepción del tiempo que allí aparece– con este problema de la época; el intento de resolver con qué tecnologías se podía establecer ese "al mismo tiempo" en lugares distantes (Galison, 2003). Aunque este artículo puede considerarse como una contribución al tema de en qué medida ese intento traspasaba los muros de los laboratorios y era apropiado por el saber popular, aún falta mucho por investigar para entender en qué medida la circulación del tema en variados ámbitos resignificaba los problemas en los círculos científicos de la época.

Referencias bibliográficas

Arago, François (1853), "Sur un moyen très-simple de s'affranchir des erreures personnelles dans les observations des passages au meridien", *Comptes rendus des séances de l'Académie des sciences*, 3, citado en Jimena Canales, (2009), *A Tenth of a Second: A History*, Chicago: The University of Chicago Press, p. 31.

Bartkly, Ian (2000), *Selling the True Time. Nineteenth-Century Timekeeping in America*, Stanford: Stanford University Press.

Canales, Jimena (2009), *A Tenth of a Second: A History*, Chicago: The University of Chicago Press.

Carrasco, Gabriel (1893), *La unidad horaria en la República*, Rosario: Peuser.

Chapman, Allan (1983), "The accuracy of angular measuring instruments used in astronomy between 1500 and 1850", *Journal for the History of Astronomy*, *14*: 133–137.

Crosby, Alfred (1997), *The Measurement of Reality,* Cambridge: Cambridge University Press.

Dohrn-van Rossum, Gerhard (1996), *History of the Hour. Clocks and Modern Temporal Orders*, Chicago: The University of Chicago Press.

Galison, Peter (2003), *Relojes de Einstein, mapas de Poincaré. Los imperios del tiempo*, Barcelona: Crítica.

"El paso de Venus" *(1882), La Nación*, 7 de diciembre.

"La palabra oficial" (1882), *La Nación*, 8 de diciembre.

Marshall, Peter (2001), *The Eighteenth Century*, Oxford: Oxford University Press.

Mercante, Víctor (1908), "Estudio del niño. El tiempo de reacción", *El Monitor de la Educación común*, *48*, 31 de agosto: 421–435. Recuperado de: http://www.bnm.me.gov.ar/ebooks/reader/reader.php?dir=00150825&num_img=00150825_0421-00&mon=1&vn=s&vi=s&vt=n&vp=s&vv=s&vh=s&c=&zoom=200&modo=

Otero, Hernán (1998), "Estadística censal y construcción de la Nación. El caso Argentino, 1896–1914", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravigniani, Tercera serie*, *16–17*: 123–149.

Pacheco, Pablo (2013), *De Mendoza hacia el cosmos: astronomía, astrofísica y actividades espaciales en el siglo XX*, Mendoza: Ediunc.

Palau Baquero, Mercedes (1987), "Expediciones científicas en América en el siglo XVIII", en AA. VV., *Astronomía y cartografía del siglo XVIII y XIX*, Madrid: Observatorio Astronómico Nacional, pp. 33–123.

Paolantonio, Santiago y Minniti, Edgardo (2011), "Señales horarias. Historia temprana de la hora oficial argentina". Recuperado de: http://historiadelaastronomia.files.wordpress.com/2011/06/hora.pdf

Rieznik, Marina (2009a), "La organización espacio-temporal del territorio argentino a fines del siglo XIX", CD de las *XII Jornadas Interescuelas de Historia*.

---------- (2009b), "Convenciones espacio-temporales y tecnologías de transporte y comunicación en la Argentina del siglo XIX", CD del *XXVII Congreso ALAS*.

---------- (2011), *Los Cielos del Sur. Los observatorios astronómicos de Córdoba y de La Plata, 1871–1920*, Rosario: Prohistoria.

---------- (2013), "The Córdoba Observatory and the history of the "personal equation" (1871–1886)", *Journal for the History of Astronomy*, *44*(3): 277–302.

---------- (2014a), "Dibujando con alambres la espacio-temporalidad en la Argentina del siglo XIX. Los esquemas de tendidos telegráficos diagramados por Manuel Bahía (1891)", en Carla Lois y Verónica Hollman (eds.), *Geografía y cultura visual: los usos de las imágenes en las reflexiones sobre el espacio*, Rosario: Prohistoria, pp. 351–367.

---------- (2014b), "Velocidad telegráfica y coordinación horaria en la Argentina (1875–1913)", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravigniani, 40*: 2–72.

Rogers, William (1883), "The German Survey of the Northern Heavens", *Science*, *2*(29): 229–237.

Safford, Truman Henry (1896), "The psychology of the personal equation", *Science*, New Series, *4*(84): 170–171.

Schaffer, Simon (1988), "Astronomers mark time: discipline and personal equation", *Science in Context*, *2*: 115–145.

---------- (1994), "Babbage's intelligence: Calculating engines and the factory system", *Critical Inquiry*, *21*(1): 203–227.

Welch, Kenneth (1972), *Time Measurement. An Introductory History,* Newton: David & Charles.

La apuesta por la energía atómica

Guerra Fría, políticas de Estado e imaginación técnica popular en el primer peronismo (1946–1955)

Hernán Comastri

Al volver la vista hacia el mundo de la segunda posguerra resulta difícil encontrar una imagen capaz de capturar la imaginación social con la misma intensidad que aquella del hongo atómico, símbolo de una nueva y fantástica potencia, a la vez creativa y destructiva. Este fenómeno fue global y estuvo signado por las dinámicas propias de la Guerra Fría. Pero en el plano local argentino, la disputa por el sentido de "lo atómico" no pudo sino adaptarse a las condiciones específicas del país, a sus desafíos socioeconómicos y a una larga tradición de inventiva popular, ahora interpelada por el fenómeno peronista.

Mientras que el impacto que los desarrollos internacionales en física nuclear tuvieron sobre la comunidad científica y académica argentina de mediados del siglo XX ya ha sido abordado por diversos estudios académicos[1], no fue así con las repercusiones de estos mismos desarrollos sobre la población alejada de los claustros universitarios y las instituciones de ciencia y tecnología. En parte, esto responde a una dificultad en el acceso a fuentes primarias útiles para tal estudio. El utilizar la noción de "lo atómico" tiene, en ese sentido, la intención de dar cuenta del heterogéneo conjunto de imágenes que, a nivel social, se asociaron al nuevo objeto de la energía atómica[2]. Lejos de permanecer ajeno a la discusión de los últimos avances de la ciencia y de la técnica internacional, aquel heterogéneo grupo social que, no sin tensiones, puede reunirse bajo la noción de "clases populares" se apropió críticamente de estos discursos e imágenes, pero sólo ocasionalmente contó con los medios para hacer pública su voz. Este es, al menos en parte, el problema al que se refirió Antonio Gramsci al decir que "la historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente disgregada y episódica", y que, por ese mismo motivo, "todo indicio de iniciativa autónoma de los grupos subalternos tiene que ser de inestimable valor para el historiador integral" (Gramsci, 1934/2013: 191–193).

1 Ver, como ejemplo más destacado, Hurtado (2014).

2 Para para mayor simplicidad de la exposición, y respetando el uso nativo que de estas nociones se constata en las fuentes, se incluirá dentro de la misma también lo que estrictamente hablando, por operar a otra escala de análisis, debería ser considerado *física nuclear*. Se puede observar una operación similar en la investigación de Soledad Quereilhac en referencia a la noción de "lo científico" (Quereilhac, 2016).

Este obstáculo fue sorteado en investigaciones previas mediante el análisis de las publicaciones periódicas de diversas asociaciones ligadas a la divulgación científica y la técnica popular, mediante la crítica literaria y el trabajo con la prensa de la época, incluyendo en el mismo una mirada atenta sobre las cartas de lectores. Por su intermedio se cuenta ya con una rica historiografía sobre los imaginarios sociales referidos a la ciencia, la tecnología y la modernidad en la Argentina, a los que se hará oportuna referencia en el desarrollo de esta argumentación. Sin embargo, en conjunto, estas investigaciones abordan un período que corre entre las décadas de 1870 y 1930, interrumpiéndose esta línea de análisis justamente en un momento en el que la consolidación de un mercado de masas ampliado, las políticas del primer peronismo apuntadas al área y un cambio internacional en las formas de comprender y practicar las ciencias multiplicaban la cantidad de voces que expresaron estos imaginarios populares desde el exterior de los espacios de la ciencia "legítima". Es el propósito de este trabajo indagar en el impacto de estas transformaciones socioculturales propias de las décadas de 1940 y 1950 sobre la "imaginación técnica popular" (Sarlo, 1988) de la Argentina del primer peronismo.

Por mi parte, me referiré aquí a la cultura popular con plena conciencia de los abusos y polémicas de los que la misma ha sido objeto en las últimas décadas, y reconociendo que, tal como lo indica Jacques Revel, su definición más clara se continúa operando desde la negativa, desde lo que la cultura popular no es (Revel, 2005: 110)[3]. Y para el caso de los imaginarios científicos y tecnológicos de la Argentina de mediados del siglo XX, se puede decir que cultura popular no es la cultura universitaria (aún muy restringida para las décadas de 1940 y 1950) ni la del diletante de clase alta, cuyos hábitos de consumo no son los del mercado de masas. La distinción responde tanto a criterios analíticos como al respeto de las propias construcciones nativas, en diálogo con un archivo en el que son extremadamente comunes las presentaciones que explícitamente buscan diferenciarse de los "ingenieros", "doctores" y otros actores de la ciencia establecida.

Las cartas a Perón: "lo atómico" en los inventos y teorías populares

La Secretaría Técnica de la Presidencia (STP) fue el organismo encargado de recibir, procesar y dar respuesta a las más de 20.000 iniciativas enviadas al Estado Nacional con motivo de la preparación del Segundo Plan Quinquenal, en su gran mayoría a partir diciembre de 1951. Esta campaña de recolección de información, solicitada por

3 Para el período aquí analizado, Ezequiel Adamovsky ha utilizado una perspectiva similar para referirse a la "Argentina culta" de las clases medias y altas; ver Adamovsky (2009: 265 y 282).

el propio gobierno a efectos de que los ciudadanos participaran en la elaboración del Plan, tuvo objetivos muy amplios, que excedieron los aquí resaltados. En efecto, la mayor parte de las cartas recibidas por la Secretaría contenían, antes que inventos o supuestos descubrimientos, pedidos de trabajo, de medicamentos o de obra pública, o simples mensajes de apoyo a la gestión de Juan Domingo Perón. Con aproximadamente 500 iniciativas con inventos o proyectos de carácter científico-técnico, el universo de cartas aquí seleccionado, sin embargo, fue numéricamente relevante y generó una particular dinámica de tratamiento burocrático.

Junto a la convocatoria realizada por el propio Presidente de la Nación a través de la cadena oficial de medios de comunicación, desde la misma autoridad política se estableció una normativa para el tratamiento de todas las iniciativas recibidas, que expresamente obligaba a ignorar la formalidad de las presentaciones y la aparente factibilidad de las mismas, así como el origen social de sus autores. De esta manera, aún cuando muchas de las cartas se reducían apenas a un improvisado dibujo a mano alzada o unas pocas líneas en lápiz sobre una hoja de cuaderno, todas las misivas recibidas fueron copiadas por triplicado, respondidas con pedidos de mayores precisiones o detalles, enviadas a una o más comisiones técnicas para su evaluación, respondidas nuevamente para explicar los motivos del rechazo o los consejos para la continuación de aquellos proyectos positivamente evaluados, y finalmente archivadas.

Las iniciativas específicamente apuntadas a desarrollos relacionados con energía atómica tuvieron como principal organismo de consulta técnica la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA). Creada por el gobierno de Perón en 1950, los orígenes y la historia de esta institución han sido ya exhaustivamente documentados por otras investigaciones; baste aquí recuperar simplemente algunas de las condiciones particulares que le dieron nacimiento y marcaron sus primeros años de vida institucional.

En primer término, es importante señalar que la misma fue concebida originalmente como parte de una estructura administrativa apuntada a apoyar los trabajos del físico austríaco Ronald Richter en la isla Huemul del lago Nahuel Huapi, frente a la ciudad de Bariloche. Los primeros acercamientos entre Richter y el gobierno de Perón habían tenido lugar en 1948, a instancias del ingeniero aeronáutico alemán Kurt Tank, diseñador del avión Pulqui II. La colaboración terminaría en 1952, cuando una comisión investigadora convocada por el propio gobierno de Perón ratificó que el conjunto del llamado Proyecto Huemul había sido un gran fraude orquestado por Richter, a quien los físicos que integraron la comisión investigadora caracterizaron como un "mitómano" incapaz de explicar teóricamente o demostrar empíricamente los supuestos resultados de sus trabajos.

El físico austríaco, recién llegado a la Argentina y traductor mediante, había prometido a Perón un proceso a través del cual controlar la fusión atómica (objetivo que hasta el día de hoy nadie ha alcanzado) y, por su intermedio, producir energía prácticamente ilimitada a muy bajos costos. El particular recorrido del Proyecto Huemul y sus protagonistas (que incluiría tanto el otorgamiento de la Medalla Peronista a Richter por parte del presidente[4] (como la posterior detención del físico en el Congreso Nacional) ha sido analizado en detalle por el ya clásico trabajo de Mario Mariscotti (Mariscotti, 2004). Aquí buscaré recuperar, apenas, una noción del impacto que el mismo tuvo sobre el imaginario científico y tecnológico de la Argentina de la época.

Consecuencia a la vez de la publicidad de la figura de Richter como "sabio atómico" y del secretismo que rodeaba al Proyecto Huemul, numerosos rumores surgieron en los alrededores de la isla, creando nuevos mitos o re-imaginando antiguos. Este último caso es el de la supuesta existencia de una criatura acuática en las aguas del lago Nahuel Huapi (cariñosamente apodada "Nahuelito"), cuyos primeros avistamientos habrían tenido lugar ya a fines del siglo XIX: si las primeras teorías que se ensayaron para explicar su existencia suponían la supervivencia de un animal prehistórico, a partir de la construcción de los laboratorios de Richter sobre el lago comenzó a hablarse, también, de la posibilidad de que tal animal fuese una mutación causada por la radiación de los "experimentos nucleares" ensayados en la isla (Rey, 2007).

La figura del científico tiene una presencia repetida también en la correspondencia recibida por la STP, generalmente como ejemplo del sabio revolucionario e incomprendido, a quien solo la visión de Perón podría reconocer en su verdadera genialidad. Así, proveniente de un miembro del cuerpo diplomático en Madrid (probablemente un delegado obrero), una de las cartas buscó interceder en la contratación de un ingeniero de origen austríaco, radicado en España, del que se dice que "podría hacer en el campo industrial, lo que Richter está haciendo en el campo de la energía":

> *"[H]ay que ver* la enorme vanidad y amor propio *que hay en los funcionarios argentinos, incapaces de un vuelo imaginativo, aferrados a ideas arcaicas, pendientes a lo que dicen tal o cual funcionario, son incapaces de romper el cerco rutinario, solo el General es capaz de tener una visión amplia de las cosas, si Richter se hubiera topado con alguno de ellos, hubiera fracasado, solo Perón fué capaz de creer en el. Por otra parte estoy acostumbrado en esta a ver altos funcionarios ser titeres de intereses extrangeros, esa es la mayor fuerza contrario a vencer por el General." (Archivo General de la Nación*

4 Ver "Distinción a un sabio" (1951), https://www.youtube.com/watch?v=ZDUCZi7wsxo

> *[AGN], Secretaría Técnica de la Presidencia [STP], Caja 457, Iniciativa 1657; destacado en el original)*[5]

También cita a Richter como referencia un supuesto descubridor de un yacimiento de uranio y torio, destacando la opinión favorable que su hallazgo motivó en el director del Proyecto Huemul, en especialistas de la embajada norteamericana y científicos de la CNEA, quienes, luego consultados, negarían taxativamente estos contactos; en un inconsciente juego de espejos, los técnicos de la Secretaría no dudaron en calificar esta última iniciativa como un claro intento de estafa (AGN, STP, Caja 579, Iniciativa 1563). Otros, en cambio, escriben a Perón con el único deseo de sumarse al equipo de trabajo de este "sabio peronista" en la Patagonia (AGN, STP, Caja 462, Iniciativa 1978).

Una vez reconocido el fraude cometido en Huemul, sin embargo, las referencias a Richter desaparecerían de la correspondencia recibida por la Secretaría, mientras que la CNEA ganaba en protagonismo y consolidaba un nuevo perfil institucional, ya más definidamente apuntado a un desarrollo incremental de las capacidades materiales y humanas en línea con la agenda científica internacional del momento. Este cambio fue parte de una redefinición más amplia de las políticas del primer peronismo hacia el área de ciencia y tecnología (Busala & Hurtado, 2006), pero en ningún modo implicó una retracción del interés popular por "lo atómico". De hecho, cartas vinculadas a este tema continuaron llegando desde la Argentina y el exterior.

Desde la ciudad de Harissa, escribe a mediados de 1952 el "Dr. Chahan Kouyoumjian, experto en energía atómica" y "único teórico atomista del Líbano", para, en palabras de los técnicos que traducen y sintetizan su carta:

> ***"Solicitar se permita su traslado a la República, en relación con importantes descubrimientos referentes a la energía atómica, por él efectuados, sobre los problemas de la microfísica y astrofísica, un nuevo método de producción de energía atómica prescindiendo del uranio, etc." (AGN, STP, Caja 579, Iniciativa 665 y Caja 586, Iniciativa 5236)***

Acompaña sus proyectos con un pésame por el fallecimiento de la primera dama y un collage de imágenes de Eva recortadas de publicaciones francesas.

Mientras tanto, desde Buenos Aires escribe un hombre que solicita financiamiento, pues desea formarse como físico atómico en los Estados Unidos, convencido de que "en los próximos 25 años todos los paises que no posean una forma de energía atómica industrializada se encontraran al mismo nivel economico y politico de los

5 Tratando de respetar los usos y estilos de las comunicaciones que se analizarán a lo largo de este texto, mantendré en lo posible las formas gramaticales y aún los errores ortográficos de la redacción original de cada carta, obviando en adelante el indicativo "sic".

paises africanos con respecto a los europeos" (AGN, STP, Caja 459, Iniciativa 3650). Y otro que afirma haber desarrollado una teoría de la "relatividad atómica argentina" capaz, entre otras aplicaciones, de curar el cáncer. La evaluación de los físicos consultados en la CNEA es categórica: "Todas las consideraciones que hace el recurrente son puras creaciones de su imaginación y no tienen relación con hechos de algún fundamento científico" (AGN, STP, Caja 459, Iniciativa 35080/53).

Sin embargo, resulta evidente que esta última iniciativa se esforzó por imitar las formas externas y el lenguaje de aquella ciencia en la que buscaba validación. En los numerosos folios que la componen, se suceden explicaciones de tipo teórico y práctico, definiciones de conceptos abstrusos, ecuaciones y cálculos. Incluso tienen aquí un lugar destacado una decena de gráficos que buscan replicar la función fundamental que cumplía la imagen desde el surgimiento y maduración del método científico experimental (Csúri & García Ferrari, 2014: 59–61). A medida que la difusión de textos científicos y de divulgación ganaba en masividad, el impacto del dibujo técnico sobre la cultura visual general se fortaleció como expresión específica de estas investigaciones e inventos, tal como ya ha sido señalado por otros autores para la divulgación científica de la época (Feld & Hurtado, 2010). Entre las cartas reunidas en el archivo de la STP hay cientos de ejemplos que demuestran la importancia conquistada por la imagen científica como vehículo para la imaginación técnica popular.

En las páginas previas, he relacionado el interés popular por "lo atómico" con la figura de Ronald Richter o la actuación de la CNEA, pero este interés también podría ser rastreado con facilidad hasta comienzos del siglo XX y los primeros anuncios de los desarrollos teóricos del joven Albert Einstein. Si bien sus investigaciones representaron un aporte entre muchos otros a la consolidación del campo de "lo atómico", por diversos motivos en los que aquí no podré detenerme, la figura de Einstein logró capturar la atención del público como pocos científicos de su época[6]. De hecho, a pesar de que la teoría de la relatividad se relacionaba sólo indirectamente con la nueva tecnología de "lo atómico"[7], en la particular reapropiación popular de la figura de Einstein que se instaló a nivel internacional, el físico sería recurrentemente invocado como "el padre" de todo este novedoso campo de desarrollos tecnológicos. A partir de mediados de la década de 1940 se llegó incluso, e ignorando una vida entera de pacifismo militante, a señalarlo como *autor intelectual* de la bomba atómica.

6 Para un análisis en detalle de estas consideraciones y de la recepción social (que el propio Einstein calificó de "psicopatológica") de sus teorías, ver De Asúa y Hurtado (2006).

7 En términos estrictos, el principal aporte de Einstein al campo fue su explicación del efecto fotoeléctrico en 1905. Figuras como Niels Bohr, quien desarrolló un modelo cuántico del átomo, son menos conocidas por el público masivo aunque de hecho tuvieron un impacto más profundo en el desarrollo de este campo particular. Hay aquí una diferencia fundamental en relación al impacto de las teorías de Einstein analizado por Marina Rieznik en este mismo volumen.

Sin embargo, para esta época la percepción social sobre "lo atómico" había experimentado ya una transformación significativa, producto de una dinámica específica a este objeto del imaginario popular, pero a la vez indicativa de un movimiento más amplio en las formas de concebir la ciencia y la técnica, dentro y fuera de los claustros universitarios y las instituciones especializadas. En 1945, había terminado aquello que Matthew Lavine llamó "the first atomic age" (Lavine, 2013).

En las primeras décadas del siglo XX, la figura del físico alemán, antes que admiración, había generado desconfianza y polémicas. Como en el caso de Richter, la historia personal de este antiguo empleado del Registro de Patentes de Berna, Suiza, y futuro Premio Nobel, inspiró cartas de lectores en la prensa local e internacional provenientes de soñadores e inventores "alentados por el mito del genio solitario e incomprendido"; sin embargo, y a diferencia del caso planteado en las páginas previas, estas intervenciones se realizaban *en oposición* al científico, buscando "una rápida difusión de sus ideas por el recurso expeditivo de refutar (humillar) públicamente a la estrella, en este caso, Einstein" (De Asúa & Hurtado, 2006: 121). La elección del blanco de estos ataques tampoco es fortuita, en tanto Einstein parecía ser la personificación más acabada del sabio puramente teórico, cuyas reflexiones abandonaban por completo el sentido común, las lecciones de la experiencia práctica y los modelos mecánicos que habían dominado la ciencia moderna hasta el momento[8].

Al rastrear en publicaciones orientadas a *hobbystas* aquellos rasgos identitarios que caracterizarían al inventor-artesano-*bricoleur* de las décadas de 1920 y 1930 (lo que De Asúa y Hurtado llamarían científicos y tecnólogos "heterodoxos"), Sarlo arriba a una conclusión similar:

> ***"[L]as dos efigies que presiden la página editorial de*** Ciencia Popular ***refuerzan esa síntesis de imaginación realista y curiosidad ficcional: Verne y Edison, el visionario y el inventor (…). Frente a ellos, Einstein, la gran figura estrictamente actual, el sabio que teoriza una física cuyas hipótesis jamás podrán cruzarse con la experiencia del taller, es criticado en*** Ciencia Popular ***con una virulencia rara al tono mesurado y ecuánime, docente y pequeño-burgués de la revista." (Sarlo, 1992: 75–76)***

En la década de 1950, mientras la figura del físico alemán se consolidaba (inmerecidamente) como el cerebro detrás de la tecnología de "lo atómico", las refutaciones a Einstein siguen ocupando un lugar en el imaginario de inventores y aficionados[9]. Pero en la mayoría de los casos las referencias a la teoría de la relatividad y su relación con las infinitas posibilidades de "lo atómico" eran ahora apropiadas con entusiasmo por quienes enviaban sus cartas a Perón, ya sea con nuevas teorías,

8 Ver, en este sentido, los trabajos referentes al impacto en la sociedad y la comunidad científica a nivel global reunidos en Pearce Williams (1996).

9 Ver, a modo de ejemplo, AGN, STP, Caja 579, Iniciativa 2227 y Caja 586, Iniciativa 6086.

potenciales tratamientos para el cáncer o inventos de muy distinto tipo. Al menos en parte, esto se debía a que en la posguerra "lo atómico" había pasado ya, desde la perspectiva de los imaginarios populares, del ámbito de lo abstracto al de lo representable. Y esto se debió en buena medida a la nueva presencia que el tema conquistó en las más variadas formas del discurso público.

La representación de "lo atómico" en la prensa, la publicidad y la ficción

Las coberturas periodísticas sobre pruebas de armamentos y nuevos desarrollos vinculados a la energía atómica fueron regulares y comunes en periódicos de muy diversas líneas editoriales. Solo a modo de muestra, podrían compararse los tratamientos del tema en *La Nación* y en *Democracia*, para observar por su intermedio hasta qué punto el imaginario de "lo atómico" cruzaba divisiones de clase, tradiciones intelectuales y lealtades políticas.

La Nación reconoció en el problema del desarrollo y el control de la energía atómica uno de los grandes temas de la política internacional de la época, y prestó especial atención a las pruebas militares norteamericanas, soviéticas e, incluso, inglesas. Las noticias provenientes de los Estados Unidos, sin embargo, tuvieron un lugar destacado en la sección de internacionales del periódico, que reproducía cables de agencias extranjeras como Agence France-Presse o la norteamericana Associated Press y contaba con varias colaboraciones internacionales. Para 1952, Estados Unidos contaba en su arsenal 841 armas nucleares, pero las pruebas de más y mejores sistemas armamentísticos no se detuvieron en ningún momento del período estudiado (Hurtado, 2014: 73–74)[10]. Al reproducir la perspectiva norteamericana casi sin ningún tipo de intervención editorial propia, estas crónicas fueron presentadas con un tono neutro, en el que la necesidad del desarrollo de los arsenales nucleares aparecía naturalizada, no problematizada (con asépticos títulos como "Una visita a las ciudades atomizadas", por ejemplo, para notas que reconstruían las consecuencias sociales del uso de estas armas y la escala de su potencial destructivo[11]); las únicas instancias en que se daba lugar a voces críticas respecto a la incipiente carrera armamentística se produjeron, justamente, en la reproducción de las declaraciones de voces autorizadas desde los ámbitos de la ciencia y la academia[12].

Así, en las páginas del diario se reproducía con fidelidad la lectura dual que la política exterior de los Estados Unidos buscó promover sobre su poderío atómico, por un

10 Como ejemplos de coberturas de estas pruebas, ver *La Nación* (1946b), 16 de febrero, p. 3; (1949a), 20 de julio, p. 1 y (1950b), 27 de octubre, p. 2.

11 *La Nación* (1946e), 21 de febrero, p. 2.

12 Ver, a modo de ejemplo: *La Nación* (1948c), 13 de marzo, p. 4.

lado, se daba cuenta de los nuevos desarrollos armamentísticos y se recordaban las consecuencias de los bombardeos atómicos sobre Hiroshima y Nagasaki, mientras que, por el otro, se destacaban los beneficios de la tecnología nuclear para fines pacíficos. Es decir, se buscaba presentar la tecnología atómica como posibilitadora de un sinnúmero de aplicaciones para una paz garantizada, a su vez, por la propia capacidad destructiva de la bomba.

Este discurso dual sobre lo atómico se encuentra presente ya desde 1946. El suplemento ilustrado del 30 de junio de ese año está dedicado a mostrar el trabajo de científicos y técnicos con "las substancias radioactivas que se producen en los hornos de uranio donde se ha fabricado la bomba atómica", y se explaya sobre los numerosos usos pacíficos que estos "subproductos" posibilitan en los campos de la medicina y la industria. En la primera plana del periódico de ese mismo día, mientras tanto, se ofrece la cobertura de las pruebas atómicas norteamericanas en el atolón Bikini, a las que habían sido invitados numerosos periodistas que darían cuenta de las capacidades de las nuevas bombas (*La Nación*, 1946i, 30 de junio, suplemento, pp. 1 y 3)[13].

El esfuerzo por encontrar usos pacíficos que legitimaran a ojos de la opinión pública internacional la creciente inversión en tecnología nuclear (como la idea de usar la bomba atómica para "poner al descubierto" las riquezas minerales de la Antártida o las iniciativas para aprovechar la energía atómica en la industria[14]) puede ser leído como el resultado de los enfrentamientos diplomáticos con la Unión Soviética en torno a la proliferación atómica, que tuvieron como escenario privilegiado a las Naciones Unidas y que culminarían en 1955 con el lanzamiento del programa Átomos por la Paz, todo ello con una amplia cobertura en los medios internacionales[15]. Pero también responde, al menos en parte, al horizonte de posibilidades con el que los avances en "lo atómico" habilitaban a soñar en el mundo de la posguerra.

Ya en febrero de 1946 *La Nación* publicaba la traducción de un artículo de la agencia Agence France-Presse que comenzaba con las siguientes palabras: "Gracias a la liberación de la *energía atómica*, podemos hoy considerar dentro de lo posible los *viajes interplanetarios*, el gran sueño de la ciencia. Un solo gramo de uranio, 'debidamente desintegrado' en la tobera propulsiva de un vagón cohete, será suficiente para despachar viajeros a la Luna" (destacado en el original). Acompañaba esta proyección un conjunto de datos técnicos y citas de autoridad que buscaban otorgarle

13 Desde Hollywood, un corresponsal agrega unas últimas líneas a la crónica: "La actriz Rita Hayworth, cuyo retrato ha sido pintado en la bomba atómica que será arrojada sobre Bikini, manifestó: 'Me siento tan honrada que todavía no me he recobrado de la sorpresa'".

14 Respectivamente: *La Nación* (1947a), 18 de febrero, p. 4 y (1954), 8 de septiembre, p. 1.

15 Ejemplos de estas coberturas son: *La Nación* (1946g), 15 de junio, p. 2; (1946h), 21 de junio, p. 1 y (1955), 7 de agosto, p. 1. Para una reconstrucción de los estudios sobre el programa Átomos por la Paz desde la perspectiva del discurso hegemónico y la política exterior norteamericana, ver Hurtado (2014: 71–77).

a la misma la legitimidad del discurso científico, y aquí se evidencia una vez más el prestigio que otorga la voz de Einstein, aunque en este caso se la recupere sólo para aclarar que aún no se conocían métodos para lograr una desintegración del uranio de esas características (*La Nación,* 1946a, 3 de febrero, p. 2).

Partiendo de una línea editorial distinta, el periódico *Democracia* cubrió sin embargo los mismos temas. La consolidación de los arsenales nucleares tuvo un lugar destacado en su cobertura de las noticias internacionales, pero menos concentrado en las fuerzas armadas norteamericanas, a las que se denunciaba por tratar de mantener "la hegemonía mundial yanqui" a través de la amenaza de la bomba. Así, se describían los ensayos atómicos realizados por los EEUU en Las Vegas, pero también las pruebas armamentísticas soviéticas (con títulos como "Aventaja Rusia a EEUU en la producción atómica") y las que los ingleses realizan en secreto en Australia[16]. Una similar mirada crítica ensayó *Democracia* respecto a la propaganda sobre los usos civiles de la energía atómica que los Estados Unidos buscaba promover, y cuya veracidad se discutió en notas tales como la titulada "Presupuesto Nuclear: Dos Millones de Personas Trabajan ya en la Industria Militar Yanqui"[17]. Por último, el periódico reprodujo también las discusiones de fines de la década de 1940 en la ONU sobre el control y la no proliferación nuclear, así como las presentaciones de Argentina en la reunión internacional sobre usos pacíficos de la energía atómica realizada en Ginebra en 1955[18].

Pero esta nueva presencia de "lo atómico" en el espacio público no se agotó en estos periódicos ni en la prensa en general. A lo largo de esta década el tema fue incorporado al discurso y la cultura popular como una metáfora del poder, la destrucción o el avance revolucionario, adaptada a registros tan variados como los de la publicidad, el deporte, la ficción literaria o el cine. Ya en agosto de 1947 una editorial promocionaba una lista de libros en oferta bajo el título "LA BOMBA ATÓMICA, contra los altos precios…", el caballo que en marzo de 1948 ganó el Premio Municipal en el Hipódromo de Buenos Aires había sido bautizado *Uranio,* y en 1949 una campaña de divulgación titulada "Electricidad y Progreso" incluía la energía atómica (junto a los rayos X) en "el nacimiento de cosas colosales" durante el último siglo; también llevó como título "LA BOMBA ATÓMICA" la publicidad de un curso de electrónica por correspondencia con sede en Estados Unidos[19]. La revista de divulgación científica y ciencia-ficción *Más Allá*, por su parte, se promocionaba como "la

16 Ver, respectivamente: Democracia (1949a), 1 de febrero, p. 2; (1953), 1 de junio, p. 1; (1949c), 21 de octubre, p. 1 y (1952b), 22 de septiembre, p. 1.

17 Democracia (1952c), 8 de octubre, p. 1.

18 Ver, respectivamente: Democracia (1949b), 12 de octubre, p. 1 y (1955), 11 de agosto, p. 2.

19 Ver, respectivamente: *La Nación (1947c)*, 5 de agosto, p. 11, y 2 de marzo, p. 8 (1948b), y 7 de marzo (1948b), p. 14.; *Democracia* (1949d), 25 de octubre, p. 6, y *La Nación,* 7 de marzo de 1948, p. 14.

revista de la era atómica", y la película *Las aventuras de Superman* se presentaba en la Argentina como "[u]na serie colosal (…) de proporciones superatómicas!"[20].

En la época dorada de la historieta argentina como forma de ficción eminentemente popular (con tiradas de cientos de miles de ejemplares que se vendían en quioscos a muy bajos precios), Héctor Germán Oesterheld lograría su primer gran éxito comercial con *Bull Rockett*, una serie cuyo protagonista homónimo era justamente un físico atómico que, más allá de los tiroteos y peleas a mano a limpia, en cada nuevo número derrotaba a sus enemigos a través de sus conocimientos científicos superiores[21]. El poder de la energía atómica es, sin duda, el tema más repetido a lo largo de la serie, ya sea en la forma de una bomba que amenaza destruir ciudades como Buenos Aires o Manhattan, o como posibilitadora de las más variadas tecnologías, desde tanques invulnerables hasta reactores capaces de congelar al mundo con su "frío atómico", aviones y submarinos atómicos[22].

En términos de formas más tradicionales de divulgación científica, la cadena oficial de medios del gobierno peronista lanzaría en 1950 su propia publicación especializada, bautizada, significativamente, *Mundo Atómico*[23.] Pero este interés por "lo atómico" no constituía en ningún sentido una particularidad del caso argentino, y las cartas enviadas a Perón desde el extranjero también daban cuenta de esto. Así como *Mecánica Popular*, la edición en castellano de la revista norteamericana *Popular Mechanics*, contaba con una sección de noticias breves titulada "Noticias de Detroit", referida a la industria automotriz de Estados Unidos, se agregaría en estos años una sección similar titulada "La energía atómica al día", en la que se seguían todos los avances y promesas de la nueva tecnología a nivel mundial. Vale la pena recalcar que esta era la misma revista en la que Sarlo observaba, para las décadas de 1920 y 1930, aquel rechazo a teorías e "hipótesis que jamás podrán cruzarse con la experiencia del taller".

En mayo de 1954 *Mecánica Popular* aseguraba tener una tirada de 1.200.000 ejemplares en inglés, 135.000 en francés, 65.000 en danés y sueco, y 162.000 en español, cubriendo de esta manera un amplio universo de suscriptores en América y Europa (*Mecánica Popular*, 1954, mayo, p. 165). Pero más allá de la amplia circulación de esta revista en los diferentes idiomas, su matriz discursiva continuaba estando determinada por su origen norteamericano y la misma no puede ser leída sin tomar en cuenta este dato: la forma en que la irrupción de "lo atómico" fue procesada en el

20 Ver *La Nación* (1953), 30 de junio, p. 5 y *Democracia* (1952a), 10 de julio, p. 4.

21 Para un análisis más detallado sobre el rol de Oesterheld como divulgador científico a través de la ficción popular, ver Comastri (2014a: 239–257).

22 Ver, respectivamente, Oesterheld, (1995); Oesterheld y Campani (1952); Oesterheld (1956a), (1956b); Oesterheld y Solano López (1957).

23 Para un análisis más detallado de esta revista, sus políticas editoriales, vinculaciones con los proyectos científicos y tecnológicos del gobierno y con otras publicaciones de la época, ver Feld y Hurtado (2010).

imaginario de cada sociedad no fue en modo alguno universal, sino que respondería a las tradiciones, mitos y características propias de cada cultura. Un buen ejemplo de esto es el número de abril de 1949 de la versión en español de la revista, en el que, bajo el título "49: bonanza de uranio" se buscaba igualar, tanto en la crónica como en las imágenes que la ilustran, a los modernos buscadores de "minerales que contengan energía atómica" con los buscadores de oro que un siglo antes habían impulsado la colonización del Oeste norteamericano (*Mecánica Popular*, 1949, abril, p. 9). Por obvias razones históricas y culturales, el *go west* de la fiebre del oro no ofrecía para la Argentina de la época una referencia tan eficaz como en el caso norteamericano. Las formas mediante las cuales la sociedad argentina incorporó "lo atómico" a su imaginario fueron específicas a las circunstancias particulares del país de las décadas de 1940 y 1950, y estaban fuertemente influenciadas por las formas que adquirieron localmente los primeros desarrollos nucleares. Y a diferencia de la imagen del pequeño empresario-pionero-*self-made man* que buscaba fortuna en la frontera (ya sea utilizando un pico o un contador Geiger), en Argentina la centralidad del Estado en todo el proceso sería indiscutida.

Imaginación técnica popular, Estado y peronismo

He mencionado en las secciones previas algunas políticas específicas del gobierno de Perón que tuvieron un impacto comprobable en la imaginación técnica popular sobre "lo atómico", como pueden ser el desarrollo del Proyecto Huemul y la propaganda que rodeó al mismo; el lanzamiento de medios de divulgación científica como *Mundo Atómico* o la creación de la CNEA, que recibió una amplia y extendida cobertura en todos los medios de alcance nacional, así fuesen los mismos afines o críticos del gobierno peronista[24]. Sin embargo, estas políticas oficiales no deben ser entendidas como *causa* del surgimiento de una particular representación de "lo atómico" en el imaginario de las clases populares. La ciencia y la técnica como objetos de la cultura popular tienen una historia que excede la coyuntura específica del primer peronismo, y que sostiene significativos grados de autonomía relativa frente al mismo, como también frente a la "alta cultura" de los medios intelectuales y académicos de aquella y otras épocas.

En la misma correspondencia dirigida a Perón con motivo del Segundo Plan Quinquenal puede constatarse que muchas de estas iniciativas tienen una historia de años, que no es la primera vez que estas personas escriben al Estado pidiendo ayuda,

24 Ver, a modo de ejemplo: La Nación (1950a), 2 de junio, p. 5; Democracia (1950a), 1 de junio, p. 1; Clarín (1950), 1 de junio, p. 5 y El Mundo (1950), 2 de junio, p. 3. Para la cobertura de Noticiero Panamericano, ver "Generador de alta tensión" (1953), https://www.youtube.com/watch?v=6OipBwzZ9pc

consejos o financiamiento. De hecho, la campaña de recolección de iniciativas populares fue lanzada por el gobierno a fines de 1951, pero las cartas no esperaron hasta esta convocatoria oficial, y ya llegaban a las oficinas públicas desde los primeros meses del gobierno peronista. Por otro lado, como ya se mencionó, tampoco sería un fenómeno que apelara específicamente a los argentinos.

Fechada justamente un 17 de octubre de 1952, llegaba a la STP una carta procedente del pueblo de Colón, Estado de Táchira, Venezuela, y dirigida al "Excelenticimo Señor General Juan de Dios Peron Precidente Constitucional de la República de la Argentina":

> *"Su Excelencia:*
> *Esta va con el fin único de pedirle Ud., y a la vez de exponerle lo sigiuente: por falta de ayuda no he podido perfeccionar un invento el cual lleva por nombre 'PISTOLA ELECTRONICA´ el cual por la gracia, que pedido hice al alma (q.e.p.d.) de la señora Evita la cual vi yo concedida el dia 26 de Septiembre próximo pasado, dia tan dichoso para mi que vi colmada s mis aspiraciones, descubriendo el secreto de como puede ser desintegrado cualquie cuerpo.*
> *Este es el motivo tambien que me a movido dirijirme a Ud, temiendo no me suceda lo que me sucedio. Habiendo hido yo a Caracasno fui atendido, y no queriendo me suceda lo mismo al escribirle a UD, me hago esta con un poco de temor al pensar que no me tomen tambienpor loco o por persona falta decentido comun de lo que dice.*
> *No mi general estoy muy cuerdo y se lo que esto significa lo único que me hace falta es estudiar un poco más la energía atómica, y podre darle al mundo lo que ningunotro mortal puede hacerlo; mi secreto de estudio feu lo que qiucieron saber en el ministerio y yono se los qiuse decir.*
> *Pero si mi pais me desconoce, al único pais que lo máshondo de mi sér deceo darcelo es asu querida y estimada Patria mi general." (AGN, STP, Caja 458, Iniciativa 1794)*

Acompañaba la propuesta un "sentido" pésame ("que hasta este rincon de mi querida patria hemos sentido tan dolorosa ausencia de apreciada señora") por el fallecimiento de la esposa del presidente ocurrido en julio de ese mismo año. El autor de la carta asegura que, desde entonces, se encuentra guardando un "luto riguroso" motivado tanto por el afecto que sentía por ella, como también por la "intervención" de Eva que habría hecho posible la ya mencionada invención de la "pistola electrónica":

> *"Yó, supe la muerte de la señora Evita por intermedio de un amigo mio que me yevo la noticia en donde trabajo en un pequeño laboratoiro que tengo instalado en un campo lejosdel pueblo alinstante sentí un desfanecimiento que si no hubiera sido por mi amigo hubierame caido al suelo (…) pues aunque lo crean de un modo distinto, le pedi a su alma de la señora Evita (q.e.p.d.) que me ayudara aresolver, lo que con tantahancia he venido trabajando desde hace unos diez años, que me lo concedió." (AGN, STP, Caja 458, Iniciativa 1794)*

Me he tomado la libertad de citar en extenso esta iniciativa particular porque considero que ilustra de manera clara la heterogeneidad constitutiva (el carácter

"desprolijo", diría Sarlo) de un imaginario popular que excedía largamente la experiencia nacional argentina, pero que a la vez fue interpelado por el discurso y las políticas del primer peronismo, que en ese proceso supo imprimirle formas y motivos específicos. La construcción de un lazo simbólico entre este inventor venezolano y la Argentina de Perón es apenas uno entre múltiples ejemplos en este sentido. La intervención de Eva desde el más allá, por su parte, remite a la supervivencia de concepciones seculares que concebían a la ciencia, la técnica, la religiosidad y la espiritualidad (comprendidas todas ellas en un sentido muy amplio), antes que como fuerzas en pugna, como partes de un mismo *continuum* interpelado por la inspiración y la superación de los límites preestablecidos. Del mismo modo, ya se ha señalado que la inventiva popular apuntada al descubrimiento o el diseño genial, y practicada en talleres hogareños y laboratorios improvisados, puede rastrearse en la Argentina al menos hasta la década de 1920.

¿Cuál es, entonces, la especificidad de este caso? ¿Qué distingue a la experiencia peronista de otras coyunturas en lo que hace a su relación con la imaginación técnica popular? En primer lugar, es posible observar la ampliación del universo de participantes en este diálogo, que pasa ahora a incluir a peones rurales, trabajadores industriales, estudiantes, jubilados e inmigrantes que buscan trabajo, donde antes predominaban las prácticas de los aficionados típicos de clase media. En segundo lugar, y es en esto en lo que quisiera detenerme, lo que resulta novedoso es el reconocimiento del Estado a la importancia de esta inventiva popular, reconocimiento que es, a su vez, espejado en la aceptación de parte de inventores y aficionados de la necesaria centralidad del Estado (de los Estados) en los nuevos desarrollos científicos y tecnológicos de la posguerra. Aquí se destaca una de las principales y más significativas diferencias respecto a los inventores caracterizados por Sarlo o de representados en los medios norteamericanos: el inventor popular y el pensador autodidacta ya no son (al menos idealmente) los solitarios personajes arltianos, individuos aislados en el marco de la gran ciudad anónima, sino ciudadanos integrados a un proyecto nacional mediante la intermediación del Estado. Si antes el invento genial podía significar el éxito en el mercado y un boleto al ascenso social, ahora una gran proporción de iniciativas hacía explícita la cesión de toda patente y futuras regalías al Estado, al Segundo Plan Quinquenal o a Perón.

He recuperado, al comenzar este trabajo, el tratamiento burocrático de la correspondencia recibida por la STP porque el mismo impide la desestimación de esta convocatoria como simple demagogia o populismo vacío de contenido "efectivo" por varios motivos. Por un lado, porque la voluntad política que movilizó los recursos estatales necesarios para evaluar estas miles de iniciativas da cuenta de la expectativa real, por parte de los funcionarios de la Secretaría, de encontrar inventos y proyectos

capaces de impulsar la industrialización y modernización técnica del país; por el otro, porque aún en la instancia del rechazo de sus proyectos, aquellas personas que se comunicaron con el Estado fueron reconocidos por el mismo en calidad de interlocutores válidos en la discusión de los problemas científico-tecnológicos de la Nueva Argentina. Más allá de los recursos implicados solo en el tratamiento burocrático de las iniciativas recibidas y del tiempo dedicado por los técnicos para atender a los inventores y aficionados en las oficinas de la Secretaría, en algunos casos se llegó al punto de enviar especialistas al interior a buscar a los iniciantes de un determinado proyecto a los que no se podía ubicar por otros medios. Esto, unido a las propias recomendaciones de quienes transcribían las cartas y las remitían a evaluaciones externas, demuestra un interés sincero por muchas de estas iniciativas.

Este archivo epistolar ya fue trabajado con anterioridad por Rosa Aboy (Aboy, 2004: 289–306), Eduardo Elena (Elena, 2011) y Omar Acha (Acha, 2013), aunque en cada caso haciéndose un recorte particular sobre el universo total de cartas. Así, mientras que Aboy se concentró en el "derecho a la vivienda", y Elena, en las formas específicas que adoptó el consumo de masas en la época, Acha utilizó esta correspondencia para rastrear en ella la construcción de un lazo sentimental entre Perón y un Pueblo Peronista que se constituía como tal en la propia práctica performativa de la escritura. En los tres casos se ha destacado, para esta forma de comunicación de las clases populares, la importancia fundamental que tuvo el reconocimiento estatal como instancia de legitimación de identidades sociales que no se encontraban ya constituidas de antemano, sino en pleno proceso de construcción. A partir de mi propio recorte sobre el universo total de cartas enviadas a Perón, pude observar una dinámica similar respecto a una figura del trabajador-inventor que se constituía en el propio diálogo con el Estado, el discurso y la simbología peronista. Dinámica aún más marcada en el caso específico de las iniciativas apuntadas a "lo atómico".

Si, en términos generales, muy pocas iniciativas populares recibieron una evaluación positiva de parte de los técnicos consultados por la Secretaría, aquellas específicamente apuntadas a "lo atómico" carecieron por completo de la aprobación de los especialistas. Por cierto, difícilmente estos inventores aficionados y pensadores autodidactas podrían haber ofrecido aportes técnicamente válidos a un campo que representaba el punto más avanzado de la frontera científico-tecnológica de la época. Sin embargo, esta dificultad no se explica exclusivamente por la complejidad de la teoría sobre la que se asentaban los desarrollos en la física del átomo (bastaría con señalar que dicha teoría no era, estrictamente hablando, novedosa, sino que circulaba ya desde la década de 1920 en diversos medios nacionales e internacionales de divulgación científica). El principal obstáculo a la hora de integrar "lo atómico" al imaginario y las prácticas del inventor-artesano-*bricoleur*, en los términos definidos por

Sarlo, es el indefectible alejamiento que este nuevo campo científico-tecnológico supone respecto a las limitadas posibilidades del taller o el laboratorio hogareño, improvisados en altillos o cuartos-del-fondo, espacios privilegiados de un ocio productivo muy cercano a lo que Bruno Jacomy reconoce como un secular "instinto lúdico del mecánico" (Jacomy, 1992).

Esta insuficiencia de medios no es accidental, sino que hace a la "moral" de este tipo específico de inventor popular, que obtiene parte del goce estético de su actividad precisamente "del reciclaje y el aprovechamiento de los desechos, las partes descartadas, lo roto y lo recompuesto, lo cambiado de función, el arreglo imposible que desafía la inteligencia práctica y la habilidad manual" (Sarlo, 1992: 119). Sin embargo, tan lejos de las posibilidades del taller o del laboratorio doméstico o, incluso, de la experiencia propia del ámbito laboral, la fascinación generada por la energía atómica no puede ser canalizada a través de esta misma lógica. Así, se reproducía al nivel de la cultura popular una transformación en las formas de concebir el quehacer científico que estaba teniendo lugar, en simultáneo, en las más altas esferas del mundo académico, y que se relacionaba directamente con la nueva centralidad conquistada por los estados en el financiamiento, planificación y control de la investigación científica y el desarrollo tecnológico a nivel mundial[25].

De esta manera, entre los cientos de personas que escribieron a la Secretaría hubo numerosos inventores, pero también un número significativo de estudiantes y aprendices que querían sumarse al plantel y las investigaciones que ya se encontraban en curso en la CNEA, del mismo modo que muchos otros buscaban colaborar con las expediciones del Instituto Antártico, o sumarse a "algún laboratorio" donde "aplicar nuestros conocimientos, 'aprender' de la aplicación práctica y facilitar el progreso del mismo y el nuestro con el fruto de nuestro trabajo" (AGN, STP, Caja 516, Iniciativa 1929; Caja 464, Iniciativa 1469, y Caja 472, Iniciativa 4595 e Iniciativa 55333/52). La necesaria dirección del Estado de las actividades científico-tecnológicas del país fue reconocida en esta correspondencia aún en lo que hace a algunos de sus impactos más polémicos, como la imposición del secreto sobre las investigaciones en áreas juzgadas estratégicas. Y la energía atómica estaba, por supuesto, entre ellas.

El complot y la intriga internacional como componente necesario de "lo atómico"

Desde Rosario escribía un "apasionado por las teorías electrónicas y atómicas", empleado de Vicedirección y celador de la Escuela Nacional Superior de Comercio

25 Las transformaciones que en ese sentido experimentó la comunidad de físicos argentinos de las décadas de 1940 y 1950 ya han sido estudiadas en Comastri (2014b: 75–100).

anexa a la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de la Universidad Nacional del Litoral: "Sacrifiqué el título universitario por vocación a la nueva física nuclear, siguiendo el precepto San Martiniano: 'Serás lo que debes ser, o si no no serás nada'". Acompañaba su iniciativa con dos recortes del diario *La Acción*, donde había publicado los artículos titulados "Los neutrones y la energía atómica" y "La energía atómica y la medicina". Su propuesta consistía básicamente en la creación de "La Universidad de la Era Atómica", que hubiere debido tener presencia en los principales puntos del país, laboratorios adecuados, docentes al tanto de los últimos desarrollos de la física internacional y estar al alcance de los estudiantes más humildes. Consultado el rector de la Universidad del Litoral sobre la pertinencia de dicho proyecto, el mismo elevó una evaluación negativa en la que el principal argumento era la necesidad del secreto en el tema atómico, que sería imposible de conseguir en una institución como la proyectada por el iniciante (AGN, STP, Caja 91, Iniciativa 17504). Apuntaba en el mismo sentido otro aficionado que festejaba los avances logrados en energía atómica por el gobierno peronista, y ofrecía algunas recomendaciones que no estaban apuntadas a la teoría o las aplicaciones tecnológicas de la física nuclear, sino a las formas más efectivas de lograr el secreto y la vigilancia necesarios a un área tan delicada (AGN, STP, Caja 91, Iniciativa 16804).

Estos casos muestran que en la imaginación técnica popular se estaba consolidando una concepción de las investigaciones en física nuclear (con todas las implicancias culturales que la misma suponía como símbolo de modernidad y potencia industrial) reservada de forma exclusiva a la acción y la planificación estatal (cuando no militar). La tolerancia al "necesario" secreto de tales investigaciones puede explicarse en parte por la confianza de algunos corresponsales en el liderazgo de Perón, pero la misma se nutrió sin duda de una cantidad de imágenes y discursos públicos que excedían al peronismo y que, aún a nivel internacional, ubicaban a "lo atómico" como un elemento central de las disputas geopolíticas y de las posibilidades de desarrollo nacional en el largo plazo. Es interesante observar, además, que esta aceptación del secreto como parte central de un nuevo *status quo* para las investigaciones en ciencia y tecnología no fue tan sencilla dentro de la propia comunidad de físicos argentinos. Así, Enrique Gaviola, su principal referente entre las décadas de 1930 y 1950, escribía que a causa de "la censura impuesta en 1940, una era científica –la de la ciencia libre internacional– ha terminado, y otra –la de la ciencia nacional al servicio de la guerra– ha comenzado" (Gaviola, 1946: 220).

Estas líneas sirvieron de introducción a un trabajo más amplio, presentado en la séptima reunión de la Asociación Física Argentina (AFA), en el que Gaviola se propuso recrear los procesos llevados adelante en Estados Unidos para producir la bomba atómica y en el que, incluso, llegó a ensayar el diseño de un artefacto similar. Los fines

de dicho ensayo, que en su momento generó una previsible polémica, eran del orden del ejercicio académico, pero apuntaban, además, a actuar como una crítica a la imposición del secreto científico y demostrar la inviabilidad del monopolio norteamericano de una tecnología basada en desarrollos científicos ya muy extendidos a nivel internacional. Una vez anunciada la invención, la capacidad técnica para su reproducción dejaba de ser monopolio de sus impulsores, como estudia Soledad Quereilhac en este mismo libro para el caso de las primeras máquinas de rayos X del país.

En la década de 1920, el desarrollo de la teoría de la relatividad de Einstein, con todas sus aplicaciones posteriores (tanto reales como imaginadas), había habilitado un nuevo giro de aquella construcción cultural del *complot*, que tomaría la forma de una denuncia al carácter elitista de una teoría "incomprensible" y contraria al "derecho de la gente común a comprender de qué hablan los científicos", quienes comenzaban a figurarse como un nuevo sujeto de la conspiración. El mito de "los doce hombres" operaba en este sentido: a partir de una lectura incorrecta de un texto de divulgación de la teoría de Einstein, en el que se habría sugerido que apenas una docena de científicos estaban lo suficientemente capacitados para comprender dicha teoría en su totalidad, se concibió que este reducido grupo de hombres detentaba "un tipo de poder oculto que les permitía manipular aspectos de la realidad que estaban más allá del control humano" (De Asúa & Hurtado, 2006: 81).

Para el período que aquí nos ocupa, en cambio, el complot y la intriga internacional, si bien aún estaban muy presentes en la correspondencia enviada a Perón, cumplían una función completamente distinta. En el contexto de la inmediata posguerra, la imagen de la ciencia volcada en estas cartas parece en ciertos casos extraída de las historias de espías promocionadas por el cine y la literatura de la época. Y el hecho de que el mundo de la ficción pareciera ser confirmado por noticias de carácter público, no hizo sino convertir a estas "intrigas internacionales" en un elemento indisociable del descubrimiento o de la invención revolucionaria. Los relatos de figuras de amplia exposición, como aquellos de Kurt Tank y Ronald Richter (ambos traídos a la Argentina con pasaportes y nombres falsificados para eludir los controles aliados), reforzaron la idea de que el moderno hombre de ciencia debía necesariamente encontrarse envuelto en estas tramas de espionaje internacional y operaciones clandestinas. Como consecuencia de la reproducción de este estereotipo, la intriga internacional se convirtió en una de las principales cartas de presentación de los inventores que buscaban el favor oficial.

Por cierto, los medios de comunicación de la época no escatimaron noticias en este sentido, particularmente en los primeros años de la posguerra. Así, contó con una

amplia cobertura periodística la expulsión del país de espías alemanes y japoneses[26]. Desde Europa se reproducían confusos cables que hablaban de secretos complots para el resurgir del nazismo, como el encabezado por el siguiente título y bajada: "Fue descubierta una conspiración de ex jefes nazis. Preparaban armas secretas y querían restaurar el poderío de Alemania" (*La Nación*, 1947b, 24 de febrero, p. 1). Y desde los Estados Unidos, por su parte, llegaban noticias sobre los repetidos robos de secretos atómicos norteamericanos por parte de espías soviéticos; la magnitud de dicho espionaje a través de los años habría sido tal –según las agencias internacionales de noticias de las que *El Mundo*, *La Nación* y *Democracia* obtenían sus informes–, que una nota de opinión no dudaba en ofrecer sus conclusiones a modo de título: "La Unión Soviética debe la bomba atómica a la eficacia de sus espías más que a su equipo de técnicos especializados"[27] (*La Nación,* 1949b, 3 de octubre, p. 1).

Así, no es de extrañar que mientras los diarios hablaban de las "reuniones secretas" de los físicos nucleares de Estados Unidos, de la "filtración de secretos de la energía atómica" de aquel país[28] y del traslado de los laboratorios de Richter de Córdoba a una isla patagónica que sería más fácil defender de "espías y saboteadores", los inventores que se comunicaban con la Secretaría denunciaran persecuciones y oscuros complots para sabotear sus propios proyectos. Un hombre que se dice poseedor de "teorías, ideas y conocimientos en el campo de la energía atómica" explica que "desde que presente mis proyectos ante el Sr. Gobernador Militar e podido observar que estoy vigilado como si fuera un vulgar delincuente, cosa que a llegado a herirme en mis sentimientos de argentino y de cristiano y por eso ahora soy desconfiado" (AGN, STP, Caja 449, Iniciativa 2563). Al inventor de una "reacción que por sus características presenta gran analogía con la llamada Bomba Atómica", la falta de respuesta a una carta previa le generaba sospechas: "No se me oculta Señor Presidente, que personas inescrupulosas, identificándose con la moral de los circuladores de rumores, se hayan valido de alguna infamia con fines inconfesables. No se me oculta tampoco que la Policía haya hecho indagaciones para averiguar mi filiación política" (AGN, STP, Caja 459, Iniciativa 4616).

La lista de complots y oscuras intrigas internacionales entre agentes soviéticos, norteamericanos y antiguos científicos alemanes no se agota en el tema de "lo atómico"[29]. Pero en todos los casos este elemento cumple una función similar, ya no de denuncia sino de legitimación del inventor y su idea: en el nuevo mundo de la Guerra Fría, el ser víctima de la persecución de intereses clandestinos y agentes

26 Ver, respectivamente: *La Nación* (1946c), 16 de febrero, p. 7 y (1946f), 26 de febrero, p. 5.

27 Para otros ejemplos, ver: *El Mundo* (1947), 10 de julio, p. 2; *La Nación* (1946d), 17 de febrero, p. 2 y *Democracia* (1950b), 17 de junio, p. 2.

28 Ver, respectivamente: *La Nación* (1952), 1 de julio, p. 1 y (1946d), 17 de febrero, p. 2.

29 Pueden mencionarse a modo de ejemplos en este sentido: AGN, STP, Caja 579, Iniciativa 2296; Caja 593, Iniciativa 28/54, y Caja 463, Iniciativa 2255.

extranjeros no podía dejar de ser, a los ojos de la cultura popular, una evidencia del verdadero valor de la invención o del descubrimiento. Precisamente, fue en este sentido que lo utilizaba, sin ir más lejos, el propio Richter, probablemente también él convencido de la validez de tal estereotipo. De hecho, todo lo que rodea al Proyecto Huemul parece informado por algunos de los motivos más recurrentes de la ciencia ficción popular (espionaje extranjero, genios solitarios, instalaciones secretas, parajes exóticos, tecnologías revolucionarias), aún aquellos elementos que no fueron hechos públicos en su momento, como pueden ser algunas de las aplicaciones futuras que Richter imaginaba para sus supuestas investigaciones sobre las "centellas":

> *"Almacenando tremendas cantidades de energía eléctrica, la producción controlada de centellas se convertirá en el combustible ideal para propulsión de cohetes, repropulsores y vehículos espaciales. Podría, inclusive, ser usado como un sistema de almacenamiento de energía orbital o aun como* una mina orbital contra ataques desde el espacio." *(Richter a Scientific American, citada en Mariscotti, 2004: 146–147; énfasis agregado)*[30]

En tanto estas reflexiones nunca fueron publicadas, no se presentan aquí como elementos que habrían ejercido influencia sobre la imaginación técnica popular; las mismas, en cambio, reflejan las imágenes popularizadas de la ciencia que atravesaban aún la imaginación y el discurso del director del Proyecto Huemul. Estas líneas pertenecen a una carta enviada a un medio norteamericano a más de una década de cancelado el proyecto, pero existen numerosos ejemplos más que son contemporáneos al mismo y que dan cuenta del imaginario sobre la ciencia que dominaba las iniciativas de Richter. El 27 de febrero de 1951 Richter entregó al encargado militar del proyecto un informe titulado *Organisationsplan Projekt Huemul*, escrito en alemán y clasificado como "Top Secret", en el que, entre otras disposiciones, describe las medidas de seguridad que cree necesarias para resguardar los "laboratorios ultrasecretos", entre las que se cuentan la conformación de una guardia especial a las órdenes de Richter y autorizada para abrir fuego contra cualquier persona o vehículo que se acercara a la isla sin su autorización. Mariscotti resume y traduce otras de la siguiente manera:

> *"En el punto más alto de la isla debía erigirse una torre de observación con un faro giratorio y una ametralladora de largo alcance. Dos hombres de la guardia especial estarían observando día y noche toda el área. Durante la noche, desde la torre y 'en forma intermitente' debería poder observarse la superficie del lago. De ninguna manera la iluminación debía ser continua o a intervalos regulares, se aclara, pues 'agentes extraños podrían habituarse a esto'. (…) En otro párrafo se habla de una lancha de 'invasión' que debe estar permanentemente dispuesta para trasladar tropas en caso de que agentes secretos llegaran a la isla de noche y que la misión principal de la guarnición Bariloche 'es cortar el camino de escape a los agentes invasores, mientras las lanchas de defensa*

30 Se trata de una carta de Richter fechada del 5 de junio de 1963 y enviada a *Scientific American* (aunque no fue publicada), como aparece traducida y citada en Mariscotti (2004: 146–147; énfasis agregado).

> *apoyarán esta acción desde el lago'." (Organisationsplan Projekt Huemul, traducido y citado en Mariscotti, 2004: 128–129)*

Ya existía, en ese momento, una guarnición militar con asiento en Bariloche a cargo de la seguridad de los laboratorios de la isla. Si los planes de Richter para la misma parecen imitar la guarida de un villano de las *pulp magazines* norteamericanas era, tal vez, porque aquella era la imagen disponible a nivel popular sobre lo que un laboratorio secreto debía ser. Fuese que el propio Richter compartiera dicha imagen a nivel personal o que considerara que tal era la imagen que debía transmitir para jerarquizar su misión en un país de "monos subidos a las palmeras" –como calificó a la Argentina en alguna oportunidad– es menos importante. Resulta aquí más relevante observar la circulación de dicha imagen, el rol de la imaginación técnica y la ficción popular sobre las formas que adoptó una iniciativa de la magnitud de la del Proyecto Huemul. Si tal iniciativa fue, de hecho, un gran fraude científico, el mismo fue posible porque Richter, frente a funcionarios y militares no formados en temas científicos, fue capaz de imitar las formas externas de un moderno proyecto científico recurriendo tanto a un vocabulario adquirido en sus estudios académicos como a la reproducción de un número de imágenes, ya existentes a nivel social, sobre lo que un proyecto de dichas características "debía ser".

Reflexiones finales

En las páginas previas se ha buscado reconstruir las transformaciones de un particular objeto de la imaginación técnica popular en la Argentina de las décadas de 1940 y 1950, signado tanto por el contexto internacional de la inmediata posguerra y el comienzo de la Guerra Fría como por las políticas específicas de un gobierno que buscó activamente una ruptura con las formas de practicar y concebir localmente la ciencia de su época. La representación popular de "lo atómico" resulta particularmente ilustrativa de este cambio: el paso de una caracterización de esta disciplina como "pura abstracción" de científicos y matemáticos a su materialización en tecnologías bélicas y civiles mediada por el discurso público no sólo permitió sumar este objeto al repertorio de los intereses de la imaginación técnica popular, sino que también transformó los propios medios de expresión de la misma. La nueva centralidad conquistada por el Estado se hace evidente en las investigaciones y desarrollos de "lo atómico", pero no se agota en ellos; la legitimación del propio invento o descubrimiento mediante el recurso a la denuncia del complot o la intriga internacional abarca diversos tipos de iniciativas, pero adquiere especial protagonismo en el caso de "lo atómico" por el propio rol que este objeto jugó en la geopolítica de la década que corre entre 1946 y 1955.

Tampoco fue extraña a las estrategias de legitimación de los propios inventores populares la referencia a grandes figuras del mundo científico, fuesen éstas locales o extranjeras, fuente de inspiración u objeto de refutación. En este sentido, he recuperado principalmente a dos científicos, Einstein y Richter, que en muchos aspectos no hubieran podido estar más lejos uno del otro: el primero gozaba de fama y reconocimiento global, y era vinculado por la cultura popular a la tecnología de "lo atómico", aún en contra de sus mejores esfuerzos; el segundo fue muy rápidamente reconocido en Argentina como un fraude, pero durante décadas continuaría esforzándose por ser reconocido como un "genio atómico" incomprendido en su época. Lo que unió a ambos fue el impacto (voluntario o involuntario) que tuvieron en la conformación de una modulación particular de la imaginación técnica popular en la Argentina del primer peronismo.

Sin embargo, esa imaginación técnica popular no puede restringirse estrictamente a una periodización de tipo político: se han recuperado también las continuidades observables en la misma en una historia de más largo plazo. Esa historia puede leerse tanto en las cartas enviadas a Perón como en una agenda propia de la imaginación técnica popular, que dialogaba con el periodismo de divulgación, con la propaganda política, la publicidad y la ficción, sin por eso perder un significativo margen de autonomía. El recorte elegido, más bien, interpela un período de la historia argentina y global en el que las representaciones populares de "lo científico" no fueron mero entretenimiento o residuo de la actividad académica y especializada, sino componentes necesarios para la creación de nuevos consensos sobre la importancia de la inversión en ciencia y tecnología en el particular contexto de la Guerra Fría.

En el marco más general de estos imaginarios científicos, sin embargo, "lo atómico" adquirió algunas características específicas que las páginas previas han buscado develar. La propia naturaleza de este objeto de la imaginación técnica popular, a la vez masivamente atractivo a una escala global, e irremediablemente alejado de la experiencia y las posibilidades del taller hogareño o el ensayo improvisado, hizo de las iniciativas "atómicas" enviadas a Perón (muchas de ellas remitidas desde el extranjero) proyectos particularmente ambiciosos y desconectados de cualquier tipo de cálculo de factibilidad técnica. En este sentido, representaban una minoría entre el conjunto de iniciativas que, mayoritariamente, buscaban ofrecer soluciones prácticas y probadas a problemas de la vida cotidiana o el ámbito laboral de las clases populares de la Argentina de las décadas de 1940 y 1950, a la vez que muestran las posibilidades de la cultura popular para soñar y experimentar la ciencia más allá de esos límites socioeconómicos.

Referencias bibliográficas

Aboy, Rosa (2004), "El 'derecho a la vivienda'. Opiniones y demandas sociales en el primer peronismo", *Desarrollo Económico*, *44*: 289–306.

Acha, Omar (2013), *Crónica sentimental de la Argentina peronista. Sexo, inconsciente e ideología, 1945–1955*, Buenos Aires: Prometeo Libros.

Adamovsky, Ezequiel (2009), *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919–2003*, Buenos Aires: Editorial Planeta.

Busala, Analía y Hurtado, Diego (2006), "De la 'movilización industrial' a la 'Argentina científica': la organización de la ciencia durante el peronismo (1946–1955)", *Revista da SBHC*, *4*(1, enero-junio): 17–33.

Clarín (1950), 1 de junio, p. 5.

Comastri, Hernán (2014a), "*Bull Rockett*, Héctor Germán Oesterheld y la imaginación técnica popular en la Argentina de mediados del siglo XX", *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, *14*: 239–257.

Comastri, Hernán (2014b), "Redes académicas transnacionales y la física argentina durante el primer peronismo", *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, *XIV*(1): 75–100.

Csúri, Piroska y García Ferrari, Mercedes (2014), "Dossier: Ciencia y Cultura Visual", *Caiana. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores del Arte (CAIA)*, *5*. Recuperado de: http://caiana.caia.org.ar/template/caiana.php?pag=articles/article_2.php&obj=174&vol=5

De Asúa, Miguel y Hurtado, Diego (2006), *Imágenes de Einstein. Relatividad y cultura en el mundo y en la Argentina*, Buenos Aires: Eudeba.

Democracia (1949a), 1 de febrero, p. 2.

Democracia (1949b), 12 de octubre, p. 1.

Democracia (1949c), 21 de octubre, p. 1.

Democracia (1949d), 25 de octubre, p. 6.

Democracia (1950a), 1 de junio, p. 1.

Democracia (1950b), 17 de junio, p. 2.

Democracia (1952a), 10 de julio, p. 4.

Democracia (1952b), 22 de septiembre, p. 1.

Democracia (1952c), 8 de octubre, p. 1.

Democracia (1953), 1 de junio, p. 1.

Democracia (1955), 11 de agosto, p. 2.

"Distinción a un sabio" (1951), [Noticiero cinematográfico], en Antonio Ángel Díaz (Productor), *Sucesos Argentinos* (abril), Buenos Aires: s/d. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=ZDUCZi7wsxo

El Mundo (1947), 10 de julio, p. 2.

El Mundo (1950), 2 de junio, p. 3.

Elena, Eduardo (2011), *Dignifying Argentina: Peronism, Citizenship, and Mass Consumption*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Feld, Adriana y Hurtado, Diego (2010), "La revista *Mundo Atómico* y la 'Nueva Argentina científica' (1950–1955)", en Claudio Panella y Guillermo Korn (eds.), Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946–1955), La Plata: Edulp, pp. *199–228*.

Gaviola, Enrique (1946), "Empleo de la energía atómica (nuclear) para fines industriales y militares", *Revista de la Unión Matemática Argentina y Asociación Física Argentina*, *XI*(6): 220–239. Recuperado de: http://inmabb.criba.edu.ar/revuma/pdf/v11n6/p220-238.pdf

"Generador de alta tensión" (1953), [Noticiero cinematográfico], en Hnos. Mentasti (Productores), *Noticiero Panamericano* (junio), Buenos Aires: Argentina Sono Film. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=6OipBwzZ9pc

Gramsci, Antonio (1934/2013), *Cuadernos de la cárcel*. Recuperado de: http://tijuanaartes.blogspot.mx/2013/12/apuntes-sobre-la-historia-de-las-clases.html

Hurtado, Diego (2014), *El sueño de la Argentina atómica. Política, tecnología nuclear y desarrollo nacional (1945–2006)*, Buenos Aires: Edhasa.

Jacomy, Bruno (1992), *Historia de las técnicas*, Buenos Aires: Editorial Losada.

La Nación (1946a), 3 de febrero, p. 2.

La Nación (1946b), 16 de febrero, p. 3.

La Nación (1946c), 16 de febrero, p. 7.

La Nación (1946d), 17 de febrero, p. 2.

La Nación (1946e), 21 de febrero, p. 2.

La Nación (1946f), 26 de febrero, p. 5.

La Nación (1946g), 15 de junio, p. 2.

La Nación (1946h), 21 de junio, p. 1.

La Nación (1946i), 30 de junio, suplemento, pp. 1 y 3.

La Nación (1947a), 18 de febrero, p. 4.

La Nación (1947b), 24 de febrero, p. 1.

La Nación (1947c), 5 de agosto, p. 11.

La Nación (1948a), 2 de marzo, p. 8.

La Nación (1948b), 7 de marzo, p. 14.

La Nación (1948c), 13 de marzo, p. 4.

La Nación (1949a), 20 de julio, p. 1.

La Nación (1949b), 3 de octubre, p. 1.

La Nación (1950a), 2 de junio, p. 5.

La Nación (1950b), 27 de octubre, p. 2.

La Nación (1952), 1 de julio, p. 1.

La Nación (1953), 30 de junio, p. 5.

La Nación (1954), 8 de septiembre, p. 1.

La Nación (1955), 7 de agosto, p. 1.

Lavine, Matthew (2013), *The First Atomic Age: Scientists, Radiations, and the American Public, 1895–1945*, New York: Palgrave Macmillan.

Mariscotti, Mario (2004), *El secreto atómico de Huemul. Crónica del origen de la energía atómica en la Argentina*, Buenos Aires: Estudio Sigma.

Mecánica Popular (1949), "'49: bonanza del uranio", abril, p. 9.

Mecánica Popular (1954), [Contratapa], mayo, p. 165.

Oesterheld, Héctor Germán (1956a), *El tanque invencible*, Buenos Aires: Editorial Frontera.

Oesterheld, Héctor Germán (1956b), *Fuego blanco*, Buenos Aires: Editorial Frontera.

Oesterheld, Héctor Germán (1995), *Buenos Aires no contesta*, Buenos Aires: Ediciones Colihue.

Oesterheld, Héctor Germán y Campani, Paul (1952), "Bull Rockett", *Misterix*, *190*: 98–105.

Oesterheld, Héctor Germán y Solano López, Francisco (1957), "Bull Rockett. Muerte en el cielo", *Super Misterix*, *428*: 60–81.

Pearce Williams, Leslie (1996), *La teoría de la relatividad: sus orígenes e impacto sobre el pensamiento moderno*, Barcelona: Alianza Editorial.

Quereilhac, Soledad (2016), *Cuando la ciencia despertaba fantasías. Prensa, literatura y ocultismo en la Argentina de entresiglos*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Revel, Jacques (2005), "La cultura popular: usos y abusos de una herramienta historiográfica", en Jacques Revel, *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*, Buenos Aires: Editorial Manantial, pp. 101–116.

Rey, Carlos (2007), *Nahuelito. El misterio sumergido*, Bariloche: Ediciones Caleuche.

Sarlo, Beatriz (1988), *Una modernidad periférica; Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Sarlo, Beatriz (1992), *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Secretaría Técnica de la Presidencia (1946–1955), [Colección de correspondencia], Archivo General de la Nación, Buenos Aires.

Museos, coleccionistas y Estado

Tramas de circulación entre la actividad amateur y la experticia durante la primera mitad del siglo XX

Alejandra Pupio y Giulietta Piantoni

La imagen de un Estado homogéneo, que alcanza todos los rincones del país con sus organizaciones, funcionarios y saberes, se resquebraja a medida que avanzan los estudios desde una perspectiva histórica en diferentes regiones del país. En este sentido, al observar las prácticas de creación y gestión de museos en ciudades de provincias y Territorios Nacionales en la primera mitad del siglo XX, comienza a delinearse un mapa complejo de organismos de carácter público, estatales o privados, que estuvieron destinados a contener un conjunto de bienes históricos, arqueológicos, paleontológicos, naturales o artísticos para su investigación, exposición y popularización. Estas instituciones constituyeron un ámbito de contacto entre el espacio local y los provinciales y nacionales, a través de redes de intercambio de saberes, objetos y personas que articularon un lenguaje común que permitió compartir las técnicas museográficas en un campo disciplinar cuya formación experta estaba escasamente institucionalizada. En este texto compartiremos algunas historias, las trayectorias de agentes y las redes establecidas para conformar los saberes técnicos que requerían estos espacios.

La historiografía tradicional enfatizó el análisis de los museos como dispositivos del poder para legitimar las versiones públicas de la identidad, en el contexto de la consolidación de los Estados nacionales (Anderson, 1993; Coombes, 2004). Estos estudios consideraron a los museos, los monumentos y las conmemoraciones como elementos de reproducción del Estado para proporcionar una versión homogénea pero selectiva del pasado (Andermann & González Stephan, 2006; Gillis, 1994; Lowenthal, 1994) y, en general, simplificaron el papel de estas instituciones en las sociedades contemporáneas, considerándolas como mero dispositivos de exhibición, mostrando una fuerte confianza en la eficacia de su supuesto mensaje. Sin embargo, desde diferentes perspectivas teóricas, a partir de la década de 1990 se ha venido señalando la complejidad de estas entidades, y comenzaron a señalarse las tensiones surgidas entre la emergencia de las instituciones locales y la expansión del modelo internacional.

Las investigaciones en Argentina y Brasil, puntualmente, mostraron que los museos de ciencias en el siglo XIX constituyeron instrumentos clave para el intercambio y la circulación de datos y especímenes y en ese sentido se convirtieron en *loci* privilegiados para la construcción de una infraestructura de las ciencias y del saber. Estas tecnologías disciplinares (Hooper-Greenhill, 1992) fueron consideradas entonces como espacios donde se desplegaron y despliegan los micropoderes que relacionan los saberes con el poder a través de complejos principios clasificatorios y las formas de presentación de los objetos para la educación de la mirada científica y cívica de las comunidades (Bennett, 2005). Los estudios en el contexto latinoamericano también mostraron la inestabilidad de estas instituciones, pese a una retórica que se esforzaba en mostrarlas como esenciales para el Estado, la ciencia y la cultura nacional. Sin embargo, los distintos estudios han mostrado la tensión que enfrentaban los organizadores y promotores al proceder a implementar las acciones necesarias para el resguardo y la clasificación de objetos y colecciones sin presupuesto ni recursos (Podgorny & Lopes, 2013). Es así que la historia de los museos argentinos del siglo XIX permite generar un mapa que muestra las diferencias de sus trayectorias, los éxitos y los fracasos, desde la creación del Museo Público de Buenos Aires en 1823 hasta los museos nacionales de fines de siglo, como el Museo Histórico Nacional, el Museo de La Plata o el de Ciencias Naturales (Lopes & Murriello, 2005; Farro, 2009; Podgorny, 1999, 2005, 2010). Pero además, esa historia nos permite mostrar que la palabra museo hizo referencia a instituciones, dispositivos y prácticas muy diferentes, que incluyeron los museos nacionales, los escolares (García, 2007, 2010; García & Podgorny, 2016), así como a los espacios en los que vendedores ambulantes atraían a pacientes y colecciones (Podgorny, 2009, 2012).

Estas historias se complejizan en el siglo XX, entre otras razones debido a la expansión territorial del concepto de museo y su articulación con prácticas locales y políticas provinciales y nacionales. Para comprender la forma en que la producción de conocimiento en la "periferia" del mundo científico y metropolitano se constituyó en saberes museográficos y, como tales, en saberes estatales, analizamos las modalidades que adoptaron las políticas públicas respecto a los museos en el Territorio Nacional de Río Negro[1] y en la provincia de Buenos Aires.

Sin un campo disciplinar conformado y ordenado en el espacio académico formal, el saber museológico que tuvieron los aficionados, o *amateurs*, dio vida al Estado en espacios del territorio que en algunos aspectos eran semejantes y en otros muy

1 Dos aclaraciones son necesarias: en primer lugar se debe tener en cuenta la condición de Territorio Nacional de las jurisdicciones analizadas, dado que estas entidades jurídicas constituyen circunscripciones geográfico-administrativas carentes de autonomía y bajo dependencia directa del poder central, por lo que sus características de gobierno y administración son muy distintas a las de las provincias tradicionales. Por otro lado, si bien en este capítulo el análisis se centra en el Territorio Nacional de Río Negro en particular, se toman en cuenta la circulación de profesionales y *amateurs* en otros espacios de los Territorios en la formación de redes de interacción.

diferentes entre sí. Este trabajo comparativo es posible a partir de considerar a los aficionados y coleccionistas de museos como sujetos instalados en zonas grises tanto en lo que refiere a lo espacial como a lo disciplinar. Estos hombres y mujeres configuran lo que podríamos llamar puntos de intersección entre las definiciones más estrictas de intelectuales, expertos, aficionados y burócratas del Estado. Exploraremos algunas de estas cuestiones, especialmente preguntándonos: ¿Cuándo y cómo se constituyeron los museos como instituciones públicas de los estados municipales, provinciales y nacionales en ciudades de la provincia de Buenos Aires y los Territorios Nacionales? ¿Quiénes fueron los agentes que estuvieron involucrados en su creación y expansión? ¿Cómo se conformaron los saberes técnicos que tuvieron lugar en estas nuevas instituciones, alejadas de la centralidad de los museos metropolitanos?

Nuevos edificios, nuevas colecciones

El siglo XX fue el escenario temporal de la expansión de museos regionales en algunas de las capitales de las provincias argentinas, en muchos casos como una ampliación de proyectos escolares. Lo cierto es que, con las inestabilidades ya señaladas, muchos de ellos se convirtieron en los primeros museos regionales (García, 2011). Para la década de 1940, estaba instalada la idea de un concierto de museos que representase la historia, la naturaleza y el arte regional, al mismo tiempo que se desarrollaban acciones vinculadas a la cultura histórica. Este movimiento fue acompañado por discusiones acerca de los marcos legales que debía elaborar una nación moderna respecto a sus objetos y documentos históricos, geológicos y arqueológicos. Desde las primeras décadas del siglo se habían producido debates legislativos que llevaron a la sanción de la Ley Nacional 9.080 de 1913 (ver República Argentina. Poder legislativo Nacional, 1913) y su reglamentación correspondiente en 1921. Esta ley declaraba propiedad de la Nación todas las ruinas y yacimientos arqueológicos y paleontológicos de interés científico, a la vez que establecía las instituciones que podían regular las colecciones y las excavaciones. Por su parte, organismos como la Junta de Historia y Numismática Americana y su transformación en la Academia Nacional de la Historia en 1938, y el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires (1923), ambos presididos por Ricardo Levene, fueron propuestos para preservar e incrementar su influencia en la cultura histórica pública. Este clima culminó con la creación de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos (en 1938), presidida por el mismo Levene, dándose origen de esta manera a una entidad pública colegiada responsable de la recuperación y la puesta en escena del relato histórico sobre la Argentina. Una Ley de 1940 estableció que la Comisión debía atender asuntos referidos a la cultura general y, en particular, aquellos relativos al sentimiento patriótico argentino. Es así que se comenzó a desarrollar una fuerte actividad en torno al estudio, rescate y

conservación de edificios a los que se les atribuyó el valor de ser "históricos"; se empezó a promover la creación de nuevos museos que se encargasen de la administración de los bienes culturales, y a planificar la estrategia de divulgación histórica, impulsando las publicaciones en revistas y periódicos, las conferencias públicas y los programas educativos. Como resultado de esto, se promovió la generación de un relato asociado a las colecciones públicas y privadas acerca de la importancia crucial de la herencia hispana como un primer capítulo hacia la modernidad, la civilización y el progreso nacional (Devoto & Pagano, 2009; Blasco, 2016, 2017).

Simultáneamente, y fuertemente relacionado con el crecimiento de la audiencia consumidora de actividades científicas y culturales, el número de museos se fue incrementando más allá de las capitales de provincias. Esta experiencia tuvo lugar en las primeras décadas del siglo XX, especialmente asociada al sistema escolar. En la constitución de estos museos confluyeron las prácticas coleccionistas y las redes de sociabilidad que relacionaban a las elites locales con las provinciales y nacionales. Esto favoreció la recolección, la conservación y la determinación de los materiales, así como también un clima propicio marcado por una creciente cultura histórica y científica desarrollada a través de programas escolares, medios de comunicación radiales e impresos. A esto se sumaba también la expansión del turismo impulsado por la ampliación de la red caminera, que no sólo debe entenderse en términos exclusivamente productivos, sino también como escenario propicio para forjar imágenes y atesorar huellas de la historia nacional.

En los espacios locales, la circulación de información y de prácticas fue posible gracias a la expansión del sistema educativo en la primera mitad del siglo XX, plasmado en la creación de escuelas normales (en la provincia de Buenos Aires), de bibliotecas populares, el abaratamiento de las ediciones de libros de literatura y ciencia y el crecimiento de las tiradas de publicaciones periódicas, lo que amplió la cultura histórica y científica de las clases medias urbanas (De Diego, 2006; Delgado & Espósito, 2006). En las ciudades del interior del país, esto dio lugar a un conjunto de individuos que no solo eran un público entusiasmado para el consumo de las producciones científicas, sino que constituyeron un grupo muy activo de producción del conocimiento de las ciencias naturales e históricas. De esta forma, maestros, maestras y periodistas integraban dos de las ocupaciones que más activamente participaron de la conformación de colecciones de objetos y documentos que dieron forma a los primeros repositorios de archivos y museos de ciudades de provincia y Territorios Nacionales. Esto estuvo también reforzado por un escenario de campos disciplinares pequeños, sin formación en carreras de grado específicas sobre museos. Caracterizamos a estos vecinos interesados en coleccionar y escribir sobre ciencia como intelectuales de provincia o promotores culturales en tanto se destacan en sus

comunidades de origen a través de la participación y promoción de un sinnúmero de acciones vinculadas a las actividades sociales -como comisiones históricas, culturales, sociales y políticas-, y en tanto creadores de bibliotecas populares (Pasolini, 2012; Fiorucci, 2013). Proponemos relacionar a estos conceptos con el concepto de *amateur* para analizar las prácticas científicas colaborativas que incluyen no solo a profesionales remunerados, sino a un conjunto de agentes con cierto grado de experticia en alguna disciplina desarrollada la mayoría de las veces de forma sistemática[2]. En este caso en particular, utilizaremos de manera indistinta los conceptos *amateur* y aficionado en relación con cierto grado de experticia en los saberes técnicos museográficos para referirnos a una extensa gama de maestros, escritores, profesores, científicos aficionados y profesionales de pequeñas ciudades que ocuparon cargos de funcionarios públicos como directores de museos como consecuencia de su papel como coleccionistas y aficionados a las ciencias naturales e históricas. Esto revela que la distinción entre *amateurs* y profesionales no es tan fácil de establecer, ya que una parte de estos aficionados, al convertirse en funcionarios, aun manteniendo sus prácticas originales, de tipo *amateur*, comenzaron a recibir una retribución económica como empleados municipales o provinciales. Es por eso que este conjunto de vecinos que constituyen estos intelectuales o promotores culturales (Williams, 2015) son un complejo y heterogéneo grupo social con espacios de circulación comunes y que se mueven en una zona gris entre las prácticas científicas profesionales y *amateur*, entre el Estado y el espacio privado.

"Por todo lo expuesto, estos espacios locales son un lugar privilegiado para examinar la circulación de individuos, los modelos institucionales, las ideas y las formas de intervención que ha adoptado la simbiosis entre el mundo académico, el Estado, y la sociedad civil. Esto permite distinguir y sumar la categoría de "experto", término más reciente, pero que refleja situaciones preexistentes al título: son aquellos técnicos o especialistas que trabajan en y para el Estado (Neiburg & Plotkin, 2004).

Museos, colecciones y trayectorias personales: saberes contextuados

Estas prácticas científicas *amateur* requirieron espacios para su desarrollo, y así en algunas ciudades surgieron instituciones conformadas por estas colecciones de objetos y papeles, expresando requerimientos de grupos de vecinos que colaboraron para que estos museos pudieran abrir sus puertas. Por lo tanto, aunque en general parezcan estar ligados a la acción y pasión individual del coleccionista/*amateur*, lo que en trabajos

2 Aunque la bibliografía internacional sobre la ciencia *amateur* es vasta, incluimos aquí algunas referencias que permiten completar la discusión sobre el tema: ver Stebbins (1980); Schnapp (2013); McCray (2006).

anteriores nos llevó a hablar de museos de "padre único" (Pupio, 2005), estas instituciones son la consecuencia de acciones cooperativas a través del tejido de redes de sociabilidad local, regional e incluso nacional e internacional.

En algunos trabajos anteriores nuestros, pudimos reconstruir el mapa de los museos, especialmente en la provincia de Buenos Aires. Desde la fundación del primer museo urbano en 1872 hasta fin de la década de 1940, abrieron sus puertas solo diecisiete museos, mientras que, en la década siguiente, lo hicieron nueve museos estatales y seis privados. Este número incluye aquellas instituciones que poseían colecciones históricas, arqueológicas, de ciencias naturales, de arte o temáticas. En los Territorios Nacionales el mapa de museos se fue completando más lentamente. En el caso de Río Negro, se registraron en el período dos museos municipales, uno privado y otro estatal y un museo nacional, dependiente de la Dirección de Parques Nacionales, mientras que en La Pampa se registró la creación del Museo Regional Pampeano.

En la mayoría de los casos, se trataba de aficionados locales, mayoritariamente maestros y periodistas, que conformaron colecciones privadas que fueron cedidas para constituir los fondos museográficos; y estos aficionados se convirtieron en promotores y primeros directores de los museos. La historia de estas instituciones, por lo tanto, estuvo ligada a las prácticas aficionadas de las ciencias, sin que esto signifique que las mismas hayan encontrado sus límites en el espacio de estos museos. Por el contrario, una vez instituidos, los directores-aficionados constituyeron redes entre ellos, con profesionales y con otros *amateurs* que poseían sus colecciones en sus domicilios particulares. Conocer algunas de estas trayectorias nos permitirá discutir luego estas prácticas comunes de ciencia aficionada y la necesidad de crear estos museos para la educación de la mirada científica y cívica de los ciudadanos, según los estándares conocidos que se desarrollaban en los museos provinciales y nacionales, con sistemas comunes de clasificación, inventario, guardado, conservación, exhibición y popularización.

El caso de la provincia de Buenos Aires es el más conocido. En este territorio pudieron ser recuperadas las historias de periodistas y escritores. Resulta especialmente interesante el caso de dos maestras (Pupio, 2016), ya que, si bien se registra una cantidad importante de mujeres en la práctica del coleccionismo y de la taxidermia (García, 2010), no es común que las mismas hayan protagonizado el pasaje de esas colecciones del espacio privado o de las escuelas a los museos públicos de los cuales se convirtieron, además, en sus directoras. Ejemplos de periodistas y escritores son los casos de Luis Scalese (1882–s/d) y Antonio Crespi Valls (1892–1959). El primero, escritor de artículos literarios y periodísticos en la prensa local y nacional y Agente Consular italiano entre 1920 y 1939, miembro del Instituto Cultural de Trenque

Lauquen, impulsó la creación del Museo Histórico de las Campañas al Desierto en 1943, y fue su primer director hasta 1959. Sin presupuesto, con el museo funcionando en su propio domicilio particular, fungiendo él mismo como director y único empleado, tomó la decisión de donarlo a la provincia en 1951, aprovechando la nueva estructura administrativa durante la gobernación peronista. Antonio Crespi Valls, periodista, historiador y arqueólogo aficionado de origen español, donó su colección, y se convirtió en el primer director del Museo y Archivo Histórico Municipal, en la ciudad de Bahía Blanca, creado en 1943 dentro de la estructura municipal, y que abrió sus puertas al público en el año 1951. Sus colecciones crecieron rápidamente y sumaron también una importante cantidad de objetos naturales, por lo cual en 1955 se lo rebautizó como Museo Histórico y de Ciencias Naturales al incorporar las colecciones de Paleontología, Mineralogía, Botánica y Zoología.

En el caso de las maestras Emma Nozzi (1917–1999) y Mercedes Aldalur (1890–1995), la primera ejerció en Carmen de Patagones, mientras la segunda lo hizo en Chascomús. Ambas comenzaron a recolectar materiales y escribir sobre historia y literatura desde su rol como maestras. Nozzi estudió en la Escuela Normal Nacional de la ciudad de Viedma, en el Territorio Nacional de Río Negro, y ejerció como docente desde el año 1937 en la Escuela San Martin Nº 8 en Carmen de Patagones, ciudad en la que vivió hasta su muerte. Comenzó a conformar una colección en la escuela alrededor de las acciones tendientes a llevar adelante un periódico escolar. Las vinculaciones mantenidas con Milcíades Alejo Vignati, profesor del Museo de La Plata, y Herbert Smith, funcionario de la Dirección de Museos Históricos de la provincia de Buenos Aires, fueron fundamentales para su formación. Los consejos brindados por ambos profesionales la condujeron a la organización de una Comisión Pro Fundación del Museo y a la creación e inauguración del Museo Histórico Regional Francisco de Viedma en julio de 1951. Desde su cargo de Directora Honoraria continuó la relación epistolar con el profesor y el funcionario, quienes la asesoraron en las cuestiones técnicas que ella requería.

Mercedes Aldalur fue docente de la ciudad de Chascomús, y directora del Museo Pampeano de esa ciudad desde el año 1939. Fue Profesora de Geografía en la Escuela Normal Superior desde 1913, y, a partir de 1918, Regente y Profesora de Crítica Pedagógica de la Escuela Normal de Subpreceptores. Participó de comisiones y asociaciones civiles de la ciudad, y se dedicó al teatro vocacional como directora, además de escribir varios libros sobre literatura americana. En el año 1939 se incorporó a la Comisión Honoraria para la construcción de un parque evocativo de los Libres del Sur en las ciudades de Dolores y Chascomús. Esta comisión se encontraba conformada por doce miembros, vecinos de esas localidades, entre los que se

encontraba Nemesio Cabrera y la propia Mercedes, ambos directores de estas instituciones, siendo la docente la única mujer en integrarla.

En el caso del Territorio Nacional de La Pampa, Teodoro Aramendía fue un docente que desempeñó sus tareas allí y en el Territorio de Neuquén en las décadas de 1930 y 1940. A la par que desempeñaba su trabajo en educación, fue un arqueólogo aficionado que realizó diversas excavaciones y excursiones de investigación que él mismo se ocupó de documentar (Lanzillotta, 2012). Gran parte de las colecciones recolectadas por el maestro constituyeron la base del Museo Regional Pampeano de Santa Rosa, inaugurado el 9 de julio de 1935 con colecciones de arqueología, antropología, etnología, geología, mineralogía, paleontología, zoología y botánica, a las que se sumaban las secciones de numismática y una biblioteca. Aramendía donó su colección particular, y pasó a ser su primer director. El devenir del Museo tuvo altibajos por la falta de dinero y de un espacio propio en el Centro de Estudios Pampeanos[3]. Por ello, entre 1937 y 1957 tuvo una trayectoria discontinua. Finalmente, en 1947, Aramendía se trasladó a Buenos Aires y fue nombrado Profesor Adscripto del Departamento de Geología del Museo Argentino de Ciencias Naturales. En 1948, fue contratado por la entonces Administración General de Parques Nacionales y Turismo para efectuar relevamientos arqueológicos y paleontológicos a lo largo de la costa atlántica, hasta los primeros años de la década de 1950.

En el Territorio de Río Negro se registra una cantidad importante de coleccionistas que mantuvieron correspondencia con los profesores de los museos universitarios como el Museo de La Plata, el Museo Etnográfico y el Museo de Ciencias Naturales. Estas colecciones pasaron, aunque en menor proporción, al espacio público para inaugurar museos locales o regionales. En este Territorio tuvo lugar la colección liderada por el maestro Manuel José Félix Arenaza (1902–1956) la que, junto con otras de vecinos de la localidad de General Roca, conformaron un conjunto de colecciones que dieron lugar al Museo Histórico Regional Lorenzo Vintter el 17 de diciembre de 1949[4]. Primero se realizó una pequeña muestra en la biblioteca del pueblo, que, con el tiempo, se fue ampliando hasta ocupar una sala en una dependencia de la biblioteca funcionando con regularidad hasta 1955. A partir de esa fecha, tras el fallecimiento del maestro, y hasta 1970, sufrió la declinación de sus actividades, que terminó en el cierre durante unos años, hasta su reactivación definitiva. Félix Arenaza participó de múltiples asociaciones de la ciudad de General Roca, así como en clubes y bibliotecas, incluso la escuela N° 66 y una de las salas de la Biblioteca Popular llevan su nombre. Los objetos que dieron vida a esa primera muestra eran principalmente material arqueológico,

3 En correspondencia que se analizará más adelante, Aramendía narra a su colega y amigo Amadeo Artayeta sus penurias para tratar de mantener el Museo activo.

4 El museo tiene dos fechas de fundación, la primera en 1949, y la segunda el 25 de septiembre de 1950. Es probable que la primera se trate de la firma de la creación, y la segunda de la apertura al público.

recuerdos de los momentos iniciales de la ciudad, armas y balas de las campañas militares contra las comunidades indígenas, a lo que se sumaba una importante donación de material del Ejército utilizada durante la Guerra del Paraguay y del Centro de Estudios Históricos de la ciudad de Viedma, capital territoriana.

El otro caso es el de Jorge H. Gerhold (1922–1965), tío de Rodolfo Casamiquela (1932–2008), quien lo acompañó en sus primeras salidas de campo. Entre ambos constituyeron una colección paleontológica y, en menor medida, arqueológica, la primera de ellas clasificada con ayuda de científicos del Museo Bernardino Rivadavia. La misma fue la base de un museo inaugurado en 1949 al que nombraron Ayufin Mapu –"tierra querida"–, hoy llamado Museo Naturalístico, Antropológico e Histórico Jorge H. Gerhold. En base a esas expediciones personales y a las colecciones acumuladas, el museo se inició en una librería y barraca: un negocio familiar, cerca de la estación de tren. En este caso, se trata de una institución privada que dio lugar a una estatal, como ejemplo de la dinámica de estos museos que no pueden considerarse como estáticos y definidos de una vez para siempre, a partir del momento de su fundación.

A partir de estas trayectorias personales se pueden identificar algunas de las prácticas científicas y saberes técnicos acerca del manejo de los museos que tenían lugar en el campo y en las ciudades de pequeña escala el escenario privilegiado en el cual maestros y periodistas se manifestaban como intelectuales y promotores culturales. Los saberes de estos vecinos fueron constituyendo una red de conocimiento que excedía los espacios centrales de las universidades, museos nacionales y administraciones provinciales o nacionales. Multiplicar archivos que permitieran escribir sobre las historias provinciales y contar con materiales arqueológicos, paleontológicos y biológicos no era, por otro lado, una tarea que se pudiera realizarse de forma completa desde las universidades, en las cuales las disciplinas se iban institucionalizando lentamente y contaban con un número reducido de científicos y recursos. De este modo, convergían las instituciones centrales con las de los márgenes, constituyendo un nuevo territorio de circulación de ideas, prácticas y objetos. La ciencia académica requería de la ciencia *amateur* y de aficionados para constituir esta topografía del conocimiento que uniera el campo, el laboratorio y los museos, conformándose de este modo un área de intercambio con lenguajes y protocolos comunes, que dejaba en evidencia la multidireccionalidad en la que los conocimientos circulan a partir de la transferencia de saberes en más de un sentido (Pupio, 2011). De esta forma, es interesante pensar en la espacialidad del saber, o como lo plantea Peter Burke, la geopolítica y lugares de la ciencia (Burke, 2017) y así recuperar estas topografías del conocimiento (Naylor, 2002, 2005; Livingstone, 1995) que no estuvieron ligadas solo a los gabinetes y museos universitarios, sino que, en la primera mitad del siglo XX, incluyeron espacios locales de producción del conocimiento liderados por vecinos

aficionados a la ciencia, que compartieron las características de promotores culturales o intelectuales regionales.

Para completar y complejizar este panorama, el caso del llamado "Museo de la Patagonia" (su denominación completa siendo Museo de la Patagonia Perito Francisco P. Moreno, Parque Nacional Nahuel Huapi, San Carlos de Bariloche, Territorio de Río Negro) permite echar luz sobre algunos de estos itinerarios de circulación a partir de puntos de contacto y divergencias. El Museo de la Patagonia, a pesar de ser un modelo institucional diferente a los analizados hasta aquí, ya que era un proyecto nacional con un importante caudal de fondos a su disposición, estaba profundamente relacionado con aquellos museos regionales en la necesidad de vincular la historia local con la historia total nacional. Enrique Amadeo Artayeta, su promotor y primer director, pudo establecer una red de relaciones y de circulación de saberes y experiencias con otros aficionados a la ciencia. Éste fue un coleccionista interesado en la naturaleza y las ciencias biológicas y poseía una importante colección de objetos arqueológicos e históricos. Hacendado, etnólogo y arqueólogo, estudió Ciencias Naturales, Paleontología y Ornitología como aficionado, y fue quien, a partir de la circulación de saberes, relaciones y experiencias con estos otros *amateurs* a la ciencia, dio vida al Museo de la Patagonia (Pupio & Piantoni, 2017). Artayeta nació en Buenos Aires en el año 1878 y falleció en esa ciudad en 1960, y aunque se han podido recuperar algunos datos biográficos, restan reconstruir muchos aspectos de su vida familiar y social a partir del hallazgo de nuevas fuentes. Desde joven se dedicó a las tareas de campo en su estancia ubicada en el partido de Las Flores, provincia de Buenos Aires. Paralelamente desarrollaba su actividad como coleccionista y escritor de narraciones, poesías y trabajos históricos, etnográficos, antropológicos y arqueológicos, al tiempo que participaba como miembro de sociedades eruditas como la *Societé des Américanistes* y la Asociación Folklórica Argentina.

La prensa barilochense caracterizaba a Artayeta como un hombre de vasta formación, especializado en ciencias a las cuales había dedicado gran parte de su vida. Era consultado sobre temas diversos, como por ejemplo la conservación de objetos históricos, sobre terminología e idiomas nativos o la filiación de los elementos arqueológicos. Además, intervenía en debates sociales e históricos, como lo demuestra su correspondencia tanto oficial como personal, resguardada en el Museo en la colección que lleva su nombre, además del más diverso tipo de publicaciones y escritos de su autoría.

Sus relaciones sociales y contactos le permitieron ocupar el papel de director[5] de una institución que administró fundamentalmente por correspondencia, ya que mantenía su domicilio fijo en la ciudad de Buenos Aires, y solo se establecía en Bariloche por algunas temporadas. Sus redes vinculares procedentes de su pertenencia a la elite porteña le habilitaron no solo la oportunidad de ejercer como director de esta nueva institución, sino que también le permitieron interactuar personalmente con el presidente del directorio de Parques Nacionales sobre sus proyectos y necesidades. Ese mismo *status* lo habilitó a contactar a personas pertenecientes a las clases altas emparentadas con los miembros de las campañas militares a la Patagonia para, por su intermedio, obtener materiales para su exposición en el Museo.

De esta forma, gestionaba el presupuesto y la administración, definía los horarios de apertura, el ingreso de personas, la realización de visitas, además de las compras que incluían los artículos de librería, limpieza, elementos para el mantenimiento del edificio, *fuel oil* para la calefacción, los materiales necesarios para el equipamiento del laboratorio de taxidermia; a la vez organizaba la exhibición definiendo tanto el guión –no escrito–[6] como los dispositivos materiales, ocupándose personalmente de la construcción de vitrinas, los objetos dispuestos en cada una de ellas, la iluminación. Asimismo, digitaba la relación con las instituciones locales y la organización de conmemoraciones que involucraban a las organizaciones civiles, educativas y políticas de la ciudad.

Los casos descriptos aquí constituyen buenos ejemplos para analizar el papel de los burócratas/expertos del Estado en relación con la producción de conocimiento. Si bien por lo general la idea de burocracia es asociada a un concepto negativo, más allá de la mirada de la sociología clásica, se debe observar a estos trabajadores que encarnan el Estado como sujetos o agentes con márgenes de discrecionalidad en su esfera de competencia, imprimiendo singularidades[7], y no como simples instrumentos de un aparato monolítico y armónico. Más bien, estos sujetos tuvieron la capacidad de incorporar sus propias experiencias y trayectorias en las instituciones y, a través de ellas, convertirlas en instrumentos de políticas públicas.

5 Mientras él ocupaba el cargo de director, contaba solo con una persona nombrada especialmente para cumplir funciones en el Museo, Alberto Félix Anziano, experto en taxidermia, que a su vez oficiaba de cuidador. Tras el alejamiento de Artayeta de su cargo como director, sería Anziano quien lo reemplazara.

6 Tal como el propio Artayeta lo expresaba, el Museo de la Patagonia era un "museo por la vista", dado que en el periodo estudiado no existen textos en las exposiciones. Sin embargo, existe la posibilidad de reconocer mensajes implícitos cuya función era reforzar la educación escolar. Los denominados guiones museográficos están compuestos por los objetos e incluyen mensajes subliminales al espectador, y en gran medida el guión museístico (los textos) se deduce a través del análisis del diseño museográfico; ver Piantoni (2015, 2016).

7 Para un análisis detallado de las diversas posturas analíticas al respecto, recomendamos la lectura de Soprano y Di Liscia (2017).

¿Cómo se construyó el saber museográfico?

Muchos de estos maestros y maestras, periodistas, comerciantes y profesionales de ciudades de provincia y Territorios Nacionales se volcaron a la práctica científica e histórica mediante la recuperación de colecciones naturales, arqueológicas, históricas (objetos y documentos), colaborando en muchos casos directamente con los profesionales hasta bien entrado el siglo XX. Esta colaboración no los ubicaba en el lugar de meros asistentes o gestores de la práctica de aquellos, sino que, muchas veces, fungían como interlocutores válidos con quienes se discutían las nociones, teorías, clasificaciones, entre otras cuestiones. Para esto se generaron redes entre los científicos vocacionales locales y los profesores universitarios, lo que, en muchos casos, se tradujo en la conformación de redes sociales y políticas para la circulación de ideas, modelos institucionales y formas de intervención.

En la provincia de Buenos Aires, este proceso se vio intensificado, ya que en 1950 se creó la Dirección de Museos Históricos, dependiente del nuevo Ministerio de Educación, el cual elaboraba la política para los museos provinciales. A los museos ya existentes –el Museo Colonial e Histórico de Luján, el Museo y Parque Criollo Ricardo Guiraldes de San Antonio de Areco, el Museo y Parque Evocativo Los Libres del Sur de Dolores y el Museo Pampeano de Chascomús (Blasco, 2010, 2013a, 2013b)–, la nueva Dirección sumó el Museo y Archivo Dardo Rocha de La Plata (1953), el Museo de la Reconquista en Tigre (1948), el Museo Histórico Regional General Conrado Villegas (1951) y el Museo Histórico Regional Almirante Brown (1952). Al mismo tiempo, la Dirección fijó una política de organización de normas técnicas de acuerdo a lo que se estaba produciendo desde el Consejo Internacional de Museos (ICOM) de la UNESCO. Se organizaron las Asociaciones Amigos de Museos en aquellos que dependían de la Dirección (ver Decreto 14.416/54: Provincia de Buenos Aires. Poder Ejecutivo, 1954); se promovió también un régimen de fomento y ayuda a museos y colecciones, la realización de un Censo y Registro de Bienes Históricos; y se registró un aumento de número de visitantes a los museos provinciales, de 482.286 en 1953 a 575.438 en 1954[8]. Con esto señalamos que, a las redes de relaciones informales que se daban entre los *amateurs* a través de una fluida correspondencia, se sumó el afianzamiento de estas relaciones a partir de la gestión de la provincia, especialmente del secretario de la Dirección de Museos Históricos, Herbert B. Smith. Es decir, a las redes entre *amateurs* –algunas previas a la comunicación institucional–, se suman las

8 Respecto al Censo y Registro de Bienes Históricos, se registraron los siguientes números en las categorías subsiguientes: Personas dedicadas a los estudios históricos o que contribuyan a la difusión de los mismos: 205; Monumentos conmemorativos existentes en jurisdicción provincial: 229; Registro de fechas que se conmemoran en cada partido: 66; Inscripciones, lugares históricos denunciados: 87; Instituciones públicas y privadas dedicadas a los estudios históricos: 33. Información disponible en el Archivo Administrativo de la Dirección de Museos Históricos, 1954–1955, ver Memorias del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, 1954–1955. Archivo Administrativo Dirección de Museos, disponible en el Ministerio de Gestión Cultural de la Provincia de Buenos Aires.

redes consolidadas por la administración provincial, y otras tantas que se desarrollaron entre los *amateurs* y el Archivo de la Provincia de Buenos Aires, así como aquellas entre los *amateurs* y los profesionales del Museo de La Plata.

Estas redes de relaciones se expresan en una tipología común de exhibición, dada por el uso de similares modos expositivos: determinadas vitrinas, iluminación, como la puesta en vitrinas de materiales en serie de acuerdo a su morfología o la vitrina individual para los objetos históricos que representaban un bien de un ciudadano de la localidad, como la biblioteca del primer juez de paz o el uniforme de tal militar. A esto se suman el establecimiento de prácticas museográficas similares, tales como la conformación de una biblioteca de museo, la publicación de revistas o libros de historia local y regional, laboratorios de taxidermia para la preparación de muestras de animales para exhibición. Muchas de estas prácticas habían sido extendidas por el modelo desarrollado por Enrique Udaondo en Luján y trasladado exitosamente a los otros museos de la provincia (Blasco, 2013a, 2013b).

Por otro lado, estos directores compartieron las mismas prácticas de ingreso de material: a partir de sus propias colecciones, comenzaron a desarrollar acciones de intercambio de piezas repetidas, solicitudes de donaciones a dueños de campos y familias tradicionales, así como compras, salidas al campo, el establecimiento de redes de colaboradores de los museos, y replicaron así la práctica de los museos nacionales. Al estudio de estos museos locales de la provincia de Buenos Aires como de otros territorios, sumamos el estudio del Museo de la Patagonia, lo que nos permitió comparar prácticas museográficas con las de una institución que formaba parte del organigrama de la Nación en un territorio alejado de administración nacional, como es la Dirección de Parques Nacionales (DPN). En el contexto de creación de la DPN, se incluyó la creación del Museo de la Patagonia como una institución que podía funcionar como un atractivo turístico complementario a la oferta deportiva, y así se lo publicitaba en las guías del viajero de YPF, de la propia Administración y en algunos medios periodísticos nacionales. Pero, al mismo tiempo, el Museo tenía un carácter fuertemente regional, apuntando a proporcionar un servicio educativo a la comunidad local y exhibiendo las riquezas históricas y naturales del territorio patagónico para ser vistas y conocidas. Es por eso que proponemos que estos museos y sus fundadores, directores y funcionarios públicos constituyeron el saber experto sobre su propia práctica. Esto a pesar de que, a partir de 1923, existía un curso de Técnico para el Servicio de Museos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, sin que existan registros de que alguno de los coleccionistas haya cursado sus estudios allí. Esta situación *amateurista* del ejercicio de la museología fue reconocida por Tomás Bernard, quien fuera Director de Museos de la provincia de Buenos Aires y autor de uno de los primeros manuales de museología escritos en Argentina (Bernard,

1957). El autor subrayó el impacto que esta práctica tuvo en el manejo de los museos, y remarcó la necesidad de superar esa etapa que se basaba en las acciones individuales, de salvataje, de recolección y preservación del material (Bernard, 1957).

Nuevas redes sociales se desarrollaron en este universo donde los coleccionistas y aficionados formaron parte de manera simultánea. Existía una relación informal entre ellos, mientras que, al mismo tiempo, existían relaciones institucionales entre los mismos y los agentes de la Dirección de Museos Históricos. Estas redes fueron posibles gracias a que sus miembros compartían un núcleo común de proceso de aprendizaje, protocolos de observación, recolección de muestras, catalogación y montaje para exposición. Esto fue sustancialmente enriquecido por la oportunidad de intercambiar bibliografía, compartir información y participar de visitas de campo colaborativas.

Estas relaciones son relevadas en el accionar de otros aficionados como, por ejemplo, Amadeo Artayeta, quien mantuvo una fluida relación epistolar con diversos aficionados a la ciencia de ciudades de los Territorios Nacionales. El tema central que convocaba la relación entre estos era el poblamiento de la Patagonia, en búsqueda de evidencias para reforzar sus teorías y argumentos. Estos aficionados tenían acceso a las publicaciones académicas, e incluso algunos de ellos publicaban contribuciones en revistas científicas, lo que muestra que las discusiones sostenidas entre ellos se relacionaban con lo que se producía en las universidades. En este sentido, es relevante el trabajo de campo que –como se dijo– ellos mismos llevaban adelante.

Esta correspondencia transformada en redes de conocimiento a larga distancia, que se mantenía de manera constante, da cuenta de algunas dificultades relativas a la gestión de los museos. Pero los corresponsales no sólo exponían sus vicisitudes sobre las formas de llevar adelante sus prácticas, sino que permanentemente se consultaban sobre cuestiones teóricas y conversaban sobre variados temas. Artayeta, por ejemplo, se entusiasmaba con poder realizar alguna excursión a los paraderos y talleres indígenas en Neuquén, y no dudaba en pedirles a sus colegas regalos, donaciones y datos para conseguir elementos arqueológicos. El conocimiento práctico y de campo que tenían unos y otros se complementaba con el estudio e intercambio teórico a propósito de los materiales que recolectaban. En varias cartas estos aficionados conversaban sobre las teorías del origen de los pueblos objeto de estudio, y sostenían sus puntos de vista y argumentaciones basadas en la investigación y comparación de los objetos y vocablos, mientras intentaban descifrar el uso de los mismos.

Desde una perspectiva que repara en las prácticas cotidianas, en los diversos espacios de interlocución, en las contradicciones, en la multiplicidad de contactos sociales en los que participan quiénes "son" el Estado –es decir, quiénes son su "rostro humano"

(Bohoslavsky & Soprano, 2010)–, podemos pensar a estos sujetos entre quienes piensan al Estado para intervenir sobre él (políticos, juristas, planificadores, ciudadanos, miembros de ONGs, etc.), aquellos que actúan dentro de él (funcionarios de distintos rangos y responsabilidades) y los que con él interactúan como demandantes o destinatarios de sus políticas y/o recursos, consumidores de sus servicios o contribuyentes. El objetivo de esta mirada es el de relativizar las perspectivas más estructurales y normativas sobre el Estado, reparando en las prácticas cotidianas de los actores reales y concretos que "son" el Estado, en sus diversos espacios de interacción, en sus acuerdos y conflictos y en las zonas grises que expresan la influencia de lo no estatal sobre lo estatal (Plotkin & Zimmermann, comps., 2012a, 2012b). En esta lógica es que estos casos constituyen un buen ejemplo para comprender las prácticas estatales en contextos locales alejados de las metrópolis y permiten discutir las intervenciones emanadas desde el Estado en diferentes escalas territoriales, en este caso en relación con la gestión cultural. Es en estos puntos que se evidencian las intersecciones en las que los intelectuales, aficionados, expertos, cuerpos técnicos y burócratas se entremezclan para dar vida al Estado en diversos espacios.

El Primer Congreso de Museos Históricos y Regionales

Estas redes se intensificaron como consecuencia de la gestión de la política cultural del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires a través de la Dirección de Museos Históricos, ya que una de las primeras actividades impulsadas por este organismo fue el Primer Congreso de Museos Históricos y Regionales de la Provincia de Buenos Aires y Patagonia en enero de 1952, que tuvo lugar en la ciudad de Carmen de Patagones (Pupio, 2005). Allí fueron convocadas tanto las instituciones de la provincia de Buenos Aires como las de los Territorios Nacionales. El objetivo general del encuentro era decidir sobre un sistema permanente de cooperación e intercambio cultural y técnico entre estas instituciones.

La agenda de la discusión incluía, en primer término, la cuestión de la cooperación administrativa, que involucraba intentos de crear una base de datos general; la donación e intercambio de especímenes similares; la organización de concursos y competencias históricas; la promoción y multiplicación de actividades culturales; la creación de guías descriptivas, documentales, bibliotecas especializadas; el entrenamiento de personal técnico, y el fomento de relaciones entre los museos y las escuelas. La agenda técnica proponía determinar un sistema uniforme de inventarios, documentos y fotografías; discutir las principales divisiones de las colecciones de museos, así como otros tópicos museográficos tales como la iluminación de las salas de

exhibición, la disposición de las vitrinas y aparadores, archivos, el enmarcado de cuadros, el colgado de objetos, entre otros. El Congreso obtuvo la participación de 29 representantes de museos.

El encuentro de 1952 fue el punto de partida para una relación a nivel profesional y personal que duraría toda la década, que incluyó el intercambio de ideas y consejos, el pedido u oferta de objetos, de bibliografía, y la organización de viajes de campo compartidos. Independientemente de la ubicación de cada coleccionista, aficionado o director en las redes sociales establecidas, las relaciones fueron fomentadas por la administración de museos de la provincia de Buenos Aires a través de diferentes canales oficiales de comunicación e intercambio de información, lo que facilitó la formación en este campo de estudio.

Aunque los aficionados en puestos de gestión en los museos regionales no fueron capaces de beneficiarse de las propuestas de formación profesional de manera formal, en las reuniones de especialidad fueron ampliamente aceptados y las mismas registraban un importante nivel de asistencia. Este fue el caso del Primer Encuentro Nacional de Museología celebrado en Buenos Aires en 1960, convocado por la Escuela de Museología de la Universidad del Museo Social Argentino para celebrar el 150 aniversario de la Revolución de Mayo. El consejo de administración fue formado por representantes de la Escuela de Museología, el Consejo Internacional de Museos (ICOM-UNESCO), de museos nacionales, y también por un museo de la provincia de Buenos Aires: el Museo General Conrado Villegas de Trenque Lauquen. Entre los miembros se encontraban los representantes de museos universitarios, especialmente los de Buenos Aires y La Plata, algunos delegados de las provincias de Catamarca, Córdoba, Corrientes, Chubut, Entre Ríos, Neuquén, Salta, Santa Fe y Tucumán. La delegación de la provincia de Buenos Aires incluía autoridades provinciales y funcionarios de museos provinciales, además de dos mujeres, Emma Nozzi y Juana Elías de Mascheroni, esta última una historiadora aficionada que trabajó en el Archivo Histórico de la ciudad de 9 de Julio.

Tal como hemos señalado en trabajos anteriores (Pupio, 2016), a fines de los años cincuenta se observó un avance en la profesionalización de la museología centralizada en la ciudad de Buenos Aires, de la cual surgió un grupo técnico de profesionales conformado por directores y profesionales de museos nacionales y universitarios y artistas e investigadores universitarios. Esto produjo una diferenciación creciente entre la nueva generación de profesionales y el antiguo grupo de funcionarios estatales constituido por aficionados y coleccionistas provinciales. La nueva élite profesional tenía títulos universitarios, muchos de ellos habían sido formados en Europa y Estados Unidos, y pertenecían a redes de sociabilidad que los vinculaban con sectores

asociados al poder económico, político e intelectual. Esto, sin embargo, no significaba que la participación de coleccionistas y aficionados en la creación, desarrollo y gestión de museos hubiera mermado. Por el contrario, todavía hay museos en muchas ciudades provinciales que siguen bajo la dirección de aficionados.

Sobre la construcción y divulgación del conocimiento en espacios periféricos

Además de las discusiones con colegas, una de las formas en las que circulaba el conocimiento producido por estos intelectuales de origen *amateur* fue por medio de las exposiciones permanentes de sus museos, ya que, tal como se mencionara antes, en ellas podían verse reflejadas sus teorías sobre los pueblos locales. Los documentos oficiales también echan luz sobre ideas o paradigmas no solo de organización interna o de administración, sino también sobre concepciones acerca de los sujetos/objetos. Quizás un dato de relevancia sea que la acción educadora del Museo no se haya circunscrito únicamente a su rol como lugar de visita, sino que incluyera publicaciones escritas y una activa intervención en los medios de comunicación y en el calendario festivo de la comunidad.

Estos intelectuales de provincia compartían la práctica de escribir, incluso algunos de ellos de forma profesional como colaboradores en periódicos locales, mientras otros publicaban a través de ediciones de autor. El amplio rango de temas sobre los que escribían incluía obras de teatro, dramas radiofónicos, poesía, trabajos filosóficos y de ficción y textos científicos. Tales escritos formaban parte de publicaciones frecuentes en diarios como *La Razón*, *La Prensa* y *La Nación*.

En las décadas de 1940 y 1950 se publicaron una cantidad importante de trabajos concernientes a la historia local y regional, cuyos temas principales eran la historia indígena del siglo XIX y la fundación de pueblos y ciudades. A pesar de que la escritura fuera una práctica compartida, el relato sobre la historia indígena tenía sus matices. Mientras que algunos autores subrayaban la épica de las acciones militares como el motor del desarrollo y el progreso, otros pusieron el foco en el heroísmo indígena y su derrota en el nombre de una cuestionada modernidad.

Muchos de estos autores también escribían expresando sus teorías y análisis sobre el material lítico u óseo recolectado en sus salidas de campo. En una guía sobre el Parque Nacional Nahuel Huapi de 1938 (Amadeo Artayeta, 1938a, 1938b) –antes de que perteneciera formalmente al Museo y a la Dirección de Parques–, se publicó un artículo de Enrique Amadeo Artayeta en el que expresaba su pensamiento, explicando

los patrones culturales que determinaban a su entender la clara separación entre grupos indígenas[9].

Desde la promoción turística que realizó la Dirección de Parques Nacionales, el museo era descrito como un espacio cuyo "(...) propósito es hacer conocer la historia de los primeros hombres civilizados que afrontaron los peligros de la naturaleza agreste y salvaje, y que poblada por habitantes huraños y belicosos, fueron venciendo los obstáculos, muchas veces a costa de sus propias vidas, plenos de abnegación y sustentados unos por el ideal cristiano y otros para civilizar esas razas bárbaras y terminar con el azote que amenazaba de continuo a las regiones civilizadas y laboriosas próximas a sus fronteras" (Dirección de Parques Nacionales, 1940: 110). De esta forma, Artayeta, la DPN y el Museo se inscribían en debates del mundo académico central, sentaban posición y se incorporaban a la producción de conocimiento sobre la historia y el poblamiento de la Patagonia.

Además, en el Museo de la Patagonia, entre la producción escrita de la institución pueden encontrarse memorias propias del Museo como fragmentos para las aquellas de la Dirección de Parques, dado que se editaban simultáneamente las *Memorias del Museo de la Patagonia*, como una sección dedicada al mismo en las *Memorias de la Dirección*. Por otro lado, se publicaron también tres anales, en los años 1945, 1950 y 1953 (ver *Anales del Museo de la Patagonia Perito Francisco P. Moreno*, Parque Nacional Nahuel Huapi, San Carlos de Bariloche, Territorio de Río Negro. Tomos I, II y III, Buenos Aires). Entre otros, se encuentran los artículos de Marcelo Bórmida, José Imbelloni y Roberto T. Reynolds Bridges. Desde muy temprano –a partir de 1940– Artayeta le pidió a su amigo Teodoro Aramendía que le escribiera un artículo sobre las hachas para los *Anales del Museo de la Patagonia* que intentaba editar. No obstante, la contribución de Aramendia debió esperar hasta la expedición llevada a cabo entre 1948 y 1949 con el objetivo de realizar relevamientos arqueológicos en la costa atlántica, de la cual publicó un informe que detalla el descubrimiento de características singulares de la Ushuaia Prehistórica, enfocado sobre el estudio de conchales de Patagonia y Tierra del Fuego. La expedición le fue encomendada desde la División de Museos Regionales, entonces bajo la dirección de Artayeta. De esta forma, a partir de procedimientos formales propios de cada disciplina, se validaba y formalizaba el conocimiento.

9 A su entender, la cultura/raza Pampa estaba compuesta por una confederación de pueblos bravos, nómades y carnívoros, braquicéfalos y con capacidades artísticas muy superiores tanto en arcilla, manejo del metal como en los tejidos, tanto en su calidad de confección como en los diseños. Entre ellos contaba a las parcialidades de Puelche, Lelfinche, Ranquilche (Ranqueles), Leufunche, Pehuenche, Poyas, Querandíes, Vuriloche. Pero señalaba que estos rasgos habían sido pobremente incorporados, notándose a su entender una muy pobre ejecución. Por el otro lado, la raza Araucana había adoptado ciertas características de grupos Pampa-Querandíes que habían cruzado la cordillera hacia el Oeste, compuesta por los Chilote, Pehuenche, Moluche, Chonos, Huiliche, Mapuche y Picunche. Consideraba que la ejecución era pobre.

Como ya se ha resaltado, dentro del escenario de un campo profesional en construcción, sin un número suficiente de profesionales en las universidades nacionales, se tejían lazos con los *amateurs* y coleccionistas del territorio. Pero además de solicitar insistentemente donaciones y de recepcionarlas, Artayeta se encargó de gestionar y sostener en 1947 la logística de campo para la campaña que José Imbelloni realizó a la Patagonia en 1949[10] para efectuar estudios antropométricos[11]. Específicamente, le escribió al Intendente del Parque Nacional Los Glaciares, José García Santillán para solicitarle el informe sobre "elementos" o "núcleos" humanos Tehuelche que conservaran la mayor "pureza de raza" para poder analizarlos antes de su "definitiva" desaparición, lo que dejaría "un vacío en la ciencia, que no se podrá llenar con la verdad, que tratamos de salvar", discurso que no era ajeno a la lectura social/científica de la época (Amadeo Artayeta, 1946)[12]. Por otro lado, en la misma misiva Artayeta solicitó al Intendente que lo contactara con estancieros y comerciantes para conseguir alojamiento, manutención y transporte para Imbelloni, dos ayudantes y dos choferes.

Estos anales eran una forma de establecer formalidad y un intento de otorgarle legitimidad académica a los conocimientos o saberes que el Estado producía como resultados empíricos para el diseño de políticas públicas. En ellos, se invitaba a participar tanto a miembros de la academia, como a intelectuales aficionados. Los volúmenes de los *Anales del Museo de la Patagonia*, así como las publicaciones de otros museos, se distribuyeron por compra o canje a bibliotecas de museos o bibliotecas populares de una amplia gama de ciudades de provincias y territorios nacionales, con lo cual la información editada circulaba en un espacio que excedía los límites de la localidad en la que se ubicaba la institución.

Reflexiones finales

En esta primera indagación han podido observarse diversos espacios en los que estos aficionados y *amateurs* han oficiado como promotores culturales e intelectuales, desde cargos en el Estado. Sus formas de comprender y analizar a las diversas etnias de estos territorios no eran ajenas a las discusiones vigentes en las décadas de 1940 y 1950, ni tampoco lo era su forma de observar los restos arqueológicos, la lingüística de estos pueblos o las evidencias etnológicas. Tanto con aficionados como profesionales de

10 En la década de 1930, aunque no de manera oficial, Artayeta había oficiado de gestor del viaje que realizara Milcíades Alejo Vignati.

11 Dentro de los cuerpos documentales a los que se ha podido acceder en el Museo, no se puede dar cuenta hasta el momento de conjuntos de fotografías antropométricas o algún tipo de registro similar. Sin embargo, para la década de 1940 esa práctica no solo seguía como práctica aceptada en los ámbitos científicos, sino que comenzaba a cobrar especial interés fuera del universo académico.

12 A este respecto resultan interesantes trabajos que recuperan la dinámica del Instituto Étnico Nacional: ver Soprano (2009); Lazzari (2004).

renombre nacional, estos aficionados pudieron compartir sus tesis y recibir respaldo a las mismas, además de poder insertarse en los círculos de académicos y funcionarios del Estado de otras reparticiones nacionales, oficiando de interlocutores válidos e incluso como gestores de campañas de exploración.

En casi todos los casos se observa un proceso similar de creación de museos, dado por el pasaje de colecciones privadas de los coleccionistas al espacio público, y algunos de ellos se convirtieron en funcionarios como directores de estas nuevas instituciones, mientras continuaban con sus rutinas como coleccionistas. A lo largo del trabajo pudo observarse que las prácticas museográficas se constituyeron en saberes técnicos como producto de la práctica coleccionista y *amateur*, lo que permite pensar que estas instituciones funcionaban en una zona fronteriza entre el espacio estatal y extraestatal. En este sentido, compartían las mismas prácticas de campo, de conservación y de exhibición de los aficionados que poseían colecciones en sus casas o museos privados. Las prácticas científicas, de conformación, tratamiento y exhibición de colecciones son similares entre los museos de ciudades de provincia y Territorios Nacionales.

Fundamentalmente, la acción de estos aficionados pudo establecerse por sus redes de sociabilidad y la práctica de cooperación. Si bien un personaje como Artayeta disponía de otras herramientas –presupuestarias sobre todo–, finalmente eran las redes de relación con sus pares coleccionistas y aficionados las que marcaban el ritmo de su acción puertas adentro del museo. Estas historias de los saberes técnicos centrados en las trayectorias personales e institucionales encuentran en los archivos epistolares personales e institucionales una fuente invalorable para recobrar las redes y la práctica museográfica de esta institución.

Los casos de aficionados a la ciencia que han oficiado de agentes estatales "expertos" desde la práctica cotidiana constituyen un buen ejemplo para comprender las prácticas estatales en contextos locales alejados de las metrópolis y permiten discutir las intervenciones emanadas desde el Estado en diferentes escalas territoriales, en este caso en referencia a la gestión cultural. De esta forma puede observarse entonces cómo los museos son, además de medios de comunicación y lugares de exposición de objetos, espacios donde se configuran y producen conocimientos más allá del lugar donde estén emplazados y de sus vicisitudes a lo largo del tiempo.

Hemos reconocido un patrón común en los casos analizados: la transformación de las colecciones privadas en instituciones públicas presididas por los propios aficionados que le dieron forma inicialmente. Es decir, el paso de una práctica *amateur* a una científica/oficial sin mayores problemas, con diálogos fluidos entre eso ámbitos.

La circulación de saberes analizada desde una perspectiva más amplia permite observar, por un lado, que la relación centro-periferia ya no se comprende de forma unilateral en la transferencia de conocimientos, sino a partir de límites porosos y como espacios no determinados *a priori*. Por otro lado, además se puede observar cómo las instituciones estatales en formación sacan provecho de acciones privadas y trayectorias personales, creando zonas grises donde estos saberes dejan de ser individuales para convertirse en saberes del Estado a partir de puentes que conectan estos mundos y son transitados en múltiples sentidos.

Referencias bibliográficas

Amadeo Artayeta, Enrique (1938a), "Etnología, etimología, arqueología", en *Parque Nacional de Nahuel Huapi. Historia, Tradiciones y Etnología*, 3era ed., Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Dirección de Parques Nacionales, pp. 45–54.

---------- (1938b), "Extracto de Pampas y Araucanos. Contribución al estudio de sus orígenes. Trabajo presentado al XXV Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Buenos Aires en noviembre de 1932", en *Parque Nacional de Nahuel Huapi. Historia, Tradiciones y Etnología*, 3era ed., Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Dirección de Parques Nacionales, pp. 55–67.

---------- (1946), "Carta al Intendente del Parque Nacional Los Glaciares, José García Santillán", 26 de abril. Disponible en el Archivo del Museo de la Patagonia, San Carlos de Bariloche, Pcia. Río Negro.

Anales del Museo de la Patagonia Perito Francisco P. Moreno, Parque Nacional Nahuel Huapi, San Carlos de Bariloche, Territorio de Río Negro, Tomos I, II y III, Buenos Aires.

Andermann, Jens y González Stephan, Beatríz (2006), "Introducción", en Beatriz González Stephan y Jens Andermann (eds.), *Galerías del progreso. Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina,* Buenos Aires: Beatriz Viterbo, pp. 7–25.

Anderson, Benedict (1993), *Comunidades imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: Fondo de Cultura Económica.

Bennett, Tony (2005), "Civic laboratories: Museums, cultural objecthood, and the governance of the social", *CRESC Working Paper Series*, N°2, Manchester: University of Manchester and The Open University, pp. 1–22. Recuperado de: http://hummedia.manchester.ac.uk/institutes/cresc/workingpapers/wp2.pdf

Bernard, Tomás (1957), *Experiencias en museografía histórica*, Buenos Aires: Ediciones Anaconda.

Blasco, María Élida (2010), "La formación del Parque Evocativo y Museo 'Los Libres del Sur' (Dolores, 1939–1942)", *Cuadernos del Sur. Historia*, *39*: 9–36.

---------- (2013a), "El peregrinar del gaucho: del Museo de Luján al Parque Criollo y Museo Gauchesco de San Antonio de Areco", *Quinto Sol*, *17*: 111–132.

---------- (2013b), "Museografía y recreación de la historia: la formación del Museo Pampeano y Parque 'Los Libres del Sur' (Chascomús, 1939–1943)", *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, *3*(1): 2–23.

---------- (2016), "Entre Nación y Provincia: La organización de Museos Históricos en Salta durante las décadas de 1930 y 1940", *Andes*, *27*(1). Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12749260007

---------- (2017), "Productos culturales conmemorativos. La azarosa constitución de la Casa Histórica de la Independencia durante la década de 1940", *Anuario IEHS*, *32*(1): 51–73.

Bohoslavsky, Ernesto y Soprano, Germán (2010), "Una evaluación y propuestas para el estudio del Estado en Argentina", en Ernesto Bohoslavsky y Germán Soprano (eds.), *Un Estado con rostro humano*, Buenos Aires: Prometeo, pp. 9–55.

Burke, Peter (2017), *¿Qué es la historia del conocimiento? Cómo la información dispersa se ha convertido en saber consolidado a lo largo de la historia*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Coombes, Annie (2004), "Museums and the formation of national and cultures identities", en Bettina Messias Carbonell (ed.), *Museum Studies: An Anthology of Contexts*, Australia: Blackwell Publishing, pp. 231–246.

De Diego, José Luis (2006) "La 'época de oro' de la industria editorial", en José Luis De Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880–2000)*, Buenos Aires/México: Fondo de Cultura Económica, pp. 91–124.

Delgado, Verónica y Espósito, Fabio (2006), "La emergencia del editor moderno", en José Luis De Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880–2000)*, Buenos Aires/México: Fondo de Cultura Económica, pp. 55–90.

Devoto, Fernando y Pagano, Nora (2009), *Historia de la Historiografía Argentina*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Dirección de Parques Nacionales. (1940). *Memorias de la Dirección* [correspondiente al año 1939]. s/d: Dirección de Parques Nacionales, República Argentina.

Farro, Máximo (2009), *La formación del museo de La Plata*, Rosario: Prohistoria Ediciones.

Fiorucci, Flavia (2013), "Presentación. Los otros intelectuales: curas, maestros, intelectuales de pueblo, periodistas y autodidactas", *Prismas. Revista de historia intelectual*, *17*: 165–168.

García, Susana (2007), "Museos escolares, colecciones y la enseñanza elemental de las ciencias naturales en la Argentina de fines del siglo XIX", *História, Ciências, Saúde–Manguinhos*, *14*(1): 173–196.

---------- (2010) "Museos y materiales de enseñanza en la Argentina (1890–1940)", en Américo Castilla (comp.), *El museo en escena. Política y Cultura en América Latina,* Buenos Aires: Fundación TYPA y Paidós entornos, pp. 91–109.

---------- (2011), "Museos provinciales y redes de intercambio en la Argentina", en Alda Heizer y Maria Margaret Lopes (eds.), *Coleccionismos, prácticas de campo e representações*, Campina Grande: EDUEPB, Universidad Estadual da Paraíba, pp. 75–95.

García, Susana y Podgorny, Irina (2016), "El museo en los tiempos de la historia natural: colecciones y Universidad alrededor de 1900", *Códice, Boletín científico y cultural del Museo Universitario, Universidad de Antioquía*, *29*: 19–29.

Gillis, John (1994), "Memory and identity: The history of a relationship", en John Gillis (ed.), *Commemorations. The Politics of National Identity*, Princeton: Princeton University Press, pp. 3–26.

Hooper-Greenhill, Eilean (1992), *Museums and the Shaping of Knowledge*, London: Routledge.

Lanzillotta, María de los Ángeles (2012), "La emergencia de grupos intelectuales en el Territorio Nacional de La Pampa. El Centro de Estudios Pampeanos, 1941–1944", en Hugo Cancino, Rogelio de la Mora V., Lená Medeiros de Menezes y Silvano G. A. Benito Moya (eds.), *Miradas desde la Historia social y la Historia intelectual. América Latina en sus culturas: de los procesos independistas a la globalización*, Córdoba: Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti; Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Católica de Córdoba; Universidad Veracruzana, México, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, pp. 573–586. Recuperado de: https://www.ucc.edu.ar/portalucc/archivos/File/Filosofia/2013/libro-virtual-Miradas-completo.pdf

Lazzari, Axel (2004), "Antropología en el Estado: El Instituto Étnico Nacional (1946–1955)", en Federico Neiburg y Mariano Ben Plotkin (eds.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires: Paidós, pp. 203–229.

Livingstone, David (1995), "The spaces of knowledge: Contributions towards a historical geography of science", *Environment and Planning D: Society and Space*, *13* (1): 5–34.

Lopes, Maria Margaret y Murriello, Sandra (2005), "El movimiento de los museos en Latinoamérica a fines del siglo XIX: el caso del Museo de la Plata", *Revista Asclepio*, *LVII* (2): 203–222.

Lowenthal, David (1994), "Identity, heritage, and history", en John Gillis (ed.), *Commemorations. The Politics of National Identity*, Princeton: Princeton University Press, pp. 41–60.

McCray, Patrick (2006), "Amateur scientists, the International Geophysical Year, and the ambitions of Fred Whipple", *Isis*, *97*: 634–58.

Memorias del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, Años 1954 y 1955. Archivo Administrativo Dirección de Museos. Disponible en el Ministerio de Gestión Cultural de la Provincia de Buenos Aires, La Plata.

Naylor, Simon (2002), "The field, the museum and the lecture hall: The spaces of natural history in Victorian Cornwall", *Transactions of the Institute of British Geographers, 27* (4): 494–513.

---------- (2005), "Introduction: Historical geographies of science: Places, contexts, cartographies", *British Journal for the History of Science*, *38* (1): 1–12.

Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano Ben (2004), *Intelectuales y expertos. La construcción del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires: Paidós.

Pasolini, Ricardo (2012), "Prólogo", en Paula Laguarda y Flavia Fiorucci (eds.), *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX),* Rosario: Prohistoria Ediciones, pp. 11–20.

Piantoni, Giulietta (2015), *Templos cívicos del saber. El Museo de la Patagonia en el contexto de la creación de la Dirección de Parques Nacionales (1934–1944)*, tesis de Licenciatura, Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Humanidades, Licenciatura en Historia, Sede San Carlos de Bariloche.

---------- (2016), "Subjetividades, instituciones y memoria: el Museo de la Patagonia como escenario", en Laura Méndez y Adriana Podlubne (dirs.), *Tiempo de jugar, tiempo de aprender. Educación, museos y prácticas corporales en la Patagonia norte. 1910–1955*, Buenos Aires: Prometeo, pp. 111–131.

Plotkin, Mariano Ben y Zimmermann, Eduardo (comps.) (2012a), *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires: Edhasa.

---------- (comps.) (2012b), *Los saberes del Estado*, Buenos Aires: Edhasa.

Podgorny, Irina (1999), "De la antigüedad del hombre en el Plata a la distribución de las antigüedades en el mapa: los criterios de organización de las colecciones antropológicas del Museo de La Plata", *História, Ciencias, Saúde-Manguinhos*, *6*(1): 81–101.

---------- (2005), "La mirada que pasa: museos, educación pública y visualización de la evidencia científica", *História, Ciências, Saúde–Manguinhos*, *12*(suplemento): 231–264.

---------- (2009), "La industria y laboriosidad de la República. Guido Bennati y las muestras de San Luis, Mendoza y La Rioja en la Exposición Nacional de Córdoba", en Andrea Lluch y María Silvia Di Liscia (eds.), *Argentina en exposición. Ferias y exhibiciones durante los siglos XIX y XX*, Madrid-Sevilla: CSIC, pp. 21–59.

---------- (2010), "Naturaleza, colecciones y museos en Iberoamérica (1770–1850)", en Américo Castilla (ed.), *El museo en escena. Política y cultura en América Latina*, Buenos Aires: Paidós, Fundación TYPA, pp. 53–70.

---------- (2012), *Charlatanes. Crónicas de remedios incurables*, Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Podgorny, Irina y Lopes, Maria Margaret (2013), "Trayectorias y desafíos de la historiografía de los museos de historia natural en América Del Sur", *Anais do Museu Paulista, N. Sér.*, *21* (1): 15–25.

Provincia de Buenos Aires. Poder Ejecutivo. (1954). *Decreto 14.416/54. Fomento de museos privados*. Disponible en el Archivo Administrativo de la Dirección de Museos, La Plata.

Pupio, Alejandra (2005), "Coleccionistas de objetos históricos, arqueológicos y de ciencias naturales en museos municipales de la provincia de Buenos Aires en la década de 1950", *História, Ciências, Saúde–Manguinhos*, *12*: 205–229.

---------- (2011), "Coleccionistas, aficionados y arqueólogos en la conformación de las colecciones arqueológicas del Museo de La Plata, Argentina (1930–1950)", en Alda Heizer y Maria Margaret Lopes (eds.), *Coleccionismos, Prácticas de campo e representações*, Campina Grande: EDUEPB, Universidad Estadual da Paraíba, pp. 269–280.

---------- (2016), "Emma Nozzi, school teacher and provincial collector (Buenos Aires, Argentina)", *HoST - Journal of History of Science and Technology*, *10*: 11–32.

Pupio, Alejandra y Piantoni, Giulietta (2017), "Coleccionismo, museo y saberes estatales. La colección arqueológica de Enrique Amadeo Artayeta en el Museo de la Patagonia (Argentina)", *Revista ESE – Estudios Sociales del Estado*, Dossier "Circulación de ideas en torno a los saberes de Estado", *3*(5): 31–54.

República Argentina. Poder Legislativo Nacional. (1913). *Ley Nro. 9.080*. Recuperado de: http://www.loa.org.ar/legNormaDetalle.aspx?id=2988

Schnapp, Alain (2013), "Hacia una historia universal de los anticuarios", *Complutum*, *24*(2): 13–20.

Soprano, Germán (2009), "La Antropología Física entre la universidad y el Estado. Análisis del grupo académico universitario y sus relaciones con las políticas públicas del Instituto Étnico Nacional (1946–1955)", *Estudios Sociales*, *37*: 67–95.

Soprano, Germán y Di Liscia, María Silvia (2017), *Burocracias estatales. Problemas, enfoques y estudios de caso en la Argentina (entre fines del siglo XIX y XX),* Rosario: Prohistoria Ediciones.

Stebbins, Robert (1980), "Avocational science: The Amateur routine in Archaeology and Astronomy", *International Journal of Comparative Sociology, 21*: 34–48.

Williams, Raymond (2015), *Sociología de la cultura*, Buenos Aires: Paidós.

Un pionero cultural en el espacio científico argentino

Eduardo Ladislao Holmberg entre las décadas de 1870 y 1890

Paula Bruno

Holmberg como pionero cultural

En una caricatura del dibujante español Cao, publicada en la revista *Caras y Caretas* en 1900, Eduardo Ladislao Holmberg (1852–1937) aparece como una figura desalineada a la vez que atractiva: insectos y víboras salen de sus bolsillos, sostiene una jaula habitada por un águila de contornos prusianos, y está rodeado por una bolsa repleta de huesos, mientras un caracol se acerca a sus pies. Esta imagen, cristalizada en el cambio de siglo, había despuntado décadas antes. Holmberg, desde 1870, se fue perfilando como una figura singular y pintoresca: realizó la primera descripción exhaustiva de las arañas y las abejas del territorio nacional, a la vez que escribía ficciones sobre viajes a Marte y luchas encarnizadas en las calles de Buenos Aires entre darwinistas y anti-darwinistas; fundó la revista *El Naturalista Argentino*, mientras participaba en las discusiones sobre las definiciones para un diccionario de argentinismos; siendo un médico graduado de la Universidad de Buenos Aires, sostenía que las patologías más sencillas se seguían resolviendo con los consejos de la curandería y las medicinas caseras.

Este tipo de figura respondía a las características de un ambiente cultural que en la década de 1870 tenía dinámicas que permitían la convivencia de perfiles diversos: naturalistas extranjeros y los primeros hombres de ciencia hijos del país, inmigrantes devenidos intelectuales y prominentes figuras que empezaban a poblar las cátedras y fundar asociaciones de la vida cultural, aventureros que se convertían en letrados, entre otros. Cada una de estos personajes, a la vez, realizaba tareas muy diversas entre sí en un contexto que aún estaba lejos del de las profesiones y los campos disciplinares tajantemente definidos.

Fue un momento efervescente el que habilitó la definición de estos perfiles culturales que denominé en otros trabajos "pioneros culturales" (Bruno, 2011): se trataba de figuras que con sus quehaceres, producciones intelectuales y acciones abrían espacios,

marcaban agendas, proponían caminos para un país que estaba, de acuerdo a la percepción de los protagonistas, en pleno proceso de transformación.

Holmberg entre sociabilidades, ficciones y *El Naturalista Argentino*

A lo largo de la década de 1870, Holmberg pensó en las posibilidades de existencia de un ambiente científico para el país. Su propia trayectoria le permitía pensar en términos críticos qué significaba ser un científico en la Argentina de entonces. Por ejemplo, a la hora de iniciar sus estudios universitarios, los jóvenes con sus intereses no encontraban en Buenos Aires nada parecido a una escuela de naturalistas[1]. La mayoría de los hombres de ciencia destacados en la Argentina eran extranjeros y habían obtenido sus credenciales en sus países de origen (Babini, 1949, 1954). Como él mismo subrayó, su marcada inclinación por las ciencias naturales no tuvo traducción universitaria porque en esos tiempos "la Zoología era propia de los carniceros, la Botánica de los verduleros y la Mineralogía de los picapedreros, cuando más de los marmoleros" (citado en L. Holmberg, 1952: 49). De hecho, varios científicos contemporáneos que adquirieron un renombre, como Francisco Pascasio Moreno, Florentino Ameghino y Juan Ambrosetti, no contaron con ningún tipo de formación universitaria.

En este escenario, Holmberg encaró su carrera en la Facultad de Medicina durante la década de 1870, aunque en esa casa de estudios la enseñanza estaba lejos de las prácticas de observación y experimentación que le interesaban. Ya graduado, no practicó la medicina de manera sostenida.

Más naturalista que médico, entonces, ya su primer viaje a la Patagonia (1872) le había mostrado su vocación por estar en contacto con la naturaleza. Esta excursión abrió un ciclo, y en los años siguientes concretó sucesivas travesías exploratorias que reforzaron su interés como naturalista.

Entre 1874 y 1879 se dedicó a realizar un estudio sistemático de las arañas del país con materiales propios y ajenos. Gran parte de los resultados de estas indagaciones fue publicada en los *Anales de Agricultura de la Argentina*, los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, el *Periódico Zoológico* y, posteriormente, reunida en un trabajo de mayor aliento, *Arácnidos Argentinos* (E. L. Holmberg, 1876). Este trabajo marcó a fuego su pasión por la entomología. Fueron las arañas y las abejas los insectos que mayor interés le generaron. Incursionó también en el terreno de la flora, pero sobre todo en descripciones generales o sobre colecciones realizadas por otros. Mientras Holmberg

1 La Facultad de Ciencias Físico-Naturales se creó en 1875, pero no expidió ningún diploma. Sobre esto, puede verse Camacho (1971: 77–94).

se consolidaba como un naturalista, reflexionó sobre la importancia de la ciencia para el país y las funciones sociales del científico. No se circunscribió a un registro como forma de intervención para presentar sus ideas al respecto. Intentó dar cuenta de su perspectiva en producciones literarias, escritos misceláneos e intervenciones menos sistemáticas expuestas en círculos de discusión.

En lo que respecta a la sociabilidad intelectual, encontró en la Academia Argentina de Ciencias y Letras y en el Círculo Científico y Literario un espacio para conversar con quienes pensaban que en el país debían gestarse espacios para pensar qué eran la ciencia, la literatura, la lengua y la cultura de una nación que había declarado su independencia en 1816, pero que hacía muy poco tiempo había alcanzado una conciliación de intereses que permitía pensar en estos acuerdos (Bruno, ed., 2014). Como varios de sus contemporáneos, consideró que las academias y los círculos eran síntomas de naciones civilizadas. Asumió a estas instancias como fundamentales para la validación de los conocimientos entre pares, y las ensalzó como centros de discusión y promoción de saberes[2].

En lo que a empresas editoriales respecta, en 1878 fundó con Enrique Lynch Arribálzaga[3] *El Naturalista Argentino*, considerada la primera revista del país especializada en Ciencias Naturales. Aunque la publicación emergió en un contexto que historiográficamente se evalúa como promisorio para la institucionalización científica (c.f. Mantegari, 2003), las preocupaciones que sus redactores expresaron sugieren que la nueva generación de naturalistas estaba en desacuerdo con las formas en las que la ciencia se había pensado en el país.

Desde su presentación, la publicación anunció que llegaba para suplir una ausencia: la de un espacio de difusión de la ciencia para un público que excediera al mundillo de los especialistas. Esta pretensión quedó manifestada en su organización y su tono. A diferencia de otras publicaciones contemporáneas[4], en *El Naturalista Argentino* se publicaron estudios de variadas temáticas escritos en registro ameno, didáctico y en algunos casos rozando el relato de aventuras (c.f. Barber, 1980). Esa fue su marca distintiva durante el único año de su existencia. Las preocupaciones de sus editores fueron manifiestas: "las ciencias naturales, las ciencias de la observación, deben

2 Quizás la explicación última de la confianza de Holmberg en las asociaciones descansa sobre el hecho de su pertenencia a la masonería. Véase al respecto la voz "Holmberg y Correa Morales, Eduardo Ladislao", en Lappas (1966: 232).

3 La revista se presentaba en sociedad con los siguientes datos: *El Naturalista Argentino. Revista de Historia* Natural/Directores/Enrique Lynch Arribálzaga y Eduardo Ladislao Holmberg/Aparece el 1° de cada mes/Enero 1° de 1878/ Buenos Aires/Imprenta de Lynch y Saavedra, Calle de Maipú, número 211/1878.

4 Piénsese, por ejemplo, en el *Boletín de la Academia de Ciencias de Córdoba* que era contemporáneo. Contaba con secciones fijas que respondían a un claro orden vinculado con intereses institucionales. Organizándose en una Parte Oficial y una Parte Científica, aparecían en la primera de ellas las listas de publicaciones recibidas, las notas necrológicas y los documentos oficiales, y en la segunda los trabajos científicos específicos, muchos de ellos en idiomas extranjeros.

considerarse como el fundamento del progreso moderno. (...) Ningún estudio moraliza tanto las sociedades como el de la Naturaleza" (*El Naturalista Argentino*, 1878, febrero: 1).

Estas ideas tomaron forma más acabada en diversos artículos de Holmberg. En uno de ellos evaluó el panorama científico de la Argentina por medio de una reseña histórica del Museo Público de Buenos Aires. El escrito contiene críticas a la escasa atención que los gobiernos prestaron a las instituciones científicas desde la independencia misma. A la vez, juzgó negativamente la omnipresencia de científicos y sabios extranjeros en roles centrales. En este último sentido, si ya en algunas obras de ficción de Holmberg se pueden encontrar indicios de sus apreciaciones sobre el director del Museo Público, expresaba ahora que Germán Burmeister condensaba los aspectos condenables de la generación científica anterior:

> *"El Director tiene mucho que hacer; –las publicaciones europeas consignan cada año sus observaciones numerosas, y por lo tanto no puede ocuparse de ciertos detalles, que en realidad no corresponden a un Director del Museo; pero entretanto, el establecimiento no contiene objetos accesibles al público sino por la vista. Los 'Anales del Museo' ya no se publican, y es necesario conocer las obras Europeas para saber lo que hay en el Museo de Buenos Aires. Sus estantes se encuentran llenos, en más de un punto atestados. Tenemos un gran museo, pero no lo aprovechamos, porque no hemos sabido organizarlo para la instrucción pública, como fue la mente de Rivadavia, ese grande hombre que dictó los aforismos del porvenir Argentino (...) El Museo de Buenos Aires está, pues, mal dotado y peor organizado." (El Naturalista Argentino, 1878, febrero: 39)*

Holmberg realizaba así una denuncia: los científicos extranjeros a cargo de instituciones centrales apostaban a consolidar un perfil con aceptación europea en detrimento de la institucionalización de la ciencia en Argentina. Desde su perspectiva, el Museo Público de Buenos Aires había sido escenario de algunos adelantos, pero se encontraba aún desorganizado. Los costos se sentían en dos frentes: no podía brindarles a los investigadores lo que necesitaban, y tampoco el público general encontraba allí propuestas atractivas.

Desorganización de los materiales, escasez de personal, carencia de presupuesto para organizar expediciones y formar colecciones eran males endilgados a una dirección personalista y despreocupada por la suerte de la ciencia en Argentina. Burmeister era un representante de la vanidad de la "aristocracia intelectual", un sabio que se ocupaba de su carrera, producía conocimiento para sus pares y no se ocupaba de difundir la ciencia. Estos hechos quedaban constatados en la recurrencia a publicar en otros idiomas, en la reticencia a participar en la esfera de la docencia y en la escasez de manuales de historia natural para la instrucción producida por los científicos extranjeros.

La presencia de personajes como Burmeister era parangonable a la de un fantasma inhibitorio para el despliegue científico. Según los propios testimonios de Holmberg, cuando él era joven, percibía al sabio prusiano como una "figura imponente", que había sido pionero en todos los territorios de la exploración.

Las ansias de figuración de los naturalistas extranjeros se tradujo, a los ojos de Holmberg, en una preferencia: "los coleccionistas venidos de lejos prefieren por lo común dedicar su actividad a seres de más bulto y que, sin tener mayor importancia, son de más lucimiento" (E. L. Holmberg, 1884a: 20). También en este punto Burmeister y sus investigaciones sobre los caballos fósiles (Burmeister, 1876) eran parámetros de lo condenable. En el marco de esta declaración, la especialización de Holmberg en la entomología no parece casual; emerge como un gesto de diferenciación de los científicos foráneos.

Los mismos sabios extranjeros que generaban fascinación en los elencos políticos dispuestos a financiar sus exploraciones y sus obras sin evaluar de manera consciente los beneficios de la misma para el país fueron considerados por Holmberg una pieza ociosa en el marco de un espacio científico que necesitaba convertirse en un foco promotor de conocimiento e instrucción.

Sus observaciones sobre la ciencia y los hombres que la practicaban quedaron también esbozadas en sus ficciones de la década de 1870. En diferentes textos se preocupó por dar cuenta de perfiles de estos personajes (en particular los hombres de ciencia), a los que consideraba impulsores de las principales transformaciones del país. Oponía dos figuras: la del "verdadero sabio" y la del "*ignorandium pretenciosum*". Los primeros eran aquellos que se comprometían con el país y podían fusionar lo artístico con lo científico (E. L. Holmberg, 1882: 74), mientras que los otros eran los pretenciosos que solamente tenían ansias de figuración, y no se preocupaban por las necesidades del país. Estas impresiones pueden encontrarse en especialmente en sus textos *Dos partidos en lucha. Fantasía científica* (1875a), *Viaje maravilloso del Señor Nic-Nac* (1875b), "El tipo más original" (1878a) y "Olga" (1878b).

A partir de estos diagnósticos, Holmberg manifestó un anhelo. Sostuvo que el compromiso de los hombres de ciencia debía traducirse en la difusión de sus investigaciones, al tiempo que los gobiernos debían garantizar el sostenimiento de empresas científicas que generaran conocimientos útiles. El apoyo oficial resultaba fundamental para apuntalar el desarrollo de las instituciones científicas:

> ***"Una vez desarrollado el gusto por tales estudios [naturales], la primera preocupación –y así sucede en los países civilizados– es enriquecer con todos los elementos posibles y por una especie de amor propio nacional, el núcleo de las riquezas naturales (…) En tales circunstancias, los Gobiernos tomarán más empeño que el que han tomado hasta ahora,***

> *(…) harán de ello una preocupación constante y agregarán a toda expedición militar, trigonométrica, exploradora, etc., uno o más naturalistas que recojan aquello que pueda interesar al conocimiento del país." (El Naturalista Argentino, 1878, febrero: 40)*

¿Holmberg como "experto" en una tierra sin expertos?

En 1878, Holmberg había manifestado la importancia de que los gobiernos agregaran a toda "expedición militar (…) uno o más naturalistas que recojan aquello que pueda interesar (…) al conocimiento del país" (*El Naturalista Argentino*, 1878, febrero: 40). Su anhelo se vio concretado durante el año siguiente; la expedición comandada por el general Julio A. Roca a Río Negro fue acompañada por una comisión científica formada por cuatro científicos: Adolfo Doering (a cargo de los aspectos zoológicos y geológicos), Pablo Lorentz (a cargo de la Botánica) y, en carácter de ayudantes, Gustavo Niederlein y Federico Shultz. Al regreso de la expedición, se convocó a quienes se consideraba hombres de ciencia para redactar los textos correspondientes sobre las muestras de fauna y flora recolectadas. Holmberg fue uno de ellos: redactó los informes sobre arácnidos y realizó láminas para la sección zoológica (cfr. *Informe Oficial de la Comisión Científica*, 1881: 4).

Entre descripciones de arañas y litografías, Holmberg enunció su descontento por las formas en las que se llevó a cabo la recolección de las muestras. En ellas no sólo encontró ejemplares ya descubiertos por él mismo y su amigo y socio intelectual Enrique Lynch Arribálzaga en zonas aledañas a Buenos Aires, sino que muchos de ellos ya habían sido descriptos en su pionero trabajo monográfico. Holmberg adjudicó la relativa inutilidad de la expedición al hecho de que fue realizada en una época poco propicia para la recolección de insectos y muestras botánicas. Desde su perspectiva, los tiempos de la ciencia no eran los de la epopeya militar (E. L. Holmberg, 1884b: 7). Pese a ello, la presencia de científicos en la campaña encabezada por el general Roca sentaba las bases para que en las próximas expediciones ya se considerara a la comisión científica como parte integrante de estas empresas (*Informe Oficial de la Comisión Científica*, 1881: 120).

Aunque durante la década de 1870 Holmberg había sido Oficial Primero de la Oficina de Estadísticas de la Provincia de Buenos Aires[5], fue luego de su participación en la redacción de este informe cuando comenzó a ser considerado un "experto" en la naturaleza que podía prestar sus servicios al Estado. Los *eventos que apuntalaron su reputación fueron la* participación en el informe del Censo General de la Provincia de

5 El dato aparece consignado en la *Foja de Servicios* de Holmberg que se encuentra en un archivo privado. Véase Marún (2002: 46).

Buenos Aires de 1881 (*Censo General de la Provincia de Buenos Aires*, 1883); la intervención junto con Domingo Faustino Sarmiento en un homenaje a Charles Darwin en 1882 (E. L. Holmberg, 1882), la publicación de sus informes sobre la Sierra de Cura Malal y sus libros sobre Tandil y Misiones.

En el Censo Provincial de 1881, Holmberg colaboró en la Comisión Directiva, y estuvo a cargo de la "Ojeada sobre la flora" y la "Ojeada sobre la fauna". Desde esas páginas, se declaró un entusiasta defensor de documentos como el censo en tanto espacios privilegiados para la difusión de saberes. Señaló que, para la trasmisión de la ciencia, no era necesario contar con sabios híperespecializados, sino más bien con hombres de ciencia que tuvieran la capacidad de difundir contenidos científicos de manera accesible.

Como en otras secciones de los censos de la época (Otero, 1998: 123–149), una de las tareas que Holmberg emprendió en sus ojeadas fue la de sugerir a los lectores bibliografía para profundizar distintos aspectos de lo que allí exponía. En estas recomendaciones incluyó, entre los *Anales del Museo de la Provincia de Buenos Aires* y los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, la revista que él mismo había gestado, *El Naturalista Argentino* (*Censo General de la Provincia de Buenos Aires*, 1883: 50). Pese a la brevedad de la experiencia, Holmberg se consideraba un pionero en el ambiente científico nacional protagonizado por "hijos del país" (*Censo General de la Provincia de Buenos Aires*, 1883: 50).

Dos años después de su participación en el censo, su nombre tuvo una resonancia pública notable. Además de pasar a ser miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, pronunció en el Teatro Nacional la ya mencionada conferencia sobre Charles Darwin, en el marco de un homenaje en el que compartió escenario con Domingo Faustino Sarmiento (Sarmiento, 1934). La conferencia se juzgó provocadora. El texto publicado narra la historia de la teoría de la evolución y hace referencia a autoridades mundiales del evolucionismo. Las alusiones a las oposiciones de la religión católica contienen un tono irónico. En relación con este punto, y según un señalamiento de la advertencia, Holmberg parece haber sido acusado de intolerante.

Recuérdese que el año 1882 fue particularmente sensible en lo concerniente a enfrentamientos entre católicos y secularizadores. Holmberg se pronunció a favor de la teoría de la evolución en un homenaje a Charles Darwin organizado por el Círculo Médico Argentino; se trataba de una toma de posición en un clima efervescente. Si bien la pieza literaria *Dos partidos en lucha,* que data de 1875, ya había dejado en claro que sus preferencias en el marco de un ficticio debate entre darwinistas y defensores del fijismo, esta conferencia, y el folleto surgido de ella, fueron sus trabajos más

acabados en lo que concierne a sus aportes a la difusión del evolucionismo en Argentina (c.f. Montserrat, 1999). Puede aventurarse que, si para mediados de la década de 1870, escribir una ficción en la que el propio Darwin se apersonaba en Buenos Aires para dar fin a un debate de ideas era una posibilidad para mostrar preferencias, el contexto de las reformas laicas era un momento de tomar partido de manera más contundente. Los periódicos de la época así lo destacaron y lo definieron como una figura que "tiene imaginación y buen gusto literario, además de su caudal científico" (*El Nacional*, 1882, 20 de mayo). Estos reconocimientos quizás convirtieron a la voz de Holmberg en menos moderada a la hora de evaluar a Burmeister, a la sazón en contra del darwinismo (E. L. Holmberg, 1882: 92 y 93).

Hacia mediados de la década de 1880 Holmberg exploró Paraná, Santa Fe y Misiones, mientras que, en 1885, fue jefe de la Comisión Científica auxiliar enviada por el ministro de Guerra y Marina al Chaco (*Campaña del Chaco*, 1885). Al encabezar la comisión científica de esta expedición, asumió que cumplía con un compromiso en tanto naturalista y argentino. Estos viajes le permitieron contar con diversos materiales para redactar publicaciones de corte científico. Su lugar como relevante naturalista se consolidó. Asimismo, se mostró entusiasta ante la idea de que se estaba produciendo una renovación en el ambiente científico argentino. Su performance así lo constataba:

> *"Comienza a alborear en la República Argentina la era científica. Estimables naturalistas extranjeros, algunos de ellos eminentes, han estudiado y estudian una parte de sus ricas comarcas. Millares de especies halladas en ellas figuran en los distintos repertorios, y millares de otras esperan figurar. Pero hay un nuevo elemento que entra en acción, y entra con confianza,* porque tiene conciencia de las responsabilidades que envuelve la tarea científica*: es el elemento nacional, el elemento joven, que viene a lucha con el cerebro en la misma tierra en que sus padres lucharon con la espada o con la pluma flamígera para consolidar independencia, libertad, autonomía de la nación y del pueblo." (E. L. Holmberg, 1884a: 2)*

El relevo de los "estimables naturalistas extranjeros", identificados con una generación anterior, por el "elemento nacional", joven e impetuoso, fue observado por varios contemporáneos. Estanislao Zeballos, siempre atento al panorama científico, dio cuenta de los derroteros de la ciencia y sostuvo que los naturalistas extranjeros habían sido figuras típicas de los tiempos de la Confederación, pero comenzaban a ser reemplazados por científicos nacionales:

> *"Vinieron en consecuencia a la Republica, Speluzzi, Puiggari, Rossetti, Montea, Ramorino, Manguin, Larguier, Torres, Jacques, Cosson, Weiss, Kyle, Berg y otros especialistas, nuestros bienhechores, cuyas lecciones recordamos con gratitud y con cariño. Son ellos, bajo la iniciativa y con el concurso de algunos argentinos ilustres, los fundadores definitivos, coronados por el éxito de los estudios universitarios superiores y han tenido la fortuna de verse reemplazados gradualmente por sus discípulos. Huergo, White, Lavalle, Arata,*

> *Viglione, Holmberg y otros, los primeros compatriotas ascendidos del pupitre de los alumnos a la gravedad académica de las cátedras científicas." (Zeballos, 1886: 26)*

Para la década de 1880, Holmberg consideraba que la figura del hombre de ciencia válida era la que respondía a necesidades de la realidad nacional. Las críticas ya no estuvieron sólo dirigidas a Germán Burmeister y Benjamin Gould, sino también a otros exploradores y sabios extranjeros que pasaron por el país para luego publicar sus investigaciones en Europa sin contar con la preparación para captar las especificidades de la Argentina. Se refirió a estas figuras como "*golondrinas exóticas* que nos *descubren* en nuestras tolderías de estilo Corintio, o en nuestros wigwams tipo Renacimiento" (E. L. Holmberg, 1887: 33).

En estos años Holmberg comenzó también a rescatar naturalistas como antecesores válidos. Contra los Burmeister y las "golondrinas exóticas", reivindicó a figuras como Félix de Azara (E. L. Holmberg, 1926) y Aimé Bonpland (E. L. Holmberg, 1887: 166–168). Las evaluó positivamente porque se habían afincado en las tierras que investigaron y porque habían brindado servicios al país. En el mismo sentido, reivindicó a contemporáneos como Pedro Scalabrini, Juan Ambrosetti, Florentino Ameghino, Félix Lynch Arribálzaga (entre los más mencionados), por sus investigaciones científicas y por su preocupación por la educación. Refiriéndose a Pedro Scalabrini –a quien conoció en Entre Ríos–, por ejemplo, señaló:

> *"Comenzó a reunir los fósiles terciarios de la comarca; así se inició su colección paleontológica, una de las más ricas que hoy existe en la República Argentina. ¡No fueron aquellos acumulados, diagnosticados, restaurados, definidos, etiquetados, encajonados y publicados, para que algún día pudieran servir para la enseñanza, no! Primero fueron manifestados y explicados, y cuando la enseñanza quedó terminada, entonces se conservaron. Esto revela que Scalabrini no es un 'hombre de ciencia' como lo quiere cierta superstición de nuestro país, que toma no sé a qué arquetipo de los sabios, pero es un hombre muy útil." (E. L. Holmberg, 1887: 25)*

La utilidad que tenían hombres como Pedro Scalabrini (c.f. Victoria, 1985) se traducía en el despliegue de instituciones exitosas. Holmberg describió, de hecho, al Museo de Paraná en términos muy elogiosos (Auza, 1972: 181–206) y lo contrastó con el Museo de Buenos Aires. Describió al Museo señalando que "constituye un timbre de honor para el Gobierno de esa Provincia", y elogió al gobernador Eduardo Racedo porque "percibió con claridad la importancia de este género de investigaciones [científicas] con relación al desenvolvimiento de las ideas liberales, al progreso de la educación y, por lo mismo, al progreso mismo del país" (E. L. Holmberg, 1887: 26).

Una vez más, la fórmula que Holmberg propuso para resolver las limitaciones de la ciencia en Argentina fue fomentar instituciones científicas útiles para la sociedad. Consideraba fundamental articular la voluntad de hombres de ciencia con el apoyo de

los hombres de la política. La asociación de investigación y difusión de la ciencia debía estar apuntalada por el apoyo oficial (E. L. Holmberg, 1884a: 5).

En este sentido, ya en 1887, Holmberg no dudó en hacer un llamado directo a la atención del Presidente Miguel Juárez Celman para que apoyara la Academia de Ciencias:

> *"La Academia es, en su clase, el único instituto oficial de ciencias que tenemos, y, si se toma en cuenta la circulación creciente de sus publicaciones en Europa, puede decirse que el Gobierno se encuentra ante un dilema: o suprime la Academia, o la coloca en condición de hacer frente a la importancia de sus funcionales. Cuando el actual presidente de la República no lo era todavía, se mostró afecto a la institución, y en más de un caso, se asegura, apoyó sus indicaciones (…). Sacarla de donde está sería ocasionar su muerte y negarle los impulsos debidos es oponerse a un hecho de toda evidencia: el actual movimiento científico en la República Argentina. En verdad no podemos decir que sea imponente; pero, por algo se empieza." (E. L. Holmberg, 1887: 11)*

Si el joven Holmberg había depositado sus esperanzas en algunas sociedades científicas, ahora su mirada fue más realista y apuntó a pensar en sabios útiles para el país que dirigieran instituciones con sostén oficial. Los museos, los jardines zoológicos y botánicos y los establecimientos de instrucción pública eran los vectores a seguir (E. L. Holmberg, 1878: 33).

Holmberg como Director del Jardín Zoológico

En varias piezas de ficción, Holmberg narró situaciones en las que hombres de ciencia y curiosos visitaban países europeos. En todas ellas, los jardines zoológicos y botánicos, los observatorios y los museos de ciencias y otras instituciones ligadas a la naturaleza aparecen como espacios destacados para ser visitados y como parámetros de la civilización y la ilustración de las ciudades. Con esta certeza, al desempeñarse como Director de Parques y Paseos de la Ciudad de Buenos Aires, tomó medidas para mejorar las condiciones de algunos espacios verdes ("Holmberg, Eduardo", 2004: 183).

Cuando Torcuato Alvear fue designado Intendente por Julio Argentino Roca en 1883, asumió la tarea de modificar, en sus líneas generales, la ciudad de Buenos Aires. El flamante intendente representó "de la manera más fiel posible los deseos de reforma de la élite; en este caso en términos de modernización social y cultural" (Gorelik, 1998: 121). Conspicuos personajes del cambio de siglo se dirigieron de manera epistolar al intendente para darle indicaciones y sugerencias respecto de la apariencia de la ciudad. Carlos Pellegrini le propuso la proyección de un jardín de fieras con los siguientes argumentos:

> *"Para admirar una flor, un árbol o un paisaje se necesita cierto grado de cultura que no siempre se encuentra entre la gente de trabajo, mientras que la salvaje e imponente mirada de un león africano o de un tigre de Bengala, las proporciones de un elefante o la espantosa fealdad de un hipopótamo despiertan mayor curiosidad y proporcionan mayor distracción a la multitud." (Carta de C. Pellegrini a E. L. Holmberg, citada en Gutiérrez, 1992: 124–125)*

Esta epístola pone de relieve varios puntos de un debate acerca de la función de los jardines zoológicos en el contexto de la trama urbana de las ciudades modernas que se resume en la idea de si estos debían ser espacios de recreación para las masas o espacios públicos para gozo estético de las elites (c.f. Bendiner, 1981; Marshall, 1994; Del Pino, 1979). Cuando Holmberg asumió la dirección del Jardín Zoológico, como se verá, mantuvo una postura clara en este debate.

Hacia fines de la década de 1880 en Buenos Aires existía un jardín de fieras bastante rudimentario. El responsable de convertirlo en un espacio que tradujera los lineamientos generales de la modernidad de la ciudad fue Eduardo L. Holmberg. En 1888, Eduardo Wilde resolvió por intermedio de la Intendencia la separación del Jardín Zoológico del Parque 3 de Febrero y la designación de Holmberg como su director. Estuvo a su cargo el traslado al nuevo predio entre fines de 1888 y principios de 1889 (c.f. Vitali, 1986a: 38–41). Sus pretensiones frente al Jardín Zoológico se encontraron lejos de la mirada de Carlos Pellegrini. Holmberg no pretendió que fuera un espacio destinado a las multitudes incapacitadas de disfrutar de expresiones más elevadas, sino que aspiró a que deviniera una institución asociada al progreso científico del país y adaptada a las necesidades de la educación pública. Al respecto señaló:

> *"Un Jardín Zoológico es una institución científica. Por sus exterioridades, puede pasar desapercibido el carácter fundamental de su existencia para aquellos que acostumbran examinar solamente la superficie de las cosas, dejando que les guíe un numen trivial. (...) Un Jardín Zoológico no es un lujo, no es una ostentación vanidosa y superflua –es un complemento amable y severo de las leyes nacionales relativas a la instrucción pública–, pudiendo afirmarse, que los establecimientos de su género son tan necesarios para un pueblo culto como los cuadros murales en las escuelas –diferenciándose de ellos por alguna ventaja." (Revista del Jardín Zoológico de Buenos Ayres, 1893, enero: 3–4)*

El lugar en el que se emplazó el nuevo parque zoológico tuvo un gran peso simbólico. Juan Manuel Rosas había tenido un Jardín de Fieras en su propiedad (Del Pino, 1979: 17–19); montar el Zoológico en ese lugar fue casi tan importante para Holmberg como elevar allí la estatua de Sarmiento. Se trataba de una ruptura histórica. Un zoológico moderno y científico terminaba con un pasado de fieras sueltas a cargo de las tropas del "tirano". Este propósito dio forma a uno de los objetivos de Holmberg: convertir la institución en un lugar de despliegue intelectual:

> *"¿Para qué sirve dirigir un establecimiento público como el Jardín Zoológico y otros análogos, si no ha de ofrecer para estudio su rico material á los hombres de ciencia, como los Lynch Arribálzaga, los Ameghino, los Quiroga, los Arata, los Kyle, Los Balbín, Los Ramos Mexía, los Ambrosetti, los Bahía, los Puiggari, los Speluzzi, los Rosetti, los Blazan, los Bertoni, los Wernicke, los Berg, los Spegazzini, los Kurtz, los Brackebusch, los Bodenbender, los Doering, los Aguirre, los Avé-Lallemant y tantos otros, clavan estrellas en los rayos de nuestro sol heráldico?" (Revista del Jardín Zoológico de Buenos Ayres, 1893, julio: 198)*

Pero si el perfil científico debía desarrollarse, la funcionalidad pública del parque debía marchar a la par. Beatriz Sarlo señala que "el zoológico de Buenos Aires es una ciudad en miniatura que evoca la mezcla estilística de la ciudad que lo alberga. Pabellones normandos, pagodas, serpentarios que citan la arquitectura industrial o las exposiciones universales" (Sarlo, 2007: 31). El responsable de darle esa fisonomía al establecimiento fue Holmberg. Además de seguir las tendencias del paisajismo exótico en boga, se preocupó por darle una apariencia atractiva para el público en general (Gutiérrez, 1992: 126).

Durante los casi quince años que estuvo al frente de la institución, Holmberg puso igual empeño en las dos facetas de su programa: convertir al Jardín Zoológico en una institución científica a la vez que pública. Así lo constató la fundación de la *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Ayres*, aparecida en enero de 1893[6]. El órgano se presentó en sociedad con las siguientes palabras:

> *"A la prensa. Un cordial saludo, desde el mundo sereno en que germinan las ideas madres de esta publicación, una de las formas especiales en que se puede manifestar el pensamiento en la República Argentina, libre de todo género de trabas en cuanto lo permite la formalidad de una Revista casi oficial, pero con la independencia que exige una obra científica." (Revista del Jardín Zoológico de Buenos Ayres, 1893, enero: 3)*

La revista cumplió con las pretensiones científicas. En sus entregas, cuentan con un lugar considerable los estudios de hombres de ciencia de la camada de Holmberg, como Florentino Ameghino, Juan B. Ambrosetti, Carlos Spegazzini y Félix Lynch Arribálzaga. También cumplió con las demandas más generales del establecimiento. No solo se publicó allí el reglamento general, el plano y parte sustancial de una guía del Jardín Zoológico, sino también secciones breves con notas de interés aptas para un público curioso.

Estas acciones alentaron la modernización del zoológico. Pese a ello, la gestión de Holmberg estuvo acompasada por una constante queja. Durante una buena parte de

6 La revista se anunciaba en sociedad como una publicación: "…dedicada á las Ciencias Naturales y en particular á los intereses del Jardín Zoológico. (Mensual). Publicada bajo los auspicios de la Intendencia Municipal de Buenos Ayres por el Director del Jardín Eduardo Ladislao Holmberg y sus colaboradores". El único trabajo referido a la publicación es Del Pino (1995).

los primeros años de su gestión, el país atravesó un período de desbarajustes económicos. En consecuencia, los fondos destinados a instituciones científicas y obras públicas disminuyeron en relación a las décadas anteriores (Vitali, 1986b: 39; Babini, 1957: 86–88). Aunque Holmberg tenía confianza en el apoyo de los gobiernos (*Revista del Jardín Zoológico de Buenos Ayres*, 1893, enero: 5), las respuestas que encontró en los hombres políticos no fueron entusiastas.

Las autoridades municipales no prestaron al Jardín Zoológico la atención anhelada por Holmberg. Varios intendentes se sucedieron durante el período en que ejerció la dirección de la institución. Fue con Adolfo Seeber (1889–1890) con el que logró mayor entendimiento. El trato con otros intendentes fue más bien una suma de incomunicaciones que se tradujo, para la gestión del establecimiento, en una sucesión de proyectos truncos o incompletos. Holmberg interpretó estos hechos casi como un complot en su contra. Sin embargo, más que un castigo, lo que se percibe en las respuestas al director del Jardín Zoológico es cierto desinterés de parte de los sucesivos intendentes.

Si la falta de apoyo oficial fue un problema, el comportamiento de los visitantes no lo fue menos (*Revista del Jardín Zoológico de Buenos Ayres*, 1893, agosto: 228). El público no respetaba las indicaciones de los letreros, al tiempo que se multiplicaron hurtos y destrozos, facilitados por la inexistencia de rejas y la escasez de personal para controlar todo el espacio.

La frustración de Holmberg fue creciente. De acuerdo a su propia evaluación, solo cumplió con un objetivo: lograr que el Zoológico tuviera funciones educativas. Numerosas anécdotas describen que Holmberg llevaba a sus alumnos a tomar clases en el Jardín Zoológico para que estuvieran en contacto con la naturaleza y pudieran adquirir conocimientos de orden prácticos. Con todo, pese a sus balances negativos, su gestión fue altamente apreciada por los contemporáneos.

Mientras se desempeñó como director del Zoológico, Holmberg fue convocado por el gobierno de la nación para escribir las secciones "La Flora de la República Argentina" y "La Fauna de la República Argentina" en el Segundo Censo Nacional de 1895 (*Segundo Censo Nacional de Población. 1895*, 1898: 385–474 y 475–602, respectivamente). Esta tarea compensó sus amarguras. Encontró satisfacción en el hecho de que los textos, "pinceladas en un gran libro que es un monumento nacional" (*Segundo Censo Nacional de Población. 1895*, 1898: 386), fueran utilizados con fines

educativos[7]. Los mismos tuvieron, además, repercusión extendida en los ámbitos científicos.

Pese al tono apesadumbrado de estos años, publicó varias monografías y trabajos científicos en las entregas sucesivas de la *Revista del Jardín Zoológico* y en otras publicaciones de renombre o como folletos de conferencias. También fue valiosa su producción literaria de esta etapa del itinerario holmberguiano. Pese a estos indicadores, los años de gestión del Jardín Zoológico fueron leídos por el mismo Holmberg como una época de numerosos obstáculos para los objetivos que pretendió alcanzar.

Ni siquiera el punto final de su gestión fue memorable: lo exoneraron de su cargo en 1903. Las versiones sobre esta destitución apuntan a un conflicto de Holmberg con el Intendente Adolfo J. Bullrich[8]. Otras voces subrayan un supuesto altercado entre Holmberg y Julio Roca cuando este último visitó el Zoológico[9]. Un tercer argumento que suele citarse tiene que ver con un accidente provocado por los elefantes. Lo cierto es que, más allá de estas anécdotas, Holmberg fue exonerado por incompetencia. Así, su experiencia frente al Zoológico, que había sido pensado como una maqueta dinámica para poner en marcha sus proyectos, se cerró de una forma muy poco feliz.

Reflexiones finales

Holmberg (1852–1937) fue a la vez protagonista y crítico a la hora de pensar el rol de las instituciones y de los científicos que ocupaban lugares centrales en la Argentina. Desde diferentes registros, como se ve en el artículo, Holmberg esbozó inquietudes y trató de dar respuesta a preguntas que lo inquietaban y que dan cuenta de un clima de época en el que científicos locales comenzaban a medirse y a competir con científicos extranjeros afincados en el país. Sus inquietudes, en el mediano plazo, se articularon en tres ejes: 1) qué tipo de científico se adaptaba mejor a las necesidades del país en la

7 Ambas ojeadas fueron publicadas en varias ediciones y sirvieron como textos de lectura escolar.

8 Algunos autores refieren a un conflicto entre Bullrich y Holmberg generado por la existencia de un friso colocado en la entrada del Jardín Zoológico, obra de Lucio Correa Morales (destacado escultor y familiar del director del establecimiento), que, en 1890, había sido designado administrador del Zoológico y había instalado un taller dentro del mismo. Bullrich habría considerado que un friso que mostraba a un domador de caballos no correspondía temáticamente al zoológico, y Holmberg le habría discutido este punto, c.f. "Carta de Holmberg a Bullrich", citada en Vitali (1986b: 42).

9 En cierta ocasión, Holmberg supo que Julio Roca había recorrido el parque en su Mylord y, según narra su hijo Luis: "(…) llamó al carpintero. Llamó al pintor. Hizo colocar un sólido 'molinete' en la entrada y un tablero blanco con letras negras, muy grandes, que indicaban: 'El Jardín Zoológico es un paseo público, pero no ha sido formado para solaz de los funcionarios públicos'. Cuando Roca regresó al Jardín Zoológico, a los pocos días, vio el letrero, pero no reaccionó mal, según señalan quienes narran el episodio. En el momento de encontrarse con el cartel, Roca iba acompañado por el intendente Alberto Casares quien, posteriormente, designó una 'comisión consultiva' para intervenir la gestión del Jardín Zoológico". Véase Del Pino (1979: 51).

era del progreso material; 2) cuál era el mejor uso social de ciencia; y 3) cómo se podría persuadir a los hombres políticos del necesario fomento de la ciencia manteniéndolos al margen de sus dinámicas más específicas. Fue en *El Naturalista Argentino* donde Holmberg esbozó inquietudes que sostuvo de allí en más.

Para 1870 Holmberg era ya un activo joven interesado por la ciencia y se preocupó por pensar el rol de las instituciones y de los científicos que ocupaban lugares centrales en la escena argentina. En este sentido, el Museo Público y la figura de Germán Burmeister fueron parámetros para pensar una realidad ampliada. Desde la perspectiva de Holmberg, los "sabios naturalistas" extranjeros, los hombres de ciencia que habían convocado los políticos en tiempos de la división entre la Confederación y Buenos Aires para modernizar instituciones y lograr así dar despliegue y prestigio científico a la Argentina, no siempre habían cumplido con este objetivo. Él consideró que una nueva era científica protagonizada por hijos del país había llegado.

Para la década de 1880 él mismo era una prueba viviente de esta renovación y ya parecía consciente de encarnar un tipo de personaje científico diferente a los existentes. Su exitosa participación en instancias patrocinadas por el Estado nacional y provincial y sus trabajos científicos pusieron en evidencia que su reputación descansaba sobre sólidos pilares. Llegaba ahora el tiempo de desafíos mayores, y su designación como director del Jardín Zoológico lo colocó en un escenario en el que, al menos teóricamente, podría poner en práctica algunas de sus ideas.

Aunque ese nombramiento fue el coronamiento de su carrera como naturalista al servicio del Estado, la gestión del establecimiento fue casi una trágica experiencia de laboratorio. Allí logró percatarse que algunas realidades objetivas no avalaban sus intenciones de contar con un soporte oficial para desplegar una institución científica, y se reveló como un funcionario municipal que no avalaba las medidas del Estado en ninguno de sus niveles. Pese a las adversidades, sin embargo, se ocupó de concentrar todo su empeño en conseguir que el zoológico de Buenos Aires estuviera a la altura de los más modernos establecimientos de su tipo y tuviera una utilidad científica y pública.

Con estas estaciones, trayectorias como las de Holmberg invitan a repensar cuál era la cartografía del espacio científico argentino en las décadas comprendidas en el último cuarto del siglo XIX. Este ensayo da cuenta de cómo figuras como la suya son fruto del contexto de un país que se estaba conformando. En ese marco se establecían relaciones multidireccionales entre los protagonistas del escenario científico de diferentes procedencias –extranjeros, nacidos en el país–, entre los mismos, y las diferentes formas estatales –municipal, provincial, nacional–, también en proceso de

consolidación y organización. El itinerario holmberguiano permite, además, pensar en una multiplicidad de formas de intervención en ese espacio de dinámicas porosas, en el que podían tener peso equiparable voces que ocupaban cátedras universitarias y las de interesados que concurrían a espacios de sociabilidad intelectual informales. En este contexto era, además, usual la convivencia de registros para expresar ideas y diagnósticos científicos: una misma figura, en este caso Holmberg, circulaba cómodamente entre ficciones, censos, informes técnicos y revistas sin considerar que un espacio era mejor que el otro para opinar y sentar posiciones.

Holmberg podía ser percibido, además, como científico, experto, naturalista, sabio, funcionario público, y ninguna de esas denominaciones se imponía por sobre las otras. En suma, en un momento de efervescencia social, política y cultural como la de la Argentina de aquellas décadas, figuras como la aquí analizada permiten ver que no estaba definida en un único sentido la institucionalización científica y que la circulación de ideas –varias veces en conflicto– daba cuenta de las formas de posibilidad –o imposibilidad– para generar espacios y fijar saberes (Bruno, 2009).

Aunque en algunas ocasiones se ha pensado a figuras como la de Holmberg como curiosos carentes de rigor científico, impostores de la ciencia, amateurs, o figuras pre-profesionales, sin embargo, puede ser que trayectorias como la suya permitan captar las particularidades de un momento y poner en discusión algunas lecturas muy condicionadas por lo que se asume que "debía ser" un ambiente científico de un país como era la Argentina de fines del siglo XIX.

Referencias bibliográficas

Auza, Néstor (1972), "El Museo Nacional de la Confederación", *Investigaciones y ensayos*, *15*(julio-diciembre): 181–206.

Babini, José (1949), Historia de la ciencia argentina, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

---------- (1954), *La evolución del pensamiento científico en la Argentina*, Buenos Aires: Ediciones La Fragua.

Babini, José (1957), "La 'crisis científica' del 90", *Revista de Historia, 1*(1er trimestre) 86–88.

Barber, Lynn (1980), *The Heyday of Natural History, 1820–1870*, London: Jonathan Cape.

Bendiner, Robert (1981), *The Fall of the Wild, the Rise of the Zoo*, New York: E. P. Dutton.

Bruno, Paula (ed.) (2014), Sociabilidades y vida cultural. Buenos Aires, 1860–1930, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

---------- (2009), "La vida letrada porteña entre 1860 y 1910. Coordenadas para un mapa de la elite intelectual", Anuario IEHS, 24: 339–368.

---------- (2011), *Pioneros culturales de la Argentina. Biografías de una época, 1860–1910*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Burmeister, Germán (1876), *Los caballos fósiles de la Pampa Argentina. Obra ejecutada por orden del Superior Gobierno de la Provincia de Buenos Aires para ser presentada en la Exposición de Filadelfia*, Buenos Aires: Imprenta La Tribuna.

Camacho, Horacio (1971), *Las ciencias naturales en la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires: Eudeba.

Campaña del Chaco. Expedición llevada a cabo bajo el comando inmediato del Exmo. Ministro de Guerra y Marina Gral. Dr. Benjamín Victorica en 1884 para la exploración, ocupación y dominio de todo el Chaco argentino (1885), Buenos Aires: Ediciones de la Imprenta Europea.

Censo General de la Provincia de Buenos Aires. Demográfico, Agrícola, Industrial, Comercial, &, Verificado el 9 de octubre de 1881 bajo la administración del Doctor Don Dardo Rocha (1883), Buenos Aires: Imprenta de *El Diario*.

Del Pino, Diego (1995), "El aporte cultural de la Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires (1893–1922)", en AA. VV., *Historia de revistas argentinas*, Tomo I, Buenos Aires: Asociación Argentina de Editores de Revistas, pp. 187–223.

---------- (1979), *Historia del Jardín Zoológico Municipal*, Buenos Aires: Imprenta del Congreso de la Nación.

El Naturalista Argentino. Revista de Historia Natural/Directores/Enrique Lynch Arribálzaga y Eduardo Ladislao Holmberg/Aparece el 1° de cada mes/Enero 1° de 1878/ Buenos Aires/Imprenta de Lynch y Saavedra, Calle de Maipú, número 211, Año 1878.

Gorelik, Adrián (1998), *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887–1936*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Gutiérrez, Ramón (1992), *Buenos Aires. Evolución histórica*, Buenos Aires: Fondo Editorial Escala Argentina.

Holmberg, Eduardo L. (1875a), *Dos partidos en lucha. Fantasía científica*, Buenos Aires: Imprenta de El Argentino.

---------- (1875b), *Viaje maravilloso del Señor Nic-Nac*, Buenos Aires: Imprenta de El Nacional.

---------- (1876), *Arácnidos argentinos*, Buenos Aires: Coni.

---------- (1878a), "El tipo más original", en Eduardo L. Holmberg (2001), *El tipo más original y otras páginas*, Buenos Aires: Simurg

---------- (1878b), "Olga", *La Nación.*

---------- (1882), *Carlos Roberto Darwin*, Buenos Aires: Establecimiento Tipográfico de *El Nacional*.

---------- (1884a), "Viajes a las Sierras de Tandil y a La Tinta. Primera Parte", *Actas Academia Nacional de Ciencias de la República Argentina, 5*(1): 1–58.

---------- (1884b), *La Sierra de Curá-Malal (Currumalán). Informe presentado al excelentísimo señor gobernador de la provincia de Buenos Aires, Dr. Dardo Rocha*, Buenos Aires: Imprenta de Pablo E. Coni.

---------- (1884/1886), "Viajes al Tandil y a La Tinta. Segunda Parte, Zoología", *Actas de la Academia Nacional de Ciencias de la República Argentina, 5*: 117–136 y 137–184.

---------- (1887), *Viaje a Misiones*, Buenos Aires: Imprenta de Pablo E. Coni e Hijos.

---------- (1926), *Don Félix de Azara*, Buenos Aires: Tomás Palumbo.

"Holmberg, Eduardo" (2004), [Entrada de diccionario], en Francisco Liernur y Fernando Aliata (eds.), Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades, Buenos Aires: AGEA, p. 183.

Holmberg, Luis (1952), *Holmberg. El último enciclopedista*, Buenos Aires: Colombo.

Informe Oficial de la Comisión Científica agregada al Estado mayor General de la Expedición al Río Negro (Patagonia). Realizada en los meses de abril, mayo y junio de 1879 bajo las órdenes del General D. Julio A. Roca (con 16 láminas) (1881), Buenos Aires: Imprenta de Ostwald y Martínez.

Lappas, Alcibíades (1966), La Masonería Argentina a través de sus hombres, Buenos Aires: s/d.

Mantegari, Cristina (2003), Germán Burmeister. La institucionalización científica en la Argentina del siglo XIX, Buenos Aires: Jorge Baudino Ediciones-UNSAM.

Marshall, Anthony D. (1994), *Zoo*, Nueva York: Random House.

Marún, Gioconda (2002), "Introducción", en Eduardo L. Holmberg, Cuarenta y tres años de obras manuscritas e inéditas (1872–1915), Madrid: Vervuert, pp. 13–46.

Montserrat, Marcelo (1999), "La mentalidad evolucionista en la Argentina: una ideología del progreso", en Thomas Glick, Rosaura Ruiz y Miguel Ángel (eds.), El darwinismo en España e Iberoamérica, Madrid: Ediciones Doce Calles, pp. 19–46.

Otero, Hernán (1998), "Estadística censal y construcción de la Nación. El caso argentino, 1869–1914", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Tercera Serie, 16–17*: 123–149.

Revista del Jardín Zoológico de Buenos Ayres, Año 1893.

Sarlo, Beatriz (2007), Escritos sobre literatura argentina, Buenos Aires: Siglo XXI.

Sarmiento, Domingo Faustino (1934), *Darwin: síntesis de la evolución del pensamiento laico*, Buenos Aires: Imprenta Federación Gráfica Bonaerense.

*Segundo Censo Nacional de Población. 1895 (*1898), Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.

Victoria, Marcos (1985), "Pedro Scalabrini", en Hugo Biagini (ed.), *El movimiento positivista argentino*, Buenos Aires: Editorial de Belgrano, pp. 377–387.

Vitali, Olga (1986a), "El primer Zoológico de Buenos Aires", *Todo es Historia, 232*(septiembre): 38–41.

---------- (1986b), "Un santuario de amor en el Zoo", *Todo es Historia, 256*(octubre): 34–43.

Zeballos, Estanislao (1886), "Discurso en el acto de XIV aniversario de la Sociedad Científica Argentina", Anales de la Sociedad Científica Argentina, tomo XXII (segundo semestre).

Keynes para armar

Teoría y práctica económicas (1930–1947)

Jimena Caravaca y Ximena Espeche

Durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX, las nociones keynesianas vinculadas al manejo cambiario y monetario, así como también la importancia de ciertas regulaciones estatales para la conducción económica, fueron imponiéndose en la teoría y en la práctica económica de buena parte de Occidente. Aún más, la idea misma de "keynesianismo" funcionó como una etiqueta que englobaba un conjunto de herramientas, consideradas legítimas para definir una terapéutica exitosa en el manejo de las crisis. Si bien esto es cierto, la obra de John Maynard Keynes que pareció sintetizar esas ideas, *The General Theory of Employment, Interest and Money* (Keynes, 1936), fue un mojón en un derrotero mayor tanto del propio economista como figura pública cuanto de los comentarios y avances que esa Teoría tuvo en la prensa periódica, en la divulgación sobre sus ideas realizadas por círculos de economistas de todo el mundo en formato de libros, revistas y conferencias. La circulación de esa obra, pero sobre todo de su *figura pública*, fue parte de una circulación trasnacional de ideas, que excedía el conocimiento del *experto*[1].

En este trabajo nos interesa detenernos en la relación entre teoría y práctica económicas: es decir, hacemos foco en las estrategias de construcción de legitimidad tanto de la puesta en práctica de medidas económicas como del estudio de la economía como ciencia, con especial interés en la relación entre las dos facetas de la

1 Al respecto de los estudios de recepción del keyesianismo, véase, entre otros, Galbraith (2014). Como sostuvo Paul Samuelson, "la Teoría General tomó sobre todo a los economistas menores de 35 años con la virulencia inesperada de una enfermedad que ataca a una tribu desolada. Los economistas de más de cincuenta años resultaron bastante inmunes a la afección. Con el correr del tiempo, la mayoría de los economistas entre los dos grupos comenzaron a mostrar signos de la enfermedad, a menudo sin saberlo o sin admitirla" (citado en Hall, 1989: 196). Todas las traducciones de las citas del original en inglés son nuestras.

Para otros, ese contagio no fue más que el de las lecturas "de segunda mano", porque el Keynes de la Teoría General terminaba siendo el Keynes de los comentarios que los divulgadores de la Teoría General habrían hecho de sus ideas. (Tobin, 1988: 26; citado por Astarita, 2012: 13–14). En el mismo sentido, Axel Kicillof asegura además que "[e]l extendido abandono de la Teoría General fue correlativo a la irrupción de una variada gama de interpretaciones, muchas de ellas destinadas a sustituir la lectura del texto original" (Kicillof, 2005: 8). Volveremos sobre este tema al final del trabajo.

El vínculo de esa teoría con otros contextos nacionales estuvo así mediado y restringido por –entre otros trabajos– las traducciones de las obras de Keynes. En otro trabajo nos detenemos en el catálogo dedicado a la economía y a la divulgación de las ideas keynesianas de la editorial Fondo de Cultura Económica; ver Caravaca y Espeche (2016b; 2017). Sobre la divulgación en la universidad estadounidense vinculada a un análisis del recambio generacional y fortuito por jubilaciones y renuncias entre 1932 y 1938, véase Mason y Lamont (1982).

economía, la política y la práctica. Con este fin, centraremos nuestra atención en la Unión Industrial Argentina y en la producción de tesis de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. En estos ámbitos, Keynes funcionó como el portavoz de una serie de premisas que en ninguna medida deberían considerarse producto de autoría única sino de un momento específico signado por la necesidad de repensar los vínculos entre el mundo económico y el mundo estatal, entre otros. La temprana, pero esporádica y azarosa, mención de Keynes en la publicación de los industriales –en comparación con la existente en la producción de tesis académicas, tal como veremos más adelante– permite pensar cómo encontraron en esa voz un argumento teórico para sostener posiciones que en buena medida ya estaban presentes en sus demandas. Las correas de transmisión variaban y se disponían de acuerdo a intereses diversos, no siempre directamente vinculados: la figura y producción de Keynes tuvo importancia concreta en la pregunta por la economía y su definición entre teoría y práctica en un mundo considerado en crisis, homologada a, entre otras cosas, los avances de las masas y de la revolución.

El Keynes del equilibrio: la crisis del liberalismo y sus terapéuticas

El caso del keynesianismo tiene una particularidad sobre la que vale la pena detenernos: se trata a la vez de una propuesta práctica de terapéutica sobre la crisis económica y de una posterior teorización de esos contenidos. Es decir, Keynes parece haber ofrecido dos versiones diacrónicas: la primera, a inicios de los años 1930, dirigida a un público amplio y en un registro más ensayístico, y otra formulada en su libro *The General Theory* en 1936, organizando esos contenidos en función de una serie de argumentos que tuvieran consistencia teórica. Esa consistencia y profundidad explicativa era necesaria para ciertos interlocutores, los economistas profesionales, pero no para quienes, desde espacios políticos y corporativos, habían hecho suyas sus primeras propuestas. *The General Theory,* de hecho, ha llamado la atención por su "fascinante oscuridad" (Galbraith, 2014), como si en cierta medida el Keynes teórico hubiera sido presionado por una ciencia económica que al profesionalizarse se clausuraba sobre sí misma, creaba una jerga e intentaba –sabemos ahora que con éxito posterior– imponerse como la herramienta útil para operar ante determinada coyuntura. Podemos pensar hasta qué punto la publicación de ese texto guarda relación –y de qué modo– con las diversas formas en que la producción ensayística opera en el ámbito del debate público. El ensayo funciona en gran medida como "estrategia textual de intervención pública", cuya intención es la de "transmitir una exégesis personal y subjetiva de una realidad en crisis" (Saítta, 2004: 107). El género, entonces, no se plantearía como algo que propone un nuevo sistema de

interpretación, por más que asegure que sí lo hace. Ofrece, por el contrario, "un ejemplo interpretativo que forma parte del saber común: ironiza y confirma lo que parece una sospecha" (Saítta, 2004: 108). Son interpretaciones que "buscan llenar lo que se advierte como un vacío de sentido, dar cuenta de realidades sociales que son a la vez demandas existentes" (Saítta, 2004: 109)[2]. Las ideas de Keynes estaban ya en alguna medida asentadas tanto en la prensa cuanto en las operatorias de gobiernos como el estadounidense. Eran también menos originales en 1936 porque ya habían sido parte de las alocuciones del propio Keynes desde comienzos de los años 1930. Así, podríamos decir que Keynes fue al mismo tiempo *Keynes* –una figura reconocida– y fue convirtiéndose en una suerte de "precursor" –en el sentido en que Jorge Luis Borges lo propone para el caso de Kafka– de otras ideas que, como las del proteccionismo y nacionalismo económico, no necesariamente le pertenecían, con las cuales ni habría estado de acuerdo *in toto*, pero que fueron releídas bajo su estela.

Con esto queremos decir que Keynes ya tenía un "nombre" *ante*s de la publicación de *The General Theory*, que su brillo como figura pública estaba en ascenso previamente a 1936, y que algunas de sus propuestas eran ya también *vox populi*: durante y después de la Primera Guerra fue un alto funcionario en el Tesoro inglés, y como representante del gobierno fue enviado a Versalles para participar de las negociaciones de tratados y del escenario que abría la posguerra. La condición del "nombre", entendido aquí como la legitimidad que había adquirido su figura como autor de intervenciones en la esfera pública en asuntos considerados de relevancia nacional e internacional, permite comprender que su *internacionalización* sea también parte de cómo sintetizó esas intervenciones en un "panfleto crítico" respecto de esas negociaciones y las condiciones del tratado firmado en Versalles, y publicado en 1919 bajo el título "The Economic Consequences of the Peace" (Keynes, 1919). En palabras de Tony Judt, "Así, en 1921, transitando los treinta años todavía sin ser el autor pionero de *The General Theory*, Keynes ya era famoso" (Judt, 2012: 294)[3].

Esta fama no era necesariamente índice de que fuera tomado en cuenta en los asuntos de Estado, o en otras palabras, podía ser considerado como alguien que "no era confiable en los Asuntos Públicos" (Galbraith, 2014: 300). Más allá de la exageración de este enunciado, es cierto que esos "asuntos públicos" lo tendrían muy en cuenta cuando los alcances concretos de la crisis económica de los años 1930 abrieran una hendidura a las hipótesis de cómo sortear el crac, atendiendo entonces a otras variables que las de la economía clásica. En otras palabras, el periplo que lleva a Keynes a publicar en los años 1930 una carta pública al presidente Roosevelt (Keynes, 1933b)

2 Para estudios sobre el género véase Real de Azúa (1964) y Saítta (2004).

3 Otro tanto afirma Galbraith: "Entre 1920 y 1940, Keynes era buscado por los estudiantes e intelectuales en Cambridge y Londres, era bien conocido en los círculos teatrales y artísticos londinenses, dirigió una compañía de seguros, ganó y a veces perdió montones de dinero, y fue un periodista influyente" (Galbraith, 2014: 300).

forma parte de la conformación de un nombre cuyas principales ideas fueron desplegadas en un sinnúmero de artículos en diarios de su país y fuera de él y en conferencias. Según el obituario que le dedicara el diario argentino *La Nación* en 1946 ("Lord Keynes", 1946), Keynes también habría mostrado su interés en la Argentina y en los países de Sudamérica en general al enviar en 1931 una carta a ese periódico. Allí –según el obituario– recordó la incidencia psicológica de las crisis, cuya evaluación podía asignar a su gravedad un equilibrio que justipreciara la "depresión" en su carácter coyuntural y no como un imposible de ser resuelto. Esto data ya a comienzos de los años 1930, una impronta que luego sería su marca de agua.

Si *The General Theory* apuntaba, como menciona Rolando Astarita, a evitar la "'pelea final' entre 'ortodoxia y revolución'" y "su fin es formular una teoría general de la ocupación, a partir de la cual se pudieran concebir medidas para eliminar el desempleo masivo, la distribución del ingreso excesivamente desigual y las crisis catastróficas" (Astarita, 2012: 22), esto implicaba también revisar los presupuestos de las teorías económicas anteriores, en particular la tradición clásica (que Galbraith aclara con un "no socialista"), cuya principal afirmación era que la economía librada a sus propias reglas encontraría cómo asegurar el equilibrio de pleno empleo[4]. Esto es que, ante la existencia de desempleo, los salarios del trabajo bajarían en relación con los precios. De este modo, con márgenes más altos y salarios más bajos se volvería rentable emplear a quienes antes no habrían tenido un rendimiento adecuado. La piedra de toque de este equilibrio parecía estar en la consideración de que las disputas en torno del salario, junto con el corolario de la injerencia de los sindicatos para aumentarlo, iniciaban la rueda del aumento "artificial" del salario con el crecimiento del desempleo. En el caso de las tasas de interés, estas supuestamente disminuirían si las personas decidieran aumentar sus ahorros. Con lo que aseguraban así el gasto total del ingreso y, como corolario, el aumento de la inversión (compensando la reducción del gasto de quienes consumieran menos). El gasto total no se vería así afectado por las variaciones de los gastos de consumo o de las decisiones de inversión, cuyo desequilibrio llevaría al desempleo.

Por el contrario, Keynes "[c]entró su atención en el poder de compra total de la economía", (Galbraith, 2014: 301) es decir, en la demanda agregada. En este sentido, desestimó el argumento que afirmaba que las reducciones de salarios aumentaban el empleo. Sucedería exactamente lo contrario: junto con otros cambios podía reducirse la demanda agregada. Además, sostuvo que el interés era el precio obtenido por el intercambio de efectivo o de su equivalente, y no el precio pagado por el ahorro;

4 Para un análisis pormenorizado de las propuestas keynesianas contenidas en su Teoría general, que revisa ciertos motivos que estructuraron su argumento antes de 1936, así como también para un análisis de las interpretaciones y discusiones relativas a esas propuestas desde los poskeynesianos y keynesianos neoclásicos, véase Astarita (2012).

además, el interés no podría disminuirse totalmente. Así, el ahorro no tenía como consecuencia necesaria una tasa de interés menor y una inversión mayor. La demanda de bienes podría verse reducida, como la inversión y el empleo, al menos hasta que ahorro e inversión volvieran a un punto de equilibrio (mediado por la dificultad de ahorrar y, por ende, el aumento del consumo). El equilibrio de la economía estaba supeditado a "una proporción de desempleo no especificada" (Galbraith, 2014: 302). Frente a esta interpretación, Keynes asumió que debía restituirse la demanda agregada de modo tal que todos los trabajadores tuvieran empleo. Para hacerlo, propuso justamente complementar el gasto privado con el público (para evitar que el ahorro superase a la inversión). Para ello, debía financiarse el gasto público con crédito, incluso si fuera necesario incurrir en déficit (porque si hubiera impuestos de compensación, como forma de ahorro, sería imposible que el gasto público cumpliera con su papel). En suma, "[e]sto resume a Keynes, si se pudiese condensar en dos párrafos" (Galbraith, 2014: 302).

Como ha afirmado Peter Hall en un ya clásico estudio sobre el peso de las "ideas de Keynes", ellas se encuentran asociadas con la transformación del rol económico del Estado; y si bien no fue Keynes el responsable de la expansión del Estado de Bienestar –muchas veces asociado a su nombre–, "sus teorías atribuían cada vez más responsabilidad a los gobiernos sobre el rendimiento económico, y sus ataques a la prioridad que la economía clásica le daba al presupuesto equilibrado ayudaron a aflojar una restricción fiscal que se interponía en el camino de programas sociales más generosos" (Hall, 1989: 4). A la vez, esa internacionalización, sumada a una apuesta que contemplaba intervenciones tanto en el ámbito del funcionariado británico –como en la conferencia privada, las cartas y discusiones públicas–, hicieron que la figura y palabras del economista británico también fuesen motivo de estrategias específicas de diversos actores como, por ejemplo, la Unión Industrial Argentina, desde uno de sus principales órganos de difusión: la revista de la corporación. En otras palabras, Keynes fue parte de un uso concreto de muchas otras *ideas* vinculadas al manejo de la economía y de la incidencia que debería o podría tener una asociación como la industrial en Argentina, según sus propios representantes.

La publicación de la UIA, los *Anales de la Unión Industrial Argentina* (luego de 1936 titulada *Revista de la Unión Industrial Argentina*), es una puerta de acceso para recuperar un repertorio de debates y posiciones que exceden al organismo. Sus páginas replicaron notas que habían aparecido en la prensa diaria, conferencias, discursos políticos, etc. Para los años 1930 la industria nacional era ya un entramado diverso y extenso de producción que involucraba a un buen número de obreros. Lo que la Unión Industrial presentaba en las páginas de su revista mensual tenía, para entonces, un público amplio.

La primera mención al economista inglés aparece en los *Anales* correspondientes al mes de mayo de 1933, en la nota que recoge las expresiones de la conferencia "La crisis económica del mundo", ofrecida por el ex ministro de Hacienda Enrique Uriburu[5] en el instituto de *La Prensa* el 12 de mayo de ese año:

> ***"Maynard Keynes es muy directo: es partidario de la emisión y de que el Estado gaste. 'Antes –dice– no se concebía que el Estado gastara en otra cosa que en guerras lo que tomaba prestado. De allí que en el pasado había que esperar un conflicto para curar una crisis. Espero –continúa diciendo– que en adelante podremos gastar en empresas de paz lo que las máximas financieras del pasado no permitían gastar sino en aventuras de guerra'. Esto es cierto. Cuando la iniciativa privada no actúa, tiene el Estado que tomar su lugar. El Estado debe crear fuerza adquisitiva con obras reproductivas. La iniciativa privada seguirá seguramente el impulso, pero hay que darlo." ("La crisis económica del mundo", 1933: 19)***

El año 1933 fue particularmente activo, tanto para John M. Keynes como para la economía argentina. En mayo de ese año el inglés había editado su libro *The Means to Prosperity* (Keynes, 1933d), que era en realidad la compilación de los artículos que había publicado ese mismo año en el periódico *The Times,* en Londres, del 13 al 16 de marzo, y que poco después aparecerían también en la revista *New Statesman and Nation* en abril de ese mismo año. Ese escrito permaneció sin traducción al español hasta 1988[6]. Así, la frase de Keynes que retoma Uriburu en mayo de 1933 (Keynes, 1988a: 355) estaba disponible entonces solo en esos artículos publicados en abril de aquel año. Es decir, a menos de un mes de ser publicadas en el periódico inglés, ya fueron retomadas por el ex ministro y publicadas en los *Anales de la Unión Industrial*. El hecho de que se publique en las páginas de los *Anales*, y que quien menciona a Keynes sea Uriburu, representa varias cuestiones relacionadas entre sí. El cuerpo de industriales tenía una importante composición extranjera, los vínculos con los debates que estaban teniendo lugar fuera del contexto nacional eran fluidos, por contactos familiares y/o por la posibilidad de leer en otros idiomas además del español. Cuando en 1933 Uriburu menciona a Keynes en su conferencia lo hace a través de un acceso directo a la obra del inglés. Que Uriburu haya sido interpelado por lo dicho por Keynes da cuenta de un proceso que no fue exclusivo de la Argentina, sino que acompañó al keynesianismo en buena parte del mundo: el ser apropiado primero por sectores políticos y corporativos, en pos de la aplicación práctica de sus premisas (tal como estudia William Barber para el caso de los Estados Unidos, donde un grupo de economistas prácticos "llegó de forma independiente al mensaje central de la doctrina keynesiana para la política económica"; Barber, 1981: 178).

5 Uriburu había sido Ministro de Hacienda durante 10 meses entre 1931 y 1932.

6 Ese trabajo fue incluido en la reedición revisada que la Royal Economic Society hizo en 1972 del texto *Essays in Persuasion* (Keynes, 1931/1972), que había sido publicado originalmente en 1931 (Keynes, 1931). La versión en español de los *Ensayos de persuasión* fue realizada por la editorial Crítica (Keynes, 1988a).

En 1933, *The Economic Consequences of the Peace* (Keynes, 1919) era la única obra de Keynes que tenía ya una versión traducida al español, como *Las consecuencias económicas de la paz*, cuyo original había sido publicado en 1919, y salió un año después en español, por la editorial Calpe de España (Keynes, 1920). Ese trabajo, escrito al calor de la culminación de la Gran Guerra, poco adelantaba de lo que luego será conocida como la teoría keynesiana. El Keynes que cita Uriburu y recupera la Unión Industrial Argentina en sus *Anales*, entonces, es un Keynes de primera mano, leído a la luz de una coyuntura que permaneció vigente en las páginas de la publicación, donde la Conferencia Económica Internacional de ese mismo año, por ejemplo, fue otro hito revisitado. Convocada por la Sociedad de las Naciones, la reunión tuvo lugar en Londres entre junio y julio de ese mismo año, y se buscaba organizar el comercio internacional posdepresión. Para ello, proponía la estabilización de las monedas fuertes (dólar, libra y franco francés) como el camino para lograrlo. Keynes participó públicamente, dando recomendaciones para la toma de decisiones (Keynes, 1988b). Su propuesta incluía la indicación de un aumento del gasto financiado vía préstamos, como forma de elevar los precios mundiales, a lo que debía sumarse una reducción de la presión fiscal en simultáneo para potenciar el efecto positivo en la economía. La clave entonces sería la expansión de dinero de reserva internacional en base al precio del oro (Keynes, 1988b: 366)[7].

El Keynes que recupera Uriburu, además, es un Keynes que puede ser leído desde la política. La figura pública lo es en tanto es apta para ser aprehendida desde un mundo de sentidos amplio. El Keynes de *The General Theory* es un Keynes que habla a economistas en un momento en que la economía se estaba estableciendo como un saber científico al que no se podía acceder simplemente por ser portador de herramientas de la política. Pero el Keynes de 1933 es un Keynes accesible, y ello se debe a una concepción de la economía en tanto dual, esto es, la teoría y las prácticas económicas como dos caras de una misma moneda, y no parece corresponder con una por entonces escasa maduración de su producción teórica. El Keynes público le hablaba a los presidentes, como Roosevelt, y a quienes tomaban decisiones en materia económica. Podemos pensar que la mención de Uriburu y la reproducción de su discurso en los *Anales* funcionaron como uno de los tantos modos en que se apelaba a una estrategia tanto coyuntural cuanto macerada en plazos más largos.

7 La negativa del presidente de los Estados Unidos Franklin D. Roosevelt dio por tierra la posibilidad de un acuerdo en torno a la estabilización monetaria. Para entonces, el recientemente elegido presidente de Estados Unidos ya había echado a andar el *New Deal*. Su posición opuesta a la estabilización monetaria ha sido analizada como el resultado de su mirada en lo nacional antes que en lo internacional. El *New Deal* fue un plan para la recuperación de los Estados Unidos, y en esa perspectiva nacionalista lo internacional parecía ocupar un segundo plano. Ante esta posición oficial de Estados Unidos, Keynes fue convocado por el *New York Times* para dar su opinión sobre la realidad norteamericana. La misma fue publicada con el título "An open letter to President Roosevelt" (Keynes, 1933b).

La publicación del discurso de Uriburu además se hacía cuando el golpe de estado de 1930 llevaba ya tres años, y, para quienes el golpe aseguraba un orden frente al entrometimiento de la política en materia económica, las palabras de Keynes justificaban esa intromisión desde la propia dinámica económica, entendida como "práctica". Los enunciados de Keynes más cercanos a los intereses sectoriales eran funcionales a la disputa política de la Unión Industrial Argentina. De allí que, siguiendo a Pierre Bourdieu (2000), las operaciones de selección que la publicación industrial haya realizado merecen atención. Más aún cuando su lugar como actor político de relevancia era preponderante en los años 1930.

Pero esta apelación a la práctica (muchas veces en tensión y contraposición con la teoría económica) no era nueva en las manifestaciones de los industriales. Resulta interesante cómo, ante la coyuntura posdepresión, en los primeros años de 1930 la revista de la asociación de industriales establecía un paralelismo entre aquel escenario y la coyuntura suscitada alrededor de las crisis económicas de 1873 y 1890. En las páginas de los *Anales* se vuelven a publicar en marzo y abril de 1933 sendas notas que reproducen "Recuerdos de la memorable sesión de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación del 18 de agosto de 1876" (1933). Algo similar ocurre en noviembre de ese mismo año cuando se publica "La Biblia económica de Pellegrini" (1933). La Unión Industrial Argentina recupera a los "padres fundadores" de la industria nacional, a la vez que inscribe su siempre vigente reclamo por la defensa de la producción nacional en una línea histórica que excede la actualidad. Al momento de justificar esa demanda, lo hicieron usando como argumento la primacía de la razón práctica sobre la teórica. De acuerdo a esta interpretación, los industriales hacen la economía, y por lo tanto la conocen mucho más en profundidad que quienes teorizan desde el desconocimiento de la realidad local.

Recordemos, sólo a modo de ejemplo, el mitin organizado por la asociación en el Luna Park en junio de 1933, donde se reunieron alrededor de setenta mil trabajadores para reclamar que se cumplieran todas las condiciones establecidas en el tratado económico celebrado con Inglaterra un mes antes, conocido como pacto Roca-Runciman, especialmente aquellas que podían afectar positivamente la industria local y que la UIA consideraba aún desatendidas[8]. Allí Luis Colombo, presidente de la asociación de industriales, inscribió la manifestación en una línea histórica que se remontaba a los orígenes mismos de la Unión Industrial en 1887, producto de la unión de dos organizaciones de industriales previas: el Club Industrial Argentino (creado en 1875) y el Centro Industrial Argentino (fundado en 1878). Esa línea histórica valoraba

8 Luego del acto y ante la respuesta del gobierno, la UIA publicó un comunicado donde intentaba bajar el tono del reclamo: "En alianza con el comercio, apoyándose en los trabajadores, negando su enfrentamiento con la agricultura y la ganadería, la UIA solo pide que en las negociaciones con Gran Bretaña 'no se contraigan compromisos adicionales que puedan afectarla', y que no se modifiquen los derechos de aduana" (Schvarzer, 1991: 66).

la práctica de los industriales y su conocimiento de la realidad económica local. Esto incluyó, en otras ocasiones, una crítica solapada a la formación teórica de los economistas y dirigentes locales, a la que consideraba "imbuidos de liberalismo leído en tratados de economistas extranjeros que consideraron economías y países antípodas a nuestras posibilidades y a nuestra población cosmopolita" ("El banquete al señor Luis Colombo adquirió las proporciones de un homenaje nacional", 1934: 17). Colombo era un digno representante de los industriales argentinos, hijo de inmigrantes "modestos labradores" (*ídem*: 13), había iniciado su trayectoria laboral en su Rosario natal como director de compañías de seguro; fue miembro y director de la Bolsa de Comercio de su ciudad y presidió también la bodega Tomba. Más allá de su capital social inicial, Colombo llegó a ser *habitué* de la Casa Rosada, desempeñando un rol decisivo –dos días antes del golpe de estado de septiembre de 1930– en la renuncia del presidente interino Enrique Martínez, vicepresidente de Hipólito Yrigoyen, entonces a cargo de la presidencia por enfermedad del primer mandatario[9]. El vínculo con el poder puede ser imputable a una combinación de sus cualidades personales (fue un activo difusor de la protección industrial en radios, prensa y reuniones políticas, organizó conferencias y exposiciones permanentes, etc.) con el rol institucional que representó por veinte años. Era, en palabras de Jorge Schvarzer, un miembro de la clase dirigente argentina (Schvarzer, 1991: 59)[10]. Cuando el 17 de mayo de 1933 se realizó un banquete en su honor en el Teatro Cervantes de la ciudad de Buenos Aires, allí se hicieron presentes ministros nacionales (de Relaciones Exteriores y Culto, de Obras Públicas, de Agricultura), el jefe de la Casa Militar, diputados nacionales, senadores, el vicepresidente del Banco de la Nación, el subsecretario de Relaciones Exteriores y el consultor económico de los Ministerios de Agricultura y Hacienda, Dr. Raúl Prebisch, entre muchos otros funcionarios nacionales, provinciales y de la Capital ("El banquete…", 1934: 3). El homenaje, que "se desarrolló en un ambiente de emoción patriótica", resaltó las cualidades nacionalistas de Colombo y el hecho que sea "un hombre de trabajo formado por sí solo" (*ídem*: 3). La formación adquirida en la práctica y la relación de ese conocimiento con las particularidades locales le otorgaban, a entender del propio Colombo, una legitimidad por encima de los conocimientos teóricos. Más aún, las páginas de la revista industrial repetían mes a mes lo errado de la biblioteca con la que se enseñaba economía localmente: "Los teóricos librecambistas pretenden hacer escuela, en nuestro país, a base de información

9 "Cuarenta años más tarde ocurrió el golpe de estado del General José Uriburu. Un mes antes, en agosto de 1930, los socios de la Sociedad Rural Argentina habían abucheado a los representantes del gobierno para expresarles su disgusto. Pero el 4 de septiembre de 1930, poco antes que las tropas llegaran a la Casa de Gobierno, no fueron los socios de aquella institución, sino Luis Colombo, presidente de la Unión Industrial, quien entró al edificio y se dirigió sin más al despacho de su amigo el vicepresidente de la Nación Enrique Martínez. Este político estaba a cargo de la presidencia porque Hipólito Yrigoyen estaba enfermo. El relato dice que Colombo, luego de explicarle la situación y el modo de resolverla, tomó una hoja de papel, donde redactó de puño y letra la renuncia de Martínez al cargo y se la extendió a su interlocutor para que la firmara de inmediato. De esa manera se consolidó el golpe de estado." (Schvarzer, 2012: 12)

10 Schvarzer pone en duda el origen humilde de la familia de Colombo, y lo asocia a la construcción de un perfil de *self-made man* (Schvarzer, 1991: 60). Colombo dirigió la UIA hasta 1946, cuando renunció por "problemas de salud".

exclusivamente libresca y extranjera. Olvidan que para estudiar la economía de un país no hay mejor libro que la observación directa de los hechos. Así lo afirmó Federico [sic] List, el apóstol del nacionalismo económico" ("El mejor libro para estudiar economía", 1934: 45). Es que, en efecto, la incorporación al debate local de contenidos del nacionalismo económico alemán a fines del siglo XIX también dependió en gran medida de las publicaciones de las asociaciones industriales, que parecieran haber cumplido un rol central al hacer referencia a una serie de autores que se encontraban fuera de la currícula universitaria, como por ejemplo el mencionado Friedrich List.

Tres años después, desde la UIA celebraban la alocución del diputado nacional Juan Simón Padrós, quien dedicó parte de su presentación en favor del presupuesto que estaba votándose a una defensa de la protección de la industria argentina. Lo que aquí nos interesa son los argumentos por los cuales este diputado –a la sazón miembro de la Comisión Nacional del Azúcar y también socio de ingenios azucareros– insistió en explicar la conveniencia del proteccionismo industrial en el escenario de entreguerras. Y para ello tipificó ese proteccionismo como un instinto, el mismo que el del "creyente hacia la religión", y también como una tercera opción en los vínculos entre teoría y práctica:

> *"Creo que la sistematización de las ideas que constituyen doctrina, que fundamentan teorías, a veces encauza los hechos y los provocan. Otras veces son sincrónicas y existiendo teoría, hay un hecho determinante que produce la cristalización del fenómeno político, económico o social. Otras veces los hechos se adelantan a la teoría, porque cuando se presenta sistemático a través del tiempo y distancia, e invade y llega a los confines del mundo entero, hemos de reconocer que alguna teoría tiene que haber, aunque todavía no traducida con anterioridad al hecho. Entre el primer grupo citaré el ejemplo de la Revolución Francesa. Es evidente que aquellos filósofos que se llamaron Voltaire y Rousseau, fueron los que sentaron los jalones de lo que tenía que ser la realidad cercana entonces, es decir, la consagración de los derechos del hombre, de modo que la teoría se adelantó al hecho, la idea alentó la revolución.*
> *Sin embargo, no han sido así siempre las revoluciones, como el caso de Rusia. Es exacto que existía allí una idea revolucionaria, es exacto que las fuerzas de esas ideas abatieron una y mil veces la fortaleza de Petropawlosk; pero también es exacto que si un hecho, la guerra europea, no hubiera traído para Rusia el derrumbamiento de su ejército y el cataclismo que esto representó en la organización zarista, no hubiera permitido que la revolución comunista triunfara.*
> *De modo que aquí hay un ejemplo de que existiendo una idea anterior, fue necesario el hecho sincrónico y contemporáneo para que se produjera la realización de la teoría. Y conste, señor Presidente, que no hago sino una relación de carácter histórico, sin entrar al fondo del asunto en ningún orden de ideas.*
> *En materia de proteccionismo creo que existe un tercer caso. Un ejemplo típico de que el hecho producido en el mundo entero sin que la teoría haya sido todavía difundida en los términos académicos y que, dentro de un plazo no lejano, la encontraremos establecida y determinada formalmente. Pero estos hechos, nos obligan en este caso, aun para aquellos*

> *que no tengan convicción de la teoría." ("Brillante alegato del Diputado nacional Ingeniero J. Simón Padrós,…", 1936: 3–5)*

La alocución del diputado Simón Padrós expone al menos dos temas centrales a los efectos de este trabajo: la importancia, por una parte, en la ponderación entre "hechos" y "teoría" y, por la otra, en la lectura que se consideraba acertada de un momento histórico determinado. Así, la obligación a la que hacía referencia Simón Padrós estaba del lado de los "hechos". Eran éstos y no una teoría o idea alguna la que podía privilegiarse en un mundo convulsionado. A esos mismos "hechos" apeló al hacer una caracterización de la guerra y, en particular, a la firma del Tratado de Versalles:

> *"Hemos visto más de veinte naciones que se han agrupado alrededor de una gran potencia para cerrar el círculo económico alrededor de otra que, al fin y al cabo, no tenía guerra directa con ninguna de ellas. ¿Cuáles serán, entonces, las medidas que tendrá que adoptar, cuál será su alcance el día que otra guerra futura estalle? ¡Y ojalá no lo veamos! ¿Cómo podremos impedir por un instante que los países mantengan su régimen de defensa económica a base de la protección aduanera?" ("Brillante alegato del Diputado nacional Ingeniero J. Simón Padrós,…", 1936: 7)*

Las argumentaciones de Padrós eran similares a aquellas que, desde diversos sectores de la política y de la industria, planteaban sus intereses particulares como idénticos a los intereses del país. En este sentido, defender a la industria tenía una carga moral, ese acto era la obligación del buen ciudadano[11]. Es notorio cómo Simón Padrós reponía un dato que también preocupaba a economistas y políticos desde al menos 1917, y más aún luego de la Primera Guerra y el *crack-up* de 1929, que habían venido a mostrar una crisis del liberalismo económico y político: las revoluciones eran un hecho (como lo habían sido la de Mayo y la Rusa), y ante ellos había que practicar una terapéutica acorde al diagnóstico. Esa terapéutica también fue, como sabemos, parte de las preocupaciones de J. M. Keynes y de sus intervenciones públicas desde 1918 en adelante. La diferencia crucial es que la terapéutica utilizada en Argentina fue, como en otros lugares, focalizada en política, retomando viejas premisas vinculadas al desarrollo del liberalismo vernáculo: el peso del orden –desde 1930 el gobierno existente era producto de un golpe de estado– y el progreso –asumiendo que éste debía considerar cierto rango de proteccionismo económico–.

El keynesianismo en su primera versión, la de contenido práctico destinado a la intervención en política económica, encajaba perfectamente con la prédica de la asociación de industriales. Podemos sostener que hay un uso estratégico de esos contenidos los que, por otro lado, no deberían ser considerados obra exclusiva del

11 "¿Eres un buen ciudadano?, ¿Quieres ver a tu país fuerte, rico y poderoso? Sigue los mandamientos del Decálogo Argentino. 1- Al realizar el más ínfimo gasto, piensa en el interés de tus conciudadanos y en el de tu país…" ("Diez mandamientos defensivos", 1934: 37)

economista inglés; por el contrario, creemos más acertado ubicar su propuesta en un clima de debate post depresión económica internacional, donde se ensayaron políticas de intervención de amplio espectro en muchos países casi en simultáneo (el *New Deal* en los Estados Unidos y el Plan de Acción Económica Nacional de la Argentina, por ejemplo, fueron parte de ese repertorio). El hecho de que Keynes haya condensado en los primeros años de 1930 un debate que lo excedía puede relacionarse con su rol de figura pública, como mencionamos antes. Colombo, a quien por sus características personales y rol institucional también ubicamos como figura pública, fue la contraparte necesaria para que los enunciados del keynesianismo práctico tuvieran eco local. Y el reclamo por la adecuación entre las necesidades locales y una teoría económica que las contemple no será exclusivo del sector productivo a quien Colombo representaba. Será, en todo caso, una tensión que se materializará en la década siguiente en el surgimiento de la economía del desarrollo como una teoría pensada desde y para la periferia.

Entre la traducción, el comentario y la tesis: el teórico de los prácticos

El Keynes académico, aquel de *The General Theory*, y cuyos interlocutores "naturales" eran los economistas profesionales, debía esperar en la región unos cuantos años más para hacer su entrada en las tesis y artículos académicos de la Facultad de Ciencias Económicas de, por ejemplo, la Universidad de Buenos Aires. En otro trabajo hemos estudiado el modo en que la palabra de Keynes estuvo presente durante un período que va de 1934 a 1947, en particular entre la fundación de la casa editorial del Fondo de Cultura Económica en México y el interés en la conformación de un catálogo dedicado a la economía –con cada vez más hincapié en la formulación de preguntas en torno de una economía de la región–, la aparición de los núcleos de comentaristas de la Universidad Harvard en Estados Unidos y la publicación por esa misma casa editorial de la *Introducción a Keynes* de Raúl Prebisch (Prebisch, 1947)[12].

Si para 1933 Keynes era mencionado en la revista de la Unión Industrial Argentina, sería recién en 1938 que encontremos las primeras referencias a su obra en las tesis escritas en el marco del doctorado de la Facultad de Economía. Es posible pensar que el modo de ingreso de esas menciones de la obra de Keynes a las tesis está mediado también por las modificaciones inherentes a la producción de un trabajo académico con sus propias reglas, que implican además nociones específicas en torno a la formación de la *expertise*. De hecho, las tesis doctorales eran producto de los seminarios de investigación que los alumnos tomaban en el último año de la carrera. Es

12 A este tema nos hemos dedicado con mayor profundidad en otros trabajos; véase, Caravaca y Espeche (2016b, 2017).

decir, había una oferta temática sugerida desde la Facultad. Cada docente, entendemos, daba forma al programa de su seminario o instituto de investigación. Las tesis, entonces, nos permiten ver de manera indirecta cuáles eran los temas que se elegían como agenda de investigación en la época, y cuál era la literatura a través de la que se los abordaba. En algún sentido, ese Keynes tenía que ser estudiado porque, como referencia teórica, tenía una cualidad particular: estaba aplicándose ya.

En una lectura del catálogo de tesis disponibles en un período que va de 1933 a 1948, encontramos que recién en 1938 hay una primera mención a Keynes, varios años después de la realizada por la revista de la UIA. Amén de la cantidad de artículos preparados exclusivamente para la prensa internacional y conferencias, Keynes publicó 8 obras entre 1919 y 1936. De todas las obras de Keynes existentes a 1938, seis fueron traducidas al español. La primera, como dijimos, fue *Las consecuencias económicas de la paz*, edición original de 1919 con traducción al español de Juan Uña Sarthou, publicada en Madrid en 1920 (Keynes, 1920) con autorización del propio autor. La siguiente traducción fue la de *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* (Keynes, 1943), que había sido editada originalmente en Londres en 1936 (Keynes, 1936). Fue el Fondo de Cultura Económica de México quien le encargó a Eduardo Hornedo la traducción, que vio la luz en 1943.

Entre 1942 y 1957, además, se tradujeron al español 8 obras de los comentaristas y divulgadores de Keynes, que habían jugado un rol central como misioneros de la revolución keynesiana en los Estados Unidos y sus ecos en buena parte del mundo de posguerra a partir de los asesores económicos internacionales[13]. Más aún, en 1947 tendrá lugar la edición de *Introducción a Keynes* de Raúl Prebisch, primer escrito original en español sobre la obra del inglés (Prebisch, 1947).

Aunque la Facultad contase con producción de tesis desde al menos 1916 –tempranamente, considerando que la inauguración del establecimiento data de 1913–, y aunque Keynes ya fuera una figura conocida y mencionada en ámbitos gubernativos, es recién en 1938 que un estudiante, Raúl Erasmo Arrarás Vergara, presenta su trabajo "La política monetaria inglesa. 1931–1938", en el cual cita a Keynes y su *A Treatise on Money, Vols. I y II*. A lo largo del texto no hay más detalles sobre la obra ni las páginas citadas, es sólo una referencia al pasar. Sí retoma las críticas que el semanario inglés *The Economist* había hecho en 1923 al planteo de Keynes de una teoría de la moneda desligada del patrón oro, y rescata cómo la aplicación parcial de los preceptos keynesianos de teoría de la moneda basada en precios logró el apaciguamiento del mercado internacional de cambios (Arrarás Vergara, 1938: 152). Así, el autor de la tesis verifica la capacidad de intervención *práctica* de Keynes en su lectura de las

13 Sobre las trayectorias de estos asesores, véase Helleiner (2014); Caravaca y Espeche (2016a).

críticas que le realizara la revista estadounidense. No hay aquí mención alguna a *The General Theory*, pero es plausible suponer que, una vez que Keynes rubricó, con *esa publicación*, una *teoría* económica aceptada, este texto podría ser incluido como referencia bibliográfica en un escrito académico al mismo tiempo que se le otorgaba en ese mismo trabajo un lugar en la incidencia en la política económica efectivamente realizada tiempo antes. La siguiente referencia al autor británico se encuentra en otra tesis dos años después: "La autarcía en la política económica internacional", presentada por Felipe Perelstein en 1940. El autor menciona a Keynes a partir de su texto "National self-sufficiency", publicado en *The Yale Review* en 1933 (Keynes, 1933c); pero lo hace indirectamente, a través de las citas y comentarios del inglés que figuran en la obra de Charles D. Hérisson: *Autarchie, Economie Complexe, Politique Commerciale Rationnelle* (Hérisson, 1937). Es decir, un texto de Keynes publicado en inglés en 1933 es leído 7 años más tarde a través de un comentario publicado en francés. Esto sirve para abonar la lectura realizada por quien fuera uno de los fundadores y figuras centrales de la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica, Daniel Cosío Villegas, acerca de las limitaciones del estudiantado mexicano (y podríamos sostener latinoamericano por extensión) para la lectura de los materiales bibliográficos de teoría económica en idioma inglés. De allí la necesidad, asumida como responsabilidad por Cosío Villegas, de crear una empresa que se diera como responsabilidad traducir obras de economía al español como lo fue dicha casa editorial[14].

Perelstein sí refiere de manera directa a uno de los comentaristas de Keynes, Gottfried Haberler, a partir de su obra *El comercio internacional* (Haberler, 1936). Cita además al nacionalista alemán Friedrich List de una traducción al francés: *Système national d'économie politique* (List, 1857). Un año después, en 1941, es decir cinco años después de la publicación original de *The General Theory*, Guillermo Watson presenta el trabajo *Causas de la desocupación. Síntesis de un aspecto de historia económica contemporánea* (Watson, 1941). Pese a que el tema podría remitir directamente a Keynes como referencia, este último está ausente; más aún cuando entre la bibliografía se citan obras en idioma inglés, por lo que podemos suponer que la lectura en ese idioma no era un impedimento. Algo similar ocurre con el trabajo de tesis *Problemas sociales del salario*, presentado también en 1941 por Pascual Crapanzano. Allí se sostiene: "los desocupados carecen de todo poder de compra. (...) Esos trabajadores sin ocupación constituyen una pérdida muchas veces grave para la economía de un país. (...) La política seguida por el *New Deal* se basó principalmente en un incremento artificial del poder adquisitivo" (Crapanzano, 1941: 172–173). En este último caso, ciertos enunciados que podrían asociarse al repertorio keynesiano se presentan sin necesidad de recurrir a la cita de autoridad. Bien podría tratarse de desconocimiento del alumno,

14 Sobre Daniel Cosío Villegas puede verse: https://www.youtube.com/watch?reload=9&v=1-uVFuc9Yns **y** https://www.youtube.com/watch?v=w0mwFb7rzAY

habida cuenta el obstáculo que podía implicar la imposibilidad de leer materiales en idioma extranjero para los alumnos de una facultad que fue pensada para acoger a "los hijos del pueblo trabajador" (Caravaca & Plotkin, 2007: 407). Pero también podríamos suponer que es justamente durante estos años cuando ciertas premisas keynesianas comienzan a transformarse en un sentido común del que no hace falta incluir referencias bibliográficas.

Resulta poco llamativo que la primera mención a *Teoría general,* mencionando ya la edición en español, aparezca en 1944, un año después de la publicación de la versión del FCE. Como ya hemos adelantado, fue esta la editorial que marcó el rumbo de las traducciones de comentaristas de Keynes y de la difusión de su obra en español entre 1934 y 1948. Se trata del trabajo de tesis de Vicente Losanosky Perel *Los planes de reorganización mundial y su aplicación a la República Argentina* (Losanosky Perel, 1944). Lo curioso de esta referencia es que Keynes no aparece mencionado en el cuerpo del trabajo; solo se lo incluye en el apartado bibliográfico final, en un gesto que podría ser entendido como una búsqueda de legitimación de los argumentos presentados en la tesis. En el mismo apartado de referencias se incluye el trabajo de Lionel Robbins *La planificación económica y el orden internacional,* que había sido publicado en Buenos Aires por editorial Sudamericana en 1943 (Robbins, 1943). Con esto nos interesa remarcar que, para 1944, pareciera que la mención a Keynes ya es parte del repertorio de obras de las que se considera necesario dar cuenta atendiendo a cuestiones vinculadas al, justamente, nuevo orden internacional.

Otro de los trabajos pioneros de difusión del keynesianismo fue el que publicó el argentino Raúl Prebisch[15] a través del Fondo de Cultura Económica en 1947 (Prebisch, 1947). El material que dio forma al escrito ya había sido publicado en forma de fascículos por el Banco Central de Venezuela, en ocasión de una serie de conferencias que Prebisch dio allí, y a partir de lo cual se estableció un vínculo profesional y laboral[16]. La presentación que la editorial hace del texto de Prebisch en la solapa de la primera edición da cuenta del objetivo que persiguió la obra. Allí se indica que *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* era la "contribución a la ciencia económica más importante desde la publicación de los *Principios* de Marshall". Sin embargo, se considera que el texto no era de fácil acceso para un estudiante de economía, aun si fuera avanzado en sus cursos y lecturas. De modo que, para poder sacarle el provecho que una obra como la de Keynes podía dar, la editorial se propuso ofrecer un libro que sirviera de "escalón, para salvar las dificultades de llegar directa, inmediatamente, a

15 Sobre la trayectoria de Raúl Prebisch puede verse: http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8109/3681?start

16 Los artículos habían sido publicados en el *Boletín del Banco Central de Venezuela* en las ediciones de enero–febrero y abril–mayo de 1947, correspondientes, respectivamente, a los números 23–24 y 26–27 de esta revista. Esteban Pérez Caldentey y Matías Vernengo detallan los capítulos seleccionados de *Teoría general* que fueron trabajados por Prebisch, así como aquellos que no fueron incorporados (Pérez Caldentey & Vernengo, 2012).

la *Teoría general*". Prebisch como autor se justificaba no sólo por su estudio meticuloso de la teoría keynesiana, sino –se sostiene en la solapa– también por el hecho de que "sus largos años al frente del Departamento de Estudios Económicos del Banco de la Nación y del Banco Central de la República Argentina le dieron la oportunidad excepcional de *vivir* las teorías keynesianas, al ver nacer y desenvolverse los hechos y fenómenos a que ellas se referían"[17].

Prebisch hace de la falta de introducciones a la teoría keynesiana en español un llamado personal y responde con un documento que se propone evitar "cualquier comentario o juicio propio que pudiera menoscabar la fidelidad de mi interpretación" (Prebisch, 1947: 8). Ese *plus* que Prebisch afirmaba que podría añadirse sobre las ideas keynesianas era, en definitiva, la crítica del propio Prebisch a *Teoría general*: "su incapacidad para emanciparse de la lógica del análisis neoclásico para explicar la persistencia del desempleo, la determinación del nivel de producto y el ciclo" (Pérez Caldentey & Vernengo, 2012: 173)[18]. Ese *plus* dejado para más adelante, fue el que, paradojalmente, lo alejaba de Keynes, acercándolo a las interpretaciones que en general terminaron por ubicar al autor inglés como una suerte de faro, como si dijésemos "el teórico de los prácticos": "Keynes ha dejado soluciones prácticas que son independientes de su teoría (...) pueden admitirse o rechazarse con completa independencia de su teoría". Así, afirmaba que "no hay contradicción entre mi posición teórica para juzgar a Keynes y mi respeto por algunas de sus proposiciones prácticas" (Prebisch, 1948/1991: 505, citado en Pérez Caldentey & Vernengo, 2012: 173). La referencia a una "no contradicción" implicaba, entonces, quebrar la condición de una teoría comprehensiva y aceptarla como lo que habría sido: una herramienta más dentro de la práctica concreta del economista, estudioso y asesor, tal como era el mismo Prebisch. Como si en esa figura, y diez años después de mencionada la primera referencia a Keynes en una tesis académica, y quince de las menciones realizadas por la revista *Anales de la Unión Industrial Argentina*, que a su vez citaba la palabra de un discurso político, Prebisch condicionara a Keynes a un desacople entre teoría y práctica, cuando su *Teoría general* parecía haber venido a suturarlo.

Reflexiones finales

Muchos años después de publicada la *Introducción a Keynes*, Prebisch aseguró en una entrevista donde repasaba su trayectoria que sus iniciativas como funcionario en los

17 Los extractos provienen de la solapa de la tapa de Prebisch (1947).

18 Según los autores, Prebisch "[c]uestionó fuertemente la explicación del desempleo basado en el carácter monetario de la tasa de interés y la lógica y la utilidad del multiplicador" (Pérez Caldentey & Vernengo, 2012: 170).

años treinta podían inscribirse en una línea *keynesiana*[19]. Retrospectivamente, el sustantivo se vuelve adjetivo, y Prebisch constituye su ser precursor, estabilizando lo que, como hemos visto, estaba en movimiento y discusión. La palabra de Keynes, el nombre de Keynes y su estatuto como *figura pública* fueron parte de una trama amplia de acciones tendientes a diagnosticar y reformular los condicionamientos de la economía poscrisis de 1930, que parecieron confirmarse para esos mismos actores luego de la Segunda Guerra Mundial. Pero también fueron parte de los usos que diera un gobierno como el gobierno de facto de 1930 como respuestas posibles tendientes a campear la crisis, de la que se hicieron eco los representantes de la Unión Industrial Argentina en las páginas de su revista. Y que también aparecen en esa cuota instrumental como fundamento de legitimidad o de cita de autoridad, o cuanto más no sea de protocolo de un estado de la cuestión en las tesis de la Facultad de Economía. Todo ello se dio en paralelo a la difusión de los trabajos y preceptos keynesianos vía la traducción de los escritos de sus comentaristas, principalmente quienes venían de la Universidad de Harvard, con un rol central del catálogo de la editorial mexicana del Fondo de Cultura Económica en este sentido. Fue esa editorial la que propulsó una difusión activa del keynesianismo, también contribuyendo a fomentar una suerte de *sentido común* keynesiano que excedía en mucho aquello que en efecto estaba presente en *Teoría general*. Así, Keynes y sus propuestas fueron parte de modos diversos de responder a realidades disímiles y entrelazadas, fue un Keynes *para armar*: el *lobby* corporativo, la construcción de una bibliografía académica, el modo de operar en una realidad cambiante se cruzaron, temporal y espacialmente, con el proceso de construcción de una identidad regional, para lo que el Fondo de Cultura Económica fue central.

19 En agosto de 1933 fueron designados Federico Pinedo y Luis Duhau, por entonces diputados nacionales, como encargados de Hacienda y Agricultura, respectivamente. Ambos solicitaron la asesoría de Prebisch, quien fue designado como consultor conjunto ad honorem de los ministros. Como asesor de ambos, Prebisch fue por esos años la figura central tras el Plan de Acción Económica Nacional (PAEN) de 1933, al que definió posteriormente como "un plan keynesiano para expandir la economía, controlar el comercio exterior, trabajando con una política muy selectiva de tasas de cambio" (González & Pollock, 1991: 25).

Referencias bibliográficas

Arrarás Vergara, Raúl Erasmo (1938), *La política monetaria inglesa, 1931–1938,* tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas. Disponible en: http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/tesis/1501-0176_ArrarasVergaraRE.pdf

Astarita, Rolando (2012), *Keynes, poskeynesianos y keynesianos neoclásicos. Apuntes de economía política*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Barber, William J. (1981), "The United States: Economists in a pluralist polity", en A. W. Coats (ed.), *Economists in Government. And International comparative study*, Durham, NC: Duke University Press, pp. 175–209.

Bourdieu, Pierre (2000), "Las condiciones sociales de la circulación de ideas", en Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires: Eudeba, pp. 159–170.

"Brillante alegato del Diputado nacional Ingeniero J. Simón Padrós, en defensa de las industrias. Final del discurso pronunciado en la H. Cámara de Diputados, el 15 de diciembre ppdo., al discutirse el presupuesto para el próximo ejercicio" (1936), *Anales de la Unión Industrial Argentina*, *816*, diciembre, pp. 3–19.

Caravaca, Jimena y Plotkin, Mariano Ben (2007), "Crisis, ciencias sociales y elites estatales: la constitución del campo de los economistas estatales en la Argentina, 1910–1935", *Desarrollo Económico*, *47*(187): 401–428.

Caravaca, Jimena y Espeche, Ximena (2016a), "América Latina como problema y como solución: Robert Triffin, Daniel Cosío Villegas, Víctor Urquidi y Raúl Prebisch antes del manifiesto latinoamericano (1944–1946)", *Desarrollo Económico*, *55*(217): 411–435.

---------- (2016b), "El Fondo de Cultura Económica: traductor en múltiples sentidos", ponencia presentada en el II Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición, Córdoba, 21 al 23 de septiembre de 2016.

---------- (2017), "Versiones regionales: las obras de J. M. Keynes a través del Fondo de Cultura Económica (1936–1947)", ponencia presentada en el Congreso 2017 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Lima, Perú, 30 de abril al 1 de mayo de 2017.

Crapanzano, Pascual (1941), *Problemas sociales del salario,* tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas. Disponible en: http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/tesis/1501-0211_CrapanzanoP.pdf

"Diez mandamientos defensivos" (1934), *Anales de la Unión Industrial Argentina*, *783*, marzo, p. 37.

"El banquete al señor Luis Colombo adquirió las proporciones de un homenaje nacional" (1934), *Anales de la Unión Industrial Argentina*, *786*, junio, pp. 3–28.

"El mejor libro para estudiar economía" (1934), *Anales de la Unión Industrial Argentina*, *788*, agosto, p. 45.

Galbraith, John Kenneth (2014), "Cómo llegó Keynes a Estados Unidos", *Revista de Economía Institucional*, *16*(30): 299–310.

González, Norberto y Pollock, David (1991), "Del Ortodoxo al Conservador Ilustrado. Raúl Prebisch en la Argentina, 1923–1943", *Desarrollo Económico*, *30*(120): 455–486.

Haberler, Gottfried (1936), *El comercio internacional*, Barcelona: Edit. Labor.

Hall, Peter (1989), *The Political Power of Economic Ideas: Keynesianism across Nations*, Princeton: Princeton University Press.

Helleiner, Eric (2014), *Forgotten Foundations of Bretton Woods. International Development ant the Making of the Postwar Order*, Ithaca: Cornell University Press.

Hérisson, Charles D. (1937), *Autarchie, Economie Complexe, Politique Commerciale Rationnelle*, Paris: Librairie technique et économique.

Judt, Tony (2012), *Thinking the Twentieth Century*, en colaboración con Timothy Snyder, New York: Penguin Press.

Keynes, John Maynard (1919), *The Economic Consequences of the Peace*, London: Macmillan & Co., Limited.

---------- (1920), *Las consecuencias económicas de la paz,* Madrid: Calpe.

---------- (1931), *Essays in Persuasion*, London: Macmillan.

---------- (1931/1972), *Essays in Persuasion*, en John Maynard Keynes, *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, Vol. 9, London: Macmillan; New York: St. Martin's Press, for the Royal Economic Society.

---------- (1933a), "A proposal for the world economic conference", en John Maynard Keynes, *The Means to Prosperity*, London: Macmillan and Co., Limited, pp. 23–30. Disponible en: https://gutenberg.ca/ebooks/keynes-means/keynes-means-00-h.html#CHAPTER_IV

---------- (1933b), "An open letter to President Roosevelt", *New York Times*, 31 de diciembre de 1933. Disponible en: http://newdeal.feri.org/misc/keynes2.htm

---------- (1933c), "National Self-Sufficiency", *The Yale Review*, *22*(4, junio): 755–769.

---------- (1933d), *The Means to Prosperity*, London: Macmillan and Co., Limited.

---------- (1936), *The General Theory of Employment, Interest and Money*, London: Macmillan.

---------- (1943), *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, México: Fondo de Cultura Económica.

---------- (1988a), *Ensayos de persuasión*, Barcelona: Crítica.

---------- (1988b), "Los medios para la prosperidad", en John Maynard Keynes, *Ensayos de Persuasión*, Vol. II, Barcelona: Crítica, pp. 337–366.

Kicillof, Axel (2005), *Génesis y estructura de la Teoría General de Lord Keynes*, tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Departamento de Doctorado. Disponible en: http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/tesis/1501-1176_KicillofA.pdf

"La Biblia económica de Pellegrini" (1933), *Anales de la Unión Industrial Argentina,* 779, noviembre, pp. 11–22.

"La crisis económica del mundo. Conferencia del Dr. Enrique Uriburu dada en *La Prensa* el día 12 de mayo" (1933), *Anales de la Unión Industrial Argentina*, 773, mayo, pp. 3–23.

List, Friedrich (1857), *Système national d'économie politique*, Paris: Capelle Libraire-Editeur.

"Lord Keynes" (1946), *La Nación*, 22 de abril, p. 3.

Losanosky Perel, Vicente (1944), *Los planes de reorganización mundial y su aplicación a la República Argentina,* tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas. Disponible en: http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/tesis/1501-0315_LosanoskyPerelV.pdf

Mason, Edward S. y Lamont, Thomas S. (1982), "The Harvard Department of Economics from the Beginning to World War II", *The Quarterly Journal of Economics*, 97(3): 383–433.

Perelstein, Felipe (1940), *La autarcía en la política económica internacional,* tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas. Disponible en: http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/tesis/1501-0196_PerelsteinF.pdf

Pérez Caldentey, Esteban y Vernengo, Matías (2012), "¿Una pareja dispareja? Prebisch, Keynes y la dinámica capitalista", *Estudios Críticos del Desarrollo*, *II* (3): 158–193.

Prebisch, Raúl (1947), *Introducción a Keynes*, México; Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Prebisch, Raúl (1948/1991), "Introducción al curso de Dinámica económica", en Raúl Prebisch, *Obras*, Vol. III, Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch, pp. 492–506.

Real de Azúa, Carlos (1964), "Introducción", en *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo*, Tomo I, Montevideo: Universidad de la República, Departamento de Publicaciones, pp. 11–59.

"Recuerdos de la memorable sesión de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación del 18 de agosto de 1876. Palabras de Carlos Pellegrini, Vicente Fidel López, Miguel Cané, Pedro L. Funes, Eduardo Madero y Santiago Alcorta, que hoy, como entonces, es necesario tener presentes" (1933), *Anales de la Unión Industrial Argentina,* 771, marzo, pp. 3–37.

Robbins, Lionel (1943), *La planificación económica y el orden internacional,* Buenos Aires: Sudamericana.

Saítta, Sylvia (2004), "Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930–1965)", en Federico Neiburg y Mariano Ben Plotkin (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires: Paidós, pp. 107–145.

Schvarzer, Jorge (1991), *Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina*, Buenos Aires: CISEA/Imago Mundi.

Schvarzer, Jorge (2012), "Clases en conflicto y conflicto de ideas sobre las clases. Una aclaración necesaria para la polémica sobre la clase dominante en la Argentina moderna", *H-industri@: Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina,* 6(10): 1–12. Disponible en: http://ojs.econ.uba.ar/ojs/index.php/H-ind/article/view/382/696

"Teoría y realidad" (1934), *Anales de la Unión Industrial Argentina*, *782*, febrero, p. 5.

Tobin, James (1988), *La Teoría General de Keynes, cincuenta años después*, Buenos Aires: Editorial Tesis; Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA).

Watson, Guillermo (1941), *Causas de la desocupación, síntesis de un aspecto de historia económica contemporánea,* tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas. Disponible en: http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/tesis/1501-0208_WatsonG.pdf

Más allá… del desarrollo

Ciencia, fantasía y proyectos nacionales en Oscar Varsavsky

Ana Grondona

> "El porvenir existe, y cada uno tiene el derecho y el deber de adelantársele."
> *América ignorada, 1957*

> "A partir de la famosa publicación del Club de Roma sobre los 'límites del desarrollo', se han hecho cálculos globales sobre agotamiento de recursos, a nivel del mundo entero o de algunas de sus regiones (en Argentina se está haciendo algo similar en la Fundación Bariloche), pero sobre la base de alguna hipótesis fija sobre la tecnología, y por supuesto sobre las metas. (…) [U]n estudio de este tipo debe incluir *simultáneamente recursos básicos y tecnologías alternativas*."
> *Varsavsky, 2013: 42 (énfasis agregado)*

El debate sobre "estilos de desarrollo"

Desde hace un tiempo, puede observarse un renovado interés en torno del desarrollo y sus límites. En ese marco, el debate sobre "estilos de desarrollo" que se desplegó entre fines de la década de 1960 y comienzos de la de 1970 ha sido objeto de algunas indagaciones (ver, por ejemplo, Aguilar et al., 2016; Svampa, 2016; Grondona, comp., 2016). Con ese nombre delimitamos un conjunto relativamente disperso de intervenciones que compartieron distintos aspectos y que funcionaron como respuesta tanto a los diagnósticos optimistas del desarrollismo cortado al talle de la Alianza para el Progreso, como a los diagnósticos sombríos del Club de Roma. Este último –un grupo heterogéneo de científicos y empresarios– había "demostrado", mediante el uso de modelos matemáticos corridos por computadoras (Modelo Mundo III del Massachusetts Institute of Technology), que en un futuro no muy lejano el crecimiento económico iba a encontrarse con límites físicos insalvables. Frente a ello, se recomendaban políticas de control de la natalidad para los países pobres, y un refrenamiento del crecimiento para los países centrales.

La respuesta de diversos expertos frente a este diagnóstico neomaltusiano no se hizo esperar. En particular, se destacan las de un grupo dispar de especialistas latinoamericanos provenientes de las "ciencias duras" que retomaban y profundizaban distintas reflexiones y estudios que habían puesto en duda algunas de las premisas del denominado "desarrollismo" y del "cientificismo" al que estaba asociado dicho diagnóstico. Por una parte, el equipo de la Fundación Bariloche[1], liderado por el geólogo Amílcar Herrara, propuso el Modelo Mundial Latinoamericano, y, por otra parte, los distintos equipos del Centro de Estudios de Desarrollo de Venezuela (CENDES), del Centro de Programación Matemática (CPM) y de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) conducidos por el físico y químico Oscar Varsavsky[2] también propusieron modelos alternativos. Este último se empeñó en mostrar la necesidad de un nuevo estilo de desarrollo, que denominó CREAtivo[3], en un texto de 1971 (Varsavsky, 1971), "educativo" o de "cultura autónoma" en otro con Eric Calcagno, del mismo año (Varsavsky & Calcagno, comps., 1971), y "Pueblocéntrico" o "Socialismo Nacional Creativo" en un tercer libro de 1974 (Varsavsky, 1974/2013).

Estos especialistas hablaban el mismo lenguaje que el Modelo Mundo III del Club de Roma, el de los cálculos matemáticos complejos realizados por computadoras. Tanto la Fundación Bariloche como Oscar Varsavsky presentaron modelos de desarrollo alternativo que demostraban (a escala mundial, unos, a escala nacional, el otro) la *viabilidad* de un orden social igualitario, capaz de satisfacer universalmente las necesidades humanas básicas, definidas con criterios amplios que superan en mucho la estrechez de miras con la que suelen delimitarse en el presente. Así, por ejemplo, el listado consignado por Varsavsky en 1971 se organizaba en necesidades físicas, sociales, culturales y políticas, e incluía algunas bastante llamativas como "igualdad en la distribución del producto y el prestigio", "ocio creativo, innovador: científico, artístico y

1 La Fundación Bariloche fue creada en el año 1963 en la ciudad de Bariloche por un grupo de científicos de la Comisión Nacional de Energía Atómica. Luego de participar en una reunión de presentación del modelo de Meadows en Río de Janeiro en 1970, la Fundación organizó un grupo en el que científicos argentinos de diversas disciplinas (Amílcar Herrera, Carlos Mallmann, Hugo Scolnik, Jorge Sábato, Enrique Oteiza), así como otros colegas latinoamericanos (Celso Furtado) que se propusieron rebatir el argumento apocalíptico del Club de Roma.

2 Varsavsky nació en Buenos Aires en 1920 y murió en esa misma ciudad en 1976. Tuvo una militancia juvenil antifascista que incluyó un viaje a Chile con el objetivo último de embarcarse al frente de batalla. También participó en la Federación Juvenil Comunista, de la que fue expulsado junto con Boris Spivacow por las sospechas que despertó al interior del partido la experiencia de vida "en comunidad" del denominado "grupo Aráoz". Luego, sus intervenciones políticas no fueron orgánicas a ningún espacio, aunque participó en los Comandos Tecnológicos Peronistas junto a Rolando García.

En el terreno profesional, en 1943 trabajó en el Laboratorio de Investigaciones Radiotécnicas de Philips, que se fue de la Argentina poco después de concluida la guerra, dejándole a Varsavsky un saldo de reflexión respecto de la dependencia tecnológica. Entre 1958 y 1959 formó parte del directorio de la Comisión Nacional de Energía Atómica. También sabemos que participó del INTI y del INTA.

Respecto de su labor como profesor universitario, deben mencionarse sus actuaciones en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA (de la que fue estudiante, profesor, consejero por el claustro de profesores e integrante del Instituto del Cálculo de Manuel Sadosky), su paso por la Universidad de Cuyo, por la Universidad del Sur, por la Universidad Central de Venezuela, donde la huella de sus debates haya sido quizás más notable (Rietti, comp., 2007).

3 Se respeta el uso de las mayúsculas de los textos analizados.

artesanal", "imagen del mundo", "satisfacción en el trabajo", "autonomía nacional" o "libertad para cambiar de Proyecto Nacional".

En estos trabajos, se demostraba que los tan mentados "límites" no eran físicos ni remitían al futuro, sino que eran el resultado de órdenes *sociales* y *políticos* injustos cuyas condiciones ya padecía buena parte de la humanidad. A contramano de la vieja premisa de Karl Marx que objetaba los diseños utópicos y reservaba a la ciencia el análisis del presente, estas discusiones buscaban calcular y diseñar las formas del futuro.

Si bien la labor de ambos equipos podría ser de interés para un libro que se proponga analizar las complejas relaciones entre ciencia y divulgación –pues fueron experiencias que sin dudas jugaron con ese límite–, en este capítulo nos centraremos, por motivos que irán quedando más en claro con el discurrir de los argumentos, en los trabajos de Oscar Varsavsky y, sobre todo, en su libro *Proyectos nacionales. Planteo y estudios de viabilidad* (Varsavsky, 1971). En este libro, publicado en 1971 por la Editorial Periferia, el matemático se proponía analizar diversos proyectos nacionales o estilos de desarrollo alternativos y su respectiva viabilidad física, social y política. Se trató, en rigor, de un ejercicio incompleto, pues la comparación de la viabilidad de los distintos estilos estaba reservada para un segundo tomo, que no llegó a concretarse. Ese camino se recorrió más acabadamente en otros textos: por ejemplo, un documento que tomaba como caso Venezuela y que se publicó en un libro chileno en 1971 (Varsavsky & Calcagno, comps., 1971). En este último texto trabajó con la experimentación numérica que partía del diseño de un modelo, luego matematizado, que delimitaba componentes formados por un determinado conjunto de variables (endógenas y exógenas) a las que se asignaban rangos. La interconexión entre componentes y variables descansaba en hipótesis del diseño que podían ser más o menos "cargadas". Cuanto menos presupuestos, más ajustado era el cálculo. A partir de diversos controles, se proyectaban sucesivos escenarios en virtud de los cuales evaluar la viabilidad de ciertas líneas de acción. Estos modelos estimaban los diversos recursos necesarios para la satisfacción de las necesidades delimitadas, el capital necesario, los recursos humanos, la capacidad de importación necesaria, la infraestructura institucional requerida, la capacidad de innovación demandada, pero también prometía diseñar un mapa de actores, de intereses y de conflictos.

Proyectos nacionales, de corte más bien normativo, presentaba y argumentaba a favor del estilo CREAtivo, para el cual, como indicaba su nombre, la creatividad y la diversidad cultural resultaban un pivote fundamental. En ese nuevo orden, la propiedad debía tener carácter social, salvo algunas pocas excepciones asociadas a necesidades subjetivas. Otro rasgo del estilo proyectado era que la familia pasaba a ser una institución poco relevante en favor de nuevas formas de socialización. Asimismo, se estimularía la participación en una "democracia profunda", en busca de una mayor

autonomía cultural capaz de superar las formas organizadas de religión, la primacía de ciertos grupos dominantes y las formas consolidadas de lazo social. Se trataba de un orden radicalmente nuevo.

Además de ser el más deseable, este estilo era el más viable, sobre todo en relación con el estilo CONSumista o DESarrollista entonces vigente[4], y que los expertos *mainstream* proyectaban hacia adelante a través de progresiones y estimaciones. Ese modelo estaba signado por la "falacia cuantitativa" que trazaba como objetivo del proyecto nacional el mero incremento del producto bruto interno ("el numerito", como escribía irónicamente Varsavsky). Precisamente, en virtud de esta posición y de la sospecha frente al lenguaje hermético de los economistas, *Proyectos nacionales* fue escrito en un tono coloquial, recuperando formulaciones del habla popular, como refranes, chistes, etc. Asimismo, encontramos un capítulo enteramente dedicado a "desmontar" los secretos que se ocultaban tras el lenguaje críptico de los expertos.

En este sentido, *Proyectos nacionales* se muestra indudablemente extranjero al modo en que solían (y suelen) debatirse las cuestiones del desarrollo. Y ello no sólo por la distancia con la jerga especializada, sino porque el propio modo de plantear el problema resultaba "original". Tomemos por caso la distinción de los diversos modelos; a los ya mencionados, debemos sumar tres: el AUTOritario, el LUNAr y el HIPpie. Se trata de nombres sin duda mucho más literarios de los que suelen encontrarse en las discusiones económicas o sociológicas del período. Asimismo, el apéndice que presenta "La fábula de Monox" –un ejemplo imaginario y simplificado de lo expuesto en los capítulos que lo anteceden, cuyo objetivo era ilustrar el método propuesto sin salir del "nivel pre-técnico" del libro– también resulta disonante.

Esta singularidad responde, según intentaremos mostrar en lo que sigue, a que en la composición del texto operaron elementos clave de la ciencia ficción o, mejor dicho, de la fantasía científica. Esta hipótesis, cuya primera presentación puede resultar algo arriesgada, es resultado tanto de un trabajo sobre los textos como sobre la trayectoria intelectual de Oscar Varsavsky. En efecto, fue en el estudio de esta última que supimos que había participado en la revista *Más Allá de la Ciencia y de la Fantasía* que publicó la editorial Abril entre 1953 y 1957.

No queda claro, sin embargo, el estatuto específico de esta participación. Sabemos que publicó tres cuentos con el pseudónimo Abel Asquini (Zapico & Tajeyan, 2014: 8), para los que había resultado inspiradora su experiencia como técnico en el laboratorio de Philips ("Los crímenes de L.I.O" transcurrían en el Laboratorio de Investigaciones Orselec). Según una entrevista realizada por Delia Maunás a Boris Spivacow, director

4 También se lo denominó "Modernista" (Varsavsky & Calcagno, 1971: 122) y en 1974, "Empresocéntrico" (Varsavsky, 1974/2013: 53 y ss.).

de Abril e íntimo amigo de Varsavsky, éste era el "alma" del equipo, y respondía las cartas de lectores (Maunás, 1995: 37)[5]. Por cierto, Héctor Oesterheld también trabajó en la revista y fue, en un período que tampoco termina de quedar claro, su director. Según un trabajo reciente de Carlos Abraham, además de Oesterheld, estuvieron al frente de la revista Giorgio de Angeli (yerno del director de Abril, Cesare Civita), Julio Aníbal Portas y Alberto Löwenthal (Abraham, 2013: 134 y ss.). En el apartado que sigue presentamos, brevemente, aquella publicación.

A partir de conocer el paso de Varsavsky por *Más Allá*, comenzamos a trabajar sobre sus 48 números. Aunque en indagaciones ulteriores sería quizás productivo incluir otras secciones, a los fines del presente capítulo, hemos trabajado sobre los editoriales y las cartas de lectores, no sólo porque allí resulta más plausible recortar la voz (heterogénea, múltiple y dispersa) de "la revista", sino, sobre todo, porque en ella encontramos meta-reflexiones sobre las singularidades del género "fantasía científica" que son particularmente relevantes para nuestros objetivos. Así, a los fines del presente texto, nos interesa analizar los modos en que *Más Allá* proyectó el papel de aquel género en su relación con la delimitación de otros futuros y, más específicamente, en lo que refiere a la delimitación de órdenes sociales y políticos alternativos.

Vale subrayar que la indagación sobre estos materiales partió con una hipótesis abierta y general de ciertas "resonancias" entre aquellos textos vinculados al mundo de la fantasía científica y escritos posteriores de Varsavsky sobre "estilos de desarrollo". El encuentro con los materiales nos llevó, sin embargo, a la redefinición más audaz que adelantamos más arriba: *en realidad,* Proyectos nacionales *es el resultado de mirar el problema del desarrollo "con los ojos" de la fantasía científica.* No solamente encontramos ciertos "tópicos" que en los editoriales y correo de lectores de *Más Allá* parecen "anticiparse" a las discusiones posteriores –el rol de la ciencia en la delimitación del futuro, la apuesta por un orden basado en la fraternidad, los problemas y promesas del progreso, etc.–, sino, y más fundamentalmente, una cierta mirada, incluso una cierta *metodología,* que nos permiten establecer nexos más profundos entre ambas instancias. En este ejercicio de puesta en relación, nos valdremos de algunos aportes de la teoría literaria sobre la fantasía científica, aunque tan sólo en cuanto refuercen o clarifiquen aspectos presentes en la perspectiva de la revista, que es la que nos interesa vincular con la perspectiva varsavskiana sobre el desarrollo.

5 Otras fuentes que apuntan en el mismo sentido son Rivera (2012), Scarzanella (2016: 105) y De Alto (2012). También en una entrevista realizada por Christian Ferrer, una de las hermanas Varsavsky, Edith, sostuvo que Oscar había sido el creador de la revista (ver Ferrer, 2007: 192). Sin embargo, Pablo Capanna, reconocido especialista en la ciencia ficción argentina, afirma que quien escribía en *Más allá* era *Carlos* Varsavsky (ver Capanna, 2007: 267). Por otra parte, Abraham en su trabajo de 2013 sobre *Más allá*, en virtud de entrevistas realizadas a un empleado (Ricardo Lanari) de Abril, no destaca para nada el papel de Varsavsky, aunque reconoce que era el hombre tras el pseudónimo de Abel Asquini.

Precisamente, tomando este punto de vista, en los apartados subsiguientes al que dedicaremos a la presentación de *Más Allá*, trabajaremos sobre los distintos elementos en los que parecen coincidir ambas series textuales (la de la revista, por una parte, y la de *Proyectos nacionales*, por la otra): (i) la estrategia de presentación de otros mundos posibles, (ii) el papel asignado a la delimitación de utopías creativas y la desestabilización de prejuicios y, finalmente, (iii) la construcción de escenarios intensamente polémicos.

El universo de *Más Allá*

Más Allá de la Ciencia y de la Fantasía. Revista Mensual de Aventuras Apasionantes en el Mundo de la Magia Científica fue publicada mensualmente por la Editorial Abril entre junio de 1953 y junio de 1957. Tenía una extensión de entre 150 y 180 páginas, en las que no sólo incluían textos de ficción, sino también unas pequeñas viñetas con datos curiosos redactados con humor, el editorial, las respuestas a los lectores (divididas a partir de octubre de 1954 en respuestas a preguntas científicas y reflexiones o preguntas sobre los textos de ficción), varios chistes, el "Espaciotest" y distintos artículos científicos. Estos últimos estaban escritos por divulgadores y especialistas internacionales reconocidos como Willy Levy, Werner Von Braun, Heinz Haber, Joseph Kaplan o Kenneth Heuer. También escribía un colaborador argentino, el físico y químico José Federico Westerkamp (Abraham, 2013: 149). Asimismo, la revista se destacaba por las vistosas ilustraciones de Hugo Csecs, J. Eusevi, Rubén Molteni y Joao B. Mottini, entre otros.

Tal como muestra Carlos Abraham en su libro de 2013, antes de la aparición de la revista, en América Latina, pero particularmente en Argentina, se venía alimentando un incipiente público interesado en este tipo de publicaciones. La primera revista de este tipo, *La novela fantástica*, data de 1937 y la segunda, *Hombres del Futuro,* de 1947. Ambas fueron proyectos de corta duración, pues publicaron tan sólo un número, en el caso de la primera, y dos, en el de la segunda. Junto con estos antecedentes más inmediatos, es posible rastrear otros, tanto a nivel local como internacional. Tal como han analizado Beatriz Sarlo en *La imaginación técnica* (Sarlo, 1992) y Soledad Quereilhac en *Cuando la ciencia despertaba fantasías prensa, literatura y ocultismo en la argentina de entre siglos* (Quereilhac, 2016), el entresiglos había sido prolífico en la expansión de la imaginación técnica, tanto bajo la popularización de la ciencia –por ejemplo, mediante la circulación de debates y saberes especializados en la prensa– como en la producción y divulgación de ficciones científicas. Asimismo, se cultivaron formas híbridas, tales como las notas periodísticas de anticipación que imaginaban el futuro y a las que Sarlo incluye en el género de "lo maravilloso moderno" (Sarlo, 1992:

77–83). También, como ha señalado Abraham en su trabajo, la proliferación de revistas de horror y fantasía oscura (*Narraciones terroríficas*, 1939–1952) o de aventuras (*Centuria*, 1946) en las décadas siguientes representan un antecedente de *Más Allá* y una condición de posibilidad de emergencia de su público de seguidores. Otro tanto puede decirse de las distintas colecciones de libros juveniles que venían publicando editoriales como Abril, Codex, Acme, Tor o la Editorial El Tábano del diario Crítica.

Aquella circulación de revistas juveniles cada vez más especializadas (ciencia ficción, aventuras, policiales, *western*, terror) estuvo asociada a distintos factores. Por una parte, fue clave el proceso de alfabetización de las clases medias bajas y el ascenso del ocio, así como la delimitación progresiva de los jóvenes como un grupo social y un público diferenciado. Otra de las variables intervinientes remite a las condiciones materiales que hicieron económicamente viable la masificación de revistas. Así, por ejemplo, a comienzos del siglo XX surgió y se expandió rápidamente en los EE.UU. una técnica económica de impresión a partir del desecho de pulpa de madera, que aceleró la publicación de múltiples revistas, entre ellas la primera generación de *sci-fi*. *Más Allá* iba a inspirarse en una de estas *pulp magazines* (*Amazing Stories*, 1926) para la creación de una de sus secciones ("Espaciotest"; Abraham, 2013: 103). Sin embargo, *Más Allá* estuvo más directamente asociada a la segunda generación de esas revistas que, como *Galaxy* (1950), adoptaron el formato *digest*, más pequeño y con mejor calidad de imágenes. De hecho, la revista fundada por Horace Leonard Gold fue una de las fuentes predilectas de ficciones para traducir y de varias de sus tapas. Capanna también señala en un libro reeditado en 1985 que *Más Allá* publicaba cuentos que habían aparecido en *Astounding Science-Fiction* y que la filosofía de su reconocido editor, John Campbell, resonaba en ambas revistas (Capanna, 1966/1985).

Sin embargo, como veremos, la revista argentina fue bastante más que una receptora pasiva de "contenidos" producidos en otras latitudes. No sólo publicó cuentos de autores locales, sino que interactuó estrechamente, sobre todo en las secciones de correspondencia, con un creciente público local interesado en la fantasía científica y con una curiosidad general por la ciencia, probablemente alimentada por ciertos debates públicos, como el que siguió al *affaire* Richter.

Más Allá llegó a tener una tirada de 25.000 ejemplares (Capanna, 1966/1985: 78), y realizaba consultas periódicas a sus lectores para conocer su perfil y sus preferencias. Según una encuesta lanzada en el cuarto número y cuyos resultados se publicaron en el séptimo, se trataba de un público mayoritariamente masculino (87 %), con gran proporción de estudiantes (43 %), empleados (23,9 % empleados), profesionales (11,6 %) y obreros especializados (11,1%). Asimismo, la mayor parte de los lectores tenía entre 18 y 30 años (54 %) o eran aún más jóvenes (18,3 % para las edades de 15 a 17, y 10 % para los de menos de 14).

Un último elemento que no puede estar ausente de una caracterización general de *Más Allá* remite a las singularidades del proyecto editorial que la albergó. Editorial Abril fue fundada en 1941 por Cesare Civita, Paolo Terni, Alberto Levi y Leone Amati, exiliados luego de las leyes raciales de la Italia de Mussolini. Las redes del antifascismo oficiaron de cantera de los diversos escritores, dibujantes y personal administrativo que pasaron por allí (Boris Spivacow, Manuel Sadosky, Cora Ratto, Gino Germani, Sergio Segré, etc.). Aunque la editorial tuvo colecciones y revistas destinadas al público adulto (*Idilio*, *Claudia*, *Panorama*, *Siete Días*), se orientó, sobre todo, al público infantil y juvenil (*Gatito*, *Bolsillito*, *Misterix*, *El Rayo Rojo, Cinemisterio*). Antes de la publicación de *Más Allá* –que se inspiraba no sólo en las revistas estadounidenses, sino, tal como muestra Eugenia Scarzanella (2016), también en la colección italiana *Urania,* publicada por un amigo de Civita–, Abril había incursionado de diversos modos en la fantasía científica, por ejemplo mediante fotonovelas publicadas en *Cinemisterio* o las aventuras de *Bull Rockett* en *Misterix.* Otro tanto puede decirse de la divulgación científica, que había tenido su lugar, por ejemplo, en la revista *Hoy y Mañana.*

Así, *Más Allá* –y, en términos más generales, Abril– funcionaban, al mismo tiempo, como *instancias de condensación* y como *momentos iniciáticos.* Por una parte, fueron un punto de arribo de distintos procesos de diverso rango que se venían desplegando y que en aquellos primeros años de la década del cincuenta dieron lugar a una experiencia relativamente inédita en la Argentina y en América Latina: la persistencia de una revista dedicada principalmente a la fantasía científica (*Más Allá*), en un caso, la puesta en marcha de un proyecto intelectual moderno y modernizante pensado para un público de masas (Abril), en el otro. Fueron también experiencias iniciáticas, y no sólo para las múltiples trayectorias individuales de quiénes participaron en su hechura, sino para el despliegue de distintos campos de saber y la delimitación de diversas problemáticas. Funcionaron, pues, como una antesala de "nuestros años sesenta", incluso como una pedagogía política, que, por cierto, también interpeló a un tal Oscar Terán de Carlos Casares, quien en una carta publicada en el número de diciembre de 1955 sostenía: "nosotros que vivimos en el siglo XX envidiamos a las generaciones venideras porque ellas serán testigos de la conquista espacial que nosotros solo intuimos. Por eso buscamos este escapismo moderno..." ("Proyectiles dirigidos", 1955g). Precisamente, *Más Allá* se abismaba sobre ese futuro, para pensarlo de un *modo* singular, y es sobre todo en ese modo donde encontramos afinidades con la crítica del "desarrollismo" que Varsavsky iba a desplegar a comienzos de la década del setenta.

Otros mundos posibles

El eje principal del ejercicio que propuso *Proyectos nacionales* era presentar distintas formas de vida, múltiples futuros, cuya viabilidad (física, social y política) podía calcularse. En este sentido, difería de la propuesta de, por ejemplo, el Modelo Mundial Latinoamericano de la Fundación Bariloche, la cual se centraba en demostrar la viabilidad de *un* proyecto alternativo. También en contraste con la estructuración de trabajos posteriores de Varsavsky, en los que el tono polémico se agudizó para dar lugar a una polarización máxima en la que se enfrentaban sólo dos estilos (el Pueblocéntrico y el Empresocéntrico), en 1971 el matemático extendía un poco más el horizonte de lo imaginable. No sólo observamos una *multiplicidad* de modelos que se ponían en juego –CREAtivo, CONSumista, AUTOritario, LUNAr e HIPpie–, sino que el recurso de imaginar alternativas quedaba abierto a ejemplificaciones del estilo de la "fábula de Monox" que citamos más arriba, o las elucubraciones sobre un "Proyecto Nacional 'motorizado'", por supuesto inviable, cuyo objetivo era que en el término de un año cada familia pudiera disponer de un automóvil (Varsavsky, 1971: 41).

Resulta sugerente analizar la propuesta metodológica de Varsavsky, multiplicar el horizonte de los estilos posibles, a la luz de la apuesta cognitiva y política que encontramos en el modo en que la revista *Más Allá* había reflexionado sobre la fantasía científica (FC). Así, por ejemplo, en uno de los editoriales de la revista, se sostenía que los cuentos a publicar debían "diferenciarse de la tradicional literatura romántica, *burguesa*, policial o aventurera" y presentar "un esfuerzo –y un esfuerzo bien logrado– para romper el *círculo reducido de la realidad que nos circunda* y para llevamos a mundos y épocas lejanas" ("Más allá del automóvil", 1953; énfasis agregado).

Por cierto, a pesar de que ni la fantasía científica en general ni el modo singular en que se la concibió desde las páginas de *Más Allá* se redujeron a la "anticipación", los mundos posibles del futuro eran un tema particularmente visitado en las reflexiones editoriales[6] y en las respuestas a los lectores. Así, la FC era presentada como "el esfuerzo más audaz del hombre en pos de la conquista (teórica, imaginaria o fantástica) del mundo desconocido del porvenir", era la actividad mental que más se acercaba a "los límites extremos de lo impensable", pues insistía en cuestionar "los obstáculos físicos, psicológicos y técnicos" que aprisionaban "al hombre dentro de su realidad actual" ("Proyectiles dirigidos", 1955d).

Encontramos dos ejemplos particularmente sugerentes para ilustrar el rol que *Más Allá* adjudicaba a la FC como género capaz de multiplicar los horizontes de lo imaginable y

6 Por ejemplo: "la lectura de f. c. contribuye a nuestro equilibrio mental, despeja nuestros temores, nos brinda fuerzas y coraje para arrostrar el mañana. Por más que la fantasía nuestra o ajena pinte con colores terroríficos el mundo del porvenir (…) nos arma y nos prepara a enfrentamos con lo que vendrá. A través de la f. c. el escalofrío del pánico se transforma en la emoción de la aventura, y la niebla cegadora del pesimismo se disuelve para que podamos ver un panorama; un panorama variable, pero concreto, y en el cual nosotros, como Hombres, encajamos" ("Encajamos en el provenir", 1956).

sus resonancias en el modo en que Varsavsky iba a plantear el debate sobre estilos de desarrollo. El primero es un editorial del segundo número, publicado en julio de 1953, intitulado "Más allá del automóvil", en el que, como iba a ser usual en esa sección, se discutían las especificidades del género ("Más allá del automóvil", 1953). Al respecto, se sostenía que un cuento que partiera de la proyección de que en el año 2126 cada ser humano tendría un automóvil, o incluso dos, no sería aceptado por la revista:

> *"¿Por qué? Porque, para nosotros, una estadística como la indicada no tiene atendibilidad. El cálculo se basa sobre una* presunción de técnica estacionaria: *es decir, que el autor del cuento ha mirado a su alrededor, ha visto muchos automóviles y los ha considerado elementos definitivos de nuestra civilización. Pero no. Matizando la realidad con la fantasía científica, se llega de inmediato a la conclusión de que en 2126 ya no existirán automóviles. Ellos habrán sido reemplazados por gigantescas* veredas rodantes *a distintas velocidades por todas las calles, por supuesto, protegidas de la intemperie, y el tránsito de las ciudades será infinitamente más sencillo, menos peligroso, más económico y rápido." ("Más allá del automóvil", 1953: 2; énfasis agregado)*

Observamos múltiples coincidencias entre el párrafo anterior y distintos fragmentos de *Proyectos nacionales*. En primer lugar, se destaca cierta analogía "temática", vinculada con la cuestión de la "civilización del automóvil" y sus problemas, un asunto que reaparecería en el libro de 1971 tanto en la caracterización del inviable "estilo automovilístico" como en las propuestas de sistema de transportes alternativos para el Estilo CREAtivo, tales como la introducción paulatina de "*veredas móviles*" (Varsavsky, 1971: 207). Sin embargo, entendemos que esta regularidad es menos relevante que una segunda, más bien *metodológica.* En efecto, *Proyectos nacionales* es un ejercicio basado, precisamente, en la crítica a quienes analizaban o proyectaban el futuro del desarrollo a partir de lo que en *Más Allá* se había llamado "una presunción de técnica estacionaria":

> *"Estudiar sólo* la tendencia más probable *implica resignarse a ella –es respetar las 'reglas del juego', impuestas en buena parte por intereses humanos nada objetivos–, nos guste o no. Como no nos gusta nada, pero nada, preferimos buscar –para construirlos– otros futuros más deseables; menos probables, tal vez, pero posibles." (Varsavsky, 1971: 9; énfasis agregado)*

Justamente, frente a la presunción de "la tendencia más probable", Varsavsky propone la desestabilización de EL desarrollo (en singular) como camino obligado hacia el cual, a lo sumo, para los discursos menos ortodoxos, se admitían distintas *vías* posibles.

El segundo caso ilustrativo que nos interesa presentar se vincula con otra de las cuestiones que retomaría el debate sobre estilos de desarrollo: remite a la confrontación con los diagnósticos pesimistas (que Varsavsky caracteriza como "reaccionarios extremos") que, por ejemplo, desde el mencionado Club de Roma insistían en los peligros que deparaba el crecimiento demográfico y el daño al medio

ambiente. Nuevamente, encontramos no sólo una anticipación de este "tema" en uno de los editoriales de *Más Allá*, sino también importancias resonancias en la *forma* de abordarlo:

> *"Hace 150 años, Malthus (…) llegó a la conclusión de que no existían sino dos posibilidades de salvación para la humanidad: una el control y la limitación de los nacimientos, y su alternativa una serie perpetua de guerras, carestías y epidemias, redujeran el número de hombres, tal como los impuestos reducen el circulante y curan la inflación monetaria(…) A este punto, intervienen* los escritores de fantasía científica (…) ellos podrían imaginar no una, sino docenas de soluciones al problema que aterra a los pesimistas sabios y a los pesimistas sin imaginación *(…) Por supuesto, estas soluciones no son realistas; es decir,* no lo son hasta el momento. *Pero* las imposibilidades del pasado son los lugares comunes del presente, *y lo mismo sucederá con las aparentes imposibilidades del presente." ("Alcancemos el porvenir", 1954; énfasis agregado)*

Por cierto, la última frase del párrafo introduce una cuestión importante respecto de la FC en relación a la cual *Más Allá* parece haber tenido cierta ambivalencia. Si, por un lado, la "fantasía" debía ampliar los horizontes de lo posible, no resultan tan claros los límites dentro de los cuales podía moverse para seguir siendo "científica". La relación entre lo verosímil, lo probable y lo posible se muestra compleja. En relación con este punto, en un libro clásico sobre el *fantasy,* Rosemary Jackson refiere a cierta "vacilación" del género, pues, al mismo tiempo que pone entre paréntesis las leyes (sociales, naturales) que usualmente gobiernan el mundo, sólo produce un efecto de incertidumbre epistemológica y ontológica a condición de producir *otras formas* de lo verosímil (Jackson, 1986). Así, mientras que en algunos pasajes de *Más Allá* observamos una celebración de lo inverosímil como fuerza vital y aventura intelectual de sondear los límites extremos de lo imaginable, en otros tramos encontramos una interpelación a tomar en consideración cierto principio de "impotencia" asociado a lo *efectivamente* imposible. En este segundo sentido, según *Más Allá*, las preguntas acerca del porvenir que se hacían desde la fantasía científica eran distintas de los interrogantes que en el pasado se hacían a "las entrañas palpitantes" o a las "hojas llevadas por el viento". Como "forma literaria moderna sostenida en formas del saber cada vez más divulgadas", las preguntas por el futuro se articulaban con "fórmulas de la química y ecuaciones de las matemáticas" ("El fulgor de Marte", 1954).

En cualquier caso, el ejercicio en ambos ejemplos era el de multiplicar los futuros posibles más allá de la mera proyección hacia adelante de las condiciones del presente. En este punto, la apuesta de *Más Allá* resulta compatible con la interpretación propuesta por Pablo Capanna en un citado texto de 1966 (Capanna 1966/1985), que recupera la expresión borgeana para caracterizar a la ciencia ficción como "literatura conjetural". Así, más que un cierto elenco temático (que propondría temas "afines" a la ciencia), convendría entender al género en cuestión a partir del *modo* en que se

componen sus textos y las afinidades que ellos muestran con la práctica científica, con la formulación de hipótesis e incluso con la ética que deriva de la duda como método. Al respecto, es más que elocuente el siguiente fragmento:

> *"¡Si! Esta es la palabra fundamental.* Qué pasaría si... *Cómo sería el mundo si... Qué diríamos si... Este si eterno, lanzado interrogativamente en las infinitas direcciones del infinito tiempo y del infinito espacio, es el estímulo oculto de MAS ALLA, es el resorte del progreso humano, es el manantial de todos los sueños, de todo el humorismo, de toda la emoción." ("Mitologías del futuro", 1953)*

Creación de utopías y destrucción de prejuicios

En las primeras páginas de *Proyectos nacionales* Varsavsky explicita que el tema de ese libro era "el futuro, lejano y cercano, de nuestro país", una cuestión presente en cualquier reflexión o programa de desarrollo, pero que la *forma* de abordarlo era *distinta* a la que solían adoptar los textos económicos, pues –como señalamos más arriba– no se trataba de hacer prospectiva en el sentido usual:

> *"Nuestra Futurología es pues* constructiva *y política. Consiste en definir un futuro que cumpla dos condiciones: que nos guste (y será crucial definir quiénes son 'nos'); que sea viable, posible de realizar (en las condiciones históricas particulares de cada país al que quiera aplicarse este método)." (Varsavsky, 1971: 9; énfasis agregado)*

Tanto para la fantasía científica, según la entendía *Más Allá*, como para la delimitación de *Proyectos nacionales*, según Varsavsky, rige una ética de la libertad y un llamado a la creatividad y la construcción, capaces de desbordar los límites de lo que hoy resulta dado: "todo lo veremos con los ojos del constructor, del que busca por todas partes materias útiles para la obra que proyecta y descarta las inútiles por bonitas que sean" (Varsavsky, 1971: 9). En ese camino, signado por un fuerte voluntarismo, tal como reconoce Varsavsky, la ciencia ficción podía resultar una buena pedagogía:

> *"[L]as Utopías –clásicas y modernas– y* hasta las sociedades imaginarias que nos ofrece la ciencia-ficción, muestran frecuentemente aspectos, posibilidades y problemas –sobre todo peligros insospechados– que no son fáciles de visualizar a través de la experiencia histórica sin ayuda de la imaginación. *Por eso son útiles a pesar de su inviabilidad manifiesta." (Varsavsky, 1971: 60–61; énfasis en el original)*

En efecto, mito y utopía están presentes tanto en *Más Allá* como en los debates sobre estilos de desarrollo. Por una parte, la revista inscribía la ficción científica tanto en la tradición de las descripciones de sociedades utópicas como en la de producción de mitos. Por ejemplo, en respuesta del director a una carta podía leerse que "*las utopías son de todos los tiempos, y la descripción de sociedades utópicas ha servido, desde que los hombres razonan para señalar posibilidades, esperanzas, advertencias y peligros*"

("Proyectiles dirigidos", 1954; énfasis agregado). Asimismo, en el editorial de agosto de 1953 se transcribe buena parte de la carta de otro lector que celebraba la "mitología modernísima y dinámica de MAS ALLA" que, sostenía, se basaba en los mismos elementos de las mitologías antiguas y en las que "se presenta en su aspecto más atractivo o más emocionante la realidad del porvenir". Al respecto, el editor afirmaba que la revista reivindicaba para sí el derecho de pretender que "el futuro mitológico" que describían los colaboradores de *Más Allá* fuera interesante, entretenido, y que obligara "a pensar, a veces, sobre la posibilidad de ver realizadas estas predicciones y materializada esta mitología; que nos obligue a hacernos la pregunta: ¿Qué haría yo si?" ("Mitologías del futuro", 1953).

Por otra parte, y siguiendo los argumentos de Darko Suvin (Suvin, 1972), podríamos afirmar que las "utopías factibles" de Oscar Varsavsky son una suerte de *social science fiction*, rasgo que compartirían, por ejemplo, con la famosa visión de Tomás Moro, que, por cierto, el matemático había "modelizado" a fines de la década del sesenta, como muestra en un libro junto a Eric Calcagno pocos años después (Varsavsky & Calcagno, comps., 1971).

También algunas reflexiones de Umberto Eco resultan complementarias en este punto, ya que nos permiten precisar la especificidad de la ciencia ficción respecto de las utopías clásicas y vincularlas a lo analizado en el apartado anterior. Mientras que las utopías buscaban primordialmente la descripción de un nuevo mundo, a la ciencia ficción "le interesa una pluralidad en acto de mundos posibles y modos de pasar de uno al otro" (Eco, 1988: 188). Es precisamente esta *multiplicación,* que analizamos en el apartado anterior, la que opera como desestabilización de las evidencias del orden vigente.

Ahora bien, más allá de esta proliferación, también es cierto que Varsavsky apostaba por un determinado orden alternativo que describió (e interpelaba a seguir describiendo) con bastante detalle. A contramano de la clásica posición marxista que oponía ciencia y utopía, para el físico era menester involucrarse en una delimitación y planificación exhaustiva (aunque también participativa) del orden deseado. La descripción del estilo CREA cobra, pues, ribetes más próximos a la ficción que a la proyección económica, por ejemplo, cuando nuestro autor imagina formas alternativas de organización de la reproducción de la vida y la socialización primaria capaces de superar las evidentes restricciones de la forma "familia". Al describir los nuevos núcleos sociales básicos encargados de aquella función, se detiene a justipreciar cuál debía ser su extensión óptima, entre 100 y 200 personas, número "razonable [ya que] todos pueden conocerse con la intimidad de parientes cercanos" (Varsavsky, 1971: 211). Del mismo modo, un poco más adelante, reflexiona sobre la forma que convenía dar a las viviendas, y hasta sobre la frecuencia con la que sus miembros deberían socializar con

personas por fuera del núcleo a fin de "recibir estímulos externos". Consideraba recomendable pasar un mes al año como huésped en otro núcleo, preferiblemente de otra región, etc. En esta descripción detallada del futuro utópico alternativo, la imaginación del escritor de FC entra mucho más en juego que el "rigor científico" del experto en desarrollo.

Pues bien, junto con la aventura conjetural y la creación de utopías, nos interesa tomar otro elemento de las teorías sobre ciencia ficción, vinculado a los anteriores, que resulta afín al proyecto de *Más Allá,* y que reaparecería en *Proyectos nacionales.* Nos referimos a la noción de "extrañamiento", según fue elaborada por Darko Suvin. La fantasía científica, asumida como un ámbito de "experimentación mental"[7], parte de aceptar la posibilidad de "otro sistema coordinado y co-variante", así como de otro campo semántico (Suvin, 1972: 374). Esta última cuestión resulta nodal y remite a la insistencia con la que la ciencia ficción produce no sólo "nuevos mundos" sino también *nuevos vocabularios*. Al respecto, los textos varsavskianos en torno del "desarrollo" abundaron en neologismos e incluso encontramos modos específicos de escritura. Ello resulta observable no sólo en la delimitación del estilo CREAtivo y CONSumista, AUTOritario, HIPpie y (sobre todo) el LUNAr[8] (con las tres o cuatro primeras letras en mayúsculas), sino también en la referida fábula Monox, en la que despliega más de una quincena de apócopes que van enredando el relato y construyendo un mundo lejano y desconocido –a pesar de tratarse de la descripción, algo simplificada y ficcionada, de cualquier economía latinoamericana de "enclave" (como diría la teoría de la dependencia)–:

> ***"Hoy Monox tiene una población 'nativa' formada por dos clases sociales: dueños de bancos de ostras y buceadores que las extraen. (…) Tradicionalmente, de las ostras se ocupaba el clan DU, que así adquirió un derecho "legítimo" a convertirse en dueño. Los restantes clanes, OB, tuvieron que aceptar el papel de obreros." (Varsavsky, 1971: 315–316)***

Y más adelante:

> ***"La gran mayoría de los DU están plenamente satisfechos con todos los aspectos del estilo, y en especial con su posición de clase dominante y la posibilidad de hacer turismo. El turismo tiene un enorme prestigio porque no está al alcance de ningún OB y es una actividad completamente distinta, misteriosa incluso para los OB, y que permite conocer y copiar las costumbres de los poderosos extranjeros." (Varsavsky, 1971: 328)***

7 Esta expresión mantiene una sugerente resonancia con la de "experimentación numérica", nombre que recibió la propuesta metodológica de Holland, luego retomada por Varsavsky, a través de la que se podía analizar la viabilidad de distintos estilos de desarrollo mediante el uso de modelos matemáticos en los que se hacían correr diversas variables. Para una descripción más exhaustiva, sugerimos Grondona (comp., 2016).

8 Sobre el estilo LUNAr, Varsavsky imaginaba: "En una colonia lunar, el recurso más escaso será tal vez el oxígeno, y por lo tanto se dará preferencia a los métodos que consuman menos oxígeno, aunque requieran más trabajo humano. Sin duda, en principio es posible reducir todo a unidades de trabajo, si así se desea. Un recurso escaso puede reemplazarse por otro si se trabaja y piensa lo suficiente". (Varsavsky, 1971: 299).

También sobre esta cuestión resultan iluminadores los apartes del libro de 1986 de Rosemary Jackson, quien reflexiona sobre los efectos desestabilizadores del *fantasy*, en tanto en la proliferación de otros lenguajes muestra la fragilidad que anida en la relación arbitraria entre significante y significado, aludiendo a aquello que, tal como ha estudiado el psicoanálisis, queda siempre más allá de la significación y de la estabilización cultural que opera a través del sistema de la lengua.

El efecto que genera este vocabulario alternativo, así como la operación más general de producir un mundo conjetural, es el de un extrañamiento que juega con el distanciamiento al mismo tiempo que con el reconocimiento. Inspirado en el concepto de *Verfremdungseffekt* con el que trabajó Bertolt Brecht, Suvin explica que, mediante el marco imaginativo alternativo al ambiente empírico del autor y del lector, se ponen en marcha mecanismos de extrapolación o de analogía que hacen de la ciencia ficción un género con enormes potencialidades críticas. Así, también la delimitación de utopías, ucronías o distopías cumplen distintos cometidos, no sólo el de advertir posibles peligros, sino también el de señalar la precariedad del orden vigente mostrando uno radicalmente distinto. El énfasis de *Más Allá* respecto al carácter provisorio de las condiciones actuales ("todo se derrumba y resurge a cada momento"; ver "Sinfonía de la ciencia", 1954) se muestra afín a esta perspectiva.

Resulta pertinente señalar que la insistencia de la revista sobre el papel de la FC como "desestabilizadora de prejuicios" avanzaba sobre aspectos que excedían las conjeturas sobre nuevos modos de transporte o viajes intergalácticos, y que incluían cuestiones ligadas al orden político y social vigente. Tal fue el caso del racismo –al que dedicaron un editorial, "Hermandad terrestre", en el cuarto número, de septiembre de 1953 y varios comentarios en la sección de carta de lectores–, así como de las representaciones del género o de los fenómenos religiosos. Alrededor de la "intromisión" de la revista en estas temáticas, encontramos una serie de intervenciones que problematizaban la in/conveniencia de que se avanzara en ese camino[9]. La posición del "director" al respecto fue enfática, y parece sumar elementos para nuestra hipótesis:

> *"La F. C. abarca todos los aspectos de la vida humana, inclusive, por supuesto, la política y sus partidos. Prever el porvenir no consiste sólo en imaginar los detalles del Cadillac modelo 1962,* sino también estudiar la posible evolución de las actuales organizaciones sociales y políticas. *En el* estudio de las formas políticas del futuro, *los escritores de F. C. no pueden desligarse ni de sus ideas actuales ni de los resultados de sus lógicos razonamientos. Cada uno de ellos imagina el mundo del porvenir de acuerdo* con sus opiniones de hoy. *Esto vale en todos los campos, tanto político y científico, como religioso y social.* La esterilización política de la F. C., es decir, la supresión

9 Por ejemplo: "sería conveniente que la revista se apartara de temas escabrosos, definidamente políticos, que la perjudiquen. No hay que ir precisamente 'más allá'" ("Proyectiles dirigidos", 1956b) o "no se tendría que sacar a relucir partidos políticos, tanto sea para alabarlos como para desprestigiarlos" ("Proyectiles dirigidos", 1956c).

> sistemática de toda pasión política, es inconcebible en la F. C. seria, porque el homo sapiens es homo politicus." *("Proyectiles dirigidos", 1956c; énfasis agregado)*

La invitación a "desconfiar del lugar común" para dar lugar a una "actitud crítica creadora" incluía explícitamente, como vemos, dimensiones del orden social y político. Ella, además, no se pretendía ingenua respecto de posicionamiento ideológicos, e incluso desconfiaba de la neutralidad en el propio terreno científico. Esto último resulta interesante para nuestro análisis no sólo porque retoma *temáticas* que iban a ser rearticuladas por Varsavsky tanto en su debate sobre el cientificismo (en Varsavsky, 1969) como sobre estilos de desarrollo[10], sino también porque comparten, nuevamente, cierta *forma* de abordarlas. En efecto, más allá de las cuestiones (más o menos) políticas que se trataban en la sección de carta de lectores de *Más Allá*, resulta notoria la intensidad de ciertas controversias, la *politicidad* de esa disposición, enfatizada por el modo en que la revista disponía las diversas voces. Sobre este tema nos detendremos a continuación.

Polémica y proyección de un *ethos* moderno y criollo

La delimitación de una escena enunciativa altamente polémica[11] es, entendemos, otro rasgo que comparten *Más Allá* y las discusiones posteriores sobre estilos de desarrollo. En relación a esto último, y centrándonos en el texto de *Proyectos nacionales,* observamos, en primer lugar, una reivindicación, a nivel de "lo dicho", de la controversia como elemento crucial que el estilo CREA buscaba promover:

> *"El principal objetivo a este respecto es que la participación sea profunda, es decir, que cada persona disponga de los elementos informativos necesarios para comprender el problema, y* que el debate previo sea amplio y claro.*" (Varsavsky, 1971: 234; énfasis agregado)*

Ahora bien, más allá de esta declaración de intenciones –enmarcada en el proyecto general de, precisamente, cuestionar el orden social vigente–, el texto *muestra* una apuesta por el debate, como queda claro en la delimitación de distintas figuras antagónicas con las que se discute ("economistas ortodoxos, liberales o marxistas", "futurólogos", etc.). Incluso la delimitación del "Estilo CONSumista" y del

10 Todo el argumento de *Ciencia, política y cientificismo* (Varsavsky, 1969) gira en torno del carácter necesariamente ideológico de la ciencia. Por su parte, en *Proyectos nacionales* se afirma: "Trataremos de estudiar este problema con la máxima objetividad posible, pero *la elección del problema, y de los métodos de tratarlo, es un juicio de valor, está influida por una ideología*" (Varsavsky, 1971: 9). Y más adelante: "No estamos en contra de la ideología –*un Proyecto Nacional es ideología pura*–, pero sí de que se intente introducirla de contrabando", (*ídem*: 25; énfasis agregado).

11 Para analizar esta dimensión polémica, nos hemos inspirado en un texto clásico de Catherine Kerbrat-Orecchioni de 1980 (Kerbrat-Orecchioni, 1980). Asimismo, tomamos de Dominique Maingueneau la propuesta de poner en relación ciertos universos semánticos (los sentidos de "lo dicho") y las escenografías enunciativas (formas y disposición de voces) en los textos analizados (Maingueneau, 2016).

"AUTOritario" responde al impulso polemizador que estamos describiendo, pues se erigen como un otro con el que el estilo CREAtivo disputa (y vence). En esa contraposición abundan también las descalificaciones, las "chicanas" y la vehemencia de un discurso apasionado que se despliega en un terreno híbrido, en las fronteras de la discusión "propiamente" experta. Asimismo, y tal como hemos analizado en otros trabajos (Aguilar et al. 2015: 116–123), los textos varsavskianos se caracterizan por ciertas formas de la disposición textual en las que circulan múltiples voces. Entre estas formas encontramos, por ejemplo, cuadros en los que se contrastan posiciones, un uso regular de elementos lingüísticos polifónicos ("y no", "en cambio", etc.), hasta el uso irónico de diminutivos para denostar (y delimitar) las posiciones con las que se confronta. Por ejemplo:

> *"Sin duda* los economistas *estarían más tranquilos si toda la enseñanza fuera privada y paga, para poder aplicarle los mismos métodos que a las fábricas de zapatos si fuera viable." (Varsavsky, 1971: 80; énfasis agregado)*

O:

> *"Al identificar el desarrollo con* un numerito*, es fácil sugerir que los países de 500 dólares p.h. deben aspirar a ser como los de 1.000, y éstos como los de 3.000. Como el país de mayor ingreso es EE.UU., se deduce que éste debe ser el "modelo" de desarrollo para todo el mundo. De paso quedan en segundo plano los peligrosos problemas de la dependencia: no nos vemos como satélites colonizados sino como alumnos de un maestro aventajado." (Varsavsky, 1971: 110; énfasis agregado)*

La revista *Más Allá,* por su parte, también había sido un ámbito privilegiado de polémica. En primer lugar, en los editoriales encontramos una apuesta "doctrinaria" por la controversia (a nivel de "lo dicho"): "En la *fantasía científica, por el contrario, el pensamiento es ilimitadamente libre.* La *polémica es eterna*. La fantasía científica es, esencialmente, *polémica inagotable*" ("Polemizando con la estela fulgurante", 1955; énfasis agregado).

Amén de esta declaración y de las múltiples instancias en las que desde los editoriales se proyectaban autores y lectores agudos, críticos y dispuestos al debate, resulta quizás más interesante observar el modo en que la polémica funcionó *de hecho* en la revista. Siguiendo lo que parece ser una tradición en este tipo de publicaciones, *Más Allá* estaba, como hemos señalado, particularmente interesada en conocer el perfil de sus lectores y, sobre todo, sus opiniones. Desde el segundo número (julio de 1953) dedicaron para ello una sección de cartas de lectores y, a partir del número 17 (de octubre de 1954), desdoblaron las respuestas en dos subsecciones: por una parte, las que resolvían dudas científicas y por otra, una dedicada a los debates (principalmente) alrededor de las ficciones publicadas. Esta última se llamaba "Proyectiles dirigidos", y fue caracterizada por los propios lectores como "una tribuna libre" de debates

intensos. Según datos de la revista, recibieron más de 13.476 cartas ("Estadísticas de Más Allá", 1955).

Nos referimos a la "estructura polémica" de la sección atendiendo, en primer lugar, a los modos de disposición de distintos fragmentos de las cartas recibidas, pues los editores solían intercalar opiniones muy contrastadas sobre un mismo tema. Este asunto, como casi todos, también fue objeto de crítica por parte de los lectores: "junto a cada crítica se puede leer la felicitación de otro lector por la misma obra estilo de defensa muy singular y supongo que muy efectivo. Juan C. Buffa (Capital)" ("Proyectiles dirigidos", 1955e). En segundo lugar, el espectro de cuestiones "debatibles" era sumamente amplio: desde los cuentos seleccionados, pasando por el "Espaciotest", las ilustraciones, las viñetas con datos curiosos, la sección científica y, como puede verse, en la cita del párrafo anterior, y hasta el propio espacio de carta de lectores. En tercer lugar, se publicaban fragmentos intensamente críticos de la revista e incluso pasajes en los que los propios lectores desconfiaban de que sus cartas fueran efectivamente publicadas, precisamente por la vehemencia de algunas afirmaciones. Así, por ejemplo, un lector recomendaba "al autor de 'cadena de órdenes' dedicarse a los cuentos infantiles del tipo de Pinocho (un muñeco parlante) o del Gato con Botas (un animal parlante)" ("Proyectiles dirigidos", 1955a). Era posible criticar la "pésima la argumentación de este cuento" ("Proyectiles dirigidos", 1955c), y también preguntarse "¿no les parece que el nombre*cito* es un poco rebuscado? ¿Qué defecto le encuentran a los viejos y probados 'correo', 'correspondencia', 'cartas a los lectores'?" ("Proyectiles dirigidos", 1955f, énfasis agregado), referirse a un cuento como "el monumento al bodrio" ("Proyectiles dirigidos", 1956d) o caracterizar una ficción como un "repugnante feto, fruto de la imaginación forzada de un autor mediocre" ("Proyectiles dirigidos", 1956f).

Finalmente, abundaron los acalorados enfrentamientos y discusiones *entre* los distintos lectores a propósito de muy diversos asuntos; por ejemplo, alrededor de la existencia de Dios y del alma, sobre las condiciones de "lo femenino" y varios sobre platos voladores. También eran recurrentes las ironías cruzadas:

> *"No puedo dejar de responder al señor León Zorrilla (M. A. N° 34) que si el señor Martínez le recuerda a los aborígenes americanos, él me recuerda a los misioneros de los tiempos de los aborígenes que cobraban a esos mismos indígenas $ 100 por un entierro cerca del altar, $ 50 por un poco más lejos, y $ 10 lejos, con el cuento de reservarles un lugar cerca de Dios.* Por lo tanto, leoncito, será mejor que te cortes la melena que a melena larga entendimiento corto. *Y vete tú a hablarles a los marcianos sobre tus ideas que aquí, te lo aseguro, vas al descenso. MARTA CARLO (Capital)." ("Proyectiles dirigidos", 1956e)*

Este *ethos* abiertamente confrontativo se corresponde con el peso que –a nivel de "lo dicho"– tanto *Más Allá* como Varsavsky asignan a la crítica y la polémica. Uno de los

rasgos esenciales del "nosotros" enunciador que se configura en las primeras páginas de *Proyectos nacionales* es su carácter *contestatario y cuestionador* del orden social vigente. Según declaraba Varsavsky en 1971, "nuestro rechazo de la sociedad actual nos une a todos los *inconformistas*. Pero, entre éstos, no son muchos los que se preocupan por *visualizar cómo debe ser la que la reemplace*" (Varsavsky, 1971: 9; énfasis agregado). Esta caracterización se asemeja notablemente a la descripción de los "masalleros"[12] que había ofrecido uno de los lectores de la revista:

> **"No somos conformistas, y ella (la fantasía científica) no lo es. *Somos soñadores que construyen sus castillos,* no en el aire, sino en la base que les dan los conocimientos de la ciencia, las predicciones de la ciencia y del razonamiento científico. *Alberto Gómez y Artigas (Montevideo, Uruguay)" ("Proyectiles dirigidos", 1955b; énfasis agregado)***

Más allá de estas frases que proyectaban *explícitamente* la imagen de un enunciador o un lector crítico y contestatario, la *forma* de disposición de voces que hemos analizado, los tonos, los registros, la mostraban *en funcionamiento.* Para describir estas imágenes que se explicitaban, pero que también se mostraban, nos ha resultado particularmente aguda la caracterización propuesta por una de las cartas de lectores que congratulaba al autor de uno de los cuentos argentinos publicados por la revista (Héctor Oesterheld) por su "chispa criolla con sabia mezcla de imaginación moderna" ("Proyectiles dirigidos", 1956a). Precisamente, entendemos que en textos posteriores de Varsavsky, no sólo en los que dedicó a la cuestión del desarrollo, sino también en su clásico texto sobre cientificismo de 1969, se proyecta un *ethos* análogo. Nos hemos referido ya al tono coloquial de *Proyectos nacionales* y a la introducción de distintas formas del habla popular, por ejemplo, en el uso de letras de tango o de refranes que, como epígrafes, enmarcaban cada uno de los capítulos del libro.

Todo texto encierra, según explica Michel Pêcheux (Pêcheux, 1978: 44 y ss.), una serie de proyecciones imaginarias que operan a nivel de la enunciación, y ellas están recorridas, atravesadas, incitadas por una serie de preguntas: ¿Quién soy "yo" para hablar así de esto? ¿Quién es "él" para que le hable así de esto? ¿Quién soy "yo" para "él", al que le hablo así de esto?, etc. El modo en que *Proyectos nacionales* resuelve estos interrogantes está definitivamente "corrido" de las regularidades esperables en un texto dedicado al problema del desarrollo. A lo largo de este apartado hemos intentado mostrar que, al menos en parte, ese "corrimiento" responde a la presencia de elementos vinculados con la fantasía científica de estilo "masallero", sus modos del debate, de disponer de voces, de construir sus posiciones de autoridad, entre otros.

12 Este es el nombre que se daba a los lectores de la revista tanto en las secciones de correspondencia como en los editoriales.

Reflexiones finales

La puesta en relación de la perspectiva "masallera" sobre la fantasía científica y la alternativa imaginada por Varsavsky al estilo de desarrollo consumista permite una relectura de ambas propuestas. Queremos referirnos sintéticamente, en estos párrafos finales, a tres de los elementos que este ejercicio nos ha dejado como saldo.

En primer lugar, el recorrido que propuso este capítulo nos permite poner en entre dicho ciertas fronteras que usualmente tomamos como evidentes. Así, la porosidad del límite entre ciencia y fantasía parecería no ser sólo patrimonio del campo científico en estado "naciente" entre fines del siglo XIX y el siglo XX, sino también extenderse bastante más acá. Tal como indicamos al principio, entendemos que en buena medida *Proyectos nacionales* es un ejercicio de fantasía científica, el resultado de mirar el problema del desarrollo con ojos de "masallero". Hemos encontrado pistas de ello en los modos de desnaturalizar las propuestas del desarrollismo mediante la presentación de otros mundos posibles, tanto en las formas de delimitación de utopías creativas como en la desestabilización de prejuicios a través del efecto de extrañamiento que ellas producían. La puesta en funcionamiento de estos mecanismos hace de *Proyectos nacionales* un libro extraño, casi *bizarro*, que sólo a regañadientes llamaríamos propio del campo experto del desarrollo. La propuesta de aquel texto no se fundaba en la garantía de verdad en sus fórmulas típicas. Por el contrario, cuestionaba la autoridad de ese punto de vista para proponer otro basado en una relación más creativa, incluso lúdica (¿literaria?) con el futuro. Es en este gesto que resuenan aún más fuertes, los ecos de *Más Allá:*

> ***"Y si no hay contraste entre la ciencia y la literatura es porque ambas están iluminadas por la prodigiosa y fascinadora luz de la fantasía." ("Poesía de la investigación", 1954)***

En segundo lugar, en virtud de las conexiones que encontramos entre ambas series (una de mediados de la década del cincuenta, otra de principios de la década del setenta del siglo XX), parecería provechoso preguntarse por los vínculos *entre* "épocas" que solemos estudiar como unidades más o menos dadas. Asoma, aquí, el escurridizo concepto de "generación", como noción que nos permitiría, quizás, asir mejor el hilván (¿o la hilacha?) que une y separa unas "épocas" de otras. Hay formas de la experiencia, modos de abordar los problemas, formas del decir e incluso marcas estilísticas que, aunque no remiten a un modo uniforme ni homogéneo, sí configuran, en la dispersión y heterogeneidad que transita cualquier biografía individual o colectiva, ciertas regularidades. Queda pendiente, pues, un regreso sobre las múltiples teorizaciones alrededor de la cuestión "generacional", para ver si no hay allí aspectos pasibles de integrarse a una indagación como la que aquí presentamos.

Finalmente, nos interesa subrayar que tanto *Más Allá* como *Proyectos nacionales* avanzaron en una crítica de la forma de vida burguesa, de la mentalidad consumista seducida por el *confort.* Se trató de una puesta en cuestión de los valores centrales tanto del capitalismo fordista-keynesiano como del posfordismo que estaba por venir. Los presupuestos y evidencias de ese mundo debían ser interrogados a partir de la proyección de otras alternativas societales. En este punto, se trata de planteos que adquieren vigencia en el marco de nuevas propuestas holistas como el *Sumak Kawsay,* que buscan, a partir del reconocimiento de ciertos valores trascendentes, rehuir a la lógica cuantitativista y alienada de la sociedad contemporánea. Volver sobre las memorias de aquella fantasía científica criolla y leerlas como práctica y pedagogía políticas permitiría construir otras filiaciones a estos debates actuales, más allá de la remisión (ciertamente mítica) a las comunidades originarias.

Referencias bibliográficas

Abraham, Carlos (2013), *Revistas argentinas de ciencia ficción*, Buenos Aires: Tren en Movimiento.

Aguilar, Paula; Fiuza, Pilar; Glozman, Mara; Grondona, Ana y Pryluka, Pablo (2016), "Hacia una genealogía del 'Buen Vivir'. Contribuciones desde el Análisis Materialista del Discurso", *Theomai, 32*: 96–127. Recuperado de: http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_32/6_Aguilar_fiurza-etAl_(theo32).pdf

"Alcancemos el porvenir" (1954), *Más Allá, 9*, febrero, p. 3.

"América ignorada" (1957), *Más Allá*, *46*, abril, p. 2.

Capanna, Pablo (1966/1985), *El sentido de la ciencia ficción*, Buenos Aires: Colihue.

---------- (2007), *Ciencia ficción. Utopía y mercado*, Buenos Aires: Cántaro Ensayos.

De Alto, Bruno de Pedro (2012), "Oscar Varsavsky" [Entrada de blog], 1 de febrero. Recuperado de: http://relatoseidentidad.blogspot.com.ar/2012/02/oscar-varsavsky.html

Eco, Umberto (1988), "Los mundos de la ciencia ficción", en Umberto Eco, *De los espejos y otros ensayos*, Buenos Aires: Lumen, pp. 185–192. Recuperado de: http://www.uca.edu.sv/facultad/clases/chn/m100136/documentos/Los-mundos-de-la-ciencia-ficcion.pdf

"El fulgor de Marte" (1954), *Más Allá*, *14*, julio, p. 3.

"Encajamos en el provenir" (1956), *Más Allá*, *39*, agosto, p. 3.

"Estadísticas de Más Allá" (1955), *Más Allá*, *24*, mayo, p. 73.

Ferrer, Christian (2007), "Fragmentos de una conversación", en Rietti, Sara (comp.), *Oscar Varsavsky: una lectura postergada*, Caracas: Monte Ávila Editores, pp. 185–196.

Grondona, Ana (comp.) (2016), *Estilos de desarrollo y buen vivir*, Buenos Aires: Ediciones CCC.

Jackson, Rosemary (1986), *Fantasy: literatura y subversión,* Buenos Aires: Catálogos Editora. Recuperado de: https://teorialiteraria2009.files.wordpress.com/2016/05/jakson-rosemary-fantasy.pdf

Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1980), "La polémique et ses définitions", en Catherine Kerbrat-Orecchioni y Nicolas Gelas (eds.), *Le discours polémique*, Lyon: Presses Universitaires de Lyon, pp. 3–40.

Maingueneau, Dominique (2016), "Las dos restricciones de la polémica", en Ana Soledad Montero (comp.), *El análisis del discurso polémico*, Buenos Aires: Prometeo, pp. 55–66.

"Más allá del automóvil" (1953), *Más Allá*, *2*, julio, pp. 2–3.

"Más allá" (1953), *Más allá*, 1, junio, pp. 2–3.

Maunás, Delia (1995), *Boris Spivacow: memoria de un sueño argentino,* Buenos Aires: Colihue.

"Mitologías del futuro" (1953), *Más Allá*, *3*, agosto, p. 3.

Pêcheux, Michel (1978), "Las condiciones de producción del discurso", en Michel Pêcheux, *Hacia el análisis automático del discurso*, Madrid: Gredos, pp. 44–60.

"Poesía de la investigación" (1954), *Más Allá*, 10, marzo, p. 3.

"Polemizando con la estela fulgurante" (1955), *Más Allá*, *24*, mayo, p. 10.

"Proyectiles dirigidos" (1954), *Más Allá*, *18*, noviembre, p. 63.

"Proyectiles dirigidos" (1955a), *Más Allá*, *22*, marzo, p. 87.

"Proyectiles dirigidos" (1955b), *Más Allá*, *24*, mayo, p. 85.

"Proyectiles dirigidos" (1955c), *Más Allá*, *26*, julio, p. 82.

"Proyectiles dirigidos" (1955d), *Más Allá*, *27*, agosto, p. 63.

"Proyectiles dirigidos" (1955e), *Más Allá*, *30*, noviembre, p. 54.

"Proyectiles dirigidos" (1955f), *Más Allá*, *30*, noviembre, p. 58.

"Proyectiles dirigidos" (1955g), *Más Allá*, *31*, diciembre, p. 112.

"Proyectiles dirigidos" (1956a), *Más Allá*, *32*, enero, p. 125.

"Proyectiles dirigidos" (1956b), *Más Allá*, *32*, enero, p. 128.

"Proyectiles dirigidos" (1956c), *Más Allá*, 34, marzo, p. 126.

"Proyectiles dirigidos" (1956d), *Más Allá*, 35, abril, p. 120.

"Proyectiles dirigidos" (1956e), *Más Allá*, *36*, mayo, p. 124.

"Proyectiles dirigidos" (1956f), *Más Allá*, *40*, septiembre, p. 122.

"Proyectiles dirigidos" (1956g), *Más Allá*, *41*, octubre, p. 122.

Quereilhac, Soledad (2016), *Cuando la ciencia despertaba fantasías. Prensa, literatura y ocultismo en la argentina de entresiglos*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Rietti, Sara (comp.) (2007), *Oscar Varsavsky: una lectura postergada*, Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Rivera, Silvia (2012), "Oscar Varsavsky y el cientificismo. Las voces múltiples de una tensión", manuscrito, material de cátedra, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/mari/Archivos/HTML/Silvia_Tensiones_argentinas.htm

Sarlo, Beatriz (1992), *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Scarzanella, Eugenia (2016), "Más allá o la mitología del futuro", en Eugenia Scarzanella, *Abril. Un editor italiano en Buenos Aires, de Perón a Videla*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 103–111.

"Sinfonía de la ciencia" (1954), *Más Allá*, *16*, septiembre, p. 3.

Suvin, Darko (1972), "On the poetics of the science fiction genre", *College English*, *34*: 372–382.

Svampa, Maristella (2016), *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia, populismo,* Buenos Aires: Edhasa.

Varsavsky, Oscar (1969), *Ciencia, política y cientificismo*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. Recuperado de: http://users.dcc.uchile.cl/~cgutierr/cursos/cts/articulos/varsavsky.pdf

---------- (1971), *Proyectos nacionales. Planteo y estudios de viabilidad,* Buenos Aires: Periferia. Recuperado de: https://es.scribd.com/document/59205044/PROYECTOS-NACIONALES-Planteo-y-Estudios-de-viabilidad-Oscar-Varsavsky

---------- (1974/2013), *Estilos tecnológicos. Propuestas para la selección de tecnologías bajo racionalidad socialista,* Buenos Aires: Biblioteca Nacional- PLACTED. Recuperado de: http://www.mincyt.gob.ar/_post/descargar.php?idAdjuntoArchivo=22630

Varsavsky, Oscar y Calcagno, Alfredo Eric (comps.) (1971), *América Latina: Modelos Matemáticos. Ensayos de aplicación de modelos de experimentación numérica a la política económica*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Zapico, Irene y Tajeyan, Silvia (2014), *Literatura en la clase de matemática*, Buenos Aires: Nuevos paradigmas.

El dólar habló en números

Crónica periodística y publicidad en la primera popularización del dólar en la Argentina (1958–1967)

Mariana Luzzi y Ariel Wilkis

> Yo creo que todos nosotros nos hemos vuelto financistas por una razón muy especial. Fíjense que antes, cuando un tipo tenía unos ahorritos, ponía una fabriquita, ponía un tallercito, compraba un campito para criar unas gallinas o plantar unos tomates, esas cosas que hace la gente de los países pobres. En cambio, acá es distinto. Usted vio en la calle San Martín, donde están las casas de cambio, está todo el país parado frente a las pizarras. Obreros, albañiles, peones, sastres, músicos, artistas. Tipos que antes trabajaban como locos ahora se han vuelto economistas y están parados con un paquetito de dinero, y cuando se mueve la cotización de la pizarra entran todos en patota, uno dice: –"Deme 3 dólares"; otro dice: –"Deme 4 dólares..." Salen corriendo y van a otra casa de cambio, y antes que vuelvan a su casa los venden, y así se pasan todo el día, vendiendo y comprando, y cuando llegan a la casa molidos, caen rendidos encima del sillón, desempaquetan, cuentan la guita y dicen: –"¡Vieja, vieja, vení! ¡Hoy me gané 14 mangos y no hice nada!"
>
> *Bores, 1962*

Con su característico frac negro y su hablar veloz plagado de escenas que comentaban irónicamente las coyunturas políticas y sociales de la Argentina, en este monólogo de 1962 el humorista Tato Bores abordaba un tema que con el tiempo se volvería recurrente en sus programas televisivos. El "capo cómico de la nación" describía allí una coyuntura marcada por una fuerte devaluación del peso y por la liberalización del mercado de cambios, brindando a su público una imagen novedosa para representarse a sí mismo: de forma irónica, retrataba a "todos los argentinos" como "financistas" que seguían las variaciones de la cotización del dólar en las pizarras de las casas de cambio.

En esos escasos minutos Bores logró darle expresión pública a un cambio que empezaba a asomar a comienzos de la década y que se estabilizaría durante los años siguientes: el de la instalación del dólar como parte del repertorio de prácticas financieras[1] en la Argentina, y su constitución como una referencia inteligible, tanto en

1 Retomamos la noción de "repertorios financieros" de Jane Guyer (2004, 2016). Esta noción pone el acento en los procesos de larga duración que van dando forma a las prácticas e interpretaciones que las personas movilizan para organizar

términos económicos como políticos, para sectores cada vez más amplios de la población.

En las décadas previas, el panorama había sido diferente. Las discusiones y conflictos que la instauración de las primeras medidas de control cambiario había suscitado a comienzos de los años 1930 asociaban el mundo de las divisas casi exclusivamente a las relaciones entre elites económicas y estatales. La incidencia de otros sectores sociales, tales como el de los inmigrantes que enviaban remesas a sus países de origen, no era relevante en términos del debate público. Hubo que esperar más de una década para que las controversias generadas a raíz de la "escasez de divisas" ayudaran a comenzar a conectar la realidad del mercado cambiario con la vida cotidiana de amplios sectores de la sociedad. A fines de los años 1940, la retórica y las políticas del presidente Juan Domingo Perón intentaban restarle crédito a las posiciones que indicaban que la falta de divisas podía afectar la vida cotidiana de la población, al tiempo que asociaban la comercialización ilegal de divisas con maniobras especulativas que hacían aumentar los precios de algunos bienes básicos (Elena, 2011). Pero, aunque el mercado cambiario comenzaba a ser debatido en términos de sus efectos para diferentes grupos de la sociedad, en este período el mismo aún aparecía como un universo económico dominado casi exclusivamente por las elites y asociado directamente con las dinámicas del comercio exterior.

El "monólogo de Tato" puede ser considerado entonces como un indicio observable de una nueva relación entre cultura popular[2], prácticas financieras y mercado cambiario, que comienza a desplegarse entre finales de la década de 1950 y comienzos de la siguiente, y que se profundizaría en décadas posteriores.

Apoyados en la perspectiva de la sociología del dinero, que nos enseña que las monedas no son entidades autopropulsadas, sino que necesitan de mediadores y promotores culturales que permitan su apropiación y uso (Zelizer, 1997), en este trabajo nos proponemos dar cuenta del modo en que en los años 1960 comienza a sedimentarse aquella relación novedosa que la humorada de Tato Bores permite entrever.

Al igual que para el caso de la inflación, que Mariana Heredia ha analizado recientemente (Heredia, 2015), los economistas han tenido un rol relevante en la elaboración de interpretaciones sobre la "preferencia de los argentinos" por el dólar. Desde este rol han permitido que se estabilicen ciertas explicaciones que circulan

transacciones económicas. Desde esta perspectiva, los "repertorios financieros" son siempre sedimentaciones históricas de procesos sociales.

2 Tal como lo entendemos aquí, el sentido de la noción de "cultura popular" no remite a la cultura de un grupo y/o de una clase, sino a los circuitos no elitistas de producción de repertorios interpretativos cuya apropiación y uso no tienen como condición necesaria la acumulación de un capital cultural elevado.

entre el mundo de los expertos, el del periodismo y el de la política. Nuestra perspectiva polemiza con el tipo de explicaciones que tanto economistas como otros expertos construyen, las cuales entienden a las prácticas monetarias –el recurso al dólar para ciertos cálculos y/o transacciones entre ellas– como el efecto inmediato del influjo de la dinámica económica. A diferencia de esas interpretaciones, nosotros consideramos que la inflación o la llamada "restricción externa" son causas necesarias, pero no suficientes, para comprender por qué la moneda norteamericana asumió un rol relevante tanto en las prácticas como en los debates económicos de los argentinos. Aquellos fenómenos nos señalan las condiciones que tanto la configuración de la estructura económica como las sucesivas políticas públicas imponen sobre los modos de invertir, ahorrar y gastar el dinero por parte de distintos actores sociales. Pero si la construcción de una interpretación sociológica del fenómeno no debe ignorar esos límites, tampoco puede restringirse a ellos. Al contrario, ella debe ser capaz de dar cuenta de los canales, operaciones y agentes o figuras que volvieron aquellas prácticas monetarias a la vez comprensibles y realizables.

En este trabajo nos serviremos del concepto de "popularización" para construir una interpretación de acuerdo con estas premisas. Tal como lo entendemos, el proceso de "popularización" de un repertorio financiero implica la interacción entre dos dinámicas: la ampliación de nuevos públicos que se apropian de ese repertorio y la difusión de marcos interpretativos que le den legitimidad a sus operaciones. Así, la hipótesis que sostendremos en este trabajo afirma que, desde finales de la década de 1950, la posibilidad de que el dólar haya comenzado a integrar los repertorios financieros de sectores hasta entonces en escaso contacto con el mercado financiero y cambiario se alimentó de la producción de la moneda norteamericana como un artefacto de la cultura popular, es decir, fácil de decodificar, familiar, capaz de orientar cognitiva, emocional y prácticamente a personas poco experimentadas en este universo económico.

En este sentido, el monólogo de Tato Bores puede ser considerado como expresión de un conjunto de pedagogías monetarias (Neiburg, 2005) que durante la década de 1960 enseñaron a vastos sectores de la población a ingresar y participar en el mercado cambiario, y. por lo tanto, contribuyeron a incorporar al dólar como parte de un repertorio financiero de agentes con escasa experiencia en el mundo financiero. Alex Preda (2009) propone considerar la publicidad o los artículos de la prensa escrita como dispositivos que guían, preparan, entrenan a los agentes para moverse al interior de las nuevas fronteras de los mercados financieros. Siguiendo esta idea, en este capítulo analizaremos el rol de la prensa escrita en el desarrollo de este primer proceso de popularización del dólar en la sociedad argentina. Para ello consideraremos, por un lado, el modo en que dos grandes periódicos de circulación

nacional cubrieron la actualidad económica en aquellos años, prestando especial atención al tratamiento de los movimientos en el mercado de cambios. Por otro, nos interesaremos por las maneras en que los avisos publicitarios publicados en aquellos medios fueron incorporando referencias a la moneda norteamericana, ya sea en relación directa con la promoción de productos y servicios financieros o de otros bienes[3]. En línea con el objetivo central de este trabajo, consideraremos aquí a la prensa gráfica no sólo como una fuente relevante de información, sino, sobre todo, como un canal importante en la producción de legitimidad de las nuevas fronteras de acceso y participación en el "negocio cambiario" y, a la vez, como un agente importante en la dinamización de este negocio, a partir de la incorporación en él de nuevos públicos.

Nuestro análisis se desplegará según la estructura que sigue: en la primera parte del capítulo nos ocuparemos de las transformaciones observadas en la cobertura periodística del mercado de cambios en momentos marcados por fuertes turbulencias económicas y políticas. En esa sección analizaremos los nuevos modos de narrar y de elaborar opiniones que van instalándose como marcos de interpretación y legitimación del "negocio cambiario" tanto legal como ilegal. La segunda parte se concentrará en el modo en que el tratamiento de la actualidad económica y la publicidad incorporan en el período las referencias al dólar, incluso en relación con procesos ajenos al comercio exterior o el mercado cambiario. Este análisis ayudará a mostrar cómo se fue constituyendo la moneda norteamericana en un dispositivo de decodificación para ser usado por públicos heterogéneos y para moverse en contextos plurales. Finalmente, en las conclusiones retomaremos los análisis precedentes en función de la caracterización de lo que llamaremos el primer proceso de popularización del dólar en la Argentina del siglo XX.

Nuevos estilos periodísticos: coberturas, crónicas y opiniones sobre el dólar

La cobertura del mercado de cambios: saberes técnicos y vida cotidiana

Siete años después de haber sido derrocado el Gral. Juan Domingo Perón, Tato Bores retrata de manera irónica una realidad que contrasta con la imagen del mercado

3 El corpus analizado en este trabajo está compuesto en primer lugar por informaciones, editoriales y artículos firmados referidos a la actualidad económica que ponen especial énfasis en las cuestiones monetarias y cambiarias, y que fueron publicados en los diarios La Nación y Clarín en una serie de coyunturas críticas seleccionadas entre los años 1958 y 1970. También integran nuestro corpus las publicidades aparecidas en los mismos medios que incluyen elementos textuales y/o visuales que refieren a la moneda norteamericana. Otra serie de publicaciones del mismo período (como las revistas Primera Plana, Análisis y Pulso) fueron relevadas con los mismos criterios, aunque no han sido objeto en este trabajo de un análisis sistemático. Agradecemos la valiosa colaboración en el relevamiento de estas fuentes de la Lic. María Clara Hernández, el Lic. Joaquín Molina y el Lic. Juan Arrarás.

cambiario dominante hasta el momento. El monólogo de Tato puede ser considerado como un emergente, pero también como un impulsor de una nueva configuración de esa relación entre cultura popular, prácticas financieras y mercado cambiario a la que aludimos más arriba. En ese programa de un domingo de agosto de 1962, su narración a la vez veloz y mordaz, conectaba de manera precisa la relevancia "para todo el país" de lo que sucedía en el mercado de cambios de la ciudad de Buenos Aires con la descripción de los nuevos actores que, desplegando habilidades múltiples, lo empezaban a habitar. Estos actores eran, como se desprende de la caracterización de Bores, recién llegados a un mercado hasta el momento predominantemente asociado a los negocios de las elites. Luego de afirmar que todos los argentinos se habían vuelto "financistas", Tato Bores se concentraba en retratar la semana que terminaba a partir de las prácticas de "los tipos que antes trabajaban como locos" (y que) "ahora se han vuelto economistas". Para representar esta transformación, el cómico listaba diferentes categorías de trabajadores ("obreros, albañiles, sastres, músicos") que ahora era posible encontrar frente a las pizarras de las casas de cambio. Estos trabajadores, que antes "ahorraban" para una poner una "fabriquita", un "tallercito" o para comprar un "campito", estaban "cada uno parado con un paquetito de dinero", entrando y saliendo de las casas de cambio para, al final del día, llegar a sus casas y sentir que habían ganado algo de dinero "sin trabajar". Las habilidades que mostraban en ese ir y venir eran tanto cognitivas y prácticas como afectivas. La figura del hombre nostálgico abandonado por su mujer y que, para ahogar sus penas, escribía un tango abre paso en este relato a aquel que busca con avidez ser abandonado, para vender sus bienes y comprar dólares. El cierre del monólogo no deja lugar a dudas: la centralidad cotidiana del dólar hacía que en esa semana de 1962 se pudiera entrar imaginariamente a un cabaret y encontrar cantantes que transformaban la letra de un tango cuya música fue compuesta por Carlos Gardel en 1931; en la nueva versión de "Tomo y obligo", no son las mujeres sino los pesos que "dan muy mal pago", y sólo el dólar los puede salvar.

Aunque sin dudas la fuerza del relato se funda en la (pretendida) novedad de las prácticas que narra, para la época en que esta emisión de *Siempre en domingo* fue difundida, los lectores de los periódicos ya habían comenzado a familiarizarse con el paisaje de la City porteña. En efecto, a finales de la década de 1950 la cotización del dólar había llegado ya a la tapa de los diarios, de la mano de la progresiva desregulación del mercado cambiario y de las en algunos momentos bruscas oscilaciones de la divisa[4]. Al ritmo de esas transformaciones, los movimientos

4 A finales de octubre de 1955, el gobierno de facto de Eduardo Lonardi dispuso, siguiendo los lineamientos del informe elaborado por Raúl Prebisch, una primera desregulación del mercado cambiario, controlado durante todo el peronismo. Las nuevas medidas llevaron la cotización del dólar de $5 y $7,5 (básico y preferencial, respectivamente) a un tipo de cambio oficial único de $18, y mantuvieron la diferenciación entre un tipo de cambio oficial, vigente para exportaciones e importaciones de bienes de primera necesidad, y un tipo de cambio libre, que se ubicó inicialmente alrededor de los $33, donde se canalizarían el resto de las operaciones. En diciembre de 1958, el Plan de Estabilización de Arturo Frondizi llevó

cotidianos del mercado de cambios comenzaron a ser seguidos de cerca por el periodismo, que, a lo largo de la década siguiente, ya no se contentaría con publicar tablas repletas de guarismos en las páginas dedicadas a la Economía[5], sino que comenzaría a realizar verdaderas crónicas de las transacciones registradas y sus resultados.

Esos relatos describen con precisión la evolución de las cotizaciones a lo largo de cada jornada, prestando atención no sólo a los valores al cierre, sino también a sus oscilaciones en diferentes momentos. El comentario detallado de la actuación del Banco Central en los períodos de intervención habitual en el mercado, así como la identificación de los actores concretos detrás de la conformación de la oferta y la demanda del día –sobre todo de aquellos que pueden explicar subas bruscas o caídas estrepitosas del valor de la moneda–, forman parte esencial de la narración. Es posible entonces encontrar en estas crónicas una serie de protagonistas habituales, con pesos variables según el momento, pero relativamente recurrentes: los grandes bancos públicos que realizan compras o ventas importantes; el Banco Industrial que garantiza importaciones; los exportadores de carnes y/o cereales que liquidan o retienen el valor de sus ventas en el exterior. Ahora bien, si en estos casos se trata de grandes agentes del mercado, en general institucionales, que operan con lo que en el momento se denomina "dólar giro" o "dólar transferencia" (aquel negociado a través de los bancos), entre aquellas figuras también se cuenta otra, más atomizada, cuyo escenario primordial son las casas de cambio en las que se negocia el "dólar billete". Se trata de la "especulación hormiga" o "pequeña especulación", aquella que "busca las pequeñas diferencias", y que encontrará en los momentos de turbulencias monetarias –cambios en la regulación del mercado de cambios, devaluaciones del peso– y políticas –movimientos en el equipo económico y/o en el gobierno– la oportunidad propicia para sus negocios.

Es precisamente en esas coyunturas que la cobertura del mercado de cambios logra convertirse en una verdadera crónica periodística en la que se describen lugares, operaciones, agentes y procedimientos con una riqueza hasta aquel momento inusual para el periodismo económico. El lanzamiento del Plan de Estabilización de Arturo Frondizi, en diciembre de 1958, marca sin dudas un punto de inflexión en el seguimiento que los medios gráficos realizan de aquel mercado. Después de varios

adelante la liberalización total de ese mercado. Para una visión general sobre la política económica y monetaria del período, ver Aronskind (2007).

5 Desde luego, esas tablas no desaparecieron. Más aún, a pesar de los cambios registrados en la cobertura general del mercado de cambios, el modo en que cada diario continuó presentando las cotizaciones permaneció inalterado por muchos años. En La Nación, estas se presentaban sin jerarquías explícitas, según el orden alfabético de las monedas informadas. En Clarín, la tabla era encabezada por la libra esterlina y el dólar, con los respectivos valores indicados por unidad, y a continuación se enumeraba el resto de las monedas (franco francés, lira y peseta en primer lugar), con los valores expresados por 100 unidades.

meses de fuertes alzas en el valor del dólar[6], la liberación completa del mercado de cambios dispuesta por el gobierno no sólo es ampliamente comentada por la prensa escrita, sino que su efectivización tras 13 días sin operaciones cambiarias es profusamente cubierta en un registro novedoso. Por primera vez[7], no sólo una serie de números, sino también de imágenes y sensaciones se asocian al mercado de cambios: aquella de las multitudes agolpadas frente a las vidrieras de las casas de cambio del centro porteño, ansiosas por conocer el valor de la moneda y –al menos una parte de ellas– por poder al fin realizar transacciones con ella. La expectación domina el tono de la crónica tanto escrita como visual:

> *"Cuando, a mediodía de mañana, se reanuden las operaciones del mercado de cambios, tras un paréntesis de cerca de dos semanas, impuesto para dar lugar a la instalación de un sistema capaz de armonizar con la penosa realidad de la presente hora económica argentina, el país sentirá latir su propio pulso al compás de las cifras que vayan sucediéndose en los registros. El acucioso repiquetear de los conmutadores en funcionamiento en los centros neurálgicos del negocio monetario y la ola rumorosa de las concentraciones en las casas de compra-venta de los signos extranjeros irán anotando las reacciones primeras de los muy complejos y diversos elementos que concurren en tan difíciles circunstancias a devolver al peso argentino la auténtica fisonomía de que careció casi durante tres décadas, lapso en que apareció disimulada bajo el disfraz de los controles y la fijación de tipos de canje artificiosos." ("El mercado único de cambios ábrese mañana", 1959)*

Dos días más tarde, tres elementos sobresalen en las imágenes que publican en lugares destacados los dos principales diarios porteños, enfocándose en las concentraciones sobre la calle San Martín –cuyas dimensiones se ponen de relieve mediante fotografías de toma cenital–, así como los esfuerzos de los transeúntes por ver a través de las vidrieras de los locales y los mostradores de las agencias repletos de clientes. Salvo por las tomas panorámicas que muestran en primer plano las marquesinas de las agencias y la multitud frente a ellas, se trata en general de planos cortos, cuyo foco está en la actitud de las figuras que se agolpan ante escaparates y mostradores (en su gran mayoría hombres adultos, vestidos de traje y en muchos casos con sombrero, presumiblemente oficinistas); el ávido interés por los valores cambiantes en las pizarras; la excitación en la consulta a los empleados de las casas de cambio; el comentario vivaz entre quienes coinciden casualmente frente a la misma vitrina.

En cuanto a la caracterización de los clientes, tanto *La Nación* como *Clarín* coinciden en asociarlos a la figura del pequeño especulador:

6 El valor del dólar había pasado de $41 antes de la asunción de Frondizi a $69 en el momento previo al anuncio del Plan de Estabilización.

7 A fines octubre de 1955, cuando se anunció la desregulación del mercado cambiario, la prensa abundó en comentarios sobre la medida, discutida incluso en los editoriales. Sin embargo, en el momento de su implementación –tras más de una década de vigencia del control de cambios– la cobertura periodística se limitó al reporte de las cotizaciones y el comentario escueto, sin fotografías, de los movimientos de la jornada.

> *"En las aceras de la calle San Martín –en las que suelen agitarse polémicos especuladores al por menor– existió confusión; en las esferas económicas oficiales hubo esperanza y en el campo de la alta finanza privada expectación y serenidad. El dólar habló en números, y al cierre de las operaciones estaba a $66,6 en los registros del BNA; a $66,2 en la escala para países con convenios bilaterales y a $68,8 en el mostrador de las agencias cambiarias." ("En la jornada de ayer", 1959)*

> *"A las 12.15. El público ya invadió los salones de operaciones de las agencias. La demanda de los pequeños inversionistas (¿o especulación hormiga?) excedió la capacidad de trabajo del personal de las casas de cambio. Y los empleados se multiplican para atender los pedidos. ¡A 67! ¡A 68! ¡A 69!... Los de atrás empujan para no perder el turno." ("Primer día de mercado libre de cambios", 1959)*

A lo largo de la década de 1960, este tipo de descripciones se repetirá ante cada perturbación importante del mercado, estabilizando un tipo de relato y sus correspondientes imágenes. Así, en abril de 1962, el breve paso de Federico Pinedo por el Ministerio de Economía y la devaluación por él dispuesta será ocasión para que las fotografías de la calle San Martín vuelvan a ocupar un lugar destacado en los diarios. Como tres años antes, ellas mostrarán a nutridos grupos de hombres vestidos de traje agolpados frente a las vidrieras e incluso primeros planos de las pizarras que éstos consultan con evidente ansiedad. Las mismas escenas, con casi idénticos encuadres, se reproducirán en abril de 1964, momento en que se modificó el régimen cambiario y se dispuso, entre otras restricciones, la suspensión de las cuentas en moneda extranjera para residentes locales; y en marzo de 1967, ante el anuncio por parte del ministro Adalbert Krieger Vasena de la que pretendía ser la "última gran devaluación" de la moneda nacional (que llevó el valor del dólar de $290 a $350).

En las fotografías publicadas, la recurrencia de las tomas de vidrieras y pizarras subraya el clima de ansiedad y expectación en el que se producen las sucesivas reaperturas del mercado de cambios, tras el anuncio de modificaciones importantes en su regulación. Pero también permiten visibilizar otra figura que irá volviéndose típica: la del curioso. En efecto, resulta difícil afirmar que todos aquellos que se agolpan frente a los escaparates son potenciales compradores o vendedores de moneda extranjera. Entre ellos hay clientes regulares de las casas de cambios, pero también transeúntes, oficinistas sólo interesados en comprobar personalmente el movimiento de las cotizaciones, en ser testigos de la evolución del mercado. El mercado de cambios no es entonces sólo la arena de transacciones específicas, sino que también se vuelve paulatinamente un espectáculo, cuyo protagonista es la cotización de la moneda norteamericana. Se asiste así en estos años a un proceso doble: por un lado, aquel mercado deja de ser un universo opaco, sólo poblado por actores corporativos y estatales, para comenzar a hacer lugar, junto a estos jugadores expertos, a unos recién llegados "economistas de bolsillo"; por otro, la cotización del dólar se convierte en un

número capaz de hablar a un público cada vez más amplio, un guarismo inteligible no sólo para aquellos que operan con divisas, sino también para simples curiosos.

Es posible pensar entonces que un nuevo modo de narrar el mercado cambiario se consolida en este período: uno en el que la moneda no habla ya –únicamente– en números, sino que se despliega en una serie de textos y de imágenes que permiten al lector lego anclar en referencias familiares aquello que años antes sólo se expresaba como una cifra en una tabla. Los relatos y las fotografías que los acompañan ofrecerán en primer lugar un paisaje en el que situar las transacciones del mercado de cambios. Aunque no todas ellas se lleven adelante en el mismo lugar, las casas de cambio de la calle San Martín se irán conformando como el escenario por antonomasia del negocio con divisas. Al mismo tiempo, esas representaciones contribuirán a poner un rostro –o al menos una fisonomía– a los jugadores de ese mercado, permitiendo distinguir entre los actores corporativos y quienes no desempeñan más que pequeños roles en el reparto. Finalmente, esas narraciones brindarán pistas sobre los mecanismos concretos que hacen posibles las transacciones, describiendo con múltiples recursos (entre los que sobresalen las imágenes auditivas) dispositivos y procedimientos técnicos. Así, por ejemplo, el "repiqueteo de conmutadores" permitirá advertir que las dinámicas de la oferta y la demanda no se expresan exclusivamente en los mostradores, sino también –y sobre todo– por vía telefónica, coordinando actores situados en diferentes espacios.

Esta crónica por momentos costumbrista de la dinámica de la City, desplegada sobre todo en momentos críticos –que por otro lado son aquellos que ameritan la publicación de fotografías como parte de la cobertura la actividad financiera–, desempeña un rol central en la socialización del público lector con ciertas prácticas económicas, los espacios en los que se desarrollan y las figuras que las protagonizan. En ese sentido, puede decirse que llevan adelante una forma de pedagogía financiera que, en los años analizados, va a ir encontrando distintos canales en los medios de comunicación masivos. Entre ellos, probablemente uno de los más importantes serían las secciones fijas a cargo de especialistas que colaboran regularmente con los periódicos y firman sus notas, reforzando así su carácter de voz autorizada y reconocible.

La opinión sobre el dólar

Es en el diario *Clarín* que se puede observar primero el recurso de las columnas de expertos[8], hasta aquel momento exclusivas de las revistas especializadas, que también

8 A lo largo de los años 1960, La Nación permanecerá en términos generales fiel a su estructura tradicional, tanto en el diseño del diario, en la organización de sus contenidos como en el estilo de trabajo periodístico. Así, por ejemplo, la utilización de imágenes será mucho más rara que en Clarín, al igual que el recurso a los destaques mediante grandes

florecieron en aquella época. En la primera mitad de la década de 1960, la sección económica de la edición dominical del diario fundado en 1945 incorporará dos columnas estables tituladas "Dólar"[9] y "Circulante". Distribuidas en espejo en una doble página, ambas comparten una estructura común. Además de estar a cargo de una figura reconocible, las dos están encabezadas, en cada edición, por datos estadísticos que a lo largo de las semanas van conformando una serie. En el caso de "Dólar", se trata de un gráfico con la evolución de la cotización de la moneda norteamericana, día por día, a lo largo de la semana inmediatamente anterior, que es siempre el período de referencia de la nota. En el caso de "Circulante", consiste en una pequeña tabla titulada "¿A dónde va el dinero?, que informa la distribución del circulante entre los siguientes rubros: gobierno, actividad privada, reserva de divisas y varios. Entre las dos columnas se resumen los indicadores que se juzgan claves para comprender la evolución de la economía nacional; al mismo tiempo, ambas conjugan cierta voluntad de hablar a un público relativamente amplio con la afirmación de un saber experto que se expresa ante todo en la referencia habitual a los datos estadísticos y el recurso a un vocabulario notoriamente técnico. Efectivamente, estas notas mostrarán a menudo una tensión entre la vocación de desarrollar comentarios eruditos que permitan, a su vez, fundar una crítica técnica de las medidas adoptadas por las sucesivas gestiones del Ministerio de Economía, con la intención de poner al alcance de un público lego las claves del funcionamiento de mercados específicos. Así, en la columna "Dólar" será habitual encontrar, a la par de discusiones técnico-políticas, la explicación práctica de mecanismos usualmente mencionados, pero no explicados, en la cobertura diaria –más escueta– del mercado cambiario:

> *"Ya en Clarín del jueves hemos explicado el mecanismo de uno de los recursos utilizados por la especulación para preservar sus intereses. Fúndase él en el llamado pase de contado al futuro, un tipo de transferencia que hace posible la retención por el vendedor de las divisas que se negocian en el curso de una rueda determinada." ("Dólar", 1962)*

> *"Al mercado de cambios hay que seguirlo de cerca, muy especialmente cuando sus operaciones se desarrollan bajo el signo de la especulación. En la rueda del lunes, muchas transferencias se hicieron con la técnica del dólar calesita, comprado primero a un precio y vendido después a otro más alto, un procedimiento que se puede repetir tantas veces como lo permitan las intermitencias alcistas de las cotizaciones y con el cual es posible obtener diferencias de un monto inestimable." ("Dólar. El BCRA debió anular la rueda del lunes", 1962)*

La historia del periodismo económico local suele destacar la figura de un economista que, a lo largo de los años 1960 y hasta su temprana muerte en 1973, supo construir un prestigio por medio de este tipo de intervenciones, a la vez expertas y

titulares. Hasta el final de la década, la portada de La Nación continuará poblada de una pluralidad de noticias en formato mediano o pequeño, de las cuales una parte importante continuará en distintas páginas interiores.

9 La columna estaba inicialmente firmada por Manuel Persky, a quien sucedió en 1962 Gustavo Mündhel. Persky fue más tarde columnista económico de la revista Todo, fundada en 1964 por Bernardo Neustadt.

comprensibles por un lector no entendido en la materia. Hasta 1967, Enrique Silberstein publicaba en distintos medios la serie "Charlas económicas", compuesta por textos breves, de frecuencia semanal, titulados siempre con la misma estructura: "¿Qué es…?". En ellas, con lenguaje ameno y una profusión de ejemplos de la vida cotidiana, presentaba las teorías fundamentales de grandes economistas, definía términos técnicos e ironizaba sobre hábitos y costumbres desde un punto de vista económico. Aunque en general alejados del seguimiento de la coyuntura, entre esos textos no faltaron las referencias al mercado de cambios y, en particular a la moneda norteamericana: el control de cambios, el dólar, el mercado paralelo, la moneda sana, el patrón oro, los planes monetarios y la plata negra fueron objeto de una "charla" difundida en la prensa gráfica[10].

Así, tanto la crónica detallada del mercado de cambios como las secciones fijas a cargo de especialistas contribuyen a la configuración paulatina de un espacio cada vez más amplio dedicado a los asuntos económicos dentro de los medios gráficos de circulación masiva. Esa apertura no tiene que ver únicamente con un aumento del volumen de información o de su visibilidad –algo que también se verifica en el período– sino sobre todo con una progresiva transformación de los enfoques, que dejan de estar dirigidos exclusivamente al "mundo de los negocios", para ir incorporando otros potenciales lectores: esos "curiosos" que no son (grandes) jugadores en el mercado, pero que comienzan a leer con interés la información económica por lo que ésta dice no sólo de la economía, sino sobre todo de la vida política nacional.

De la bolsa negra al mercado paralelo

El ingreso del mercado de cambios en la crónica cotidiana va de la mano de otras transformaciones en el tratamiento periodístico del negocio con divisas, una de cuyas expresiones más claras es el cambio en las representaciones sobre mercado ilegal de cambios.

A comienzos de los años 1930, la imposición del primer control de cambios fue seguida por la rápida conformación de un mercado ilegal de divisas, cuya operación rara vez llegaba a las páginas de los diarios. Denominado como "bolsa negra", hasta fines de la década de 1940 ese negocio extraoficial sólo se volvía noticia a través de la sección policiales, cuando las autoridades lograban interceptar y desbaratar las redes

10 Enrique Silberstein fue economista, doctor en Economía por la Universidad de La Plata y profesor en la Universidad Nacional del Sur; estuvo vinculado al Partido Comunista. Autor además de novelas y obras de teatro, sus "Charlas económicas" se publicaron en las revistas *Esto es*, *Vea y Lea* y en los diarios *La Razón* y *El Mundo*. El volumen que las editó en 1967 reúne más de 150 columnas, originalmente publicadas en forma semanal.

que lo sostenían. Al tiempo que denunciaban los abusos cometidos y el carácter inescrupuloso de esos negocios, esas noticias daban cuenta de la dinámica de funcionamiento de aquel comercio ilegal, montado siempre sobre complejas conexiones con el mercado formal y con el aparato estatal, tal como revelan las figuras detenidas en cada ocasión, entre las que se cuentan corredores de cambios, empleados y gerentes bancarios, propietarios de agencias de cambio y funcionarios públicos de distintas dependencias.

A partir de la década de 1950, esas narraciones sobre el mercado ilegal cambian el acento. Ya no se trata de un universo oculto y oscuro, cuya descripción lleva implícita alguna forma de condena, sino de una esfera integrada al negocio cambiario y cuya relevancia llega incluso a destacarse, por ejemplo, como proveedor de valores de referencia. Así, antes de la primera liberalización del mercado cambiario en octubre de 1955 (y también ante cada suspensión de la operatoria previa a cambios en la regulación), los valores de la moneda norteamericana en el ahora llamado "mercado paralelo" o "sector colateral" serán la referencia obligada de quienes intenten estimar cuál será el valor del dólar en la reapertura del mercado oficial. En los días posteriores al anuncio del Plan de Estabilización de Frondizi, por ejemplo, la prensa informaba así:

> *"Clausuradas las operaciones oficiales, hubo signos claros de que el mercado paralelo continuaba actuando, principalmente en la liquidación de posiciones a fin de mes, las cuales, en general se situaron el martes y miércoles entre los 66 y 67 pesos por cada dólar. Anteayer,* este vigoroso sector del negocio monetario *prosiguió operando, aunque en limitada escala, y la mayor parte de las transacciones se realizaron a cotizaciones del tipo vendedor oscilantes entre los 68,5 y los 69 pesos." ("El peso ante nuevos valores de relación", 1959; énfasis agregado)*

Un tratamiento similar se observa algunos años más tarde, en las jornadas previas al lanzamiento de los bonos "Empréstito de Recuperación Nacional 9 de julio" por parte del entonces Ministro de Economía Álvaro Alsogaray:

> *"Al tenerse la certeza de que el feriado de la actividad era definitivo, se intentó desarrollar un mercado de operaciones colaterales. Los ensayos que a ese efecto se realizaron se limitaron a la negociación de lotes de billetes de escasa cuantía, para cuya colocación los precios que se pactaron no excedieron, en general, de los 124 pesos por dólar."*
>
> *"Aunque de dimensiones incipientes, esos ensayos callejeros sirvieron no obstante para demostrar que se ha colmado ya la posibilidad de superar las marcas registradas hasta el viernes con la cotización del billete del dólar; hecho éste que además pudo también corroborar Clarín a través de las informaciones que recogió en otros medios, evidenciadoras de que en las tentativas realizadas con los mismos fines, vía Montevideo, sólo se pudo concertar un número muy reducido de transacciones a niveles que en su tope mínimo no pasaron de los 120 pesos por dólar." ("Desaliento en la especulación hormiga", 1962)*

Este cambio en la representación del mercado ilegal viene así de la mano de la consolidación de sus operaciones, lo que a su vez motiva la necesidad de explicar su funcionamiento al público lego. Se observa entonces en la crónica periodística, a diferencia de lo que sucedía en las décadas previas, una clara naturalización del negocio, aunque ello no signifique siempre la ausencia de una mirada crítica sobre él, como se aprecia en el siguiente texto publicado por Silberstein a mediados de 1964:

> *"Aunque se pueda decir que el mercado paralelo es la traducción en lenguaje culto de la bolsa negra del mercado de monedas extranjeras, es preciso destacar, desde el principio, que el mercado paralelo es un mercado legal que actúa con todos los requisitos exigidos por la ley. Claro que por la ley del país vecino. Porque el mercado paralelo de un país es el mercado legal del país de al lado y nace cuando en el otro país se establecen, de hecho o de derecho, topes al precio de la moneda. En otras palabras, el mercado paralelo de la Argentina es el mercado oficial del Uruguay. (…) Así, el dólar en el mercado oficial argentino vale 170 pesos, por ejemplo, y en el mercado paralelo, 280. La consecuencia de esto es que conviene exportar productos argentinos, facturándolos a un precio menor y conviniendo en que la diferencia de precio se entregará en Montevideo, Zurich o en Nueva York, porque de tal manera se venden dólares en el mercado argentino a 170, se vende el excedente en Montevideo a 280 y esa diferencia de 110 pesos permite seguir teniendo casas en Punta del Este. O se importan productos a un precio mayor que se gira por el mercado oficial, a 170 se paga la deuda, y los dólares sobrantes se venden a 280. Con lo que el mercado paralelo permite que siga la pachanga." (Silberstein, 1967: 166–7).*

La estabilización de una representación sobre el mercado paralelo como una parte por momentos vigorosa del negocio cambiario, cuya legitimidad no es cuestionada por la prensa, se registra progresivamente a lo largo de toda la década. En aquellos momentos en que las regulaciones vigentes limitan el acceso al mercado oficial para ciertas transacciones, la atención de los diarios hacia el mercado ilegal se acentúa, llegando incluso a publicarse cotidianamente la referencia a ambas cotizaciones. La relevancia de ese circuito es tal que el periodismo llega a preguntarse por qué, aun cuando las condiciones parecen indicar que no hay motivos para que una plaza colateral funcione a nivel local, esta persiste, tal como sucede en marzo de 1967 cuando el ministro Krieger Vasena lleva el dólar a un valor superior al de la cotización en el mercado paralelo.

Si pensamos entonces en la popularización del dólar en la Argentina como un proceso que se va sedimentando a lo largo del tiempo, al ritmo que impone la dinámica macroeconómica y el escenario político, y en virtud de una serie de mediaciones prácticas y simbólicas, los cambios en la cobertura periodística que reseñamos aquí constituyen sin duda un hito central. Como veremos enseguida, esas transformaciones no referirán únicamente al tratamiento del negocio cambiario, sino que serán observables también en el modo en que la prensa gráfica incorpora las referencias al dólar en otras narraciones.

El dólar más allá del mercado de cambios

Hablar de precios a través del dólar

Entre fines de 1958 y principios de 1959, en una coyuntura marcada por una gran devaluación, la liberalización y conformación de un mercado único de cambios y el aumento del precio del dólar, el diario *Clarín* elaboró una forma novedosa para señalar el encarecimiento de algunos productos alimenticios como la carne. En la portada de su edición del 17 de diciembre de 1958 publicó en el recuadro de notas destacadas: "Lomo-U$.... En Buenos Aires el kilo de lomo se halla en franca competencia con la cotización del dólar. El lomo cerró ayer en las pizarras de las carnicerías a 60. El dólar, cerró en las pizarras de cambio a $67,30. El lomo subió $30, mientras que el dólar en las últimas 48 horas subió $4,60" ("Otros hechos importantes del panorama nacional. Lomo-U$", 1958). A fines de ese año el gobierno de Frondizi toma una serie de medidas destinadas a estabilizar la economía y poner un freno al aumento de precios. Entre ellas se encuentra la liberación del mercado cambiario, antecedida por el cierre del mismo entre el 30 de diciembre y el 12 de enero. En el recuadro "Las últimas noticias sobre lo que usted está comentando" compuesto por notas como "¡Taxi, sr !", sobre los conductores de autos de alquiler ofreciendo su servicio a los transeúntes, "El adiós de los porteños a las monedas de 0,50" o "Increíble", que relata las peripecias de tres equipos de fútbol que no pudieron viajar desde Rosario a Buenos Aires por el aumento del precio de los pasajes de tren, retorna a la tapa la noticia que vincula el dólar al lomo: "La última cotización del dólar, antes de los recientes cambios económicos fue de 69 pesos. Le queremos recordar esta cifra porque es probable que hoy, la carne, en su venta al público, supere la barrera del peso-dólar y entre en una nueva órbita: carne-dólar." ("Las últimas noticias sobre lo que Ud. está comentando. Carne-U$", 1958).

El "paralelo" entre el valor de la divisa norteamericana y el precio de un corte de carne construido por el diario *Clarín* para dar cuenta de la suba de precios entre finales de 1958 y principios de 1959 nos introduce en otra dimensión de la primera "popularización" del dólar en la sociedad argentina. En el apartado anterior analizamos cómo el mercado cambiario comienza a ser narrado de forma que pueda volverse familiar para segmentos más amplios de la población. La serie "Lomo-dólar", por su parte, expresa cómo la divisa norteamericana se convierte en un precio de referencia no sólo para los expertos en el negocio cambiario y los "especuladores hormigas", sino también para las amas de casa. Si las coberturas del mercado de cambios van volviendo la calle San Martín en un escenario conocido, que deja de ser lejano, exclusivo de ciertos sectores de la actividad financiera, para volverse más cercano, esta serie muestra al dólar afuera del escenario primordial de las casas de cambio, acercándolo a espacios y decisiones de los consumos domésticos. Al usarse el dólar

para referenciar el valor de la carne, la divisa norteamericana ingresa a la vida cotidiana y a los cálculos de la economía del hogar. A causa del aumento del valor del kilo lomo, ahora tan caro como un dólar, se puede aprovechar el consumo de un producto más económico, como la merluza.

Por este motivo, esta serie también forma parte de la construcción de la "familiaridad" con el dólar. Su cotización se vuelve decodificable para un público amplio. En la coyuntura de fines de la década de 1950, esta forma de presentar el aumento del precio de bienes sensibles, como la carne, tiene un efecto pedagógico: al escenificar que el precio del lomo puede llegar a ser tan caro como el valor del dólar, ayuda a hacer inteligible la alteración "exorbitante" de los precios.

Pasar el aviso: el dólar en las publicidades gráficas

La serie "lomo-dólar" ilumina cómo esta moneda comienza a funcionar como un "artefacto" de interpretación y cálculo más de allá del negocio cambiario. Por lo tanto, la popularización del dólar supuso un doble movimiento. Al mismo tiempo que el mercado cambiario se volvía más familiar, como vimos en las secciones anteriores, los usos de la divisa norteamericana aparecían también desbordando esta esfera. En este apartado analizamos estas dos facetas de la primera popularización de los usos del dólar en la sociedad argentina basándonos en un corpus conformado por las publicidades aparecidas en la prensa escrita en determinadas coyunturas entre 1958 y 1967. Según Carassai (2013), la década de 1960 es un período de gran crecimiento de la publicidad en la Argentina y constituye un factor central para comprender el desarrollo de un sistema de prensa moderno y masivo. En este apartado analizaremos la publicidad a través de su capacidad para presuponer y a la vez performar repertorios financieros en los que el dólar ocupa roles múltiples –dentro y fuera del mercado cambiario– para agentes heterogéneos.

El contraste con el período 1930–1955 sirve para indicar las inflexiones que se producen a fines de los años 1950. En esos años, los escasos avisos publicitarios que incluyen referencias a monedas extranjeras están en su mayoría asociados a las casas de cambio. El dólar no es una moneda destacada, y las operaciones publicitadas refieren a los servicios ofrecidos por esos negocios del sector cambiario. Este estilo de publicidad contrasta con el aviso que ocupa una página entera en la edición de *Clarín* del 18 de diciembre de 1958. En este anuncio, la empresa constructora Geofinca S. A., con sucursales en Capital, Rosario y Castelar, promociona la compra de lotes a crédito en Mar del Plata (Geofinca S.A., 1958). El aviso consta de tres viñetas en las que

aparece un hombre con sombrero y bastón acompañado de tres imágenes distintas: el billete de un dólar, el de un peso y la vista aérea de un loteo.

Entre finales de los años 1950 y la década de 1970, la construcción y la compra de inmuebles en la costa argentina se difundieron como una estrategia para proteger el valor del dinero ante un contexto de inflación creciente y un sistema financiero que ofrecía rendimientos poco atractivos. Tal como señala Eduardo Corso (2014), en virtud de este proceso Mar del Plata se convirtió en aquel período en "shadow banking" de los sectores medios y medio-altos de la Argentina. En este marco, el aviso de Geofinca ofrece a los potenciales inversores la compra de un terreno en Mar del Plata, y para ello propone tomar en cuenta como valor de referencia el precio del dólar; publicita así las cuentas que permiten calcular que la mejor inversión es comprar un terreno y "salvar el dinero de la desvalorización". Con tono pedagógico, la publicidad le explica al futuro comprador que "el dólar y usted están íntimamente relacionados". Al hacerlo, produce al dólar como un valor de referencia para los cálculos de inversores no necesariamente entrenados, al tiempo que impulsa a usar el dólar más allá de las operaciones a las que habitualmente estaba asociado.

Otra serie de avisos que empiezan a aparecer entre fines de la década de 1950 y principios de la siguiente son indicadores (y productores) de esta primera instalación del dólar como moneda de referencia del valor de bienes por fuera del comercio exterior o el mercado cambiario. A finales de la década de 1950, el valor de los pasajes aéreos se publicitaba en dólares. El 20 de febrero de 1958 se leía en el diario *Clarín*: "Cinta. Chilean Airlines. Rompió la barrera de la economía... con servicios de lujo" (Cinta Chilean Airlines, 1958). Con este aviso se promocionaban vuelos a New York y Miami por U$S 420 y U$S 345, respectivamente, ida y vuelta. En su edición del 27 de enero de 1959, el mismo diario publicó un aviso de Aerolíneas Peruanas donde se anunciaba: "A México. La ruta más corta. La tarifa más económica. U$S 432 ida y vuelta. Consulte en su agente de viajes" (Aerolíneas Peruanas, 1959). Probablemente, la propuesta de paquetes turísticos volvía los viajes más económicos y permitía ampliar las posibilidades de adquirirlos a sectores medios altos. El 15 de julio de 1962, el diario *Clarín* publicó un aviso donde la agencia Viajes Salvatierra ofrecía una "gran excursión" a Europa para pasar "128 días inolvidables" por U$S1.695 (Viajes Salvatierra, 1962). El Atlántico se cruzaba viajando en una "majestuosa motonave". También podía leerse en el aviso la promoción de una "excursión de ensueño" a Oriente durante "64 días inolvidables" a U$S 3.250. Un "jet de Pan American" transportaba a los pasajeros en este paquete. Estos avisos podían encontrarse también en otras publicaciones. En su número de agosto de 1963, la revista del Automóvil Club Argentino promocionaba viajes a Europa "todo incluido" y "en cómodas cuotas" a U$S 790 (Automóvil Club Argentino, 1963).

Estas publicidades, como la serie "lomo-dólar", contribuyen a convertir el valor de la moneda norteamericana en una referencia de la economía. Ya sea para moverse en el mercado inmobiliario o en el mercado turístico, para invertir en la compra de un terreno en Mar del Plata o para viajar a Estados Unidos, Europa o Medio Oriente, el dólar va instalándose como guía para moverse en diferentes universos de transacciones.

Durante la década de 1960, la publicidad del sistema financiero no fue ajena a tal instalación del dólar. Así, por ejemplo, en el contexto de la reapertura del mercado de cambios en abril de 1962, era posible leer avisos que buscaban atraer a posibles clientes que poseían divisas extranjeras. El Banco Popular Argentino los convocaba de esta manera: "Si Ud. dispone de moneda extranjera en el país o en el exterior gane un BUEN INTERÉS". Meses después el mismo banco se dirigía a los lectores de este diario en los siguientes términos: "NO LLEVE SUS DIVISAS AL EXTRANJERO. Colabore con la recuperación nacional, depositándolas a intereses remunerativos" (Banco Popular Argentino, 1962).

En el año 1967, cuando el gobierno del General Onganía anuncia la llamada "última devaluación", acompañada por un paquete de medidas orientadas a "estabilizar" y "modernizar" la economía, se genera un contexto donde la publicación de avisos referidos a los usos del dólar adquiere cierta regularidad. Entre otras iniciativas, estas medidas volvían a liberalizar el mercado de cambios, que se encontraba intervenido desde 1964. Además, el Banco Central tomaba la decisión de permitir a los bancos el ofrecimiento de depósitos y plazos fijos en moneda extranjera. Se daba marcha atrás así con la suspensión dictada tres años antes por el gobierno de Arturo Umberto Illia, que a su vez había significado dejar sin efecto la autorización que regía para realizar dichos depósitos desde 1957.

En 1967, las narraciones sobre la apertura del mercado de cambios son claras con respecto a la presencia de una gran cantidad de "ahorristas" que acuden a las casas de cambio a vender los dólares en su poder. Durante los primeros días de apertura, las crónicas muestran que el mercado fue ganado por la "oferta" de los "particulares". La revista *Primera Plana*, por ejemplo, narraba:

> *"Krieger Vasena partió de algo paradójico. Una devaluación inicial del 40% junto con la liberalización del mercado de cambio. Algo que la calle San Martín celebró con regocijo. Cuatro casas de cambio (Baires, Exprinter, Piano y Mercurio) abrieron ese mismo lunes sus puertas y una marea de vendedores la inundó. Tuvieron que suspender sus operaciones a las dos o tres horas, según los casos, por la simple razón de que les faltaron pesos argentinos para responder a la oferta de dólares que llegaban en las más diversas envolturas caseras." ("Andante con brío", 1967)*

La misma publicación consignaba que en esa semana las casas de cambio habían comprado 7 millones de dólares.

En este contexto, una serie de avisos ligados a diferentes entidades bancarias y financieras fueron publicados con el propósito de captar estos "ahorros" en dólares. Estas publicidades presuponían (e impulsaban) los usos del dólar como parte de los repertorios financieros de los clientes bancarios. Tal fue el caso del aviso del Banco Ganadero Argentino publicado en *La Nación* en marzo de 1967, donde se muestra a un hombre de espalda con las manos tomadas a nivel de la cintura, que mira hacia el frente con actitud pensativa. Unos signos de pregunta acompañan un globo donde se puede leer:

> ***"¿Y Ahora? Cómo sabe usted en que le conviene ahorrar. ¿Plazo fijo? ¿Dólares? ¿Sección hipotecaria? Hay varios tipos de ahorro y muchas inversiones posibles. Usted no puede conocerlas todas pero nosotros sí, porque somos banqueros. Venga a vernos. Converse con nosotros. En nuestro nuevo Centro Informativo de Inversiones le diremos cómo le conviene ahorrar para ganar más. Es un servicio único y gratuito para usted, ahorrista o inversor." (Banco Ganadero Argentino, 1967)***

A través de la medida que habilitaba a los bancos a tomar depósitos en dólares y dada la disponibilidad de la moneda norteamericana en mano de particulares, varios avisos estaban orientados a volver atractivas estas operaciones nuevamente autorizadas. La revista *Primera Plana* publicó el aviso del Banco Comercial de Buenos Aires, que ofrecía "Depósito en Dólares con Interés Compensatorio. Caja de Ahorro en dólares, Operaciones con el exterior en dólares. Compra y venta de dólares. Operaciones en Dólares: un servicio con 'algo más' del Banco que siempre ofrecer 'algo más'" (Banco Comercial de Buenos Aires, 1967). En la misma edición, el First National City Bank interpelaba a sus posibles clientes de la siguiente manera: "Buscamos gente que opera con moneda extranjera. Ofrecemos el servicio más completo y eficaz del mundo para todo tipo de transacciones en moneda extranjera: depósitos a plazo fijo, compras, ventas, giros, remesas, transferencias, suscripciones, cheques de viajero" (First National City Bank, 1967).

El 22 de marzo, siguiendo la misma línea de avisos, INVERCO S. A. F. convoca en las páginas de *Clarín* a quienes poseen dólares, y les ofrece opciones de inversión: "Si usted tiene [aparece la imagen de un billete de 100 dólares] puede realizar ahora interesantes operaciones. INVERCO puede asesorarlo convenientemente con motivo de las últimas modificaciones introducidas en los tipos de cambio. Desde 1954 al servicio del inversor" (INVERCO S. A. F., 1967). En días subsiguientes *La Nación* y *Clarín* seguirán publicando estos avisos, que afianzaban la asociación entre inversión y usos del dólar.

En esta coyuntura, la moneda norteamericana también estará presente de otras maneras dentro de los repertorios financieros –incluso de sectores sociales más amplios que los potenciales clientes de los bancos–. En un contexto de aumento de los precios y del valor de la divisa, el dólar también servirá para decodificar los valores de algunos bienes y servicios. El 12 de marzo de 1967, *La Nación* publica un aviso de Bellizzi Turismo, donde se puede leer "Gane la diferencia: 1 dólar = m$n 251" (Bellizzi Turismo, 1967). La agencia de viajes proponía tomar un valor del dólar previo a la devaluación para el pago de pasajes aéreos y marítimos tanto para trasladarse a Europa como a Estados Unidos. La estrategia de promocionar la comercialización bienes tomando precios "viejos" del dólar permite ver cómo éste se convertía en un referente de precios con cierta amplitud. Para cumplir este rol, que no se restringía a las operaciones del mercado bancario o el del turismo, no hacía falta que el dólar interviniera en las transacciones, salvo en su condición de unidad de cuenta. "Pague dólares nuevos con precios viejos" anunciaba la casa de fotografía Cosentino en diferentes ediciones de *La Nación* y *Clarín*; en esos avisos, cámaras fotográficas y otros productos eran promocionados con un dólar a precio de 250 pesos moneda nacional (Cosentino, 1967). Ahora bien, si el comercio anunciaba que tomaba el dólar al valor previo a la devaluación, no era porque sus productos se vendieran en dólares, sino porque no había aumentado los precios al ritmo de la devaluación. Y para que la publicidad sea exitosa, el público debe poder entender esta relación. Por su parte, la firma Kuligowsky intentaba llamar la atención de la siguiente manera: "¿SUBIO EL DÓLAR? ¡Qué importa! En Kuligowsky Rey del hogar sus pesos tienen hoy más valor. Seguimos vendiendo televisores" (Kuligowsky Rey del Hogar, 1967). De esta manera se promocionaba la venta de electrodomésticos en "pequeños anticipos" y cuotas. Aquí, una vez más, los avisos muestran que el dólar es un conjunto de significados fácilmente decodificables por el público. La publicidad de Kuligowsky Rey del Hogar descansa en la posibilidad de tomar al dólar como un dato familiar de una economía que preocupa al consumidor, lo cual a su vez permite subrayar las propuestas de financiación específicas de la firma.

Este tipo de campañas publicitarias llamaron la atención de los analistas. En la edición de *Primera Plana* del día 21 de marzo de 1967, una larga nota de análisis sobre la liberalización del mercado de cambio y la devaluación tomaba en cuenta la publicidad que había generado la coyuntura: "Los *travellers* volvieron a la notoriedad rápidamente el mismo martes cuando el First National City Bank insertó con inusitada celeridad el primer aviso post-control" ("Andante con brío", 1967). La publicidad del cheque de viajero rezaba "esta plata vale en todo el mundo" y ahora en Argentina "usted puede comprar todo lo que quiera". La nota continuaba así: "No fue la única explotación publicitaria, ya que dos días después la óptica Cosentino ofrecía cámaras fotográficas, filmadoras, proyectores de cine y diapositivas con un dólar a 250 pesos 'pague precios

viejos con pesos nuevos"'. El dueño de la firma, Ubaldo Cosentino, fue entrevistado por la revista, a la que informó que en dos días había duplicado sus ventas habituales; "Su modesta pero efectiva campaña publicitaria (le costó apenas 40 mil pesos) redundó en beneficio no sólo de las ventas inmediatas sino también de la expansión futura del negocio" porque "si nos hubiésemos callado la boca, vendiendo al mismo precio, se hubieran beneficiado sólo nuestros clientes habituales: con los avisos le dimos la misma oportunidad al resto del público. Lo nuestro es comercio, no especulación".

Las ganancias extras de Ubaldo Cosentino no consistieron en otra cosa que publicitar a través del valor del dólar los precios de su mercadería. Para ello, no era necesario que la moneda norteamericana fuera promocionada como medio de pago, sino que bastaba con que el público la adoptase como unidad de cuenta. En 1967, el cliente de esta óptica no necesitaba disponer de dólares para comprar una cámara o una filmadora. Pero sí necesitaba incorporar el valor de esa moneda como marco de interpretación de los valores de la economía. En el contexto de la "última devaluación", para este negocio ampliar sus ingresos supuso aprovechar la decodificación que tendría el público de la diferencia entre la cotización del dólar del mercado cambiario y la que proponía la empresa. Esta "efectiva campaña" se apoyaba en la instalación de la moneda norteamericana como dispositivo de referencia, evaluación y cálculo en transacciones alejadas del mercado de cambios. Su interpelación se dirigió a sectores más amplios que aquellos que podían invertir en ese mercado, viajar al exterior o ser clientes de los bancos que ofrecían realizar depósitos en moneda extranjera. A la luz del argumento de este capítulo, queda claro que el señor Cosentino pudo ampliar sus márgenes de ganancia aprovechando, por medio de la publicidad, las transformaciones que la primera popularización del dólar estaba produciendo en la sociedad argentina.

Reflexiones finales

Durante nuestro trabajo de campo, un periodista que inició su carrera a fines de la década de 1960 en uno de los principales diarios nacionales nos dijo sin dudar: "En Argentina, el dólar significó la democratización de los negocios" ("Entrevista a D., periodista económico", 2015). Su comentario se refería al momento en el cual el acceso al dólar había dejado de ser exclusivo de ciertas élites, para estar al alcance de otros sectores sociales. El entrevistado ubicaba este momento entre mediados y fines

de la década de 1970 en un contexto de liberalización financiera y desarrollo de políticas activas que apuntaban al fomento del mercado de capitales[11].

La investigación de la que da cuenta este trabajo propone otra periodización. Tal como vimos aquí, ya desde finales de la década de 1950 se venía registrando una ampliación de los sectores que participaban del mercado cambiario –ya fuera como parte de la oferta o la demanda o en calidad de curiosos–, así como también una mayor presencia del dólar como tema de la agenda periodística.

Los cambios en el estilo de las crónicas, las coberturas y las opiniones aparecidas en la prensa escrita entre fines de la década de 1950 y durante la siguiente tuvieron repercusiones en los lenguajes, temas y figuras que ayudaron a redefinir las fronteras legítimas del mercado cambiario. La prensa y la publicidad gráfica del período, tal como mostramos en estas páginas, ayudaron a convertir al dólar en un valor de referencia en mercados heterogéneos y para públicos plurales. Estos medios fueron el terreno para el despliegue de verdaderas pedagogías monetarias que ofrecieron marcos de interpretación y evaluación sobre el dólar como clave para enfrentar las nuevas coyunturas de turbulencia económica.

Durante este período, una nueva relación entre cultura popular, prácticas financieras y mercado cambiario comenzó a desplegarse. La producción del dólar como una referencia general de la economía a través de la prensa, la publicidad y también del humor televisivo –como lo demuestra el monólogo de Tato Bores que abre este capítulo– invita a considerar el rol de la cultura popular en la instalación del recurso a la moneda norteamericana dentro de las prácticas financieras de diversos sectores de la sociedad. Como esperamos haber mostrado en este trabajo, las explicaciones centradas en los cambios macroeconómicos resultan insuficientes a la hora de responder la pregunta de por qué una práctica monetaria se expande. Esta se realiza a través de un proceso histórico de socialización económica y formación de repertorios financieros que son socialmente producidos y culturalmente significativos.

El principal aporte de esta perspectiva es subrayar el peso de los procesos de larga duración y lenta maduración que han permitido la sedimentación de un repertorio financiero que tiene en la articulación (cotidiana, pero también institucional) de diferentes monedas una de sus características principales. Este trabajo se pudo mostrar un aspecto de este proceso: el rol de un conjunto de dispositivos culturales que favorecieron el ingreso y la permanencia de la moneda norteamericana en este repertorio. A lo largo de estas páginas, propusimos comprender este proceso como la primera popularización del dólar en la sociedad argentina.

11 Al respecto de la liberalización financiera de los 1970, ver también Fridman, 2008.

Referencias bibliográficas

Aerolíneas Peruanas (1959), [Aviso publicitario], *Clarín*, 27 de enero.

"Andante con brío" (1967), *Primera Plana*, *221*, 21 de marzo, pp. 48–51.

Aronskind, Ricardo (2007), "El país del desarrollo posible", en Daniel James (dir.), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo*, 3era ed., Vol. 9, Buenos Aires: Sudamericana, pp. 63–116.

Automóvil Club Argentino (1963), [Aviso publicitario], *Auto Club*, *VOL III, n° 12*, agosto.

Banco Popular Argentino (1962), [Aviso publicitario], *Clarín*, 15 de julio.

Banco Ganadero Argentino (1967), [Aviso publicitario], *La Nación*, 27 de marzo.

Banco Comercial de Buenos Aires (1967), [Aviso publicitario], *Primera Plana*, *223*, 4 de abril.

Bellizzi Turismo (1967), [Aviso publicitario], *La Nación*, 12 de marzo.

Bores, Tato (1962), Monólogo [Episodio de programa de televisión], en *Siempre en domingo*, (emisión del 30 de agosto), Buenos Aires: Canal 9.

Carassai, Sebastián (2013), *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Cinta Chilean Airlines (1958), [Aviso publicitario], *Clarín*, 20 de febrero.

Corso, Eduardo Ariel (2014), "Mar del Plata, nuestro 'shadow banking' junto al mar" [Entrada de blog], *Alquimias Económicas*, 30 de septiembre. Recuperado de: https://alquimiaseconomicas.com/2014/09/30/mar-del-plata-nuestro-shadow-banking-junto-al-mar/

Cosentino (1967), [Aviso publicitario], *La Nación*, 19 de marzo.

"Desaliento en la especulación hormiga" (1962), *Clarín*, 3 de julio, p. 27.

"Dólar" (1962), *Clarín*, 3 de junio, Sección Económica, p. 16.

"Dólar. El BCRA debió anular la rueda del lunes" (1962), *Clarín*, 1 de julio, Sección Económica, p. 10.

"El mercado único de cambios ábrese mañana" (1959), *La Nación*, 11 de enero.

"El peso ante nuevos valores de relación" (1959), *La Nación*, 4 de enero, p. 10.

Elena, Eduardo (2011), *Dignifying Argentina: Peronism, Citizenship, and Mass Consumption*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

"En la jornada de ayer" (1959), *La Nación*, 13 de enero, p. 1.

"Entrevista a D., periodista económico" (2015), entrevista realizada por los autores, 22 de mayo de 2017.

First National City Bank (1967), [Aviso publicitario], *Primera Plana*, *223*, 4 de abril.

Fridman, Daniel (2008), "La creación de los consumidores en la última dictadura argentina", *Apuntes de Investigación*, *14*: 71–92.

Geofinca, S. A. (1958), [Aviso publicitario], *Clarín*, 18 de diciembre, p. 31.

Guyer, Jane (2004), *Marginal Gains. Monetary Transactions in Atlantic Africa*, Chicago: The University of Chicago Press.

---------- (2016), *Legacies, Logics, Logistics: Essays in the Anthropology of the Platform Economy*, Chicago: University of Chicago Press.

Heredia, Mariana (2015), *Cuando los economistas alcanzaron el poder. O cómo se gestó la confianza en los expertos*, Buenos Aires: Siglo XXI.

INVERCO, S. A. F. (1967), [Aviso publicitario], *Clarín*, 22 de marzo.

Kuligowsky Rey del Hogar (1967), [Aviso publicitario], *Clarín*, 20 de marzo.

"Las últimas noticias sobre lo que Ud. está comentando. Carne-U$" (1958), *Clarín*, 5 de enero, p. 1.

Neiburg, Federico (2005), "Inflación y crisis nacional. Culturas económicas y espacios públicos en la Argentina y Brasil", *Anuario de Estudios Americanos*, *62*(1): 113–138.

"Otros hechos importantes del panorama nacional. Lomo-U$" (1958), *Clarín*, 17 de diciembre, p. 1.

Preda, Alex (2009), *Framing Finance. The Boundaries of Markets and Modern Capitalism*, Chicago: The University of Chicago Press.

"Primer día de mercado libre de cambios" (1959), *Clarín*, 13 de enero, Segunda Sección, p. 1.

Silberstein, Enrique (1967), *Charlas económicas*, Buenos Aires: Peña Lillo Editor.

Viajes Salvatierra (1962), [Aviso publicitario], *Clarín*, 15 de julio.

Zelizer, Viviana A. (1997), *The social meaning of money: Pin money, paychecks, poor relief, and other currencies*, Princeton: Princeton University Press.

Freud para todos

Psicoanálisis, entre los saberes expertos y la cultura popular

Mariano Ben Plotkin

Para bien o para mal, el psicoanálisis ha constituido uno de los sistemas de pensamiento y creencias que definió el siglo XX[1]. Hacia fines del milenio pasado, el historiador John Forrester señalaba la casi imposibilidad –al menos en buena parte del mundo occidental– de pensar categorías tales como la sexualidad, la subjetividad, la infancia o los sueños, sin tener al psicoanálisis como marco de referencia, ya sea para inspirarse en él o para denostarlo. Pretender ignorarlo resultaría, en sus palabras, tan anacrónico como intentar conceptualizar el universo con categorías precopernicanas (Forrester, 1997: 2). Hoy en día, en el siglo XXI, otras formas de entender la mente y, por extensión, la subjetividad, vinculadas estas a las neurociencias o a las mal llamadas "terapias alternativas", parecen estar poniendo en cuestión la centralidad del psicoanálisis[2].

El psicoanálisis (como las neurociencias) son formas de pensamiento originadas en ámbitos científicos y ambos han trascendido hacia espacios más amplios de la cultura. Freud mismo, recordémoslo, había iniciado su carrera en neurología y fisiología, aunque, como la mayoría de los intelectuales europeos formados en la segunda mitad del siglo XIX, su universo mental incluía también un profundo conocimiento de las humanidades y de la literatura clásica (Plotkin, 2012; Armstrong, 2005). Puede decirse que en el psicoanálisis convergen dos tradiciones: una que proviene del iluminismo y del positivismo, y otra más vinculada al romanticismo (Dias Duarte, 2012). En su versión original, es decir, aquella que diseñó Freud en los orígenes de sus investigaciones, el psicoanálisis era conceptualizado como una práctica terapéutica destinada a la cura de las neurosis y, al mismo tiempo, como un método destinado a la investigación de las profundidades del alma y, en particular, de una entidad cuya existencia era postulada por –y solo visible desde– el propio psicoanálisis: el inconsciente. Aunque la existencia de fenómenos mentales que se ubicarían más allá (o más abajo) de la vida consciente era aceptada en Europa desde siglos antes del

1 Este trabajo reelabora partes del libro escrito con la colaboración de Mariano Ruperthuz (Plotkin & Ruperthuz, 2017).
2 Sobre "terapias alternativas" ver Carozzi (2000). Sobre literatura de autoayuda ver Papalini (2016).

nacimiento de Freud y, por lo tanto, no fue un descubrimiento del psicoanálisis como han pretendido su creador y muchos de sus seguidores[3], lo cierto es que, a partir del surgimiento y difusión de la doctrina freudiana, la importancia de estos fenómenos fue sistematizada y teorizada.

El psicoanálisis surgió y se desarrolló originariamente como una especialidad médica, aunque luego tuvo derivas diferentes. Freud mismo se refería en sus escritos al psicoanalista como "Arzt" (médico), y el lenguaje galénico sigue impregnando al psicoanálisis hasta el día de hoy, aun en aquellas vertientes del mismo que supuestamente se han desarrollado en oposición a un modelo médico. Al menos en el idioma español, aquellos que acuden al psicoanalista son llamados "pacientes", y el resultado esperado (y el proceso mismo) de una terapia (otro término médico) psicoanalítica es referida como "cura".

Sin embargo, también puede decirse que, a lo largo del siglo XX, el psicoanálisis, al menos en algunas regiones del mundo occidental, ha trascendido ampliamente el campo médico y el mundo de los expertos en general. El sistema terapéutico y científico creado por Freud devino para muchos en un sistema de creencias o, si se prefiere, en una ideología; es decir, en aquella parte de la realidad que se toma como "dada", sin cuestionamiento crítico, y que permite ordenar otros aspectos de la vida cotidiana. En algunas ciudades –y Buenos Aires en un caso particular, pero no único–, conceptos e ideas de origen freudiano permean hasta el día de hoy el lenguaje cotidiano, los discursos de los políticos y de los medios y, en algunas instancias, hasta de miembros prominentes de las Fuerzas Armadas. Cuando el General Martín Balza hizo en 1995 su famosa e inesperada aparición por televisión para disculparse por los crímenes cometidos durante la dictadura por la fuerza que le tocaba comandar en democracia, se refirió a la necesidad de realizar un "trabajo de duelo" y a la existencia de "traumas inconscientes", asumiendo que se trataba de un lenguaje que interpelaba a sus potenciales oyentes. En rigor de verdad, estos términos de raigambre psicoanalítica formaban en sus orígenes parte de una jerga altamente especializada con un significado muy específico.

Luego de asumir su cargo a fines del año 2015, el actual (hoy estamos en el 2018) presidente del país, Mauricio Macri, hizo público que, aun en funciones, continuaría con su terapia psicoanalítica (el propio terapeuta fue entrevistado por los medios)[4]. El hecho de que nadie pareciera preocupado por las posibles consecuencias que esto podría acarrear en términos de, por ejemplo, la divulgación de secretos de Estado,

3 Sobre el desarrollo histórico de la idea del inconsciente, ver Ellenberger (1970).

4 La entrevista fue tapa de la revista *Noticias*:
https://www.clarin.com/politica/psicologo-atiene-macri-hace-anos_0_Sylsp4IK.html. Ver también
http://noticias.perfil.com/2016/08/09/como-piensa-el-psicologo-presidencial/

pone en evidencia el nivel de naturalización que estas cuestiones han alcanzado en la sociedad argentina.

Lo que me interesa en esta contribución es historizar un recorte particular de la cultura donde el psicoanálisis ha dejado su impronta: aquel definido por un espacio de convergencia entre el mundo letrado y lo que habitualmente se conoce como "cultura popular", es decir, esa dimensión de la cultura que circula por fuera de los mecanismos formales de producción y circulación de bienes simbólicos, mecanismos que gozan de legitimidad en los ambientes letrados. Esta caracterización incluye a la llamada cultura de masas –aunque no se reduce a ella–. Sin embargo, este recorte es arbitrario, porque lo que intentaré mostrar en este texto a partir de la discusión de algunos casos de circulación de ideas psicoanalíticas en Argentina y Brasil es, precisamente, que las fronteras entre las distintas dimensiones de la cultura son porosas y grises. Esta idea, que desde luego no es novedosa –otros autores ya lo han discutido para distintos períodos de la historia–[5], obliga a realizar algunos señalamientos. En primer lugar, y siguiendo la línea argumental trazada en la introducción de este volumen, me gustaría cuestionar la noción de que saberes y formas de conocimiento originados en universos científicos o expertos, tales como el psicoanálisis, "desbordan" hacia otros espacios de cultura, degradándose en el proceso. Lo que propongo, en cambio, son dos cuestiones. En primer lugar, que los saberes se constituyen en el proceso mismo de su diseminación. Es decir, que eso que llamamos psicoanálisis (y lo mismo se aplicaría a eso que llamamos marxismo o a eso que llamamos evolucionismo, por poner casos concretos) no es, ni ha sido jamás, un objeto puro, producto de una o más mentes preclaras, que luego fue interpretado a lo largo de la historia de manera más o menos adecuada, más o menos precisa, en diferentes ámbitos culturales a lo largo de un viaje transnacional y transcultural. Más bien, lo que sugiero es que esos viajes y transformaciones fueron constitutivos de esa forma de saber específico que llamamos psicoanálisis. En otras palabras, y en términos más generales, considero que la historia de los saberes y sistemas de creencias no pueden separarse de las múltiples apropiaciones y reformulaciones que los mismos sufren en el proceso de su transnacionalización y de su evolución histórica y, por lo tanto, al menos desde el punto de vista de la historia cultural, no existe un psicoanálisis "correcto" o puro que sirva de vara para medir la "corrección" de todas las formas de psicoanálisis realmente existentes (Damousi & Plotkin, eds., 2009). Los intentos de establecer una forma particular de psicoanálisis como verdadera se explican, por lo general, como el resultado de luchas por imponer la legitimidad y la hegemonía de alguna de las sectas existentes dentro del mundo psicoanalítico.

5 Para mencionar solo dos textos que hacen referencia a esta problemática, ver Chartier y Cavallo (eds., 2001), y Burke (2013).

En segundo lugar, existe el problema de la definición del objeto. Si el psicoanálisis es un objeto cambiante, ¿cuáles son, entonces, sus límites? Al respecto, propongo seguir el consejo de los antropólogos: creámosle a nuestros "nativos", es decir, a los actores. En el contexto de este artículo, entonces, acepto como psicoanálisis ni más ni menos que lo que los actores relevantes consideraban que era el psicoanálisis en los distintos momentos de su historia. Lo que sigue a partir de acá son algunos ejemplos de convergencia entre distintos niveles de recepción y circulación del saber psicoanalítico.

Gastão Pereira da Silva y el psicoanálisis popular en Río de Janeiro

Brasil fue uno de los primeros países del mundo donde el psicoanálisis se hizo conocer. Ya en 1899 un médico bahiano de ascendencia africana, Juliano Moreira, quien luego sería considerado como uno de los principales reformadores de la psiquiatría brasileña, incluía textos de Freud en sus clases de psiquiatría dictadas en la Escuela de Medicina de su estado natal (Perestrello, 1988). En 1914 se defendió en Río de Janeiro la que probablemente fuera la primera tesis doctoral dedicada enteramente al psicoanálisis escrita en América Latina. Allí se mencionaban casos de médicos que venían practicando la técnica y discutiendo la teoría desde años atrás (Stubbe, 2011). Hacia 1930, el psicoanálisis era discutido dentro de círculos médicos, pero también entre antropólogos y educadores de Bahía, San Pablo, Río de Janeiro, Pernambuco y Minas Gerais. Durante el *Estado Novo* de Getulio Vargas (el sistema autoritario con remedos fascistas establecido en 1937), varios de los cultores del psicoanálisis obtuvieron cargos importantes en los sistemas educativos públicos de distintos estados del Brasil, mientras que, paralelamente, médicos-antropólogos como Arthur Ramos o médicos-criminólogos como Julio Porto Carrero, o incluso intelectuales del prestigio de Gilberto Freyre, utilizaban al psicoanálisis –o ideas claramente originadas en él– como parte de un arsenal conceptual que servía para reformular el sistema de clasificación racial que formaba parte del mito nacional del país (Russo, 2002; Plotkin, 2009, 2011; Valladares de Oliveira, 2012). Mientras que, a lo largo del siglo XIX, las elites atribuían el atraso del Brasil a la existencia de una población negra o mestiza de características primitivas y salvajes, la apropiación del psicoanálisis realizada por estos médicos e intelectuales permitió "despatologizar" el caso brasileño. Si, como mostraba Freud, todos los seres humanos, sin distinción de origen étnico, tenían una dimensión primitiva y salvaje vinculada a las pulsiones inconscientes, entonces la especificidad brasileña dejaba, en alguna medida, de ser tal, y el "problema racial" se convertía en un problema social o cultural cuya solución consistiría en diseñar mecanismos que permitieran sublimar el "ello primitivo" transformándolo en un "yo civilizado" (Dias de Castro, 2015).

Lo que me interesa discutir aquí, empero, son algunos aspectos de la trayectoria individual de Gastão Pereira da Silva (1896–1987), un médico activo en Río de Janeiro a partir de la década de 1920, que se autodefinía como el primer "difusor" del psicoanálisis en Brasil (Russo, 2002). El caso de Pereira da Silva es interesante de destacar por varios motivos. En primer lugar, se trató, efectivamente, de uno de los grandes difusores del pensamiento psicoanalítico en Brasil. A lo largo de su larga vida publicó no solamente una enorme cantidad de libros de difusión del psicoanálisis –el primero de ellos, *Para comprender Freud* (1932), se reeditó al menos 17 veces hasta la muerte del autor, y sus libros fueron por lo general publicados por prestigiosas editoriales brasileñas–, sino que se trataba de un personaje muy visible en el mundo de los emergentes medios masivos y de cierta literatura popular. Pereira da Silva decía haber publicado cerca de 100 novelas con contenido psicoanalítico, además de una cantidad igualmente impresionante de artículos en revistas de gran difusión tales como *O Malho* (Marcondes, 2015), y radionovelas de cuño psicoanalítico. Durante la década de 1930 llegó a organizar un curso de psicoanálisis por correspondencia y, en 1934, mantuvo en la revista *Carioca* una columna titulada "Psicanálise dos sonhos". Más tarde, en la década de 1940 dirigió un programa de radio sobre interpretación de los sueños. La interpretación de los sueños realizada por "psicoanalistas" en medios más o menos masivos fue una de las vías de entrada del psicoanálisis en la cultura popular en diversas ciudades latinoamericanas, como veremos más adelante.

Pereira da Silva también escribió en 1940 una apología al gobierno de Vargas basada en una lectura particular de *Psicología de masas y análisis del yo*, en la que combinaba algunas ideas de Freud con otras de Gustave Le Bon. Recordemos, sin embargo, que el texto freudiano había sido escrito, precisamente, en discusión crítica con las ideas de Le Bon. Pereira da Silva sostenía que Vargas había sido el único político que había comprendido realmente el inconsciente de los brasileños, el cual se hallaba pervertido. Vargas fungía como un líder-padre-terapeuta del pueblo. Las cualidades extraordinarias que nuestro médico asignaba a Vargas habrían estado presentes desde la infancia de este, tal como ocurría con todos los grandes estadistas entre los que mencionaba a Adolf Hitler, Benito Mussolini, Abraham Lincoln y Franklin Roosevelt (Pereira da Silva, 1940). En palabras de Jane Russo, podría decirse que, los trabajos de Pereira da Silva encarnaban, de alguna manera, una mixtura de psicoanálisis, autoayuda y sexología bastante exitosa en el Brasil de los años 1930, al menos entre los sectores que tendrían acceso a los medios por los que se difundían estas combinaciones (libros, radio, prensa) (Russo, 2006).

Pereira da Silva se consideraba un autodidacta y hacía alarde de serlo. Por otro lado, puntualizaba que, aunque practicaba el psicoanálisis, este nunca había constituido para él un medio de vida. El médico carioca decía vivir *para* el psicoanálisis y no *del*

psicoanálisis. Pereira da Silva se jactaba de no haber pertenecido a ninguna institución psicoanalítica oficial –aunque sobre el final de su vida él mismo fundó una institución psicoanalítica, aunque por fuera del circuito oficial de la *International Psychoanalytical Association* (IPA)–, y su universo se vinculaba al mismo tiempo a la medicina, a la literatura –fue candidato (frustrado) para ingresar a la Academia Brasileña de Letras– y a la cultura popular. En sus publicaciones combinaba temas vinculados a diversas disciplinas (criminología, psiquiatría, etc.), junto con otros más cercanos a intereses populares, tales como la existencia de sueños premonitorios, reinterpretando todo esto en clave psicoanalítica. Pereira da Silva dedicaba, por ejemplo, trece páginas de su primer libro, *Para comprender Freud* (Pereira da Silva, 1968) a discutir la posibilidad de la existencia de sueños premonitorios o telepáticos, cuyas vinculaciones con el psicoanálisis (en lo que respecta a la telepatía) habían interesado al propio Freud (Freud 1921/1991; Freud 1922/1991). Aunque Pereira da Silva reconocía –y lo respaldaba con larguísimas citas de las fuentes– que Freud distinguía claramente entre la posibilidad de premonición onírica y la interpretación propiamente psicoanalítica de los sueños, rechazando la primera, su libro proporcionaba algunos ejemplos propios de sueños premonitorios sugiriendo, de esta forma, que la separación entre el tipo de interpretación onírica propuesta por Freud y aquellas más tradicionales no era tan tajante, después de todo. La interpretación de los sueños era un tema que había apasionado a la humanidad desde los tiempos bíblicos. Si el psicoanálisis ha sido tan exitoso en penetrar espacios culturales no eruditos o expertos, esto se debió, precisamente –y Pereira da Silva es un ejemplo claro de esto– a que sus objetos, esto es, los sueños, la sexualidad y sus misterios, formaban ya parte del universo de las tradiciones populares. El psicoanálisis vino a ocupar el lugar de un discurso moderno, legitimado en la ciencia, sobre temas tradicionales.

Más allá de su visibilidad en medios más o menos populares, el médico carioca gozaba también de cierta legitimidad en círculos propiamente psicoanalíticos. *Para comprender Freud,* publicado a principios de los años 1930, se ubicaba en los límites entre la cultura letrada y la cultura popular. Se basaba en largas citas de los textos del propio Freud, y su presentación de las ideas del vienés era bastante precisa. El libro estaba dividido en tres partes: la primera era una reseña de la vida de Freud tomada en buena medida de los escritos autobiográficos del fundador del psicoanálisis. La segunda parte consistía en una explicación de diversos aspectos de la teoría y la práctica psicoanalítica. En todos los casos Pereira dejaba claro que se limitaba a resumir el pensamiento freudiano a efectos de hacerlo más accesible. Siempre que se refería a los psicoanalistas, Pereira da Silva utilizaba la primera persona del plural. Así, por ejemplo, expresaba su opinión de que en el Brasil el psicoanálisis solo sería una realidad cuando se socializara la medicina, debido a la existencia de un gran número de potenciales pacientes que no podían beneficiarse, por motivos puramente económicos, de "nuestra terapéutica" (Pereira da

Silva, 1968: 159). El libro, escrito en una prosa amena y cargado de ejemplos freudianos y propios, constituía, sin dudas, una introducción accesible al pensamiento freudiano.

Pero si Pereira da Silva había logrado cierta legitimidad dentro de los círculos psicoanalíticos más formales que se estaban conformando en Brasil alrededor de figuras tales como Durval Marcondes, Julio Porto Carrero, Arthur Ramos y otros, esto se debía a que estaba en posesión de un objeto que era percibido como un preciado emblema que garantizaba –y al mismo tiempo ponía en evidencia– su pertenencia al mundo del psicoanálisis. Se trataba de una carta de Freud dirigida a él acompañada de una fotografía dedicada.

A lo largo de su vida Freud fue un escritor compulsivo de correspondencia. Se calcula que existen más de 20.000 cartas que llevan su firma. Freud intercambiaba correspondencia con sus discípulos más directos (la mayoría de estas cartas se encuentran publicadas en forma de gruesos volúmenes), pero también con intelectuales, estudiantes, madres preocupadas por la sexualidad de sus hijos y gente en general interesada en su doctrina e ideas. Las cartas que Freud recibía provenían de todo el mundo y muchas veces acompañaban textos de índole psicoanalítico escritos por los corresponsales. Freud recibía cartas y textos en una gran variedad de idiomas y, aparte de su alemán nativo, leía con fluidez el inglés, el francés, el español y, probablemente, el italiano; no así el portugués, lengua sobre cuya ignorancia se refirió en diversas ocasiones (Plotkin & Ruperthuz, 2017).

Freud no solamente leía las cartas que recibía –y en oportunidades los libros y artículos que le remitían–, sino que, en lo posible, las contestaba dentro de un corto período de tiempo. Entre los corresponsales de Freud había médicos e intelectuales latinoamericanos, con algunos de los cuales mantuvo una correspondencia que se prolongó por décadas. Tal es el caso del psiquiatra peruano Honorio Delgado con quien mantuvo un intercambio epistolar bastante regular entre 1919 y mediados de la década de 1930. Freud se refirió a Delgado, quien lo visitó en su domicilio vienés en más de una ocasión, como su "primer amigo extranjero" (Plotkin & Ruperthuz, 2017; Rey de Castro, 1983; Delgado, 1989).

El hecho de recibir una carta o, más probablemente, una tarjeta de agradecimiento o, incluso –aunque mucho menos frecuentemente–, una foto dedicada por el creador del psicoanálisis era algo relativamente fácil de lograr. En efecto, en la mayoría de los casos bastaba con escribirle o enviarle algún texto propio vinculado al psicoanálisis para obtener los preciados documentos. Sin embargo, lo cierto es que la posesión de algunos de estos objetos (cartas relativamente extensas que fueran más allá de meros agradecimientos, y más aún fotografías autografiadas) se convirtió dentro de ciertos

círculos asociados al campo psi en formación en una suerte de emblema que proporcionaba legitimidad a quien la ostentaba y, sobre todo, la condición de "insider" del sistema psicoanalítico transnacional. Esto era particularmente así sobre todo antes de la creación de las instituciones psicoanalíticas oficiales afiliadas a la IPA, lo que en América Latina ocurriría sobre todo durante las décadas de 1940 y 1950. Para quien las poseía, una carta o una fotografía implicaba, en el plano simbólico, una cercanía o, incluso, cierta intimidad con quien ya era visto por muchos como un héroe cultural modernizador.

Pereira da Silva hizo uso extensivo de la carta que Freud le enviara el 4 de mayo de 1934, publicando en muchos de sus libros y textos fragmentos de la misma, así como también la fotografía dedicada y autografiada que la acompañaba (Plotkin & Ruperthuz, 2017; véase "Gastão Pereira da Silva", 1985). Resulta interesante detenerse por un instante en la manipulación que sufrió esta carta en manos de Pereira da Silva para elucidar lo que esto nos dice acerca del valor asignado a la misma. En un artículo conteniendo una entrevista que le realizaran poco antes de su muerte, por ejemplo, Pereira da Silva reprodujo, traducido al portugués, el siguiente fragmento de la carta en cuestión (mi traducción del portugués):

> *"Estoy en deuda con Ud. por haberme enviado su libro anterior,* Para comprender a Freud *y el más nuevo,* El psicoanálisis en doce lecciones*, así como por todos los esfuerzos que Ud. ha hecho en pro del psicoanálisis y también por su participación en las traducciones que ha realizado con su amigo el Dr. Ninitch, introduciendo esa literatura en el país. Mi nombre es todavía poco conocido en Brasil y solamente su esfuerzo y el de su amigo Ninitch lo tornará más divulgado." ("Gastão Pereira da Silva", 1985)*

Evidentemente, esta carta, tal como la presentaba el médico carioca, dejaba traslucir el agradecimiento de Freud por los textos que Pereira da Silva le había enviado, así como también por su labor destinada a difundir sus ideas (de Freud) en las tierras exóticas de Brasil, tarea que nuestro autor habría llevado a cabo en colaboración con un tal Dr. Ninitch. Este último se trataba de Zoran Ninitch, traductor, editor y ensayista croata nacido en 1896 y llegado a Brasil en 1924. Ninitch era, en realidad, un personaje de dudosa reputación, que había tenido incluso algunos problemas con la policía brasileña y que logró, no obstante, armar una empresa editora.

Por medio de esta carta –al menos en la versión traducida de Pereira da Silva–, Freud le otorgaba a su corresponsal brasileño un lugar de privilegio como un apóstol del psicoanálisis en tierras lejanas. Sin duda, una carta de esta naturaleza, utilizada hábilmente, proporcionaba un prestigio al que no podrían aspirar ni siquiera aquellos que recibieron meramente tarjetas de agradecimiento del padre del psicoanálisis por textos enviados, sobre todo si, como en este caso, la carta iba acompañada por un retrato autografiado del vienés quien, además, humildemente le señalaba: "Entrego con

placer la fotografía autografiada. No sé entre tanto qué provecho podrá obtener con la imagen de una fisonomía fea de un viejo de 78 años".

Pero si digo "utilizada hábilmente" es porque las cosas (como suele ocurrir) fueron más complejas de lo que pareciera a primera vista. Como señalé, Pereira da Silva solo tradujo en esta y otras publicaciones un fragmento de la carta. Veamos ahora el texto completo de la misma, escrita en alemán, que se encuentra en el Sigmund Freud Archive de la Library of Congress en Washington. Lo que está en itálica es la parte omitida en la traducción de Pereira da Silva (mi traducción):

> "Estoy en deuda con Ud. por haberme enviado su libro anterior y el nuevo, por todos los esfuerzos que Ud. ha hecho en pro del psicoanálisis y también por su participación en las traducciones que ha realizado con su amigo el Dr. Ninitch, introduciendo esa literatura en el país. *Lamentablemente, no estoy en la posición de mostrarme agradecido en la forma que Ud. lo desea. Desde hace un año o más que no tengo la intención de escribir prefacios, introducciones o recomendaciones después de que su número haya sobrepasado el nivel permitido. En su caso existe además el obstáculo adicional de que no leo portugués y por consiguiente solo puedo expresar algunas frases benévolas. Pero Ud. no debe lamentarse.* Mi nombre es desconocido en el Brasil y debería hacerse conocer a través de su trabajo y el de Ninitch."

Como se puede observar, el mensaje que destila la carta completa es bien distinto del que aparece en el fragmento traducido (de manera idiosincrática) por Pereira da Silva. En primer lugar, Freud no mencionaba los títulos de los libros que el brasileño le habría enviado como pretende Pereira en su traducción. En segundo lugar, el punto más importante de la carta no pareciera ser el carácter de pionero atribuido a Pereira en la difusión del psicoanálisis en Brasil, sino más bien la negativa por parte del maestro vienés de escribirle un prefacio o una carta de recomendación que su corresponsal carioca le habría solicitado. Esta negativa se debía, no solamente a que Freud supuestamente había limitado su escritura de tales textos, sino –y tal vez más importante– al hecho de que no podía –ni tenía intención de– leer los libros que Pereira le había enviado, ya que no comprendía el idioma en el que estaban escritos. En este contexto, la referencia final al hecho de que su nombre (el de Freud) fuera "desconocido en Brasil" y que sólo se hiciera conocer a través de los trabajos de su corresponsal y de Ninitch adquiere un tono irónico porque sabemos, por otra parte, que desde los años 1920 Freud estaba al tanto de los desarrollos del psicoanálisis en Brasil y mantenía una correspondencia bastante fluida con el paulista Durval Marcondes, así como con Julio Porto Carrero, Arthur Ramos y otros (Plotkin & Ruperthuz, 2017).

Gastão Pereira da Silva ubicaba sus escritos e intervenciones en una zona gris ubicada entre lo que podría considerarse como cultura letrada y la cultura popular. Sus textos, novelas e intervenciones en la radio y otros medios estaban dirigidas al gran público,

pero, al mismo tiempo, sus libros eran rigurosos y –sobre todo los de índole más psicoanalítica– estaban escritos en un tono que los ubicaba cerca de la cultura letrada. A lo largo de su extensa carrera utilizó mecanismos de legitimación propios del campo psicoanalítico en formación, y el hecho que él mismo fuera médico no es un dato menor en este sentido. Sus intervenciones dirigidas a la difusión del psicoanálisis por medios y a través de circuitos que lo colocaban muy lejos de la ortodoxia fueron, sin embargo, reconocidos por el propio Freud, aunque no exactamente en la forma en que Pereira da Silva intentaba mostrar.

Maximilien Langsner: el "amigo íntimo de Freud"

Si el caso de Pereira da Silva nos revela las porosidades entre distintos niveles de recepción del psicoanálisis, diferente fue el caso de un tal Maximilien Langsner, un hipnotizador que apareció en la ciudad de San Pablo a principio de los años 1930. Se trataba de un ilusionista que realizaba actuaciones de Music Hall muy populares en la época, en las que se combinaba hipnosis, dotes adivinatorias y, en su caso particular, la extraña habilidad de conducir un vehículo con los ojos vendados. Esto, desde luego, no tendría nada de particular, si no fuera por el hecho de que Langsner se presentaba como "psicoanalista y amigo personal de Freud". Más peculiar aún era la asociación que el austríaco intentaba establecer entre sus peculiares habilidades y el saber psicoanalítico. Además, al mismo tiempo que daba sus espectáculos, Langsner anunciaba el pronto establecimiento de una clínica para el tratamiento de enfermedades mentales en Brasil por medio del método inventado por Freud. Langsner publicitaba sus espectáculos haciendo referencia a su supuesta amistad con Freud y al hecho, también supuesto, de ser uno de sus discípulos dilectos (Nosek et al., eds., 1994).

El "caso Langsner" resulta interesante por varios motivos. En primer lugar, porque proporciona evidencia de que el nombre de Freud era lo suficientemente conocido en la ciudad de San Pablo a principio de los años 1930 como para que pudiera ser utilizado con fines publicitarios y comerciales. "Ser amigo de Freud", o uno de sus discípulos, vendía entre el público que asistía al tipo de espectáculos que Langsner ofrecía. No podemos, desde luego, saber a través de qué mecanismos llegó el nombre de Freud a ser popular en San Pablo, pero podemos especular que probablemente gente como Pereira da Silva, que lo puso en los medios masivos de la época –y él no era el único–, contribuyó a este fenómeno. Como señalaba el mismo Porto Carrero en una carta a Arthur Ramos, los libros sobre psicoanálisis tenían un buen mercado en Río de Janeiro durante la década de 1930, y suponemos que también en San Pablo. En

esta última ciudad (la más moderna desde el punto de vista social y cultural del país; ver Morse, 1996), de hecho, el psicoanálisis tenía una importante presencia en la cultura local a través de la mediación de los movimientos de vanguardia artística, en particular el modernismo paulista que estaba muy influenciado por el psicoanálisis (Facchinetti, 2001, 2012). La ciudad había sido el hogar de la Sociedade Brasileira de Psychanalyse, la primera asociación psicoanalítica –aunque de corta vida– de América Latina fundada en 1927 y reconocida por la IPA poco más tarde. En ella, junto con médicos prestigiosos como Durval Marcondes o Juliano Moreira –quien luego dirigiría la asociación desde Rio de Janeiro– también participaron intelectuales y literatos asociados a los movimientos vanguardistas y, por eso, la asociación nunca adquirió el carácter de sociedad de formación de psicoanalistas tan propio de este tipo de instituciones. Los miembros se acercaron a la misma más por curiosidad intelectual que por un interés en hacer del psicoanálisis una profesión. El propio Marcondes había incursionado en la poesía de vanguardia y publicado algunos textos en revistas modernistas (Sagawa, 2002). Aunque no es disparatado concebir cierta convergencia entre el público que asistía a las exhibiciones de los modernistas o que leía los textos de Oswald y Mario de Andrade, por un lado, y el que se interesaba por los espectáculos de Langsner, por otro, lo cierto es que el psicoanálisis y el nombre de Freud estaban en el aire en San Pablo y en Río de Janeiro desde la década de 1920.

Pero, en segundo lugar, también resulta revelador el hecho de que en 1934 el psicoanálisis todavía pudiera ser asociado por algunos segmentos del público al tipo de experiencias y espectáculos que proponía Langsner. Para muchos, el psicoanálisis era uno más de un conjunto de saberes que circulaban por fuera de los circuitos oficiales y que, por la naturaleza de sus objetos, podía ser vinculado, como se señaló más arriba, a antiguas obsesiones tales como la capacidad de adivinar el futuro a partir de los sueños. En la ciudad de Buenos Aires, aun en la década de 1950 –es decir, casi diez años después de la fundación de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) que publicaba regularmente la *Revista de Psicoanálisis*–, y habiendo obtenido los psicoanalistas una visibilidad bastante pronunciada en distintos medios, todavía la revista popular *Caras y Caretas* introdujo una sección fija en la que se decía utilizar el psicoanálisis para adivinar el futuro por medio de la interpretación de los sueños. Lo curioso es que desde esta columna se recomendaba la lectura de literatura psicoanalítica producida no solamente por Freud y sus discípulos, sino por los propios psicoanalistas argentinos de la APA, mostrando que quien escribía la columna estaba al tanto de los desarrollos del psicoanálisis local (Plotkin, 2007).

Sea como sea, el caso Langsner provocó una agitada correspondencia entre el médico Durval Marcondes, considerado como uno de los "pioneros" del psicoanálisis en San Pablo –mantuvo una correspondencia bastante regular con Freud– y funcionario del

sistema educativo de su estado, y el propio Freud. Ocurría que la incipiente comunidad psicoanalítica paulista veía a Langsner como una seria amenaza. Hacía casi una década que Marcondes estaba intentando construir un campo disciplinario y una profesión a partir del psicoanálisis, con credibilidad dentro del mundo médico y en la cultura letrada. Tal como le escribió a Freud, el psicoanálisis estaba consiguiendo respetabilidad en Brasil, y ya no se trataba de la "opinión delirante de media docena de locos". Distinguidos colegas estaban tomando en serio no solo la teoría psicoanalítica, sino también su técnica. En un contexto semejante, la presencia de Langsner y su apropiación del término (si no del concepto) "psicoanálisis", así como, paradójicamente, el potencial éxito que el mismo tendría, quitaría credibilidad al proyecto de formar una comunidad psicoanalítica con legitimidad en el mundo profesional y letrado.

La respuesta de Freud no se hizo esperar. Tal vez para evitar cualquier malentendido al respecto, respondió en alemán a la carta que Marcondes había escrito en francés. Esto resulta curioso debido a que, por lo general, Freud respondía las cartas en el idioma en que estas habían sido enviadas. El hecho más inusual, sin embargo, es que, contra su costumbre, esta vez el fundador del psicoanálisis evitó el uso de la grafía gótica (*Süterling*) en la que habitualmente escribía en alemán. Esto era así al punto que el único motivo por el cual la nutridísima correspondencia intercambiada entre Freud y su discípulo dilecto Ernest Jones estuvo escrita en inglés y no en alemán (lengua que Jones dominaba perfectamente) se debía, precisamente, a la dificultad que este último experimentaba para leer textos en *Süterling*. Freud le hizo saber a Jones que no estaba dispuesto a escribir en alemán usando la grafía moderna.

El "affaire Langsner" era probablemente demasiado urgente como para arriesgarse a la incomprensión por parte de su corresponsal. La carta de Freud fue lapidaria: Freud decía escuetamente que autorizaba a Marcondes a declarar públicamente de la manera que creyera conveniente que él (Freud) no conocía a ningún Dr. Maximilien Langsner de Viena, y que solo había tomado conocimiento de su existencia a través de la carta del brasileño. Esto, sin duda, constituyó un espaldarazo para Marcondes que, por medio de esta carta, se convirtió, además, en vocero autorizado de la palabra de Freud en Brasil.

Nuevamente, aquí vemos cruces –aunque de naturaleza distinta– entre niveles letrados y populares de la cultura. La presencia de un ilusionista como Langsner movilizó a personajes tales como Marcondes, médico considerado psicoanalista, poeta vanguardista, miembro fundador de la Sociedad Psicoanalítica Brasileña y funcionario del gobierno, por un lado, y nada menos que al propio Freud, por el otro. El caso de Langsner pone en evidencia la popularidad que el psicoanálisis gozaba en una ciudad

como San Pablo en la década de 1930. Por otro lado, el hecho de que un espectáculo de ilusionismo pudiera ser visto como una amenaza por el incipiente grupo de psicoanalistas paulistas –amenaza que llegó a los oídos del propio creador del psicoanálisis– demuestra, aparte de la fragilidad en que se encontraba todavía el psicoanálisis en vías de profesionalización –al menos en Brasil–, la fluidez de las fronteras entre la recepción letrada y profesional de la disciplina freudiana y su circulación por canales vinculados a la cultura popular.

Psicoanálisis y sueños en *Idilio*

La capacidad del psicoanálisis de circular a través de diversos niveles culturales no se limitó, desde luego, al caso del Brasil. El propio Honorio Delgado, el único latinoamericano con quien Freud mantuvo una larga correspondencia y una relación personal que duró casi dos décadas, discutía largamente en sus textos sobre psicoanálisis y aun en la biografía que escribió de Freud en 1926 –biografía leída y corregida por el propio Freud– la existencia de sueños premonitorios y telepáticos. Conviene recordar que el prestigioso psiquiatra italiano Enrico Morselli señaló que el peruano era uno de los pocos psiquiatras en el mundo que había comprendido las profundidades de la doctrina freudiana (Morselli, 1926).

Empero, el caso tal vez más paradigmático de cruce entre niveles de circulación letrado y popular del psicoanálisis a partir de la interpretación de los sueños ocurrió en Buenos Aires, con la revista de fotonovelas *Idilio* lanzada en 1948, durante el gobierno de Perón. *Idilio* fue la creación del editor judío ítalo-norteamericano Cesare Civita, quien había emigrado a la Argentina en 1941 –luego de un paso por los EEUU, país al que retornaría definitivamente años más tarde– debido a las limitaciones impuestas por las leyes raciales sancionadas por el fascismo en 1938. Pariente de Margherita Sarfatti (la amante judía de Mussolini) –quien también se exilió en la Argentina por esos años–, una vez en el país, Civita trabajó como representante de la compañía de Walt Disney y, al mismo tiempo, creó su propia empresa editorial, Abril. Aunque originalmente dedicada a la literatura infantil, Abril incursionaría luego en otros géneros, incluyendo la creación de una colección dedicada a las ciencias sociales dirigida por el sociólogo Gino Germani, colección que luego sería transferida a Editorial Paidós (Scarzanella, 2016, capítulo 2). Bien pronto, Abril se convirtió en un espacio de sociabilidad y en una fuente de empleo para un grupo creciente de emigrados italianos –entre ellos el joven Gino Germani y Malvina Segre– y de otras nacionalidades, tales como la fotógrafa alemana Grete Stern, el húngaro George Friedman, el polaco Leo Fleider y muchos otros. Durante esos años, Civita fue un activo militante antifascista.

Entre las novedades promovidas por Abril se encontraba la introducción en el país de un género hasta entonces desconocido en el medio local: la fotonovela. A pesar de estar dirigida a un público esencialmente femenino y popular, la fotonovela constituía un género híbrido. Su origen en Italia coincidió con el del cine neorrealista con el cual compartía, al menos en parte, la estética y algunas de las problemáticas tratadas (Scarzanella, 2016, capítulo 2). Para muchas jóvenes pertenecientes a los sectores populares y sobre todo residentes en el interior del país, la fotonovela era un sustituto del cine, y así se la presentaba. En las mismas actuaban, además, algunos actores argentinos consagrados en la pantalla.

Idilio llegó a ser una de las revistas más populares de la Argentina. Un estudio algo posterior, de 1958, mostraba que, con una tirada de 200.000 ejemplares, era de hecho la segunda publicación periódica más leída de Buenos Aires (ver "Nuevas fábricas de sueños", 1958). Por otro lado, la revista se ubicaba en un espacio de transición entre las revistas femeninas tradicionales que, publicadas desde la década de 1920 como era el caso de *Para Ti*, sostenían, por lo general, un discurso sobre la familia y la mujer que combinaba de manera híbrida el promovido por la Iglesia Católica, por un lado, y aquel sostenido por las revistas "modernas" de inspiración norteamericana que surgirían en los años 1960, y cuyo lenguaje estaría saturado de términos y conceptos inspirados en el psicoanálisis, por el otro. *Idilio* fue probablemente la primera revista femenina argentina en introducir un elemento típico de las publicaciones posteriores: los "tests psicológicos" auto-administrados. Estos *tests* usaban un lenguaje claramente inspirado en el psicoanálisis.

Aparte de las fotonovelas en sí y de otra sección dedicada a la crítica de cine, la revista incluía otras dos que permitían interacción entre las lectoras y la redacción. Una era un consultorio sentimental más o menos tradicional a cargo de Silvia Watteau, conocida escritora de novelas románticas. La segunda era de naturaleza bien distinta y se titulaba "El psicoanálisis le ayudará". Esta última estaba a cargo de dos miembros de la redacción: el propio Gino Germani –que además se ocupaba de realizar estudios de mercado y dirigir colecciones dentro de la editorial– y Enrique Butelman. En la misma, las lectoras eran invitadas a enviar sus sueños los que serían interpretados por Richard Rest (el seudónimo colectivo de Germani y Butelman). Aparentemente la idea de instalar la sección había sido del propio Civita quien, en palabras de Butelman, "tenía un olfato fuera de lo común, nos sugirió un día que pusiéramos algo de psicología. Así fue como creamos un consultorio psicológico que tuvo una repercusión increíble" (Butelman, 1983).

Esta no fue, ya se dijo, ni la única ni la primera oportunidad, ni en Argentina ni en otros países de la región, en la que se apelaba al público masivo para introducir secciones de

interpretación de sueños o, más en general, de interpretaciones psicoanalíticas. En 1931, el diario *Jornada* de Buenos Aires (nombre que adquirió el archipopular *Crítica* después del golpe de 1930) había hecho lo propio introduciendo una sección de interpretación de sueños de lectores. En Santiago de Chile, de manera contemporánea a *Idilio*, la revista *Alejandra* también creó una sección de consultas psicoanalíticas (no reducidas a sueños en este caso). Lo curioso es que la misma estaba a cargo del supuestamente "prestigioso psicoanalista argentino" Luis Rodríguez Manby (Ruperthuz, 2015: 284–285). Rodríguez Manby en realidad sería en los años siguientes más conocido como astrólogo, y se vería envuelto en los años 1960 en una oscura trama donde se combinaba astrología con abuso sexual (Vetö, 2016).

En general, estos medios presentaban al psicoanálisis como un elemento clave de la modernidad cultural. En el caso de *Jornada,* el editor de la sección, que firmaba con el sugestivo nombre de "Freudiano", sostenía que el psicoanálisis era un producto de la era de las máquinas, y comparaba a Freud con Henry Ford. Freudiano se preguntaba retóricamente "¿En qué consiste esta ciencia que está apasionando a Europa y Norte América y que entre nosotros aún no ha salido de los gabinetes de estudio?" (*Jornada,* 1931). En el caso de *Idilio*, no solamente el medio (fotonovela) era novedoso, sino que, muchas veces, el mensaje que transmitía la revista en general también iba a contrapelo de las posiciones más tradicionales respecto de la familia y los roles de género.

Sin embargo, la experiencia de *Idilio* se destacaba entre otras semejantes por varios motivos. En primer lugar, quienes estaban a cargo de la sección "El psicoanálisis le ayudará" conocían con bastante profundidad las ideas de Freud y de algunos de los disidentes más famosos. Germani, que había llegado al país en 1934 escapando del fascismo, era contador público de profesión, pero su verdadero interés era la sociología, disciplina en la que se destacó bien pronto. Pero, por otro lado, había estudiado el psicoanálisis profundamente y rescataba la contribución que el mismo, sobre todo en su vertiente culturalista norteamericana, podría hacer a las ciencias sociales (Blanco, 2006). Desde las colecciones de Abril y luego de la editorial Paidós, que también dirigiría, Germani publicó una cantidad importante de textos vinculados a estos temas. Butelman, por su parte, sería luego profesor en la recientemente creada carrera de psicología de la Universidad de Buenos Aires y, previamente, uno de los fundadores –junto con Jaime Bernstein– de la editorial Paidós (Dagfal, 2009: 219 y ss.). Durante una estadía en Suiza se había entusiasmado con las ideas de C.G Jung. Durante el gobierno de Perón, ambos intelectuales (Butelman y Germani) fueron excluidos de la universidad por motivos políticos, y la Editorial Abril se convirtió para ellos –como para muchos otros– en una fuente de sociabilidad y de empleo alternativo. El conocimiento que tanto Germani como Butelman tenían de la disciplina

se ponía en evidencia en el tipo de comentarios e información que los autores incluían en "El psicoanálisis le ayudará".

En segundo lugar, Germani y Butelman asumían también cierta familiaridad respecto del psicoanálisis por parte de sus lectoras (Plotkin, 2007). En *Idilio*, a diferencia de en *Jornada*, no se incluían explicaciones extensas sobre la naturaleza de la doctrina freudiana. Por otro lado, Germani y Butelman no consideraban necesario mostrar la importancia del psicoanálisis ni enfatizar su carácter moderno, que se daban por sentados. Sí incluían, en cambio, un glosario de términos técnicos escrito con bastante precisión y rigor.

En tercer lugar, la revista cruzaba la popularización del psicoanálisis con algunos elementos del arte de vanguardia. En efecto, en cada número de la revista, uno de los sueños enviados por las lectoras era seleccionado por Germani, analizado con mayor profundidad, e ilustrado por medio de un fotomontaje realizado por la fotógrafa vanguardista alemana Grete Stern, con quien Germani discutía las características que debían tener las imágenes (Stern, 1994). Esta última había nacido en Alemania donde, hacia finales de la década de 1920, había abierto un estudio fotográfico con su colega Ellen Auerbach. Ambas fotógrafas introdujeron elementos estéticos de la escuela de Bauhaus en sus trabajos de fotografía comercial. Stern también tenía un conocimiento bastante profundo de la disciplina freudiana. En 1933 ella y su marido argentino, el también fotógrafo Horacio Coppola, emigraron a Inglaterra escapando del nazismo. Allí, Stern entró en contacto con uno de los discípulos más cercanos de Freud: Ernest Jones, quien la derivó a la prestigiosa analista Paula Heimann para su análisis personal. De hecho, Stern realizó un famoso retrato fotográfico de su analista[6]. Finalmente, el matrimonio Coppola-Stern se estableció en Buenos Aires en 1936. Rápidamente, la pareja se vinculó con círculos artísticos vanguardistas de la ciudad, y su domicilio se convirtió en un centro de reunión de intelectuales y artistas. Stern se vinculó también con Enrique Pichon-Rivière, uno de los miembros fundadores de la Asociación Psicoanalítica Argentina muy interesado en los movimientos artísticos de vanguardia, y, por su intermedio, con otros miembros de la incipiente comunidad psicoanalítica de la ciudad.

Se puede sostener que *Idilio*, de alguna manera, encapsuló diversos niveles de recepción y circulación del psicoanálisis. El mismo aparecía en un espacio de convergencia imaginario entre la cultura popular "moderna" de postguerra, otros elementos propios de los espacios femeninos asociados a publicaciones masivas, tales como los consultorios sentimentales y los fotomontajes de Grete Stern que, aunque algunos de ellos estaban más cerca del kitsch que de la vanguardia, incluían elementos

6 Este dato surge de una conversación telefónica con Silvia Coppola, hija de Grete Stern, 27 de febrero, 1997.

estéticos asociados al surrealismo. A esto se sumaba el interés y conocimiento del psicoanálisis evidenciado por Butelman y Germani. El lugar asignado por estos últimos al psicoanálisis en *Idilio* se ubicaba, por su parte, en la intersección de las técnicas de autoayuda y autoconocimiento de origen norteamericano, y un discurso donde se explicitaba tímidamente la dimensión erótica de los conflictos personales.

Así, en la presentación de la sección se sostenía:

> ***"La felicidad en el amor, el éxito en el trabajo, la alegría y el afecto en la familia y en la amistad, es decir, el fracaso o el éxito en la vida dependen sobre todo de nosotros mismos, de nuestro carácter… El psicoanálisis nos brinda el camino para conocernos a nosotros mismos, para descubrir aquellos complejos que, ocultos en lo más profundo de nuestra alma, son la verdadera causa de nuestra infelicidad. En esta sección queremos poner a su alcance en la medida que lo permita el medio empleado, la ayuda que el psicoanálisis puede proporcionarle para resolver sus problemas." (Idilio, 1948a)***

Pero, al mismo tiempo, a una lectora que había soñado con zapatos, se le señalaba que "el simbolismo onírico de los zapatos es generalmente interpretado –casi por todas las escuelas psicológicas sin excepción– como de significación erótica. Su sueño viene a ser entonces una manifestación de su temor a "perder" (no sentir) emociones eróticas en su vida futura. Ahora bien, el amor debe ser total, tanto físico como espiritual" (*Idilio*, 1948b). Sin embargo, ciertos aspectos de la recepción "médica" del psicoanálisis, aquella que lo veía no solamente como una técnica terapéutica sino como un mecanismo de clasificación de patologías mentales, también estaban presentes. "El psicoanálisis le ayudará" incluía una columna titulada "personalidades normales" en la que se ubicaba a las lectoras cuyo "psicoanálisis" no había revelado ningún tipo de patología. En cualquier caso, aunque como reconoció el propio Butelman con el tiempo la sección de psicoanálisis se fue pareciendo cada vez más a un consultorio sentimental, él y Germani se esforzaban en distinguir su sección de la de Silvia Watteau. Frente a la consulta de una lectora, se le respondía que "no es este un consultorio de problemas amorosos. Únicamente tratamos de ayudar a nuestras lectoras a resolverlos cuando existen conflictos anímicos de por medio (…) Le aconsejamos dirigirse a la sección de esta revista que dirige Silvia Watteau, especialista en esos problemas". Resulta interesante notar que esta diferenciación que buscaba resaltar la especificidad de la "consulta psicoanalítica" frente a los consultorios sentimentales también estaba presente en otros medios. Por ejemplo, el ya mencionado "prestigioso psicoanalista argentino" Luis Rodríguez Manby señalaba desde su columna en *Alejandra* de Santiago de Chile que entre las cartas de consulta que había recibido "no llegó (…) ninguna que tratara algún problema psicológico-amoroso digno de análisis en estas columnas, que no van encaminadas a tratar escarceos amorosos" (Ruperthuz, 2015: 285).

Las fotos de Stern, por su parte, contenían, además, los elementos más potencialmente "subversivos" del discurso de la revista. Las mismas, por lo general, mostraban a la soñadora, caracterizada como una mujer joven de clase media o media baja –como lo eran buena parte de las lectoras de la revista–, como parte del sueño, en medio de situaciones conflictivas en las que se manifestaban sus temores y frustraciones. En algunos casos el efecto dramático buscado por la fotógrafa se veíacomprometido por la sobre actuación de las poses. En muchas ocasiones las modelos utilizadas eran, o bien Silvia, la hija del matrimonio Coppola-Stern –quien, por ese entonces, era una adolescente–, o bien la empleada doméstica de la familia. Sin embargo, algunas fotografías transmitían mensajes más o menos explícitos de crítica social, sobre todo en lo vinculado a las relaciones de género. La imagen de lo femenino en las fotos de Stern era compleja, porque no se trataba simplemente de colocar a la mujer en el lugar de víctima, sino que en algunas ocasiones se la señalaba como partícipe de su propia opresión. Este tipo de mensajes estaba ausente en el resto de la revista, aun en los textos de Butelman y Germani o en el consultorio sentimental. Así, por ejemplo, frente a la pregunta de una joven lectora: "¿Verdad, señora Watteau que ahora –ya no es como antes– la mujer moderna tiene sus derechos?", la editora del consultorio sentimental respondía: "¿Derechos? ¡Sí! ... pero frente a los deberes. Deberes a cumplir para contigo misma, para con la sociedad, para con tus padres" (*Idilio*, 1948a).

Reflexiones finales

Tal como ha ocurrido con otros sistemas de ideas y creencias que sufrieron un proceso de transnacionalización, el psicoanálisis se ha insertado, a lo largo de su historia, en complejos mecanismos de recepción y circulación de características multidimensionales. En el caso particular del psicoanálisis, estos mecanismos estuvieron por lo general vinculados a círculos médicos, a la política, a ciertos circuitos del mundo intelectual y a la cultura popular. Como intenté demostrar en este artículo, esta distinción solo puede tener fines analíticos ya que, en realidad, estos espacios de recepción se cruzaban unos con otros (aunque aquí dejé la política de lado). A pesar de que en el interior de cada uno de estos niveles de recepción y circulación se conformaron mecanismos específicos de legitimación y sistemas de jerarquías particulares, pudimos ver que ellos eran, en muchas ocasiones, altamente permeables. Las fronteras entre los distintos canales y formas de recepción y circulación han sido –y siguen siendo– porosas y grises. Los puntos de cruce de todos ellos han servido para "poner al psicoanálisis en discurso" y convertirlo, al mismo tiempo, en un objeto de consumo terapéutico y cultural.

Pero no se trataba solo de tornar al psicoanálisis en objeto de consumo. Estos distintos canales por donde el psicoanálisis circulaba constituían una densa trama donde, al mismo tiempo, se producía saber sobre el psicoanálisis. Este saber no se limitaba a un conocimiento reflexivo, teórico, sobre el objeto en cuestión, sino que se trataba de algo más amplio, de un saber muchas veces pre-teórico, vinculado a viejos intereses tradicionales que poco tenían que ver con el sistema psicoanalítico tal como lo había concebido su creador. Sin embargo, estas formas de recepción y amalgamiento contribuyeron a generar lo que podría caracterizarse como una "cultura psicoanalítica" que en algunos casos se articulaba con el nivel de reflexión teórica y con la práctica propiamente terapéutica[7]. Todavía faltan estudios empíricos que nos permitan comprender como se llega hoy en día (y mucho más como se llegaba en 1930) al diván del psicoanalista, pero se puede especular que todas las formas de recepción delineadas más arriba pueden haber sido factores importantes en este sentido.

En algunas sociedades, tales como las grandes ciudades de Argentina y Brasil, el psicoanálisis no se ha limitado a constituir a una práctica terapéutica, casi podría decirse que esta dimensión no ha sido necesariamente la más relevante en el proceso de implantación del sistema freudiano entendido este en términos generales. Lo que asombra a la mayoría de los extranjeros que nos visitan no es tanto el (de por sí elevado) número de terapeutas y de pacientes de terapias de índole psicoanalítica, sino la forma en que, en una diversidad de casos, el psicoanálisis ha influido en la forma en que algunos sectores sociales, en particular los medios y medios altos urbanos, aunque no solo ellos, miran al mundo y lo entienden. Es mucho lo que falta saber en este sentido y este artículo solo ha intentado ser una contribución para comenzar a pensar este tipo de problemas.

7 Sobre la noción de "cultura psicoanalítica", ver Turkle (1992).

Referencias bibliográficas

Armstrong, Richard (2005), *A Compulsion for Antiquity. Freud and the Ancient World*, Ithaca: Cornell University Press.

Blanco, Alejandro (2006), *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina,* Buenos Aires: Siglo XXI.

Burke, Peter (2013), *Hibridismo cultural,* Madrid: Akal.

Butelman, Enrique (1983), "Enrique Butelman o ese destino maldito de amar los libros", *Tiempo Argentino*, 9 de octubre.

Carozzi, María Julia (2000), *Nueva Era y terapias alternativas. Construyendo significados en el discurso y la interacción*, Buenos Aires: Ediciones de la Universidad Católica Argentina.

Chartier, Roger y Cavallo, Guglielmo (eds.) (2001), *Historia de la lectura*, Madrid: Taurus.

Dagfal, Alejandro (2009), *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942–1966),* Buenos Aires: Paidós.

Damousi, Joy y Plotkin, Mariano Ben (eds.) (2009), *The Transnational Unconscious. Essays in the History of Psychoanalysis and Transnationalism*, London: Palgrave Macmillan.

Delgado, Honorio (1989), *Freud y el psicoanálisis. Escritos y testimonios*, Introducción, compilación y notas por Javier Mariátegui, Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia Fondo Editorial.

Dias de Castro, Rafael (2015), *A sublimação do id primitivo em ego civilizado. O projeto dos psiquiatras-psicanalistas para civilizar o país (1926–1944),* São Paulo: Paco Editorial.

Dias Duarte, Luiz Fernando (2012), "Antropología y psicoanálisis: retos de las ciencias románticas en el siglo XXI", *CulturasPsi/PsyCultures, 2*. Recuperado de: https://docs.wixstatic.com/ugd/896179_fe3e55e9163f4040ab9449ed30b06486.pdf

Ellenberger, Henri F. (1970), *The Discovery of the Unconscious. The History and Evolution of Dynamic Psychiatry*, New York: Basic Books.

Facchinetti, Cristiana (2001), *Deglutindo Freud: história da digestão do discurso psicanalítico no Brasil, 1920–1940*, tesis de doctorado, Universidade Federal do Rio de Janeiro.

---------- (2012), "Psicanálise para brasileiros: história de sua circulação e sua apropriação no entre-guerras", *CulturasPsi/PsyCultures 1*. Recuperado de: http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/culturaspsi/issue/view/243

Forrester, John (1997), *Dispatches from the Freud Wars. Psychoanalysis and its Passions,* Cambridge, MA: Harvard University Press.

Freud, Sigmund (1921/1991), "Psychoanalysis and telepathy", en J. Strachey (ed. y trad.), *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, Vol. 18, London: Hogarth Press, pp. 175–194.

---------- (1922/1991), "Dreams and telepathy", en J. Strachey (ed. y trad.), *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, Vol. 18, London: Hogarth Press, pp. 195–220.

"Gastão Pereira da Silva" (1985), [Entrevista], *Revirão, Revista da Prática Freudiana, 1*.

Idilio (1948a), *1*(1), 26 de octubre, p. 2.

Idilio (1948b), *1*(4), 3 de noviembre, p. 2.

Jornada (1931), 22 de agosto.

Marcondes, Sergio Ribeiro de Almeida (2015), *"Nós, os charlatães": Gastão Pereira da Silva e a divulgação da psicanálise em* O Malho, tesis de maestría en historia de la ciencia y la salud, Rio de Janeiro: Casa de Oswaldo Cruz. Recuperado de: https://www.arca.fiocruz.br/handle/icict/18967

Morse, Richard (1996), "The Multiverse of Latin American Identity, c. 1920–c. 1970", en Leslie Bethell (ed.), *Ideas and Ideologies in Twentieth-Century Latin America*, New York: Cambridge University Press, pp. 3–132.

Morselli, Enrico (1926), *La psicanalisi. Studii ed appunti critici*, Torino: Fratelli Bocca Editori.

Nosek, Leopold; Bruno, Cássia Aparecida Nuevo Barreto; Montagna, Plínio; Lobo, Reinaldo y Sagawa, Roberto Yutaka (1994), *Álbum de família. Imagens, Fontes e Idéias da Psicanálise em São Paulo*, São Paulo: Casa do Psicólogo.

"Nuevas fábricas de sueños" (1958), *Gaceta Literaria, 3*(14, julio-agosto): 1–11.

Papalini, Vanina (2016), *Garantías de felicidad. Estudio sobre los libros de autoayuda*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Pereira da Silva, Gastão (1940), *Getulio Vargas e a psicanálise das multidões,* Rio de Janeiro: Zélio Valverde.

---------- (1968), *Para compreender Freud*, Belo Horizonte: Editôra Itatiaia Limitada.

Perestrello, Marialzira (1988), "Primeiros encontros com a psicanálise. Os precursores no Brasil (1899–1937)", en Servulo Figueira (ed.), *Efeito psi: a influencia da psicanálise,* Rio de Janeiro: Campus, pp. 151–177.

Plotkin, Mariano Ben (2007), "Sueños del pasado y del futuro. La interpretación de los sueños y la difusión del psicoanálisis en Buenos Aires (ca. 1930–ca. 1950)", en Sandra Gayol y Marta Madero (eds.), *Formas de historia cultural,* Buenos Aires: Prometeo, pp. 247–274.

---------- (2009), "Psychoanalysis, transnationalism and national habitus: A comparative approach to the reception of psychoanalysis in Argentina and Brazil (1910s–1940s), en Joy Damousi y Mariano Ben Plotkin (eds.), *The Transnational*

Unconscious. Essays in the History of Psychoanalysis and Transnationalism, London: Palgrave Macmillan, pp. 145–178.

---------- (2011), "Psychoanalysis, race relations and national identity: The reception of psychoanalysis in Brazil, 1910 to 1940", en Warwick Anderson, Deborah Jenson y Richard C. Keller (eds.), *Unconscious Dominions. Psychoanalysis, Colonial Trauma and Global Sovereignties*, Durham: Duke University Press, pp. 113–140.

---------- (2012), "Historia y psicoanálisis. Encuentros y desencuentros", *CulturasPsi/PsyCultures, 2*.

Plotkin, Mariano Ben y Ruperthuz, Mariano (2017), *Estimado Dr. Freud. Una historia cultural del psicoanálisis en América Latina*, Buenos Aires: Edhasa.

Rey de Castro, Álvaro (1983), "Freud y Honorio Delgado. Crónica de un desencuentro", *Hueso Húmero, 15–16*: 5–76.

Ruperthuz, Mariano (2015), *Freud y los chilenos. Un viaje transnacional (1910–1949)*, Santiago: Pólvora editorial.

Russo, Jane (2002), "A difusão da psicanálise no Brasil na primeira metade do século XX. Da vanguarda modernista à radio-novela", *Estudos e Pesquisas em Psicologia, 2*(1): 51–61.

---------- (2006), "A psicanálise no Brasil. Institucionalização e difusão entre o público leigo", ponencia presentada en el Congreso de LASA, San Juan, Puerto Rico.

Sagawa, Roberto (2002), *Durval Marcondes*, Rio de Janeiro: Imago Editora.

Scarzanella, Eugenia (2016), *Abril. Un editor italiano en Buenos Aires, de Perón a Videla,* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Stern, Grete (1994), "Apuntes sobre fotomontaje", *Fotomundo 310*(febrero).

Stubbe, Hannes (2011), *Sigmund Freud in den Tropen. Die erste Psychoanalytische Dissertation in der portugiesischsprachigen Welt (1914)*, Aachen: Shaker Verlag.

Turkle, Sherry (1992), *Psychoanalytic Politics: Jacques Lacan and Freud's French Revolution,* London: Free Association Books.

Valladares de Oliveira, Carmen Lucía (2012), "Psychoanalysis in Brazil during Vargas' Time", en Joy Damousi y Mariano Ben Plotkin (eds.), *Psychoanalysis and Politics. Histories of Psychoanalysis under Conditions of Restricted Political Freedom,* New York: Oxford University Press, pp. 113–134.

Vetö, Silvana (2016), "Un saber de lo cotidiano: circulación del psicoanálisis en Chile en revistas culturales en la primera mitad del siglo XX", en María José Correa, Andrea Kottow y Silvana Vetö (eds.), *Ciencia y espectáculo. Circulación de saberes científicos en América Latina, siglos XIX y XX,* Santiago: Ocho Libros, pp. 245–276.

La vida pública del cerebro

El boom de las neurociencias: ¿científicos, gurúes o consejeros?

María Jimena Mantilla

Las neurociencias son el emergente de un conjunto heterogéneo de saberes, métodos y disciplinas centradas en el estudio científico del cerebro. En las últimas décadas, las neurociencias han tenido una expansión considerable a partir del desarrollo de las nuevas tecnologías de imágenes que, desde la perspectiva científica, generaron la posibilidad de ver el cerebro en acción (Dumit, 2004). La investigación sobre el cerebro a partir de estas tecnologías habilitó la progresiva identificación de las bases neuronales de una diversidad de estados mentales, conductas y comportamientos sociales. En este contexto, la emergencia de discursos y prácticas centradas en el cerebro excedió la esfera científica para convertirse en un fenómeno cultural de amplia magnitud que se evidencia, entre otros aspectos, en la creciente presencia de las neurociencias en los medios de comunicación y en la proliferación de disciplinas que, bajo la impronta de lo "neuro" (neuromarketing, neuroteología, neuroeducación, entre otras), construyen sus abordajes profesionales con mayor o menor cercanía de la evidencia científica.

Este capítulo interroga la circulación de las ideas científicas a partir de analizar las estrategias de intervención en el espacio público de los neurocientíficos que se dedican a la divulgación de las neurociencias. Por estrategias de intervención en el espacio público entiendo lo que los científicos dicen sobre el cerebro en los medios de comunicación.

Para alcanzar dicho objetivo, en primer lugar analizo cómo los neurocientíficos evalúan la calidad de la difusión de contenidos neurocientíficos y reflexionan sobre lo que denominan el "boom de las neurociencias". En segundo lugar, me centro en las participaciones de algunos neurocientíficos en el espacio público (en especial en sus apariciones televisivas), donde es notable el modo en que emiten opiniones acerca de temas variados y *a priori* no relacionados con las neurociencias. Por último, me focalizo en los libros de divulgación de neurociencias y su cercanía con la literatura de

autoayuda. En este caso, analizo el doble proceso de cómo lo científico se encarna en la autoayuda, y cómo la autoayuda se encarna en lo científico.

El capítulo aborda la relación entre ciencia y vulgarización en sintonía con otros trabajos de este volumen, como es el caso del capítulo de Soledad Quereilhac, que analiza la repercusión que tuvo el descubrimiento de los rayos X en diversos ámbitos de la cultura argentina de entresiglos. Cuando los neurocientíficos del siglo XXI difunden ideas científicas sobre el cerebro –y de manera similar a como ocurría con los difusores de los rayos X–, también transmiten una concepción valorativa de las neurociencias ligada a la maravilla y la espectacularidad de sus potencialidades. Las apropiaciones y repercusiones fantásticas en entornos no científicos que analiza Quereilhac respecto a los rayos X tienen su eco en las formas en que los neurocientíficos definen a las neurociencias. En este sentido, las intervenciones de los neurocientíficos en el espacio público se constituyen en sí mismas en formas de reinvención del discurso científico.

En estas páginas examino cómo los neurocientíficos clasifican formas y contenidos de divulgación de neurociencias como legítimas o ilegítimas según su correspondencia con la evidencia científica. El capítulo se organiza de la siguiente forma: en primer lugar, describo las consideraciones metodológicas de la investigación que da pie a este trabajo; en segundo lugar, caracterizo el contexto de popularización de la ciencia en el que se inscribe el fenómeno de divulgación de neurociencias y, en tercer lugar, me centro en el análisis de las estrategias de intervención en el espacio público ya mencionadas (la constitución del *neuroboom*, la cercanía de los científicos con el rol de consejeros y con la literatura de autoayuda).

El análisis ilumina las propias acciones de los neurocientíficos cuando transgreden, movilizan y redefinen esos criterios de clasificación en su afán de comunicar neurociencias a un público masivo. Lo interesante de ello es que permite reflexionar sobre las tensiones entre producción y difusión de conocimiento científico dando cuenta de las porosidades y diferencias entre dichas esferas.

Las neurociencias en el contexto de popularización de la ciencia

En las últimas décadas asistimos a un crecimiento exponencial de difusión de las neurociencias. La presencia de investigadores neurocientíficos en los medios de comunicación (tanto en programas de radio como de televisión), la creciente publicación de artículos periodísticos en torno a los hallazgos científicos sobre el funcionamiento cerebral, la emergencia de libros tanto de divulgación neurocientífica

como de autoayuda ligados al mejoramiento de las capacidades personales basados en las neurociencias, obras de teatro, redes sociales y páginas *web* son algunos ejemplos de este estallido.

Sin duda, el crecimiento de la difusión de los discursos científicos sobre el cerebro se inscribe en el fenómeno de crecimiento de la popularización de la ciencia en general. En el caso de Argentina, además de la creciente aparición en los medios de comunicación de noticias científicas, a partir del 2005 el Ministerio de Ciencia y Técnica comenzó a desarrollar el Programa Nacional de la Ciencia y la Divulgación, que, a través de una diversidad de actividades, busca vincular la ciencia con la sociedad. Ejemplos de esto son la creación del Centro Cultural de la Ciencia, el ciclo de charlas "Café de las ciencias" y la iniciativa "Los científicos van a las escuelas", entre otras. Muchas de las iniciativas ministeriales cuentan con actividades específicas de divulgación de conocimientos científicos sobre el cerebro: en el ciclo de charlas del Centro Cultural de la Ciencia, uno de los expositores fue el neurocientífico Mariano Sigman. Durante el mes de junio de 2016, se celebró el mes del cerebro, que contó con muchas actividades sobre el tema, mientras que en cada edición de Tecnópolis hubo un pabellón específico sobre el cerebro, por poner algunos ejemplos. La dispersión de espacios sociales en que se apela a conocimientos neurocientíficos muestra la importancia de la penetración de los discursos del cerebro en la sociedad.

En el rubro editorial, los datos también son significativos. Publicaciones como la pionera revista *Ciencia Hoy* (se publica desde 1988) y los récords de venta de libros de la colección *Ciencia que ladra* (editada desde 2002 por Siglo XXI) dan cuenta de la importancia que ha cobrado la divulgación de contenidos científicos. Si bien hay algunos antecedentes previos, la mayoría de libros escritos por neurocientíficos locales se produjeron a partir del año 2013, con la aparición de diecisiete títulos en el mercado editorial hasta 2017, muchos de ellos encabezando las listas de *best sellers* (el éxito de los libros de Estanislao Bachrach y Facundo Manes dan buena muestra de ello).

En la televisión, el programa *Científicos Industria Argentina*, también con trece años en el aire y gran cantidad de premios, ha situado a su conductor Adrián Paenza como el referente de la divulgación científica argentina, junto a Diego Golombek (director de la colección de libros antes mencionada, *Ciencia que ladra*). En el caso de las neurociencias, en el 2011 se produjo el exitoso ciclo televisivo *Los enigmas del cerebro*, y en el 2015, el programa *El cerebro y yo*. Otro ejemplo de la difusión a nivel popular de las temáticas vinculadas al cerebro son también las alusiones al cerebro y las neurociencias en las revistas femeninas, la variedad temática de las columnas de científicos en suplementos de diarios o las apariciones de científicos en programas

televisivos del tipo *magazine,* donde se opina sobre una diversidad de temas, alejados aparentemente de la ciencia. Son notables las obras de teatro representadas por científicos sobre temas de neurociencias y magia, neurociencias y matemática o de explicaciones sobre el cerebro dirigidas a un público escolar, por nombrar los ejemplos más significativos. El teatro callejero también forma parte de la oferta, así como las charlas en las escuelas, los *microspots* televisivos en los que se cuenta brevemente acerca de hallazgos neurocientíficos, las charlas abiertas a la comunidad sobre temas cerebrales, y las presentaciones del tipo *stand-up* de científicos que mezclan novedades científicas con notas de humor. En todos estos casos, el rasgo distintivo sin duda es la mezcla entre ciencia y entretenimiento. La disposición a entrelazar ciencia con entretenimiento se observa también en la importancia que le atribuyen los neurocientíficos a que sus contenidos de difusión sean atractivos para la gente. Por ejemplo, uno de los neurocientíficos entrevistados se refería al libro de un colega: "te pasás de la parada de colectivo porque te atrapa la lectura" ("Entrevista a D., neurocientífico", 2016). Otro daba cuenta de los efectos de estos procesos a partir de su propia trayectoria:

> *"Después se me acercó Diego [Golombek] y me dijo ¿no querés escribir un libro para* Ciencia que ladra*, sobre los trabajos sobre magia? Porque también los trabajos con magia en la ciencia son muy pochocleros. Dan mucho para la divulgación, a la gente le interesa eso. Entonces yo escribí este libro, entonces me empezaron a llamar para dar charlas, y ahí de repente me llamaron para Tecnópolis, para hacer mi presentación de matemagia en Tecnópolis, y les gustó mi forma de actuar, entonces después me llamaron para otros espectáculos que no eran de matemagia sino de divulgación científica más propiamente dicha; después apareció Paenza y me invitó a hacer una demostración en la presentación de su libro, me vieron los editores de Paenza y me ofrecieron escribir un libro a mí también, hice mi segundo libro. Como que la vida un poco me fue llevando." ("Entrevista a A., neurocientífico", 2016)*

En suma, la emergencia de las neurociencias y el cerebro en el espacio público es un fenómeno que se inscribe en el marco de la popularización de la ciencia, es decir, de un creciente interés por acercar la ciencia a la vida cotidiana. En este contexto se anudan los esfuerzos de los neurocientíficos por mostrar, contar y apelar a la ciencia en modalidades poco tradicionales y más ligadas al terreno de lo artístico y el entretenimiento. En ese proceso, no es sólo el contenido científico el que sufre transformaciones significativas, sino también las trayectorias de los científicos involucrados, que salen del laboratorio para convertirse a veces en presentadores, otras en actores y casi siempre en consejeros acerca de las temáticas más variadas.

"Vamos a hablar de un tema que ingresó de lleno en la escena pública: el cerebro"

Con estas palabras, Nora Bär, reconocida periodista científica del diario *La Nación*, comenzaba una entrevista con Facundo Manes (Bär, 2015). La existencia de un *neuroboom*, del cual los científicos forman parte pero no son sus únicos representantes, los obliga a posicionarse respecto a si los contenidos que se divulgan sobre las neurociencias son fieles o no a las evidencias científicas existentes; tema recurrente cuando el discurso de la ciencia comienza a circular por fuera del laboratorio y los *papers* científicos. En este apartado exploraremos las opiniones de los científicos sobre el *neuroboom* y las formas mediante las cuales contribuyen a generarlo.

Los neurocientíficos se colocan en una posición ambigua respecto a esta cuestión. Más allá de la satisfacción que les produce el reconocimiento social que han obtenido las neurociencias, surge la preocupación por definir sus contornos legítimos: distinguir a los verdaderos divulgadores de los advenedizos, y, a la vez, sostener la tensión entre rigurosidad científica y el par divulgación / entretenimiento. En ese movimiento, los científicos descalifican ciertos contenidos y formas de divulgación (y, por qué no, algunos divulgadores), pese a que en sus propias prácticas son ellos mismos quienes se alejan del ideal que proponen. Este doble movimiento de denuncia y acción contraria se da en forma simultánea, y se torna visible cuando se incomodan al opinar sobre temas ajenos a su *expertise*, tal como veremos en el próximo apartado.

Tres tipos de argumentaciones representan los temores de los científicos acerca del *neuroboom*: i. el miedo a "validar cosas disparatadas", ii. el temor a las "falsas promesas de genialidad o felicidad" y iii. el riesgo de "mandar fruta con la salud". Estas figuras modelan los contornos entre contar ciencia y contar otra cosa, con el agravante que contar otra cosa, además, "dañaría" a la sociedad. Al mismo tiempo, estos argumentos dan pistas sobre cuestiones problemáticas en que los mismos científicos suelen deslizarse en sus presentaciones públicas; es decir, contribuir a aquello que temen.

El siguiente fragmento de entrevista describe cómo definen el miedo al "disparate":

> *"Primero opino que es real, no es un invento que hay un* neuroboom. *No es argentino, sino que es mundial. Y bueno, los números lo apoyan tanto en libros, series de tele. La excesiva búsqueda de certificar algún hecho con opinión de alguien que venga del campo neuro, claramente hay un exceso en esto, pero es un exceso que tiene una base relativamente sólida. No es como cualquier exceso. En ese caso es un exceso no bueno como toda exageración. Pero que tiene con qué defenderse en algún aspecto. Por supuesto, toda exageración tiene sus costados malos, y el costado del neuro… la verdad que es bastante nocivo en el sentido de que todo pasa por ahí como una fuente de validación de las cosas más disparatadas." ("Entrevista a D., neurocientífico", 2016)*

Tal como expresa el entrevistado, el reconocimiento del *neuroboom* va de la mano de ser consciente de la potencialidad de exageración que conlleva. Sin embargo, la exageración es colocada en términos relativos al ser acompañada por la descripción que le sigue: "no es como cualquier exceso". En este sentido, los neurocientíficos oscilan entre reconocer que pueden llegar a alimentar esperanzas exageradas sobre el verdadero impacto de las neurociencias y, al mismo tiempo, relativizar este hecho. El siguiente fragmento de la entrevista con una neurocientífica muestra cómo la intención por compartir algo interesante y atractivo para el público supera a veces a las ganas de divulgar conocimientos científicos:

> *"Sí porque, digo, obviamente es mucho más* flashero *si yo junto líquidos de colores y hago una explosión, es mucho más* flashero *que si yo te cuento un experimento. Entonces bueno, la mayor parte de la gente busca hacer las explosiones. Yo creo que, digo sin ningún tipo de mala intención de nada, me parece que hay como una filosofía de la divulgación que la gente no… que los divulgadores o que los científicos en general no se… no tienen en cuenta, nunca se lo pusieron a pensar. O sea, ¿para qué hacés divulgación? Bueno para que la gente entienda ciencia. Bueno, ¿pero te parece realmente? O sea, me parece que no aplicamos el método científico en eso." ("Entrevista a A., neurocientífica", 2016)*

Con respecto a las promesas de genialidad o de bienestar, ligadas directamente a los encuentros de las neurociencias con los discursos de la autoayuda, otro de los neurocientíficos que desarrolla una importante tarea en divulgación decía:

> *"A veces los falsos caminos hacia la felicidad también se venden, yo tengo formación de científico, te hablo de cómo ser feliz y en realidad, bueno, no sé si yo por ser neurocientífico puedo informarte mejor sobre eso. Entonces a veces la neurociencia es utilizada para vender chantadas." ("Entrevista a A., neurocientífico", 2016)*

La difusión de falsas recetas de la felicidad como tópico de *expertise* neurocientífica constituye una preocupación para los neurocientíficos, y es, como veremos en los próximos apartados, una de las temáticas que más pone en tensión la definición de límites acerca de contenidos adecuados o inadecuados.

En cuanto a falsas promesas sobre temas de salud, la situación es más grave desde la perspectiva de los científicos, y constituye una alerta por la responsabilidad que tienen frente a la población general. De este modo lo manifestaba otro entrevistado:

> *"Porque si empezamos a mandar fruta con cosas que tienen que ver con salud, que es muy común en otras áreas, todo lo que se habla de cáncer al pedo y la gente se desespera, y hace cola frente a los laboratorios, eso ha ocurrido en muchos laboratorios. Bueno, algo de eso también ocurre y puede ocurrir más en neurociencia, ¿sí? Cuando hablamos de patologías, se habla de enfermedades neurodegenerativas, o con cuestiones que tienen que ver con el estado de ánimo, trastornos emocionales, o trastornos que tengan que ver con la tensión, la memoria, etcétera, corrés el riesgo de borronear un límite que tiene que haber entre investigación y aplicación. En muchos casos ese límite no está*

> *tan claro. Ejemplo muy típico, una de las cosas más vendedoras, más* marketineras *del* boom *de la neurociencia es el estudio de la memoria. Porque todo el mundo tiene que ver con la memoria, pero las cosas que están en el laboratorio no están en la clínica. O lo que le podés hacer a una rata o a un grupo de células en in vitro o incluso a humanos en un resonador magnético, todavía no están listas como para estar en el mundo real. Entonces ahí hay un límite que tenemos que ser un poquito más cuidadosos en cuanto a cómo comentarlo, cómo difundirlo, cómo comunicarlo." ("Entrevista a D., neurocientífico", 2016)*

Los temores mencionados describen el arco de preocupaciones que caracteriza, desde la mirada de los neurocientíficos, al *boom* de las neurociencias. En ese sentido, como advertía una periodista especializada en ciencia en la presentación de un libro de un neurocientífico reconocido, "es difícil separar la paja del trigo". Es la búsqueda de esa separación la que orienta a los científicos cuando apelan a una retórica de lucha contra los "neurotimadores" o el "neurotodo", términos que utilizan frecuentemente para referirse a esta masificación de las neurociencias por fuera de una *expertise* que la avale.

La búsqueda por posicionarse como actores legítimos en el contexto del *neuroboom* admite diversas estrategias, tales como, por ejemplo, colocarse por fuera de la moda. En una nota periodística que presenta la publicación de un libro de un científico reconocido en el campo, el copete advierte: "El científico Mariano Sigman publicó un libro que no se sube a la moda del *neuroboom* y explora un costado más psicológico" (Campanario, 2015). En el primer párrafo de la nota se amplía la búsqueda por establecer esta diferencia, criticando los recursos habituales de presentación y comunicación de las neurociencias:

> *"'Yo me perdí la revolución sexual por dos meses', dijo una vez Woody Allen. El neurocientífico Mariano Sigman tuvo una sensación parecida con el proceso que vivió su disciplina mientras escribía* La vida secreta de la mente *(Debate): lo empezó hace más de tres años, antes del neuroboom, vio como el tema se convertía en motor de* best sellers *mientras él iba y venía con borradores de su libro y lo sacó recién este mes, con una tapa más sobria que la de sus predecesores, sin promesas de 'claves para ser más creativos' ni las apelaciones directas al lector que se pusieron tan de moda en los textos de divulgación y autosuperación ('Te voy a contar una anécdota?.', 'Dejame que te confiese algo?' Y así)." (Campanario, 2015)*

Otra de las estrategias de diferenciación frecuentes en las presentaciones escritas u orales de los científicos es advertir a la audiencia en forma directa acerca del problema del *neuroboom*. A modo de ejemplo veamos cómo se plantea el tema en un libro de divulgación:

> *"El cerebro está de moda y las neurociencias son persuasivas. Cualquier cosa que uno diga suena más seria y creíble si se la adorna con jerga neurológica –y si se añaden un par de imágenes ya suena a verdad revelada–. Es alarmante ver cuánta gente miente y curra con esto. Desde el panelista que dice que la angustia les hace bien a las neuronas, hasta la*

> *escritora de libros de autoayuda que cita estudios genéticos con ratones en sus lecciones para mejorar la autoestima, pasando por los programas de entrenamiento para 'usar un mayor porcentaje del cerebro', el siglo XXI está lleno de neurotimadores." (Ibáñez & García, 2015: 186)*

Esta advertencia es útil como parte de una retórica argumentativa en favor de la legitimidad de los autores del libro como auténticos exponentes del campo. Hasta aquí dimos cuenta de cómo los científicos reconocen la existencia de un *neuroboom* y observan las consecuencias problemáticas de esta moda, al mismo tiempo que buscan dejar claro el lugar que ellos ocupan. Sin embargo, las definiciones sobre las neurociencias que los mismos neurocientíficos difunden dan cuenta de cómo ellos mismos colaboran en la indeterminación de límites claros. La concepción indefinida sobre el objeto de estudio de las neurociencias invita a construir un espacio confuso.

Veamos dos de los tantos ejemplos que muestran lo expuesto, el primero en la introducción de un libro de difusión en que la definición de neurociencias funciona como un paraguas que admite sentidos múltiples e indefinidos. En el segundo, un fragmento de entrevista donde el científico define a las neurociencias como una rama del conocimiento que responde a preguntas ancestrales. En ambos casos, la concepción valorativa de la definición de las neurociencias colabora en dotar a las mismas de un carácter ambiguo y enigmático:

> *"Pienso a las neurociencias como a una manera de comprender a los otros y a uno mismo. De hacernos entender. De comunicarnos. Desde esta perspectiva, la neurociencia es una herramienta más en esta búsqueda ancestral de la humanidad de expresar –acaso de manera rudimentaria– los tintes, colores y matices de lo que sentimos y lo que pensamos, para que sea comprensible para los otros y, cómo no, para nosotros mismos." (Sigman, 2015: 3)*

> *"Lo que tiene es que la neurociencia atraviesa todas las áreas. O sea, atraviesa fundamentalmente a la filosofía, al entendernos, al darnos respuestas de qué somos. Qué nos diferencia de una computadora, qué nos diferencia de un animal, qué nos diferencia de nosotros mismos. Entonces desde ese lado responde preguntas que son ancestrales. (…) Da evidencias de cuestiones que tiene que ver con algo fundamental de qué somos, cómo somos lo que somos." ("Entrevista a F., neurocientífico", 2016)*

Sin duda, expresada en un tono poético que habilita ambigüedades, colocar a "las neurociencias como una manera de comprender a los otros y a uno mismo" linda con otros discursos no científicos como la autoayuda, la religión, entre otros. Sobre estas porosidades nos detendremos en los próximos apartados, pero, por ahora basta con señalar que este tipo de visión amplia sobre el objeto de las neurociencias genera expectativas difusas sobre los alcances de la disciplina y el impacto de los conocimientos científicos del cerebro.

En suma, la existencia de un *neuroboom* es reconocida por los neurocientíficos como un fenómeno que los incluye pero al mismo tiempo los excede, en tanto intervienen otros actores sociales en su producción. Preocupados por esto, advierten acerca de los riesgos de confundir las neurociencias con un conocimiento plausible de utilizarse como camino a la felicidad o a la mejoría de la salud, sin real sustento científico. La peculiaridad del *neuroboom*, desde la perspectiva de los neurocientíficos, es colocar en un mismo plano a quienes transmiten con entusiasmos los reales avances de las neurociencias y quienes no, por eso los científicos llevan adelante tareas de diferenciación mediante las cuales buscan dar cuenta de su lugar en el campo. No obstante, a través de una concepción amplia y difusa sobre las neurociencias y de su participación en espacios donde no queda claro su rol como científicos (como veremos en el próximo apartado), contribuyen a crear límites difusos entre contenidos legítimos e ilegítimos de neurociencias.

Límites en disputa: el caso del rol de los neurocientíficos como consejeros

Al igual que ocurrió con la emergencia de la psicología y el psicoanálisis en el espacio público (Plotkin, 2003; Illouz, 2010), los neurocientíficos y otros especialistas del cerebro opinan en diversas áreas de la conducta humana y de la vida social. Un breve recorrido por sus intervenciones públicas ilustra lo expuesto: "Cómo se nos ocurren las ideas" es el tema de una charla TED. "¿Cómo puedo manejar la energía de mi día para sentirme menos cansado? ¿Si hago todo a la vez soy más productivo? ¿Cómo puedo evitar distraerme cuando estoy trabajando o estudiando?" son algunas las consignas que auspician una presentación teatral…

Los títulos de las charlas, columnas periodísticas y libros no son responsabilidad exclusiva de los neurocientíficos, dado que intervienen otros actores en su elección (por ejemplo, los responsables editoriales). Sin embargo, es notable que estas presentaciones inviten a explorar las temáticas más diversas y, muchas veces, en un tono que coloca a los neurocientíficos en el lugar de consejeros. En general, la intención que subyace a las diferentes formas de presentación pública es vincular el conocimiento científico del cerebro con los intereses de la población general. De este modo, las neurociencias se convierten en un tipo de conocimiento útil para la vida cotidiana.

A continuación, analizo el caso de una joven neurocientífica que fue invitada a participar de un programa televisivo del tipo *magazine*. El caso muestra las tensiones entre divulgar contenidos científicos y dar consejos. El programa televisivo se promociona en la página web del canal bajo el –promisorio– título de "Cómo

mantener la mente joven", acompañado de una foto de la científica sonriendo, y con la siguiente leyenda: "La licenciada en Ciencias Biológicas [A. G.] nos va a dar los mejores consejos para ejercitar nuestras mentes"[1]. Por su parte, en las redes sociales, la propia investigadora anunciaba: "Desde el próximo miércoles, parece que estaré hablando del cerebro en Canal 9. Desconozco cómo mantener la mente joven (no sé, incluso, qué quiere decir eso), pero espero que en mi columna podamos hablar de experimentos y, más allá de los hechos, discutir evidencias, que tanta falta hace en tv. Veremos cómo nos va" (Perfil de Facebook de X., neurocientífica, 2016). Esta tensión entre "informar ciencia" y "dar consejos" se renueva durante el ciclo televisivo cuando una de las conductoras le pregunta a la neurocientífica qué puede hacer para mantener su cerebro activo, y ella responde que eso lo van a discutir otro día, y que primero les va a contar qué es el cerebro. Esta respuesta constituyó una de las tantas formas de ordenar los intercambios que realizó la científica durante las tres emisiones del ciclo televisivo del que participó. Sus intervenciones buscaron interesar a la audiencia en las neurociencias y el cerebro, al tiempo que buscaron evitar, al menos parcialmente, ese rol de opinar o aconsejar sobre temáticas variadas y personales. Durante la entrevista que mantuve con ella, la interrogué sobre esta invitación a dar consejos que había notado en el ciclo televisivo. Su respuesta fue la siguiente:

> *"¡No! En todos lados pasa eso. Yo me sentí como en casa, pero no tiene, pero no es la tele eso, eh. Son las minas, digamos. No por ser mina, eran las personas simplemente. Eso pasa siempre. O sea, a cualquier lado donde voy, cuando estoy en las clases, en las charlas, en cualquier lado, la gente te pregunta las mismas cosas. Digo, no necesariamente las mismas, pero digo el mismo estilo de cosas que me preguntaban al aire, es que estoy súper acostumbrada a que me pregunten en cualquier lado." ("Entrevista a A., neurocientífica", 2016)*

Es decir, la demanda de consejo es, para esta investigadora, algo que forma parte habitual de las preguntas que le realizan en distintos ámbitos de trabajo: sus clases en la universidad, los espacios televisivos, etc. Para ella, esto es entendible, en tanto las personas buscan así personalizar la información que reciben, "todos tenemos un cerebro, y en función de ello hay cierta empatía con lo que estoy diciendo", explicaba durante la entrevista.

Pero no todos los científicos interpretan del mismo modo la búsqueda del consejo; otro entrevistado señalaba que se sentía muy incómodo cuando era convocado en ese lugar:

> *"Yo me siento incómodo en ese rol, yo te puedo hablar de cuestiones generales del cerebro pero no sé cómo eso afecta 'tu cerebro'. El conocimiento científico es universal, es un universo de datos que no puede trasladarse al cerebro individual. Por eso esa demanda*

1 Esta emisión del programa en cuestión actualmente se encuentra en línea: http://www.elnueve.com.ar/espectaculos/como-mantener-la-mente-joven-21241

> *me parece compleja de satisfacer, más cuando estoy en una charla y tengo que dar respuestas." ("Entrevista a P., neurocientífico", 2016)*

Otro de los neurocientíficos con una larga trayectoria en la divulgación reflexionaba en una red social acerca de una nota suya en una revista femenina:

> *"En la revista Para Ti que salió esta semana. Me siento un infiltrado. Todo suma. Y no se olviden que hoy y mañana, como todos los findes hasta el 10 de Octubre, estoy a las 12:30 y 14:30hs en Tecnópolis con el espectáculo Maratón Mental." (Perfil de Facebook de Y., neurocientífico, 2016)*

Sentirse un "infiltrado" no es otra cosa que asumir como problemática su participación en dicha revista, aunque se trate de una actividad voluntaria. En otra oportunidad, también en las redes sociales, este investigador reflexionaba sobre otra nota periodística en un espacio similar:

> *"Pequeños logros de vida cotidiana: que la revista EntreMujeres termine su artículo sobre cómo entrenar la inteligencia, publicado en la tapa de Clarín Digital, citando un consejo mío que es más propio del movimiento crítico y escéptico que de una clásica revista dirigida a las mujeres." (Perfil de Facebook de Y., neurocientífico, 2015)*

En ambas intervenciones en las redes sociales, el investigador se muestra un tanto ambiguo frente a su participación en las revistas femeninas; esto es así porque no son espacios naturalmente cercanos a la difusión de la ciencia. No obstante, cabe mencionar que no difieren en su totalidad con las formas amplias y heterogéneas en que los neurocientíficos construyen sus trayectorias públicas. De cualquier manera, estos espacios femeninos tensionan la adecuación del rol que asumen los científicos en ellos porque son lugares cercanos a esta figura del consejero que estamos analizando. En esa línea, cabe destacar el trabajo de Nicolás Viotti en este volumen, que ilustra cómo las versiones populares de las neurociencias se amalgaman con los discursos de psicología positiva y espiritualidad que el autor analiza para el caso de una revista femenina. Es decir, el discurso de las neurociencias se pliega con otros discursos y espacios sociales ligados al bienestar, y en ese sentido se convierte en un discurso plausible de ser tomado en el nivel de consejería.

Para concluir, es revelador como uno de los científicos más reconocidos en el área de la comunicación pública de la ciencia reflexiona sobre el rol de consejeros:

> *"A ver, ¿qué me parece? Me parece que es válido e interesante que los referentes culturales de al menos una porción de la población sean científicos. Me parece que está bueno. Lo que no está bueno es convertirnos en opinólogos de cualquier cosa, y la tentación es fuerte. Si te vienen de un programa de tele o de radio o lo que fuera a preguntarte por qué erró ese gol Riquelme, qué pasaba por su cerebro, y la verdad que tendrías que o contar cualquier cosa, divertirte y contar un chiste o decir ¡qué sé yo! Porque la estaba pasando mal, no sé, o el equipo es un desastre. Me parece que es*

> *responsabilidad nuestra saber decir que no. Y es difícil, porque es una tentación, juega también con el ego de un científico. Nunca le dieron ni cinco de pelota, y de pronto lo llaman de una radio para que opine sobre el cambio climático. No, pero yo soy biólogo, yo soy neurocientífico, ¡no importa! Bueno, está bien, te voy a decir qué opino. Es una tentación importante y, qué sé yo, no sé si cometemos tantos excesos." ("Entrevista a D., neurocientífico", 2016)*

Es decir, la tensión entre informar sobre neurociencias y dar consejos aplicables a la vida personal es un punto central del tipo de trabajo de divulgación que realizan los científicos, porque la retórica que utilizan para convocar la atención del público se ubica en esta polaridad. Observar cómo ellos vivencian esta tensión permite reflexionar sobre las porosidades del discurso neurocientífico con otros discursos como por ejemplo el de la autoayuda, que exploraremos a continuación.

Límites en disputa: el caso de la autoayuda cerebral[2]

Un caso interesante que pone en evidencia cómo los científicos que hacen divulgación corroen los límites con otros espacios o géneros es el caso de la autoayuda. La emergencia de libros de "autoayuda cerebral" se inscribe y cobra relevancia en este marco de la difusión de discursos científicos del cerebro. Se trata de un tipo de subgénero relativamente nuevo dentro de la vasta literatura de autoayuda que se basa en cómo intervenir sobre el cerebro para mejorar su performance (Ortega, 2009).

Los libros de autoayuda cerebral toman como punto de partida algunos hallazgos de los actuales conocimientos neurocientíficos, y, si bien mantienen cierta proximidad con la literatura de divulgación científica, su objetivo excede la mera divulgación, ya que su principal foco está puesto en el mejoramiento de capacidades personales. A continuación, observemos cómo uno de los entrevistados establece criterios de distinción entre los géneros:

> *"Hay dos subgéneros. Hay uno de autoayuda cerebral que, mal que mal, tiene una base científica, y otro que es cualquier verdura. (…) Entonces, dentro de ese subgénero de autoayuda cerebral, hay uno que tiene una base. Hay otro que no tiene ninguna base. Esto que disfrazó la misma autoayuda de siempre de 'esfuérzate en ser feliz', 'sé bueno con el mundo y el mundo te responderá', etcétera, ahora lo disfraza de 'sé bueno con el mundo porque entonces se activará el área de bondad de tu cerebro y el mundo lo verá y será bueno contigo'. Ahí no, ahí hay que matarlos." ("Entrevista a D., neurocientífico", 2016)*

La legitimación científica le aporta una contundencia a los argumentos y propuestas de autoayuda, aunque no difieran del todo de otros libros del rubro, tanto en sus

2 Esta sección se basa en el artículo ya publicado por Mantilla (2017).

propósitos como en la forma de apelar a los lectores. Asimismo, el cariz científico promueve la inclusión de lectores más interesados en la divulgación científica que en la autoayuda, así como de aquellos a quienes la pátina científica les "habilita" el consumo de este tipo de productos. En esa línea, veamos la opinión de uno de los coautores de dos libros de divulgación más relevantes en cuanto a ventas y circulación social. Se trata de un profesional de las letras que escribe con el neurocientífico más popular del país:

> *"Así como está la lectura vergonzante está la lectura prestigiante. Entonces da gusto decir que lo estoy leyendo, da gusto mostrarlo. Digamos, poniendo en la mesa ratona del living de la casa para cuando viene la visita te pregunte, ¿ah estás leyendo 'ta, ta, ta'?, así como está la lectura que se oculta abajo del colchón." ("Entrevista a M., divulgador", 2016)*

Ahora bien, el límite entre la literatura de divulgación neurocientífica y la autoayuda cerebral no es siempre evidente. Es difícil establecer fronteras claras entre los libros de divulgación neurocientífica y los de autoayuda cerebral, ya que unos y otros comparten elementos de ambos subgéneros, aunque en diferente proporción. Esta ambigüedad se debe en parte a la forma en que buena parte de los neurocientíficos que se dedican a la divulgación se posicionan en los espacios de difusión (como sus columnas en los diarios) o al modo en que promocionan sus productos, tal como hemos mencionado.

No obstante, los científicos que realizan divulgación en general se expresan en contra de la autoayuda, como lo resume el siguiente fragmento de entrevista:

> *"(…) mientras no se contamine de discurso científico y le haga bien a la gente, ¿qué va a ser? Hay que bancárselo. Hay gente que, yo era muy militante evangélico anti discurso autoayuda, y hasta que noté que hay gente que le viene bien que le diga cosas obvias, triviales, bien dichas en muchos casos, y lo toma como un aliciente, como un incentivo para 'no, hoy voy a salir a buscar trabajo y me va a ir bien y qué sé yo', y les sirve realmente. Entonces sí hay una porción, no desdeñable de la población, que consume ese tipo de productos, que no son nocivos y les hacen bien, y bueno hay que bancársela. Hay que bancársela realmente. Ahora, cuando esos productos buscan teñirse de una base científica, o bien se meten con cuestiones de salud con las cuales no tiene nada que ver, ahí sí hay que salir con todas las garras. Porque de ciencia no tiene nada la autoayuda." ("Entrevista a A., neurocientífico", 2016)*

Advertidos sobre las porosidades entre divulgación de neurociencias y autoayuda, otros neurocientíficos utilizan esta tensión como parte de su estrategia retórica. Ejemplo de ello es el comentario en las redes sociales de un neurocientífico que anuncia la presentación de su libro. En primer lugar, aparece la foto del libro y, debajo, la siguiente leyenda:

> *"Cuando se dieron cuenta de que no era un libro de autoayuda, las librerías lo mandaron al depósito. No obstante, puede que 100% Cerebro sea un buen regalo de Navidad para aquellos que festejan y también para aquellos que se quedan solos en su casa mirando los*

> *fuegos artificiales con tristeza. Garantizo ciencia, diversión, profundidad, Los Simpsons, anécdotas familiares y esos pequeños desafíos de nuestra vida en sociedad. Obligue a su librero a ir al depósito y hará feliz a un lector y, por supuesto a un científico en su lucha contra la pseudociencia y la sarasa." (Bek, 2015)*

Lo interesante de la propaganda del libro es que coloca en un mismo plano la cercanía con la autoayuda y la búsqueda por establecer marcadas diferencias entre uno y otro género. Sin embargo, esta retórica omite cómo los científicos participan en lograr esas cercanías y acercamientos con un género problemático desde su perspectiva. Títulos como *Usar el cerebro. Conocer nuestra mente para vivir mejor* (Manes & Niro, 2015) suenan cercanos a la literatura de autoayuda y, por más de que su contenido no se inscriba dentro de la misma, ciertamente contienen apelaciones directas a cómo lograr mejorar el rendimiento cerebral, cómo cuidar el cerebro y tener una salud cerebral óptima, entre otras cuestiones que comparten un espíritu común con el discurso de las recomendaciones médicas y también el de la autoayuda en tanto apelan a la voluntad del lector y a la posibilidad de modificar el cerebro mediante un plan o una serie de consejos que éste y otros libros de divulgación de neurociencias sugieren.

Para finalizar, retomo el análisis de Thornton (2011) sobre las neurociencias populares, quien da cuenta de un proceso de doble interpenetración entre la cultura de la autoayuda y la cultura cerebral. La autora sugiere que los discursos de divulgación de las neurociencias colaboran con la agenda terapéutica de la autoayuda imbuyéndole autoridad médica y científica. Asimismo, la cultura de la autoayuda favorece la inserción de los saberes populares neurocientíficos en el plano de lo terapéutico. Es decir, pese a las críticas y a los intentos de diferenciación, los libros de autoayuda cerebral colaboran en el proceso de generar una cultura científica al alcance de los legos. La fusión de la autoayuda con la divulgación de las neurociencias, al combinar un discurso legitimado por la ciencia con un discurso terapéutico, multiplica el impacto retórico de las argumentaciones científicas que circulan tanto dentro de la literatura de autoayuda como en el discurso de las neurociencias populares.

Reflexiones finales

En este trabajo examiné cómo los neurocientíficos clasifican formas y contenidos de divulgación de neurociencias como legítimas o ilegítimas según su correspondencia con la evidencia científica. El análisis iluminó las propias acciones de los neurocientíficos cuando transgreden, movilizan y redefinen esos criterios de clasificación en su afán de comunicar neurociencias a un público masivo. Lo interesante de ello es que permite reflexionar sobre las tensiones entre producción y difusión de conocimiento científico,

dando cuenta de las porosidades y fronteras entre dichas esferas. En este sentido, los científicos se tornan actores híbridos: participan de la producción de conocimientos y de la difusión, y en ese camino transitan del laboratorio a los medios de comunicación asumiendo una diversidad de roles, desde actuar o presentar programas de entretenimientos, dar opiniones sobre temas de actualidad en columnas de revistas y diarios, o convertirse en expertos en bienestar, y acercarse así a los consejos y la autoayuda.

Estos roles muchas veces los exceden, y no son necesariamente elecciones concretas, sino que entran en tensión con el lugar al que son convocados por otros. Es en ese punto donde los científicos, agradecidos por el *neuroboom* y el creciente interés público sobre su disciplina se sienten incómodos. Dar consejos, escribir autoayuda, hablar en un teatro, se toman actividades difusas que plantean interrogantes sobre las porosidades entre las esferas científicas, espirituales y del sentido común, entre otras.

El *neuroboom*, como fenómeno analizado aquí, se constituye en un termómetro interesante para ver cómo se construyen los criterios de legitimidad sobre qué se dice del cerebro y qué credenciales porta quién habla. Los neurocientíficos se tornan allí en voces activas que pretenden evaluar las producciones públicas sobre el cerebro en función de cuánto representen la evidencia científica. Mucho más que dar cuenta de la verdad sobre estas evaluaciones, es decir, si las diferentes versiones de las neurociencias populares cumplen o no con los criterios de legitimidad, en este acto de clasificar son los mismos científicos que logran imponerse como poseedores no sólo del capital simbólico de nombrar, ordenar y juzgar los productos del *neuroboom*, sino también como aquellos que están por fuera de esos criterios y no pueden ser juzgados.

Por último, cabe señalar que este trabajo pretende iluminar algunos de los modos de circulación de los saberes expertos y las transformaciones que sufren cuando buscan convertirse en accesibles a un público lego.

Referencias bibliográficas

Bär, Nora (2015), "La inteligencia individual se expande en equipo", entrevista a Facundo Manes, *La Nación,* Conversaciones en La Nación, 5 de diciembre. Recuperado de: https://www.lanacion.com.ar/1790210-facundo-manes-la-inteligencia-individual-se-expande-en-equipo

Bek, Pedro (2015), "Cuando se dieron cuenta de que…" [Entrada en página de Facebook de 100% Cerebro], 19 de diciembre. Recuperado de: https://www.facebook.com/pg/100porcientocerebro/community/?ref=page_internal

Campanario, Sebastián (2015), "La vida secreta de la mente: los senderos ocultos del cerebro", *La Nación*, 24 de octubre. Recuperado de: https://www.lanacion.com.ar/1839132-la-vida-secreta-de-la-mente-los-senderos-ocultos-del-cerebro

Dumit, Joseph (2004), *Picturing Personhood. Brain Scans and Biomedical Identity*, Princeton: Princeton University Press.

"Entrevista a A., neurocientífica" (2016), entrevista realizada por la autora, 3 de junio de 2016.

"Entrevista a A., neurocientífico" (2016), entrevista realizada por la autora, 5 de mayo de 2016.

"Entrevista a D., neurocientífico" (2016), entrevista realizada por la autora, 12 de marzo de 2016.

"Entrevista a F., neurocientífico" (2016), entrevista realizada por la autora, 3 de julio de 2016.

"Entrevista a M., divulgador" (2016), entrevista realizada por la autora, 5 de septiembre de 2016.

"Entrevista a P., neurocientífico" (2016), entrevista realizada por la autora, 15 de agosto de 2016.

Ibáñez, Agustín y García, Adolfo (2015), *Qué son las neurociencias,* Buenos Aires: Planeta.

Illouz, Eva (2010), *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*, Buenos Aires: Katz.

Manes, Facundo y Niro, Mateo (2014), *Usar el cerebro. Conocer nuestra mente para vivir mejor*, Buenos Aires: Planeta.

Mantilla, María Jimena (2017), Autoayuda cerebral y nuevas gramáticas del bienestar. Cuidar el cerebro para una vida saludable, *Athenea digital*, *17*(1): 97–115.

Ortega, Francisco (2009), Neurociências, neurocultura e autoajuda cerebral, *Interface – Comunicação, Saúde, Educação, 13*(31): 247–60.

Plotkin, Mariano Ben (2003), *Freud en las pampas: orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910–1983)*, Buenos Aires: Sudamericana.

Rieznik, Andrés (2016), "En la revista *Para Ti*…" [Mensaje de Instagram], 10 de septiembre. Recuperado de: https://deskgram.org/p/1336318477278968172_1029331817

Sigman, Mariano (2015), *La vida secreta de la mente,* Buenos Aires: Debate.

Thornton, Davi (2011), *Brain Culture: Neuroscience and Popular Media*, New Brunswick: Rutgers University Press.

Psicología positiva y cultura de masas

Una mirada descentrada sobre los saberes del "yo" en la *Revista Ohlalá*

Nicolás Viotti

Se ha señalado que las primeras décadas del siglo XXI se caracterizan por la difusión masiva de diversos discursos y prácticas centradas en el "yo" y que, en ese movimiento, los saberes psicológicos han desbordado ampliamente los saberes técnicos, convirtiéndose en un recurso de gestión de la persona presente en los más diversos ámbitos. La cultura masiva ha sido un ámbito particularmente central para la difusión de los saberes psicológicos en Argentina en la medida en que estos se han convertido en un recurso de aconsejamiento personal generalizado por medio de algunas versiones del psicoanálisis (Plotkin, 1999, y en este volumen; Vezzetti, 1999). El aconsejamiento psicológico, originalmente identificado con el psicoanálisis, ha sufrido un proceso contemporáneo de transformación y de acercamiento entre la psicología positiva –un término que no deja de ser ambiguo y polisémico pero que da cuenta de una serie de saberes sobre el yo que articulan el aconsejamiento en una clave de entusiasmo y pragmatismo– y el espacio más amplio de la espiritualidad y la autoayuda en lo que algunos han denominado como un movimiento o una sensibilidad Nueva Era (Carozzi, 2000). Términos como *energía*, *conectividad* o *encontrarse con uno mismo* han reemplazado, o al menos conviven con, otros tales como *inconsciente*, *actos fallidos* o *represión*, que anteriormente identificaban ciertas zonas del lenguaje público y cotidiano de los sectores educados de Argentina.

Este trabajo indaga en la difusión de los saberes destinados al consejo personal femenino en la revista *Ohlalá*, mostrando como las versiones masivas de un tipo de psicología centrada en el entusiasmo y la positividad se pliegan con la espiritualidad Nueva Era en una configuración que se extiende entre lo estrictamente psicológico, lo espiritual y lo moral. El trabajo analiza tanto los contenidos de la revista, particularmente los que están firmados por psicólogos o los que recurren a un experto autodefinido como psicólogo, como algunos usos sociales del aconsejamiento psicológico y espiritual en sus lectoras[1].

1 Nos basamos para esta investigación en una base de datos y un análisis de contenido de la revista y, sobre todo, de la sección "Calidad de vida" durante el período 2013–2015. Asimismo, consideramos la participación en dos eventos públicos

Ese pliegue entre los saberes psicológicos y la espiritualidad Nueva Era no es algo nuevo ni exclusivo de Argentina: como movimiento nació en las décadas de 1960 y 1970 en la costa oeste de los Estados Unidos en el marco de los movimientos autonómicos y antiautoritarios que tuvieron su auge con las manifestaciones contra la ocupación de Vietnam, y que luego promovieron diferentes iniciativas contraculturales. La psicología positiva, que posee una historia compleja en los Estados Unidos, al menos desde el período de entreguerras, encuentra antecedentes en una matriz moral protestante centrada en el yo y en la autosuperación personal. Se destaca allí la figura de Norman Vicent Peale, pastor metodista con fuertes intereses en la psicología y el psicoanálisis, y promotor de éxitos editoriales y de los medios de comunicación de masas donde predicaba sobre el pensamiento positivo durante la década de 1940. También resulta significativa la obra de Dale Carnegie, quien fue autor de una gran cantidad de *best-sellers* sobre autoayuda, emprendimiento financiero y el éxito en los negocios. El arco del llamado pensamiento positivo se ha centrado en el desarrollo de las emociones como la felicidad, la alegría o el amor, el optimismo, la creatividad, la gratitud o la resiliencia. Más tardíamente tiene un antecedente en la denominada "psicología humanista" de Abraham Maslow y Carl Rogers, quienes a su vez han sido mencionados como referentes del movimiento de la Nueva Era.

En contra de la idea ampliamente difundida de que en la lectura de revistas femeninas solo se encuentra un recurso privado y asocial, o que es parte de una cultura opresiva que reafirma las relaciones desiguales de género (Erazo & Santa Cruz, 1980; Mattelart, 1977, 1982, 1983), mostramos las mediaciones que se ponen en movimiento como un dispositivo central en la construcción de un ideal de mujer que remodela el principio de autonomía femenina, llamando la atención sobre la posibilidad de abordar los saberes del yo desde un punto de vista descentrado que no asuma como dada la lógica jerárquica de lo alto/bajo o centro/periferia y, por lo tanto, de una perspectiva implícitamente centrada en los saberes expertos como un objeto de reflexión más legítimo. Sugerimos, en tanto, que la prioridad dada a las redes materiales y cognitivas que producen la individualidad, tal como las han descripto Michel Callon y John Law (1997), nos permite acceder al "desborde" de los saberes del yo como proceso central inherente a su circulación social, y no como una excepción o como una versión degenerada. Esa circulación, como es de esperar, no acompaña las esferas distintivas de nuestra separación ideal entre lo experto y lo lego, sino que recorre caminos que pueden ser reconstruidos suspendiendo una distinción que corre el riesgo de quedar demasiado adherida a la definición pública de los propios expertos y no a la complejidad del proceso y su eficacia social ampliada. En sintonía con lo que plantean algunos trabajos incluidos en este volumen, como por ejemplo el de Jimena Mantilla

de un dispositivo que nuclea a sus suscriptoras en la denominada "Comunidad Ohlalá" y en ocho entrevistas en profundidad con lectoras asiduas de la publicación.

sobre las neurociencias en los medios de comunicación masivos, el del Ana Grondona sobre el desarrollo científico vinculado con la ciencia ficción y el de Soledad Quereilhac sobre la repercusión de los rayos X en la literatura fantástica y la prensa espiritista y teosófica, las formas de circulación no estrictamente expertas son un fenómeno en sí mismo que tiene su propia centralidad y una relevancia sociocultural de primer orden.

En general los estudios sobre saberes y tecnologías suelen centrarse en el espacio de la producción, con particular foco en el mundo intelectual o experto, sus disputas al interior de espacios específicos y su circulación en ámbitos relativamente restringidos. Otras veces incluyen la circulación social de saberes bajo la categoría de "divulgación", en muchas oportunidades dándole a este término un sentido subordinado y periférico. En el caso de los estudios sobre los saberes psicológicos se suele considerar el mundo de las profesiones médicas o psicológicas, con particular énfasis en sus disputas y estrategias de legitimación, dejando de lado la dimensión más cotidiana, que incluye sus articulaciones con otros regímenes de gestión del yo, y, sobre todo, los usos que diferentes grupos sociales hacen de esos saberes y tecnologías, particularmente cuando circulan como productos de la cultura de masas. Esto posee una relevancia crucial en la medida que es allí, en esa red de circulaciones –y no en la perspectiva exclusiva de los saberes técnicos y los intelectuales–, donde pueden percibirse procesos de transformación cultural de gran escala.

En función de ello nos preguntamos: ¿Cómo se configura el aconsejamiento psicológico femenino? ¿Cuál es su relación con los "saberes expertos" y la cultura de masas? ¿Qué hay de nuevo en el discurso de empoderamiento femenino que esos saberes y tecnologías conllevan? ¿Qué relación guardan los usos de la revista con los estilos de vida de sus lectoras?

Para recorrer esas preguntas vamos a presentar una serie de elementos generales sobre el lugar de *Ohlalá* como un dispositivo del aconsejamiento femenino y de circulación de saberes psicológicos y tecnologías del yo en la cultura de masas. A continuación, analizamos el contenido de la publicación, atendiendo a regularidades en el componente psicológico y su pliegue con lo espiritual en el horizonte moral más amplio de la gestión del yo. Para ello, centraremos la atención tanto en aspectos del contenido como en los formales, es decir la política editorial, el estilo y el posicionamiento de las autoras y los autores de las notas. Finalmente haremos foco en dos lectoras puntuales de la revista, que la utilizan como un mediador de un estilo de vida contemporáneo emergente para retomar la discusión sobre los modos de circulación de los saberes del yo desde una perspectiva descentrada.

Una revista para la mujer de hoy

Ohlalá comenzó a publicarse mensualmente en 2008 dentro del grupo de revistas del diario *La Nación*. Con un estilo innovador, la revista contiene los tópicos clásicos de las revistas femeninas: la moda, la gestión de la familia, la maternidad y el hogar, así como también trata sobre cuestiones sentimentales. Sin embargo, respecto de la generación anterior de publicaciones femeninas, introduce innovaciones importantes que muestran un perfil de mujer diferente al que encarnaron clásicamente otras revistas semejantes. Dos aspectos centrales manifiestan una diferencia: el énfasis puesto en el mundo laboral y en la idea de una mujer independiente que, además de administradora del hogar, puede ser tanto una empresaria exitosa o una profesional en puestos jerárquicos. Otro tema que aparece explicitado es el de la sexualidad. En este último aspecto el lenguaje *aggiornado* a los deseos y la autonomía femenina en materia erótica se sintoniza con una sensibilidad más amplia de "sexualización de la cultura", que pone al sexo en un lugar primordial de la agenda pública, y que promueve una sensibilidad postfeminista que fomenta representaciones de mujeres que se empoderan a partir de su agencia sexual (Illouz, 2014; Felitti & Spataro, 2018; Justo von Lurzer & Spataro, 2016).

A diferencia de otras revistas especializadas y que apuntan a un lector específico, como vemos por ejemplo en el análisis de la revista de ficción científica *Más Allá* que realiza Ana Grondona o la *Revista Magnetológica* analizada por Soledad Quereilhac en el presente volumen, las revistas para la mujer articulan el aconsejamiento psicológico –expresado de modos heterogéneos y en temáticas difusas que van desde la vida familiar, laboral o sexual– con otros géneros periodísticos tales como la nota de moda, la entrevista y una gran diversidad de secciones destinadas a temáticas específicas como la jardinería, la economía y las salidas de fin de semana. Este aspecto hace de la revista un objeto singular, donde resulta necesario leer transversalmente las referencias a la psicología como un código y no como un saber específico que aparece delimitado a un saber profesional. Esas referencias pueden aparecer en notas específicas en la sección "Calidad de vida" o en otras secciones no especificadas, firmadas por profesionales o por no profesionales credenciados, en un lenguaje técnico o en un campo semántico amplio referido al trabajo con uno mismo.

La revista está dirigida a un público femenino adulto joven, mujeres de entre 25 y 45 años, y tiene una tirada mensual aproximada de 70.000 ejemplares. El acceso es por medio de su versión en papel, adquirida individualmente o como parte de una suscripción al grupo de revistas del conglomerado. En 2013, por ejemplo, tuvo un promedio de ventas de 71.000 ejemplares, en febrero vendió casi 80.000 y en septiembre 67.000, constituyendo la segunda revista de este tipo más vendida en la

Argentina después de *Cosmopolitan* ("Las revistas que dominan el mercado", 2013), sin contar la publicación simultánea de su sitio web "Ohlalá: comunidad de mujeres", junto con páginas de Facebook y Twitter que multiplican el acceso a sus contenidos vía internet y cuya accesibilidad resulta mucho más difícil de cuantificar. Desde su lanzamiento, ese perfil innovador era evidente en el tono con que se divulgaba. En 2008 se hizo una presentación en el Centro de Exposiciones de la Rural, en Buenos Aires, con un aviso que mencionaba a los "expertos" (sic) que escribirían en la revista: Lou Marinoff, autor del libro *Más Platón menos Prozac*; el actor y conductor Sebastián Wainraich; Esther Perel, sexóloga y autora del *best-seller* mundial *Inteligencia erótica* y panelista en el programa de TV estadounidense *The Oprah Winfrey Show*; el *personal trainer* Felipe Villamil y la astróloga Ana Vilsky. Se señalaban también nombres de periodistas y cronistas reconocidas, tales como Josefina Licitra, y dos bloggers que acompañaban el boom de la escritura íntima en las redes digitales del momento. Este recorte invitaba a una lectora ideal que empatizaba con estas figuras y, al mismo tiempo, connotaba el estilo que sería la marca distintiva de *Ohlalá*: notas sobre moda, nuevas tendencias y estilo de vida femenino con aconsejamiento personal por "expertos" de diferente índole y cierto barniz cultural con notas dedicadas a la música o la literatura. El formato periodístico y la presentación de la revista, su diseño innovador pero fresco y la utilización de colores contrastantes le dan una impronta que produce diferencias importantes respecto de otras revistas femeninas más centradas en temáticas tradicionales y con menos riesgo estético. Asimismo, existen diferencias sustantivas con el mundo de las revistas femeninas anteriores, tales como *Para Ti*, publicada desde 1922 –con diferentes perfiles en función de transformaciones socioculturales durante todo el siglo XX–, *Vosotras*, que salió al mercado en 1935, o aún *Claudia*, considerada como el paradigma de la modernización en las revistas femeninas durante la década de 1960.

El análisis de las publicaciones femeninas de masas, en el formato *magazine*, reconoce tempranamente en *Para Ti* el antecedente sustantivo de un proceso de modernización femenina en el período de entreguerras que emergía en un contexto más amplio de productos culturales de masas para la mujer que incluían el aconsejamiento y las temáticas del yo como un modelo de educación en torno a los "sentimientos" (Sarlo, 1985). Allí, como señala Paula Bontempo (2011), se percibe por primera vez la emergencia de saberes y estilos de vida dedicados a lo femenino en un contexto de acceso relativo al mercado de trabajo, pero caracterizados por una fuerte impronta en un modelo de "mujer moderna" y de familia que mantenía el modelo jerárquico y de pasividad de la vida doméstica. La revista, que tenía la particularidad de estar producida por mujeres para mujeres, narraba en tono intimista, divulgaba servicios varios para la gestión doméstica, saberes psicológicos y médicos; retrataba a mujeres anónimas vestidas de manera casual, haciendo deportes o paseando por escenarios urbanos;

publicaba crónicas o ficciones de escritoras estadounidenses reconocidas; daba recomendaciones de cuidado estético, e impartía un modelo de mujer que aspiraba al estilo de los sectores medio-altos. El correo sentimental y el aconsejamiento personal se destacaban como secciones particularmente significativas (Bontempo, 2011: 143).

La década de 1960, en el contexto de un importante proceso de modernización cultural, había visto emerger diferentes publicaciones masivas con elementos de una psicología popularizada. El clima cultural, favorecido por la inmigración de posguerra, mostró diferentes emprendimientos modernizadores en distintos campos. En el mundo editorial de las revistas resultó central la editorial Abril, fundada por el emigrado del fascismo César Civita. En el campo estético e intelectual, descollaron emigrados como el sociólogo Gino Germani y la fotógrafa Grete Stern, responsables de la columna "El psicoanálisis le ayudará" en la revista de fotonovelas *Idilio*. Algunos de estos personajes resultaron paradigmáticos referentes de publicaciones destinadas a la difusión popular de saberes psicológicos (Plotkin, 1999; Vezzetti, 1999). Mientras la línea editorial de *Para Ti* se había desplazado desde su espíritu innovador inicial hacia posiciones más convencionales en el lugar de la mujer (Wainerman, Jelin & Feijoó, 1983), en el período se consolidó *Claudia*, una revista que, sin romper con los valores dominantes de una zona educada de las mujeres de sectores medios urbanos que la leían, condensó un espíritu transformador que estaba en sincronía con los cambios culturales de la época no sólo en Argentina, sino incluso en otros contextos latinoamericanos (Felitti, 2017). Como señala Isabella Cosse (2011), hacia el comienzo de la década de 1970, la revista renovó el lenguaje del *magazine* femenino con un foco en nuevos valores de familia y de mujer identificada con la apertura cultural –como parte de un proceso de ampliación del acceso de la mujer al mundo público–, una mayor participación femenina en el mundo laboral y un grado de instrucción mayor a las décadas precedentes. Sin embargo, la radicalización política y el autoritarismo del final de la década cerraron ese nuevo ciclo en las publicaciones de masas para la "mujer moderna".

La apelación a lo "moderno" y lo "actual" son elementos que reaparecen en *Ohlalá*. Sin embargo, su sentido adquiere características diferenciadas. Asociadas a esos términos, en la revista se manifiestan discursos y prácticas sobre la femineidad centradas en la autogestión y en el crecimiento personal, recursos que resultan innovadores en tanto las nuevas revistas femeninas, en sintonía con lo que señala Angela McRobbie. Esta autora refiere que una corriente de nuevas revistas que en las últimas décadas han dejado de lado la pasividad femenina y subrayan la búsqueda del placer. En contraste con otras revistas más clásicas dedicadas al público femenino, promueven una imagen de la mujer emprendedora, libre y creativa. Esta imagen presenta tanto continuidades como rupturas respecto de las imágenes femeninas

promovidas por las revistas más clásicas en Argentina. Se percibe un nuevo espacio que disputa el lugar de la mujer como un rol subordinado a los hombres y que muestra la centralidad de una mujer empoderada y emprendedora con un fuerte énfasis en el lenguaje de la autoayuda (McRobbie, 1999, 2000).

Ohlalá es una de las revistas femeninas de más éxito en la última década, y constituye un ejemplo singular para analizar este proceso en la medida que representa un espacio "actualizado" y "contemporáneo", que incorpora un lenguaje y temáticas vinculadas con nuevos estilos de hablar del "yo". Si las revistas de la década de 1960 utilizaron versiones populares de la psicología como un saber y una tecnología que ponía énfasis en una mujer autónoma que estaba en tensión con los modelos más tradicionales de la vida laboral, familiar y sexual, nos interesa indagar ahora en algunos de los rasgos distintivos de *Ohlalá* en este respecto: esto es, en qué medida continúan y se diferencian de aquellos. La sección sobre "calidad de vida" de la revista, firmada por psicólogas y especialistas en relaciones humanas y espiritualidad, es un espacio privilegiado para analizar esa dimensión del aconsejamiento personal y los usos de los saberes psicológicos. Como veremos a continuación, ese saber, clásicamente identificado con el psicoanálisis y sus versiones populares (Plotkin, 1999; Vezzetti, 1999), se ve atravesado por una serie de diferentes recursos psicológicos de nueva índole que se concentran en la psicología positiva, el entusiasmo, el emprendedorismo y la espiritualidad.

Entre la psicología positiva y la espiritualidad femenina

La presencia de aconsejamiento personal es un rasgo general de la revista, que no puede localizarse exclusivamente en su sección "Calidad de vida". Sin embargo, esta sección condensa intervenciones sobre temas muy diversos como el cuerpo y el cuidado personal, la sexualidad, la alimentación, las relaciones laborales y las relaciones afectivas que resultan de particular interés. El tipo de psicología que se reivindica no es exclusivamente la que se concentra en la vida individual, sino en un modo de subjetividad que tiene que establecer vínculos y "romper" con lo estructurado, lo que encierra a las mujeres sobre sí mismas y les impide progresar y desarrollarse. El tema del crecimiento personal es clave, incorporando a la familia y los afectos, el mundo laboral y la sexualidad en una tecnología del yo que debe ser pragmática y flexible.

Una nota titulada "Largá el control" resulta ser paradigmática de la tensión entre lo estructurado y bloqueador de la felicidad, por un lado, y lo libre y fluido que la favorece, por el otro. Recurriendo a la consulta con la psicóloga experta Inés Dates, se sostiene que "…a veces, lo perfecto es enemigo de lo bueno, pero también de lo

posible. Por eso, la clave es confiar y dejarse sostener, transitar el caos y bajarle el telón a la mujer orquesta" (Castagnino, 2015: 14). El discurso de *Ohlalá* apunta a una mujer que ya está empoderada y que, en muchos casos, es una profesional independiente y sexualmente libre. La respuesta a esa situación de aflicción contemporánea resume buena parte del imaginario de lo que una mujer debe hacer para "estar mejor": relajarse, dejar pasar, reconectarse con los otros, reestructurar las relaciones en la vida cotidiana para poder sobrellevar un estilo de vida hiperindividualizado y exitista. La nota describe del siguiente modo el exceso de "control" como un mal de época:

> *"Sí, a vos te hablamos,* freak controller. *A vos, que en el fondo no confiás en tu pareja y estás todo el día a puro mensajito haciéndote un interrogatorio digno de Interpol sobre sus actividades cotidianas. A vos, que, con tal de que las cosas se hagan como vos querés en tu trabajo, acaparás TODO con la (falsa) excusa de que nadie puede hacerlo como vos. A vos, que sentís que en tu casa (y en tu vida en general) todo depende de vos –los horarios de los chicos, que la heladera esté llena, las cuentas pagas y la ropa planchada (…) ¿Quién no se sintió alguna vez así? ¿Con esa sensación extraña de que si las cosas no pasan por nuestro filtro e inspección, no son buenas o valiosas con esa angustia y enojo que sobreviene cuando los demás no responden o actúan como nosotras queremos que lo hagan?" (Castagnino, 2015: 141)*

Y luego continúa:

> *"Nadie dice que controlar sea necesariamente malo –nuestra mente lo hace todo el tiempo, también como una forma de hacernos sentir eficientes y conectarnos con la acción y el ego bien entendido–. Pero el desafío pasa por no tomar de manera tan literal las presentaciones que nos hace nuestra conciencia cuando estamos en estado de alarma –para ella, ahí todo es blanco o negro, todo es perfecto o un desastre total– y empezar a escuchar esa vocecita interna que te susurra: 'Ya está, ya hiciste suficiente. No hace falta nada más. ¡Aflojá, mujer orquesta! Y, entonces, quedate en el molde. Y recibir el flujo y la energía de lo que pasa. Y ver qué pasa. Quizá el mundo pueda seguir girando sin que vos le estés TAN encima.'" (Castagnino, 2015: 141)*

Una nota incluida en esa sección se refiere, por ejemplo, a "El poder del elogio". A partir de otra consulta a la mencionada psicóloga Inés Dates, se describe la importancia de "decir cosas lindas" como un modo "conectarnos" con los otros: se trataría de tener "gratitud" en aceptar la generosidad ajena. Recomienda convertirse en un "agente de expansión" y contagiarse con los elogios, produciendo un ambiente de equilibrio, amabilidad y motivación en el entorno, sobre todo en el trabajo. Además, la nota recomienda utilizar el elogio y el halago –aunque sin abusar y cuando uno realmente lo sienta como verdadero– con los hijos, para que ellos mismo puedan auto-elogiarse y sentirse más seguros de sí mismos (Castagnino, 2013: 202). En la misma sección, en una nota en la que se consulta a la psicoterapeuta transpersonal Ana Inés de Avruj y a la arquitecta Monique Dumoulin, se presenta la "psicogeometría" o la "geometría sagrada". Se promueve la participación en un taller vivencial de psicogeometría en el que se aprehendería a "jugar con las formas, las

imágenes y las estructuras", lo que produciría cambios y transformaciones en la vida, "despertando la conciencia". En la nota se insiste que lo "cuadrado" lo "enroscado" es tanto una forma geométrica como una forma de vida, y que con la geometría aprendemos a vivir mejor, siendo más libres, más fluidos. Hay formas que nos encierran y formas que nos liberan, afirman las expertas consultadas, y recomiendan ordenar el entorno, cuidar el ambiente que nos rodea con formas fluidas que nos ayuden a encontrar el "centro" y la "verdad" de cada uno y evitarlas formas descuidadas, que conducen a "un laberinto lleno de límites y de paredes", que influyen en una vida confusa y perturbadora (Chueke, 2013). En ambas notas se hace referencia a expertos en psicología. Sin embargo, su foco está puesto en actitudes positivas, la reconexión con los otros y la conexión con uno mismo, incluso en términos espirituales.

El tema del optimismo y el autocontrol de las emociones perjudiciales resulta significativo en la medida en que ello puede traer consecuencias para el propio bienestar personal e incluso para construirse como mujeres plenas. En "El poder del pensamiento: ser optimista vale la pena", el psicólogo Santiago Gómez, director de Decidir Vivir Mejor y del Centro de Psicología Cognitiva, subraya que existe "evidencia científica" de que hay más hechos positivos que negativos y que, por lo tanto, lo que se imagina de forma catastrófica suele no ocurrir en la realidad. Por ello, pensar en modo negativo activa emociones que producen malestar y perturbación permanente (Gómez, 2014). En "Libérate de tus miedos" (Castagnino, 2014c), nuevamente con la consulta a la psicóloga Inés Dates, se describe como el miedo y los pensamientos negativos pueden "interponerse" en la realización personal. Una "función cerebral" localizada en la "amígdala cerebral", que permite una lectura de lo que resulta amenazante, se informa, puede salvarlos del peligro o bloquear un desafío. La nota sugiere una serie de recomendaciones para superar los miedos y animarse a ser una "ganadora": buscar la motivación y atesorarla, encontrar la oportunidad, tratar de imaginarse como una va a sentirse después, ponerse entre la espada y la pared, buscar compañía y contagiarse del entusiasmo y la valentía, y celebrar cuando salga exitosa. En suma, las emociones de miedo no deben evitarse, sino aprender a convivir con ellas para asimilarlas y poder enfrentarlas. Sobre todo, mantener el control para que la emoción negativa no desborde y las mujeres pierdan la autonomía. La autoconfianza es un tema más que recurrente.

La pareja y la familia también constituyen temas para una psicología positiva y relacional en una nota titulada "Amate para poder amar", también con la consultoría de la ya conocida psicóloga Inés Dates. Allí se indaga en ejercicios de observación para conocerse a una misma a partir de las diferentes parejas de cada una; es decir, entender a la pareja como un recurso de "desarrollo personal" y conectarse con los

sentimientos y las relaciones positivas, incluso mostrarse más vulnerable y menos omnipotente, para fluir más con las relaciones (Castagnino, 2014a). Las relaciones familiares también son foco en la nota "Cómo llevarte mejor con tu viejo" (Esses, 2014). En base a la consulta con la médica pediatra Mabel Ugarte, terapeuta familiar, experta en herramientas sistémicas y constelaciones familiares, se sugiere conocerse a sí misma, sacar a los demás del medio y focalizarse en agradecer. En ambos casos el conocimiento personal es simultáneo a una concepción relacional de reconocimiento del otro como un vehículo de cambio y de relaciones más armónicas.

Las relaciones laborales no quedan excluidas de la gestión psicológica del yo. Con la consulta a Eribel Culliari, psicóloga especialista en desarrollo organizacional de recursos humanos, en "Medí tu éxito laboral" (Maurello, 2014) se promueve que parte del éxito es resultado de un balance y de una reflexión sobre una misma que permita "modificar pensamientos y conductas" para que ese camino profesional no sea una consecuencia del destino sino resultado de "tomar las riendas". El tema del trabajo y la promoción del autoconocimiento y las relaciones flexibles y desestructuradas reaparece en el lenguaje de la "conciencia" y aun de la "espiritualidad", tal como se sugiere en las notas tituladas "¿Qué es el capitalismo consciente?" (Castagnino, 2014b) y "Budismo en el trabajo" (Simond, 2014a). En la primera se describe un paradigma de producción que propone el trabajo y el liderazgo cooperativo, es decir un modelo en red que no se concentre en la responsabilidad individual –lo que lleva al estrés y a la generación de modelos autorreferentes–, sino a una práctica laboral compartida y distribuida. La nota se refiere a los valores individualistas como "pasados de moda", incluso identificándolos con las políticas neoliberales de Margaret Thatcher y Ronald Reagan, y a la necesidad de un "cambio de paradigma", vinculándolo con un movimiento surgido tanto en India, con influencia del hinduismo, como en los países desarrollados occidentales. Los pilares del liderazgo colaborativo son: alinear, potenciar, servir y colaborar como recurso para alcanzar un desarrollo centrado en el bienestar personal, el medioambiente y la vida comunitaria como tres instancias que no pueden escindirse. La misma concepción holística aparece en la segunda de las notas mencionadas. Con un subtítulo sugerente, "Del Management al karma", la nota se concentra en la importancia de algunos principios de la espiritualidad budista, como inspiradores de cambios en los modos de trabajar en las sociedades contemporáneas. La nota incluye una entrevista a Geshe Michael, un monje budista de origen norteamericano que mezcla psicología positiva con budismo tibetano, y que visitó Buenos Aires con cursos y retiros sobre emprendedorismo y el éxito empresario.

Esta mirada, que enfatiza lo estrictamente espiritual, tiene, sin embargo, fronteras borrosas con lo psicológico. Si bien todas las notas mencionadas refieren a expertas en psicología, existen otras que se concentran en saberes y tecnologías de especialistas

espirituales. Lo más significativo es que, si bien los saberes suponen una diferencia, en realidad sus objetivos están al servicio de los mismos fines, y los valores que se movilizan están en una relativa semejanza formal. El tema de la gestión del yo para una vida más flexible, menos tensa y con más adaptabilidad complementa el lenguaje de la psicología positiva con el de una espiritualidad al servicio de la mujer contemporánea.

En ese sentido, la nota intitulada "Cortá con el drama" (Elizalde, 2014), presenta a Rajshree Patel, maestra de meditación y de técnicas de respiración, quien asegura que "el cambio que buscas está en salir a la acción". Rajshree, inspirada en las enseñanzas de la Fundación neo-hinduista El Arte de Vivir, toca temas semejantes a los referidos con anterioridad: los miedos, las emociones que bloquean la acción, la inercia de la vida cotidiana, la necesidad de conocerse a una misma, la conciencia de los otros y el "despertar". Se subraya la idea de que las mujeres son muy duras consigo mismas y que es necesario "desdramatizar", para ello hay que "dejar de pensar" y "trabajar el silencio interior", meditando o encontrando un momento para "bajar". La nota insiste en el pensamiento como una operación mental, incluso cerebral, que puede irse de control y producir inacción y una sensación de desenfoque, lo que tiene consecuencias fuertes en el bienestar personal. La meditación y ese trabajo con una misma es resultado de una decisión personal, de un acto positivo que tiene que darse por un cambio de vida. Esa idea del "despertar", del "darse cuenta", puede surgir a partir de un momento crítico y de sufrimiento o padecimiento. Sin embargo, contra la idea de regodearse en el sufrimiento se fomenta la actitud positiva, alcanzada por medio de la psicología o la espiritualidad. "La crisis nos ayuda a despertar" (Simond, 2014b) es una nota que incluye una entrevista a la documentalista Danisa Perry, quien analiza el cambio de época y la emergencia de una "cambio de conciencia" en una película que realizó luego de una crisis vital donde había perdido todo su dinero y había sido abandonada por su marido. La nota describe la experiencia de Perry y muestra cómo la crisis personal, al mismo tiempo que incluyó la consulta a una especialista del universo médico-psicológico, generó, también, una práctica espiritual:

> *"Sentía una vibración en todo el cuerpo y pensó que estaba enloqueciendo. No quedaba otra. Escéptica por naturaleza, llamó a un amigo para que le recomendara un psiquiatra y reservó un encuentro para el día siguiente: ¿Qué hago de nuevo en pie? ¿Quién me levantó del suelo? Esto que siento ¿Qué es? Se preguntaba. Y llegó a su turno de terapia desconcertada. Al atravesar la puerta, la especialista miró por encima de su cabeza. ¿Qué mira? Pensó. Estoy viendo tus seres de luz que tienen un mensaje para darte –¡le dijo la psiquiatra!– 'Que todavía no es tu hora, que tenés que completar tu misión'. Entonces, todas sus estructuras racionales se desvanecieron y sintió que se abría una compuerta a un mundo desconocido que invitaba a un nuevo camino." (Simond, 2014: 77)*

Este breve fragmento de la experiencia de Perry ejemplifica tres cuestiones. Primero, el pliegue entre psicoterapia y espiritualidad, tema recurrente en la publicación; en

segundo lugar, el problema del testimonio personal de transformación como un género en sí mismo que denota la centralidad del yo; en tercer lugar, la idea de que una "crisis es una oportunidad". La consecuencia de ese proceso fue un documental con entrevistas a maestros espirituales: un lama tibetano, una neo-shamán y una serie de consejeros centrados en la idea del cambio interior, que contribuyen a la película con diferentes miradas sobre cómo las crisis son disparadores de cambios vitales.

Estos fragmentos son solo algunos ejemplos rápidos de un volumen de notas, sugerencias y entrevistas que articulan la psicología positiva con la espiritualidad como parte de un trabajo sobre la persona que extiende temas más clásicos de la psicología positiva y la autoayuda. El stress, la depresión y la autoexigencia son males contemporáneos que pueden gestionarse con una reflexión sobre una misma y un trabajo que es tanto un esfuerzo por el autoconocimiento como un proceso de reconexión con el medio ambiente y con el entorno familiar, laboral o afectivo.

El lenguaje de la energía, las relaciones de reconexión y la crítica al egoísmo, entramado con el de la psicología positiva y también con versiones populares del discurso neurocientífico –aspecto analizado con detalle en el trabajo de Mantilla incluido en este volumen– conforma en la trama discursiva de *Ohlalá* un mensaje moral clásico. Seguramente muchas de las editoras –y algunas de sus lectoras– lo llamen "espiritual", pero, sin embargo, encaja con una forma de entender el mundo y a las personas que lo habitan como una trama cósmica que no está librada al azar. Ese aspecto es sustancial, porque muestra que la vida contemporánea, al menos la de una zona bastante extendida de las personas educadas de las clases medias, continúa entendiendo su mundo como una red vinculadas por fuerzas invisibles. Estas fuerzas no necesariamente están ancladas en categorías estrictamente religiosas, pero se fusionan con el lenguaje del descubrimiento personal y de la "conexión energética".

Como vemos, hay una serie de elementos en común que atraviesan la sección "Calidad de vida" de la revista *Ohlalá*, más allá de su foco en los saberes de la psicología positiva o de la espiritualidad. Como ya mencionamos, el foco en la flexibilidad en las relaciones no conflictivas y en el trabajo con una misma como un vehículo de mejoramiento personal son elementos en común que confirman viejos temas de la literatura y la narración femenina de masas (Sarlo, 1985: 12; Radway, 1984). Sin embargo, en la publicación que nos ocupa se desarrolla con un lenguaje novedoso, adaptado a una felicidad de mujeres idealmente autónomas, independientes, sexualmente emancipadas y con trayectorias laborales exitosas. Los saberes expertos de la psicología positiva adquieren la especificidad del aconsejamiento para temas de afectos, familia, trabajo o la vida cotidiana. Autorizados en el conocimiento vivido como científico de una psicología basada en la evidencia, a veces incluso en el discurso

de la mente y el cerebro, esos saberes se legitiman también en base al testimonio personal y la historia de vida como garantía de la eficacia. Eso sin que, por ello, dejen de desplazarse hacia la espiritualidad en la medida en que esta contribuya, por medio de prácticas como la meditación y el vínculo con fuerzas invisibles, a un horizonte moral común centrado en el fluir, el aceptarse a una misma y el ser emprendedoras.

Una mirada sobre las lectoras

¿Qué es lo que las lectoras de la revista hacen con la revista, y qué es lo que la revista hace con las lectoras? Entendemos a la relación de las lectoras con la revista no sólo como un uso exclusivo que puede reducirse a su lectura, sino como una trama de relaciones en donde el *magazine* es un elemento más, entre otros. En este sentido nos resulta útil pensar su circulación en la vida cotidiana como una red de otros saberes y tecnologías, personas textos y artefactos, que configuran una composición de relaciones (Callon & Law, 1997: 170; Callon, 1986), y que hacen a la construcción de una corriente de la subjetividad femenina contemporánea. Algunos modos de vincularse con la revista pueden decirnos algo sobre un proceso que no se restringe a la apropiación unilineal de sus contenidos ni a un uso puramente recreativo.

Para dar cuenta de ese *continuum*, voy a seleccionar dos ejemplos provenientes de entrevistas realizadas a lectoras de la revista que muestran posiciones diferentes en los modos de vincularse con *Ohlalá* en general, y con la sección de aconsejamiento personal en particular. Es particularmente interesante subrayar que las lectoras fueron seleccionadas en base a dos criterios. Desde el punto de vista socio-morfológico, las entrevistadas conforman una red extensa de vínculos formales e informales. Muchas de ellas poseen vínculos de afinidad social, amistad o parentesco de primer o segundo orden: son hermanas, primas, cuñadas, amigas, vecinas o compañeras de trabajo. El rango etario va desde los 30 a los 45 años, y su lugar de residencia es la zona norte de Ciudad de Buenos Aires, con particular preeminencia en los barrios de Palermo y Colegiales. Al mismo tiempo, las entrevistadas fueron seleccionadas en la medida en que compartían algún tipo de sensibilidad común con respecto al uso de psicoterapias y al consumo de productos culturales de aconsejamiento psicológico y/o espiritual contemporáneo. En cierto sentido, como señala Eva Illouz, el grupo de entrevistadas comparte, en diferentes grados, un estilo de vida o una experiencia cultural común de "una narrativa terapéutica de la personalidad" (Illouz, 2010: 220).

Cursos de meditación, grupos de constelaciones familiares, sesiones de búsqueda del "animal de poder", diez años de psicoanálisis y un cambio reciente por un psiquiatra con un enfoque experimental a medio camino entre la Gestalt y la Nueva Era son

algunos de los recorridos de "crecimiento personal" de Fernanda, una productora de medios audiovisuales de 32 años, que está suscripta a *Ohlalá*. Por ejemplo, señala que:

> ***"Para mí la revista es algo que siempre anda por ahí. Me gusta, la uso para enterarme de cosas, la miro, la guardo por un tiempo, después la tiro. Pero siempre saco algo útil, una reflexión, una entrevista con alguien interesante. Por ejemplo, hace poco encontré una sobre parto humanizado, sobre pedagogías alternativas, otra que me acuerdo era sobre mercados orgánicos. También temas de tendencias, moda, esas cosas, pero menos. Me entero de charlas, de eventos, del mercado orgánico por ejemplo, eso lo vi en la revista, y me fui a dar una vuelta. Me interesa particularmente esa parte porque siempre encuentro algo sobre meditación, sobre un estilo de vida para una mujer 'consciente'." (Entrevista a Fernanda, 2017)***

Para Fernanda, la lectura de la revista es muchas cosas a la vez. Se trata, en primer lugar, un pasatiempo y una distracción, pero también un recurso de acceso a charlas, entrevistas, eventos. Fernanda entiende que *Ohlalá* es un espacio de difusión de una serie de novedades o de eventos a los que no accedería sin leer la revista. Se enteró de un proyecto de comida orgánica y de meditación en la provincia de Buenos Aires por medio de la revista y también de Mia Astral, una conocida astróloga, quien combina la lectura de los astros con la psicología positiva y el coaching ontológico. Fernanda se declara particularmente interesada en la sección "Calidad de vida", un espacio que siempre la mantiene al tanto de técnicas novedosas y de experiencias que la ayudan a mantener su "búsqueda" de prácticas, eventos o libros vinculados al "camino de crecimiento personal".

La revista es, además, un espacio de identificación con algunos presupuestos como por ejemplo la idea de "mujer consciente". Ese término da cuenta de un código común que muestra una afinidad entre algunos de los supuestos de los saberes del yo y la experiencia cotidiana de algunas de sus lectoras. No cabe duda de que existe una gran mayoría de lectoras del *magazine* que no reparan ni en el tono, los contenidos ni en los recursos que *Ohlalá* difunde. Pero por el otro lado, también es cierto que habla un lenguaje de época. La trayectoria de Fernanda, así como su descripción de sí misma, dan cuenta de un mundo relativamente común en el que las notas antes descriptas adquieren un sentido pleno.

Entre otras cosas, Fernanda destaca que algunos de los testimonios en las historias de vida son ejemplos de "mujeres emprendedoras" que "encontraron un camino consiente", con los cuales ella puede identificarse por compartir "búsquedas" afines, lo que tiene que ver con un trabajo sobre sí misma, el cuidado de las relaciones íntimas y una conexión con la naturaleza que se manifiesta, por ejemplo, en prácticas alimentarias "sanas". A partir de algunos conflictos en el trabajo y en la vida familiar, el recorrido de búsqueda de bienestar en la gestión de sí misma llevó a Fernanda a buscar en la figura de un psiquiatra heterodoxo que utiliza la meditación y técnicas

psicológicas sistémicas, tales como las constelaciones familiares, un espacio "terapéutico". Fernanda valora positivamente que una revista femenina se dedique a esos temas y, aunque reconoce que, en algunos casos, las notas son "superficiales", percibe ese interés en el "crecimiento personal" como un "signo de los tiempos", como un signo de que algo está cambiando.

Si bien esta breve referencia a cómo Fernanda se vincula con *Ohlalá* nos muestra un uso más o menos sintonizado con la propuesta de la revista, existe toda una variedad de lectoras que suponen modos muy distintos de vincularse con esa propuesta. Otra de las mujeres con las cuales charlamos sobre el lugar de la revista, Mariela, bastante representativa de una sensación general que percibimos en nuestras entrevistas, se refería a *Ohlalá* como una revista "boba", a la que usaba, sobre todo, para distraerse y estar al tanto de cosas que pasan. Mariela es diseñadora y modista. Tiene un taller en su casa de Colegiales, y recuerda haberse suscrito a *Ohlalá* desde que apareció a fines de la década de 2000. Lee la revista "de punta a punta" apenas le llega, pero pasa rápido por las notas de "Calidad de vida", una sección que le parece superficial. En realidad, reivindica la posibilidad de informarse sobre tendencias de moda o de diseño, así como de algunas novedades:

> ***"Yo leo la revista entera, las tengo todas. Pero esa parte más de estilo de vida, sobre meditación, que entrevistan psicólogas que te dicen que relajes, sueltes y que seas positiva… no sé, me parece un poco ingenua. Yo soy una persona muy psicoanalizada, incluso tuve una etapa muy espiritual, pero no busco eso en*** Ohlalá. ***No te voy a negar que lo leo, a veces algo me llama la atención. Pero yo me lo tomo más en serio eso, prefiero ir al terapeuta o leer algún libro que me ayude, no tanto lo que trae la revista." (Entrevista a Mariela, 2017)***

Para Mariela, que simultáneamente se identifica como psicoanalizada y espiritual, la psicología de masas de *Ohlalá* no es un recurso de su vida cotidiana. No rechaza las tecnologías psicológicas, de hecho va una o dos veces por mes a un psicólogo con un enfoque ecléctico que mezcla algo de psicoanálisis con terapias breves y, al recordar su trayectoria de prácticas terapéuticas, se refiere a que, aunque actualmente está muy tranquila y bien con sus dos hijos y su marido, y que con ellos "tiene mucha contención", en un período más joven en su vida necesitó mucho apoyo. Cuando era más chica, cuando todavía no estaba casada, tuvo momentos personales muy críticos donde leyó mucho a Paulo Coelho y libros de metafísica. También consultó durante muchos años un terapeuta de reiki. De todos modos, y a pesar de declararse como alguien que puede recurrir a algunas de esas experiencias eventualmente, considera que *Ohlalá* trata esos temas con cierta superficialidad.

Tanto Fernanda como Mariela muestran dos polos de lo que algunas lectoras pueden hacer con la revista. Estas imágenes sobre los usos de la revista muestran una sinergia

con estilos de vida que, si bien pueden ser leídos en su heterogeneidad, también pueden ser interpretados en algunos elementos generales. Dentro de trayectorias personales donde tanto la psicología positiva como los discursos y las prácticas de la autoayuda y la espiritualidad tienen una presencia relativamente importante, como en el caso de Fernanda, los saberes psicológicos de masas de la revista pueden funcionar como mediadores que permiten expandir esas experiencias. En realidad, el contacto con algunas de sus lectoras nos muestra una oscilación entre ambos polos. Estos se encuentran no solo encarnados en diferentes personas que utilizan de modos diversos la revista, sino en las mismas personas que, en contextos diferentes, pueden pasar de cierta sintonía con la ideología de la autoafirmación y el empoderamiento personal, a un uso pragmático de la revista y una crítica despiadada e irónica a sus secciones de aconsejamiento. En este sentido, resulta muy importante lo que, en un ensayo sustantivo sobre el tema, Paul Lichterman denominó *thin culture* (Lichterman, 1994) para referirse a la circulación no necesariamente identitaria y no absolutamente cohesiva de la psicología de masas, la lectura de autoayuda y la audiencia de shows televisivos centrados en el desarrollo y el mejoramiento personal. El ejemplo de Mariela muestra que ese uso irónico no supone necesariamente una distancia total y absoluta con los saberes de la psicología de masas, la autoayuda y la espiritualidad.

Si nos arriesgásemos a reflexionar sobre las condiciones sociales y culturales de esa circulación, podríamos sugerir que las décadas recientes muestran un proceso de transformación cultural en las representaciones de lo femenino que bien pueden ser pensadas en simultaneidad con cambios más generales en el mercado de trabajo, la organización familiar y procesos de autonomización en las relaciones de género (Jelin, 2010; Wainerman, 2005). No es difícil, entonces, pensar que esas imágenes asociadas a la gestión del yo femenino estén en concordancia con un lenguaje contemporáneo de expresividad de las emociones, actitud positiva y la búsqueda de relaciones equilibradas y no conflictivas en el entorno familiar y laboral. Sin embargo, a diferencia de lo que aparece como un modelo de autonomización más clásico en el rol de la mujer, el horizonte cultural en el que la revista *Ohlalá* circula –y del que es tanto un portador de contenidos como un mediador en sí mismo–, promueve una gramática del individuo que, sin negar el énfasis en el emprendedorismo y la autogestión, sostiene un modelo relacional de reconexión con el entorno. Ciertamente, es tal vez debido a ese proceso que los viejos y nuevos lenguajes de la espiritualidad, un modelo relacional por excelencia, se articulan con el tono psicológico del aconsejamiento femenino tradicional.

Reflexiones finales

Más allá de las recomendaciones psicológicas y espirituales de superación personal que presenta como mecanismos tendientes a una mayor relajación y felicidad, *Ohlalá* ofrece un ejemplo de éxito personal y promueve a las mujeres que se han embarcado en iniciativas de autonomización afectiva, sexual y laboral. Es importante subrayar que muchas de sus lectoras son mujeres que ya vienen de trayectorias de empoderamiento y autonomización. *Ohlalá* les habla a profesionales independientes y empresarias. En ese horizonte la consigna de relajarse, hacerse más autoconscientes, más flexibles y menos controladoras produce un desplazamiento en las tecnologías de subjetivación femenina. En paralelo a una serie de otras publicaciones masivas, funciona como un verdadero manual de vida moral contemporáneo, que podría ser leído como parte de un proceso mucho más amplio, como una educación sentimental que ofrece un lenguaje y herramientas para autogestionar la vida.

Desde el punto de vista del contenido de la sección "Calidad de vida" de *Ohlalá*, hemos señalado algunos aspectos que muestran la conformación de una subjetividad vinculante que extiende lo psicológico sobre una concepción que no es exlusivamante individualista, sino cosmizada de la subjetividad femenina. Es decir, es una forma de entender a la persona como un todo integrado en donde lo físico, lo social, lo moral, lo espiritual y la naturaleza se encuentran interconectados y son mutuamente independientes. Desde el punto de vista de sus usos sociales, se señalan apropiaciones heterogéneas que muestran que los usos de la revista y de los recursos de la autoayuda espiritual son diversos: en muchos casos dan cuenta de la reafirmación de una concepción terapéutica de lo femenino y, por otro lado, modos más críticos o usos situacionales de algunos recursos de la psicología positiva o la espiritualidad Nueva Era.

Estas tecnologías y saberes de autonomización femenina son muy controvertidos. Se combinan allí una serie de aspectos que la mirada ilustrada, secular, masculina e intelectual muchas veces considera aberrantes. El secularismo impugna la espiritualidad, el androcentrismo la autonomía femenina, y el intelectualismo los fenómenos culturales de masas. Sin embargo, la espiritualidad femenina es considerada por amplios sectores del feminismo crítico como parte de un orden que reafirma la sujeción de las mujeres a los lugares subordinados, mientras que el lenguaje psicológico en clave de superación personal femenina es percibido como un fenómeno de poca relevancia, no sólo por estar incubado en el lenguaje espiritual, sino por considerarlo además como un residuo contemporáneo de la cultura de masas, la lógica mercantil y, por si eso fuera poco, un capítulo de la autonomía individual promovida por la cultura neoliberal. *Ohlalá* habla entonces sobre un guión conocido, que corre a la par de toda una literatura de

autoayuda espiritual femenina. Una literatura que viene a complementar, en clave de género, el fenómeno de la autoayuda y la espiritualidad Nueva Era de la Argentina contemporánea.

No todo puede remitirse a la continuidad con saberes y prácticas pasadas. Existen en la revista formas nuevas y contenidos novedosos, que movilizan otros saberes y tecnologías de subjetivación que circulan entre los llamados saberes expertos y, sobre todo, en la cultura de masas y sus usos cotidianos. Por supuesto que esa novedad, innovadora de lenguajes y prácticas, se hace sobre un fondo cultural común, dado que supone complejas articulaciones entre productos culturales de masas, géneros, ideas y artefactos que circulan en la vida cotidiana. Si las mujeres que leen e interactúan con los *magazine*s femeninos contemporáneos tienen allí un medio para acceder a las versiones masivas del aconsejamiento psicológico y espiritual contemporáneo, eso no resulta exclusivo de la revista. En realidad, la revista funciona como un mediador en una trama de ideas y recursos de trabajo con el yo mucho más amplio, que incluye prácticas concretas, frecuentación a talleres, especialistas, legos y hábitos heterogéneos que sintonizan con la oferta de *Ohlalá*.

El propio fenómeno de la masificación y la ordinarización de los saberes psicológicos, de la mano de su acercamiento a tecnologías y saberes cercanos como la espiritualidad, supone un circuito que desafía la separación clásica entre lo experto y lo lego. En función de una discusión más amplia sobre la circulación de saberes expertos en la cultura de masas, podríamos subrayar la alternativa de suspender estratégicamente las fronteras ente lo experto y lo lego y centrarnos en la circulación de esos saberes, considerando seriamente tanto sus manifestaciones convencionales como las que, a simple vista, parecerían menos ortodoxas. Este descentramiento de los saberes, y del foco intelectualista de su circulación entre intelectuales o expertos, podría abrir una puerta para reflexionar sobre su eficacia social.

Referencias bibliográficas

Bontempo, Paula (2011), "*Para ti*: una revista moderna para una mujer moderna", *Estudios Sociales*, *41*: 127–156.

Callon, Michel (1986), "Some elements of a sociology of translation: Domestication of the scallops and the fishermen of Saint Brieuc Bay", en John Law (ed.), *Power, Action and Belief: A New Sociology of Knowledge?*, London: Routledge, pp. 193–233.

Callon, Michel y Law, John (1997), "After the individual in society: Lessons on collectivity from science, technology and society", *Canadian Journal of Sociology*, *22*(2): 165–182.

Carozzi, María Julia (2000), *Nueva Era y terapias alternativas. Construyendo significados en el discurso y la interacción*, Buenos Aires: Ediciones de la Universidad Católica Argentina.

Castagnino, María Eugenia (2013), "Transformá tu entorno con el poder del elogio", *Ohlalá*, octubre, pp. 198–202. Recuperado de: http://www.revistaohlala.com/1632002-conoce-el-poder-del-elogio

---------- (2014a), "Amate para poder amar", *Ohlalá*, febrero, pp. 66–70. Recuperado de: http://www.revistaohlala.com/1665156-amate-para-poder-amar

---------- (2014b), "¿Qué es el capitalismo consciente?", *Ohlalá*, mayo, pp. 54–56. Recuperado de: http://www.revistaohlala.com/1695541-que-es-el-capitalismo

---------- (2014c), "Libérate de tus miedos", *Ohlalá*, julio, pp. 58–63. Recuperado de: http://www.revistaohlala.com/1713766-liberate-de-tus-miedos

---------- (2015), "Largá el control", *Ohlalá*, septiembre, pp. 140–141. Recuperado de: http://www.revistaohlala.com/1829094-larga-el-control

Chueke, Daniela (2013), "Geometrías sagradas", *Ohlalá*, octubre, pp. 216–218.

Cosse, Isabella (2011), "Claudia: la revista de la mujer moderna en la Argentina de los años sesenta (1957–1973)", *Mora*, *17*(1). Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2011000100007&lng=es&tlng=es

Elizalde, Teresa (2014), "Cortá con el drama", *Ohlalá*, mayo, pp. 80–81. Recuperado de: http://www.revistaohlala.com/1695882-corta-con-el-drama

"Entrevista a Fernanda" (2017), entrevista realizada por el autor, abril de 2017.

"Entrevista a Mariela" (2017), entrevista realizada por el autor, junio de 2017,

Erazo, Viviana y Santa Cruz, Adriana (1980), *Compropolitan. El orden transnacional y su modelo femenino: un estudio de las revistas femeninas en América Latina*, México: Nueva Imagen.

Esses, Carolina (2014), "Como llevarte mejor con tu viejo", *Ohlalá*, junio, pp. 82–83. Recuperado de: http://www.revistaohlala.com/1700103-como-llevarte-mejor-con-tu-viejo

Felitti, Karina (2017), "De la 'mujer moderna' a la 'mujer liberada'. Un análisis de la revista Claudia en México (1965–1977)", *HMex*, *LXVII*: 3.

Felitti, Karina y Spataro, Carolina (2018), "Circulaciones, debates y apropiaciones de las *Cincuenta sombras de Grey* en la Argentina", *Estudios de Género*, *4* (7): 1–31. doi: http://dx.doi.org/10.24201/eg.v4vi0.112

Gómez, Santiago (2014), "El poder del pensamiento: ser optimista vale la pena", *Ohlalá*, enero, p. 92.

Illouz, Eva (2010), *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*, Buenos Aires: Katz.

---------- (2014), *Erotismo de autoayuda.* Cincuenta sombras de Grey *y el nuevo orden romántico*, Buenos Aires: Katz/Capital Intelectual.

Jelin, Elizabeth (2010), *Pan y afectos. La transformación de las familias,* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Justo von Lurzer, Carolina y Spataro, Carolina (2016), "Cincuenta sombras de la cultura masiva. Desafíos para la crítica cultural feminista", *Nueva Sociedad*, *265*: 117–130.

"Las revistas que dominan el mercado" (2013), *Diario sobre Diarios*, 11 de noviembre. Recuperado de: http://www.diariosobrediarios.com.ar/dsd/notas/4/177-las-revistas-que-dominan-el-mercado.php#.WTxi12VzPf4

Lichterman, Paul (1994), "Self-help reading as thin culture", *Media, Culture and Society*, *14*: 421–447.

Mattelart, Michèle (1977), *La cultura de la opresión femenina*, México: Ediciones Era.

---------- (1982), *Mujeres e industrias culturales*, Barcelona: Anagrama.

---------- (1986), *Women, Media, Crisis: Feminity and Disorder*, London: Comedia/Methuen.

Maurello, María Eugenia (2014), "Medí tu éxito laboral", *Ohlalá*, octubre, pp. 178–180. Recuperado de: http://www.revistaohlala.com/1738319-medi-tu-exito-laboral

McRobbie, Angela (1999), "More! New sexualities in girls' and women's magazines", en Angela McRobbie, *In the Culture Society. Art, Fashion and Popular Music*, London; New York: Routledge, pp. 46–61.

---------- (2000), *Feminism and Youth Culture*, Basingstoke: Macmillan.

Plotkin, Mariano Ben (1999), "Tell me your dreams: Psychoanalysis and popular culture in Buenos Aires, 1930–1950", *The Americas*, *55*(4): 601–629.

Radway, Janice A. (1984), *Reading the Romance*, Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Sarlo, Beatriz (1985), *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires: Catálogos.

Simond, Soledad (2014a), "Budismo en el trabajo", *Ohlalá*, julio, pp. 84–86.

---------- (2014b), "La crisis nos ayuda a despertar", *Ohlalá*, febrero, pp. 76–78.

Simonds, Wendy (1992), *Women and Self-Help Culture: Reading Between the Lines*, New Brunswick: Rutgers University Press.

Vezzetti, Hugo (1999), "Las promesas del psicoanálisis en la cultura de masas", en Fernando Devoto y Marta Madero (eds.), *Historia de la vida privada en la Argentina*, Vol. 3, Buenos Aires: Taurus, pp. 173–197.

Wainerman, Catalina (2005), *La vida cotidiana en las nuevas familias. ¿Una revolución estancada?*, Buenos Aires: Lumiere.

Wainerman, Catalina; Jelin, Elizabeth y Feijoó, María del Carmen (1983), "El mundo de las ideas y los valores: mujer y trabajo", en Catalina Wainerman, Elizabeth Jelin y María del Carmen Feijoó (eds.), *Del deber ser y el hacer de las mujeres: dos estudios de caso en Argentina*, México: PISPAL-El Colegio de México, pp. 103–121.

Alejandra Pupio es Licenciada y Profesora en Historia (Universidad Nacional del Sur) y Doctora en Filosofía y Letras con orientación en arqueología (Universidad de Buenos Aires). Es investigadora asociada adjunta de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC). Su investigación se enfoca en la historia de la práctica de la arqueología y su popularización en el siglo XX, especialmente el papel que las comunidades locales tuvieron en estas acciones. En relación con este tema analiza el surgimiento de los museos locales y regionales en las provincias y territorios nacionales.

Ana Grondona es Socióloga y Doctora en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Es investigadora adjunta del CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires (IIGG-UBA). Forma parte del Centro Cultural de la Cooperación (CCC), un centro de las artes y las ciencias sociales. Investigó sobre los modos de problematización del desempleo en la Argentina entre 1890 y 2006, y de la pobreza entre 1956 y 2006. Actualmente indaga sobre los modos de tematización de la cuestión del desarrollo y la modernización en la segunda mitad del siglo XX en Argentina. En esa línea, analiza, por un lado, los debates sobre "estilos de desarrollo" y, por el otro, el lugar de la "cuestión racial" en la sociología argentina, particularmente en la de Gino Germani.

Ariel Wilkis es Sociólogo, Magister en Investigación en Ciencias Sociales, Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires) y Doctor en Sociología (École des Hautes Études en Sciences Sociales, París). Es investigador adjunto del CONICET en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM), donde actualmente se desempeña como Decano. Sus investigaciones se desarrollan en el campo de la sociología del dinero y las prácticas financieras. Ahora trabaja en un libro sobre los usos y significados del dólar en la sociedad argentina entre 1950 y 2015.

Claudia Daniel es Socióloga, Magister en Investigación en Ciencias Sociales y Doctora en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Es investigadora adjunta del CONICET en el Centro de Investigaciones Sociales – Instituto de Desarrollo Económico y Social (CIS-IDES). Sus áreas de interés son la sociología del conocimiento estadístico y la sociopolítica de las estadísticas. Sus investigaciones se enfocaron al estudio de las instituciones de la estadística pública en Argentina en perspectiva histórica. Sus líneas de investigación actuales se orientan al estudio de la producción y los usos sociales y políticos de las estadísticas en las sociedades contemporáneas.

Giulietta Piantoni es Licenciada y Profesora en Historia (Universidad Nacional del Comahue). Es becaria doctoral del CONICET en el Instituto de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue (IPEHCS-UNCo). Su temática de

trabajo se centra en las instituciones culturales y de promoción científica en los Parques Nacionales de la Norpatagonia durante la primera mitad del siglo XX.

Hernán Comastri es Licenciado, Profesor y Doctor en Historia (Universidad de Buenos Aires). Es becario posdoctoral del CONICET en el Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" de la Universidad de Buenos Aires (IHAYA-UBA). Sus principales líneas de investigación se refieren a los discursos sociales e imaginarios científico-técnicos en la Argentina de las décadas del cuarenta y el cincuenta, y su relación con el discurso y las políticas del primer peronismo.

Jimena Caravaca es Licenciada en Ciencia Política (Universidad de Buenos Aires), Magister en Ciencias Sociales (FLACSO Argentina), Doctora en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires) y Doctora en Historia (París 7 Diderot). Es investigadora asistente del CONICET en el Centro de Investigaciones Sociales – Instituto de Desarrollo Económico y Social (CIS-IDES). Se especializa en historia del pensamiento económico, de los saberes económicos en relación al Estado y de los economistas como expertos estatales en perspectiva latinoamericana.

María Jimena Mantilla es Licenciada en Trabajo Social, Magister en Investigación en Ciencias Sociales y Doctora en Ciencias Sociales con orientación en el campo de la sociología de la salud y salud mental (Universidad de Buenos Aires). Es investigadora asistente del CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires (IIGG-UBA). Su área de investigación actual comprende los estudios sociales de las neurociencias y la circulación social de los discursos científicos en el marco de los debates contemporáneos sobre los vínculos entre ciencia, biomedicina y salud.

Mariana Luzzi es Socióloga (Universidad de Buenos Aires) y Doctora en Sociología (École des Hautes Études en Sciences Sociales, París). Es investigadora asistente del CONICET en el Instituto de Ciencias de Universidad Nacional de General Sarmiento (ICI-UNGS). Ha publicado numerosos trabajos sobre redes de intercambio, crisis monetarias, usos y representaciones sociales del dinero y el impacto de los procesos de financiarización en los hogares. Actualmente se encuentra desarrollando dos líneas de investigación: por un lado, una centrada en la indagación sociohistórica del rol del dólar en la economía argentina desde mediados del siglo XX; por otro, una referida al vínculo entre el desarrollo de la financiarización y la ampliación del consumo a lo largo del período 2003-2015.

Mariano Ben Plotkin es Licenciado en Economía (Universidad de Buenos Aires), Profesor de Historia (Universidad de Belgrano) y Magister y Doctor en Historia (Universidad de California, Berkeley). Es investigador principal del CONICET en el Centro de Investigaciones Sociales – Instituto de Desarrollo Económico y Social (CIS-IDES). Ha desarrollado numerosos trabajos sobre historia del psicoanálisis, historia del Estado e historia del peronismo.

Marina Rieznik es Historiadora y Doctora en Historia (Universidad de Buenos Aires). Es investigadora adjunta del CONICET en el Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes (IESCT-UNQ) y en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires (IIGG-UBA). Se especializó en historia de las ciencias, de la astronomía y de la unificación horaria. Trabaja además en proyectos sobre las imágenes técnicas en la historia de las ciencias y en la historia de las neurociencias locales.

Nicolás Viotti es Sociólogo (Universidad de Buenos Aires) y Doctor en Antropología Social (Museo Nacional/Universidad Federal de Río de Janeiro). Es investigador asistente del CONICET en el Centro de Investigaciones Sociológicas de la Pontificia Universidad Católica Argentina (CIS-UCA). Su área de trabajo actual son las relaciones entre cultura, religiosidad, subjetividad, bienestar y jerarquización social, sobre todo las que tienen que ver con las "nuevas espiritualidades" y las clases medias. Ha realizado trabajos de investigación y publicado sobre el catolicismo carismático y la espiritualidad Nueva Era, pero también sobre aspectos de las relaciones entre aflicción y bienestar de la religiosidad de matriz andina en el noroeste de Argentina.

Paula Bruno es Doctora en Historia (Universidad de Buenos Aires). Es investigadora adjunta del CONICET en el Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" de la Universidad de Buenos Aires (IHAYA-UBA). Se especializa en historia cultural argentina y latinoamericana, biografía, historiografía, historia del pensamiento argentino y americano, y metodología de los estudios históricos y sociales. Dirige actualmente el Departamento de Estudios Históricos y Sociales de la UTDT y es la directora académica de la REBAL (Red de Estudios Biográficos de América Latina).

Soledad Quereilhac es Licenciada y Doctora en Letras (Universidad de Buenos Aires). Es investigadora adjunta del CONICET en el Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" de la Universidad de Buenos Aires (IHAYA-UBA). Los proyectos de investigación grupales que integró desde 2001 se han centrado en las relaciones entre literatura argentina, revistas culturales y medios de prensa escrita. Desde la perspectiva de la historia cultural, su línea de investigación actual consiste en analizar los vínculos entre literatura, divulgación científica y ocultismos en el período 1910-1940.

Ximena Espeche es Licenciada en Letras (Universidad de Buenos Aires), dramaturga (Escuela de Arte Dramático) y Doctora en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de General Sarmiento / Instituto de Desarrollo Económico y Social). Es investigadora adjunta del CONICET en el Instituto de Literatura Hispanoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (ILH-UBA). Se especializa en historia intelectual.

Este volumen reúne un conjunto de investigaciones orientadas a indagar sobre las características específicas de procesos de producción y circulación de conocimientos en la Argentina, a lo largo de un período que va desde las últimas décadas del siglo XIX hasta el presente. ¿Cuáles son, y cómo se definen, las fronteras entre conocimiento experto y sentido común? ¿Cómo y dónde se construyen sistemas de conocimiento en una sociedad? ¿Cómo "viajan" o "se desplazan" los saberes entre espacios culturales diversos y de qué manera ese recorrido afecta su definición o constitución como tales? ¿A través de qué mecanismos se difunden distintas formas del conocimiento? Estas son algunas de las preguntas que se abordan en este volumen, desde una perspectiva que articula las dimensiones transnacional y local de los fenómenos estudiados. A partir de análisis transdisciplinarios de casos singulares, los capítulos focalizan en las especificidades que desarrollaron los sistemas de recepción y circulación de distintas formas de conocimiento en un país que, como la Argentina, se ha posicionado a nivel internacional, y a lo largo de su historia, más como receptor que como productor de saberes.

ISBN 978-987-23365-6-1

9 789872 336561

LIBROS DEL ides